

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL  
Y  
DESARROLLO HUMANO**



**“MASCULINIDAD Y EMOCIONES: LA ANSIEDAD, LA TRISTEZA  
Y LA VERGÜENZA EN HOMBRES DESEMPLEADOS  
EN LA CIUDAD DE SALTILLO”**

**TESIS**

**QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE DOCTOR EN  
FILOSOFÍA CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL  
Y POLÍTICAS COMPARADAS EN BIENESTAR SOCIAL**

**PRESENTA:  
*ANA MARÍA LÓPEZ GALLEGOS***

**Agosto 2008**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL  
Y  
DESARROLLO HUMANO**



**MASCULINIDAD Y EMOCIONES: LA ANSIEDAD, LA TRISTEZA Y  
LA VERGÜENZA EN HOMBRES DESEMPLEADOS  
EN LA CIUDAD DE SALTILLO**

**TESIS**

**QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE DOCTOR  
EN FILOSOFÍA CON ORIENTACIÓN EN TRABAJO SOCIAL Y  
POLÍTICAS COMPARADAS DE BIENESTAR SOCIAL**

**PRESENTA:**

***ANA MARÍA LÓPEZ GALLEGOS***

**DIRECTORA DE TESIS:**

**DRA. MARÍA ELENA RAMOS TOVAR**

**Agosto 2008**



# UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

Los suscritos miembros de la Comisión de Tesis de Doctorado de la

**Mtra. Ana María López Gallegos**

Hacen Constar que han evaluado la Tesis **"Masculinidad y emociones: la ansiedad, la tristeza y la vergüenza en hombres desempleados en la ciudad de Saltillo"** y han dictaminado lo siguiente:

	APROBADO	REPROBADO	DIFERIDO	FIRMA
Dra. María Elena Ramos Tovar	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Veronika Sieglin Suetterlin	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. María Zúñiga Coronado	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Ana Elisa Castro Sánchez	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
Dra. Lilian Sonia Calderoni Bonleux	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

En vista de lo cual, hemos decidido APROBAR esta tesis y damos nuestro consentimiento para que sea sustentado en examen de grado del Doctorado en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social.

Vo.Bo.   
MTS. Ma. Teresa Obregón Morales  
Subdirectora de Estudios de Posgrado  
Fac. de Trabajo Social y Desarrollo Humano UANL

San Nicolás de los Garza N.L. a 4 de Junio de 2008

## AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo otorgado a través de estos años, sin éste no hubiera sido posible realizar mis estudios de doctorado. Igualmente mi reconocimiento a la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León por haberme aceptado en su programa doctoral y haber depositado la confianza en que llegaría a concluir este trabajo de tesis.

Agradezco también a mi directora de tesis Dra. María Elena Ramos Tovar por su tiempo y disponibilidad para otorgar las asesorías que se requirieron durante el proceso de la investigación y para dar lectura a este manuscrito hasta verlo finalizado. Mi reconocimiento a cada una de las integrantes del comité de tesis quienes generosamente hicieron una lectura exhaustiva de este trabajo y contribuyeron con sus aportaciones y experiencia a mejorarlo en gran medida, a la Dra. Ana Elisa Castro Sánchez, la Dra. María Zúñiga Coronado, la Dra. Lilian Sonia Calderoni Bonleux y la Dra. Veronika Sieglin Suetterlin. Igualmente agradezco a la Dra. Krysta Brumley por su asesoría y lectura de la tesis durante el tiempo que fungió como lectora.

Reconozco el interés del coordinador de la unidad operativa Saltillo del Instituto Estatal del Empleo, el Profesor Gabriel H. Uchino Oviedo por este estudio y su disponibilidad para aceptarme varios meses en su área de trabajo.

Especialmente agradezco a los *hombres* entrevistados que compartieron sus experiencias, su esperanza y desesperación en un momento en el que no saber qué va a pasar al siguiente día, no tener con qué vivir, puede resultar verdaderamente difícil y angustiante.

Agradezco infinitamente a la C. Martha Ruiz por haberme apoyado con el trabajo de transcripción, reconozco su profesionalismo y responsabilidad en esta área en la que se requiere tanta habilidad y persistencia.

Agradezco también la amistad y compañía de mi compañera de generación Ana María Acosta Pech.

Por último de una manera muy especial dedico este trabajo a la memoria de mi hermano *Juan Manuel*.

## TABLA DE CONTENIDO

	Página
AGRADECIMIENTOS.....	iii
RESUMEN.....	x
CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN.	
1.1 Estudios sobre masculinidad.....	5
1.2 Planteamiento del Problema.....	16
1.3 Justificación.....	22
1.4 Objetivos del estudio.....	24
1.5 Limitaciones del estudio.....	24
1.6 Delimitaciones y contexto del estudio.....	25
1.6.1 Ubicación.....	25
1.6.2 Población.....	26
1.6.3 Tasa de fecundidad.....	27
1.6.4 Nacimientos, matrimonios y divorcios.....	28
1.6.5 Mortalidad.....	28
1.6.6 Escolaridad.....	28
1.6.7. Características del mercado de trabajo.....	31
1.6.8 Aspecto económico.....	34
1.6.9 Otros aspectos sociales.....	37
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	
2.1 Definiciones sobre masculinidad.....	39
2.2 El poder en las relaciones de género.....	43
2.3 El construccionismo social.....	47
2.3.1 Perspectivas construccionistas sobre masculinidad.....	53
2.4 Emociones y masculinidad.....	58
2.5 Una aproximación psicosociológica para estudiar las emociones.....	63
2.5.1. La teoría de la <i>valoración</i> de Lazarus.....	67
2.5.2 La aportación de la teoría del <i>appraisal</i> (de <i>valoración</i> ) y los núcleos relacionales de las emociones al estudio de la masculinidad.....	84
2.5.3. Críticas hacia la teoría del <i>appraisal</i> .....	87
2.5.4 La teoría sociocognitiva de <i>Lazarus</i> y el construccionismo social.....	88

### CAPÍTULO 3. EL ESTUDIO Y SU METODOLOGÍA.

3.1 El estudio y su metodología.....	90
3.2 Tipo de estudio.....	92
3.3 La muestra.....	93
3.4 Tamaño de la muestra.....	94
3.5 La técnica de investigación.....	96
3.6 Diseño del instrumento.....	98
3.7 El análisis de la información.....	98
3.8 La pertinencia epistemológica de la metodología utilizada.....	100
3.9 Consideraciones éticas.....	102
3.10 Características de la muestra de investigación.....	102

### CAPÍTULO 4. LOS ESCENARIOS DEL DESEMPLEO Y LOS PROBLEMAS PARA EMPLEARSE.

4.1 Introducción.....	107
4.2 El contexto laboral.....	108
4.3 Evaluación del mercado laboral y del desempleo visto por los sujetos...114	
4.3.1 Causas del desempleo.....	117
4.3.2 Los obstáculos para emplearse.....	127

### CAPÍTULO 5. EMOCIONES EXPERIMENTADAS POR HOMBRES EN SITUACIÓN DE DESEMPLEO.

5.1 Introducción.....	138
5.2 La metáfora del “vía-crucis” en la pérdida y búsqueda de empleo.....	139
5.3 Emociones predominantes en hombres desempleados.....	148
5.3.1 La vergüenza.....	149
5.3.2 La ansiedad.....	152
5.3.3 La tristeza.....	157

### CAPÍTULO 6. MANEJO DE LA EMOCIÓN POR HOMBRES EN SITUACIÓN DE DESEMPLEO.

6.1 Introducción.....	163
6.2 Manejo centrado en el problema.....	164
6.3 Manejo centrado en la emoción.....	169

### CAPÍTULO 7. EL DESEMPLEO, LAS RELACIONES FAMILIARES Y LOS VÍNCULOS RELACIONADOS CON LOS DIFERENTES ACTORES

7.1 Introducción.....	181
7.2 El hombre como proveedor.....	181
7.3 Efectos del desempleo en relación con la pareja.....	185
7.4 El hombre como padre y los efectos del desempleo en relación a la autoridad.....	187
7.5 La relación con los hijos.....	189
7.6 Posicionamiento de parientes y familia cercana ante el evento del desempleo.....	190

## CAPÍTULO 8. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MASCULINA ANTE EL EVENTO DEL DESEMPLEO.

8.1 Introducción.....	193
8.2 El desempleo y la amenaza a la masculinidad.....	197
8.3 Identidad.....	201
CONCLUSIONES.....	203
BIBLIOGRAFÍA.....	210
ANEXOS	
Anexo 1. Los estudios de masculinidad.....	221
Anexo 2 Guía de la entrevista.....	236
Anexo 3. Fotografía: Instituto Estatal del Empleo.....	243
Anexo 4. Fotografía: Área de entrevistas.....	245

**LISTA DE TABLAS**

<b>No. de Tabla</b>	<b>Página</b>
1. Población total. Municipio de Saltillo. Años censales de 1950 a 2005.....	26
2. Nacimientos, matrimonios y divorcios en el Municipio de Saltillo, 2005.....	28
3. Tasa de desocupación en el Estado de Coahuila.....	33
4. Trabajadores subordinados y remunerados en el Estado de Coahuila por condición de acceso a las instituciones de salud.....	34
5 Trabajadores subordinados y remunerados por disponibilidad de contrato escrito.....	34
6. Factores y muestra de algunos ítems del Cuestionario de Formas de Manejo.....	74
7. Características de los entrevistados.....	102
8. Tasa de desocupación trimestral de la ciudad de Saltillo, 2007.....	113
9. Características laborales de los desempleados.....	114



## LISTA DE GRÁFICOS

<b>No. de Gráfico</b>	<b>Página</b>
1. Población total por grandes grupos de edad en la ciudad de Saltillo.....	27
2. Promedio de hijos nacidos vivos según grupo quinquenal de edad de la mujer.....	27
3. Población de 15 años y más por nivel de instrucción en el municipio de Saltillo. Al 14 de febrero de 2000.....	29
4. Población de 15 años y más con estudios técnicos o comerciales de nivel medio superior y superior por principales áreas de estudio.....	30
5. Población masculina y femenina de 18 y más años con instrucción superior por área de estudio en la ciudad de saltillo al 14 de febrero de 2000.....	30
6. Población económicamente activa del Estado de Coahuila (2005).....	31
7. Población ocupada por sector de actividad económica en el Estado de Coahuila (2005).....	32
8. Las mujeres como proveedoras.....	104
9. Población ocupada en México al primer trimestre de 2007.....	112
10. Tasa de desocupación nacional al primer trimestre de 2007.....	112

## LISTA DE DIAGRAMAS

<b>Diagrama</b>	<b>Página</b>
1. Categorías y meta-categorías de análisis .....	105
2. Emociones predominantes en hombres desempleados .....	149
3. Estrategia de manejo centrada en el problema.....	169
4. Estrategia de manejo centrada en la emoción.....	179
5. Cambios en la dinámica familiar y de la pareja.....	192
6. La contradicción que viven actualmente los hombres.....	194
7. Quebrantamiento de la identidad masculina.....	202

## LISTA DE FIGURAS

<b>No. de Figura</b>	<b>Página</b>
Figura No. 1: Ubicación geográfica del Estado de Coahuila.....	25

## Masculinidad y emociones: la ansiedad, la tristeza y la vergüenza en hombres desempleados en la ciudad de Saltillo.

### Resumen

Este trabajo de investigación se ubica dentro de los estudios de género y está orientado a explorar la relación entre la masculinidad y las emociones ante una circunstancia que es vital en las vidas masculinas: la falta de empleo. Cuando se habla de emociones, se alude a asuntos que tiene que ver con vulnerabilidad, con debilidad y en este sentido el patrón tradicional masculino de comportamiento supone que el hombre tendrá que evitar u ocultar emociones, por lo tanto se trata de comprender cómo los hombres articulan su masculinidad y su vida emocional, aspecto que es fundamental en la vida de los seres humanos y, que debido a una concepción hegemónica de “ser hombre” ha sido, en muchas ocasiones, escindido, ocultado por los mismos hombres (Kaufman, 1995; Keijzer, 1997; Real, 2001; Lee y Owens, 2002; Cleary, 2005).

Algunas razones por las cuales se eligió este estudio son: 1) los estudios sobre masculinidad realizados hasta ahora han contribuido a incrementar los conocimientos de las prácticas de género, de la constitución de las identidades de los hombres, no obstante hay un aspecto en el campo del comportamiento humano que no ha sido abordado en las relaciones de género que los hombres establecen con otras mujeres y con los hombres mismos, este aspecto es el de las emociones; 2) se ha elegido el eje del empleo como el escenario en el cual se puede conocer aspectos de la vida emocional masculina, ya que investigaciones previas realizadas en diversas regiones muestran que el *trabajo* es el eje identitario de los hombres; 3) el estudio de la masculinidad nos lleva a entender aspectos relevantes para la vida social, los hombres no se relacionan en un vacío, sino que establecen vínculos relacionales con su pareja, con sus hijos, la familia, los amigos. Abordar las emociones nos puede arrojar nuevos conocimientos sobre estas dimensiones de lo social que están presentes en los individuos y determinan la forma en que se relacionan y ejercitan las prácticas sociales.

Los estudios que abordan el aspecto emocional como eje importante en la constitución de la identidad masculina son relativamente escasos por lo que se espera que esta aportación contribuya a incrementar el acervo sobre la investigación en la línea de género en el noreste de México.

#### *Tipo de estudio.*

Se trata de un estudio de corte cualitativo, no probabilístico, con una muestra intencionada, que fue obtenida en las instalaciones del Instituto Estatal del Empleo en la ciudad de Saltillo. En base a los objetivos planteados y que tenían como finalidad conocer la situación de hombres en una situación de desempleo se eligió uno de los lugares más concurridos (*el terreno*) a donde acuden personas que se encuentran bajo esta circunstancia, con la finalidad de “descubrir los significados y las realidades” de los hombres que no tienen trabajo (Polít y Jungler, 2000). El muestreo teórico o muestreo intencionado es el diseño más comúnmente utilizado en investigación cualitativa. La estrategia que se utilizó en este caso fue el *muestreo intencionado de casos típicos*. Se realizaron 31 entrevistas a hombres en situación de desempleo cuyas edades oscilaron entre 22 y 53 años. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas con posterioridad. El análisis que se siguió en este trabajo fue un análisis integrador, con un enfoque etnográfico y

fenomenológico en el que considera que “la magnitud de un dato está dado por su nivel de significación y que este dato se presenta en un contexto individual y en una estructura personal y social que es necesario conocer para interpretarlo” (Martínez, 2007:97).

### *Resultados.*

El mundo de certezas al que estaba acostumbrado el individuo ha cambiado por un mundo inestable, impredecible y que coloca a los hombres en un estado de *malestar*, de *ansiedad*. El contexto laboral que refieren los sujetos entrevistados se caracteriza básicamente por la *incertidumbre*, por la inseguridad de contar con un empleo que garantice el bienestar propio y de la familia. Habría que subrayar que se observa un debilitamiento del Estado de Bienestar para instrumentar medidas que proporcionen una mayor seguridad en el trabajo tanto a quienes están en busca de un empleo como aquellos que ya lo tienen. En este estudio los hombres entrevistados hicieron referencia a una serie de características que tiene el mercado laboral de esta región, estas características que afectan el entorno del individuo tienen efectos no sólo de tipo económico y familiar (cambios en el estilo de vida, cancelación de proyectos económicos o educativos) sino que también inciden en la vida emocional de los sujetos, igualmente en la configuración de su identidad genérica. Entonces la falta de empleo no sólo es un asunto que tiene que ver con actividad y economía sino también con salud y emoción, con identidad de género.

Esta realidad objetivada de quedarse sin empleo, esta realidad de la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2003) es experimentada por los hombres en términos de cansancio, frustración, decepción ante un mercado laboral limitante; los sujetos se sienten en desventaja ante una situación que los sobrepasa. Más aún la institución del mercado laboral ha instalado la idea en los sujetos que si no se tiene un trabajo o no se logra acceder a él es porque ellos han *fallado* o están fallando en algo, algo en ellos no está bien, son inadecuados, inapropiados, esta instalación tiene lugar cuando los sujetos se particularizan, se individualizan, la idea de grupo ha sido también debilitada.

En relación a las emociones en los textos analizados de los hombres que fueron entrevistados aparecen con más frecuencia e intensidad las emociones de *vergüenza*, *tristeza-depresión* y *ansiedad*. *Vergüenza* por estar fallando a un ideal del ego, *tristeza* por la pérdida de un trabajo, de una relación significativa; *ansiedad* traducida como preocupación, como malestar, como desesperación que se vive por el acontecimiento de la pérdida del trabajo, acontecimiento que es amenazante para la existencia del hombre en su identidad genérica. Los hombres utilizan variadas estrategias de afrontamiento, algunos ocultarán sus emociones o evitarán referirse a ellas, otros las comunicarán a su pareja o incluso buscarán apoyo de algún familiar para ser escuchados. A pesar del uso de estas estrategias y de las acciones que realizan para ir en busca de un trabajo los hombres en general viven con malestar, con estrés, con preocupación, con desesperación. Las estrategias desplegadas se muestran insuficientes para lidiar con éxito y mejorar sus malestares, hay un alivio, pero el afrontamiento se revela insuficiente, posiblemente porque la pérdida es tan importante que rebasa al individuo.

El hombre como proveedor, padre y esposo se revela como fundamental para los entrevistados. En esta investigación la identidad de los hombres que han formado una familia se basa en buena medida en estos desempeños. El foco de preocupación expresado por casi todos ellos residía en lograr el bienestar de hijos y pareja, pero paradójicamente la familia es la que se revela como la principal sostenedora de los desempleados, es la que otorga soporte emocional.

A partir de estos relatos se puede afirmar que en la región en la que se hizo este estudio la solidaridad y el apoyo familiar se constituye en una fuente importante para los desempleados; el apoyo puede ser ocasional, pero en otros casos puede constituirse una red que protege no sólo al sujeto en lo individual sino al conjunto de la familia.

Los efectos del desempleo no sólo son de tipo de económico, también hay repercusiones en el área de la salud, repercusiones que tendrían que ser examinadas con mayor detenimiento y profundidad. Igualmente los costos en la salud y los costos sociales tendrían que ser calculados en las estimaciones de los gobiernos cuando los índices de desempleo se incrementan o no se pueden abatir en este caso habría que considerar el impacto en la salud mental. Estos costos son parte del problema. ¿Qué medidas toman los gobiernos en este sentido?

Tenemos una ausencia de política de Estado y prácticas laborales convenientes así como un debilitamiento del Estado de Bienestar, y por otro, efectos en la salud de las personas ante las condiciones del contexto, efectos en su sentido de autonomía y autoconfianza porque como afirma Amartya Sen “el tributo que hay que pagar por el desempleo no consiste sólo en pérdida de ingresos sino también en efectos a largo plazo sobre la confianza en uno mismo” (Amartya Sen, 1998:4).

## CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.

Este trabajo se ubica dentro de los estudios de género y tiene como finalidad analizar la relación entre masculinidad y emociones, conocer cómo los hombres experimentan la tristeza, la vergüenza, el enojo, la ansiedad, el amor, entre otras emociones, en las relaciones que establecen con hombres y mujeres ante una circunstancia que es vital en las vidas masculinas: la falta de empleo. Se trata de comprender cómo articulan su masculinidad y su vida emocional, aspecto que es fundamental en la vida de los seres humanos y, que debido a una concepción hegemónica de "ser hombre" ha sido, en muchas ocasiones, escindido, ocultado por los mismos hombres (Kaufman, 1995; Keijzer, 1997; Real, 2001; Lee y Owens, 2002; Cleary, 2005). Los estudios que abordan el aspecto emocional como eje importante en la constitución de la identidad masculina son relativamente escasos por lo que se espera que esta aportación contribuya a incrementar el acervo sobre la investigación en la línea de género en el noreste de México.

Las investigaciones que se han hecho en el campo de la masculinidad han seguido temáticas diversas: procesos identitarios en hombres en función de la edad y clase social (Fuller, 1998; Valdés y Olavarría, 1998; Viveros, 1998; Cárdenas, 2001; Nayak, 2003; McDowell, 2003, 2004; Willott y Griffin, 2004); el trabajo como eje central de la identidad masculina (Escobar, 1998; Johnston y MacIvor, 2004; Sherman, 2004; Laoire, 2005); formas de paternidad (Gutmann, 1998b; Garza, 1999; Hobson y Morgan, 2002; UNFPA, 2005); el comportamiento doméstico de los hombres (Nakhaie, 1995; Bastos, 1998; García y Oliveira, 1998; Dutta, 2000; Rogers y Amato, 2000; Zai Zai, L., Maume, D. and Bellas, M., 2000; Shannon, Davis y Theodore Greenstein, 2004; Lee and Waite, 2005;); las relaciones de poder entre los cónyuges (Bastos, 1998; Escobar, 1998; Ramos, 1999). Asimismo se ha venido explorando sobre la sexualidad y la reproducción en los hombres (Figueroa, 1998; Lerner, 1998; Stenberg, 2000; Castro-Vásquez y Kishi, 2003; Jiménez, 2003; Stern y otros, 2003; Larkin, Andrews y Mitchell, 2006), así como los problemas de salud que afectan a este grupo de población (Lee y Owens, 2002).

Estos estudios sobre masculinidad han sido planteados a partir de la vasta literatura que produjo el movimiento feminista, el cual "se propuso generar conocimiento sobre la vida de las mujeres" (De Barbieri, 1992)<sup>1</sup>, en la vida cotidiana y a nivel estructural. Es durante

---

<sup>1</sup> El desequilibrio en las relaciones de poder entre los géneros ha recibido especial atención y ha sido abordado en las relaciones íntimas que establecen hombres y mujeres, pero también se ha analizado a nivel macroestructural, en el campo laboral y político; de la misma manera también se ha estudiado la situación de las mujeres en el ámbito educativo y cultural (De Barbieri, 1992)

este proceso de conocimiento y cuestionamiento de la posición que la mujer ocupaba en el orden social que aparece el concepto de género. El género es un concepto que integra características biológicas de las personas y cuestiones de índole cultural y social acerca de lo que significa ser hombre o mujer en un contexto social determinado.

La mayoría de los autores (Lamas, 1986; De Barbieri, 1992; Burin y Meler, 1998; Ojeda, 1999; Lorber, 2001) coincide en que el concepto de género es una construcción social que las sociedades elaboran a partir de las diferencias existentes entre los sexos. Estas construcciones sociales generalmente establecen asimetrías otorgándole a lo masculino una mayor valoración social.<sup>2</sup>

El género no es un concepto abstracto sino una de las principales formas en la que cada uno organiza su vida cotidiana (el día y la noche) como lo menciona Lorber (2001). Aspectos tales como la forma de ser padre o madre, el desempeño de un cierto tipo de trabajo, la manera en que se vive la sexualidad están determinados por el género. De la misma manera cada uno participa de la forma en que otros hacen género aprobando o desaprobando sus acciones por lo que todos vivimos vidas *generizadas* (Lorber, 2001).<sup>3</sup> Las experiencias que viven los seres humanos (las expectativas sobre el ejercicio de la parentalidad, ocupar una cierta posición en el trabajo por ejemplo) “producen diferentes sentimientos, habilidades, relaciones, conciencia- formas de ser que nosotros llamamos femeninas o masculinas. Todos estos procesos constituyen la construcción social de género” (Lorber, 2001:20).

Los individuos nacen sexuados, pero no *generizados*: son informados por la sociedad de cómo hombres o mujeres deben de actuar apropiadamente. En otras palabras aprenden “prácticas generizadas”.

Las prácticas *generizadas* de cada día reproducen una perspectiva de la sociedad de cómo hombres y mujeres deberían de actuar...Los acuerdos o arreglos sociales son justificados por la religión y la producción cultural y respaldados por las leyes, pero el sustrato más poderoso es la hegemonía moral de la ideología de género dominante, haciendo el proceso más invisible, cualquier alternativa posible es virtualmente impensable (Lorber, 2001:23).

Cuando la autora se refiere a un proceso de invisibilidad está haciendo referencia a la ideología de género que está implicada en las instituciones educativas, la iglesia, la familia y otras instituciones que sostienen una cierta forma de ser, estar y ver el mundo para hombres y mujeres. Para Lorber el conjunto social asigna a hombres y mujeres una forma de ser y estar en el mundo. Estas normas de comportamiento, la ideología de género se puede encontrar en las leyes escritas pero también en el entramado social en el que actúa de una manera silenciosa y persuasiva.

---

<sup>2</sup> La manera de pensar, sentir, y comportarse de hombres y mujeres se debe básicamente a construcciones sociales y familiares más que a cuestiones biológicas o naturales. De Barbieri (1992) señala que "el género es el sexo socialmente construido" y que "los sistemas sexo-género son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas (De Barbieri, 1992:151).

<sup>3</sup> El concepto *generizado* está tomado del artículo de Lorber (2001), que se analiza en esta sección.

Desde la perspectiva de Lorber el género es vivido como un *proceso* y como una *estructura*. Como proceso el género crea las diferencias sociales que definen a hombres y mujeres, éstos aprenden a relacionarse y comportarse de acuerdo a las expectativas sociales (“ser una buena madre”; “ser un buen trabajador”); desde el momento en que los individuos se acomodan a estas expectativas reproducen y mantienen el orden de género, sin embargo a veces las personas se resisten o se rebelan contra estas normas, aunque rara vez logran quebrantarlas (Lorber, 2001).

Como estructura, el género ofrece un criterio para que las personas marquen diferencias entre el trabajo en la casa y en la producción económica, asimismo legitima autoridad, organiza la sexualidad y la vida emocional, esto es, la vida de las personas quedan delimitadas por el género: el desempeño económico, sexual y emocional dependerá de la asignación social que como hombres o mujeres se les da a los individuos sexuados. Entonces la inequidad en los géneros es producto de prácticas socioculturales, no es un asunto que pertenece a la anatomía o fisiología de las personas (Lamas, 1986; De Barbieri, 1992; Lorber, 2001).

No obstante la autora aclara que si bien "el género es adscrito, también es logrado o conseguido" (Lorber, 2001: 24), los individuos frecuentemente se encuentran frente a la pregunta: ¿qué expectativas de conducta tengo que cumplir para lograr ser considerado hombre o mujer? Si cada uno *hace* género apropiadamente legitima un orden institucional, de otra manera cada uno como individuo puede ser cuestionado (Lorber, 2001:24). Pero esto no significa que hombres y mujeres sigan fielmente las normas y prescripciones sociales ya que cada uno *recrea* su versión social acerca de los hombres y mujeres. Esta capacidad de reflexión y recreación de las personas es lo que permite una pluralidad de formas de ser. Es decir el género también depende de cada uno. Podría decirse que hay una cuota social y una individual en este ejercicio.

La categoría género tiene un gran poder social ya que aún y cuando ocurren cambios económicos, los cambios culturales son más lentos; la importancia del género radica en que este poder social, es un poder que se transmite de manera persuasiva y profunda en cada práctica y experiencia de la vida social.

Los imperativos morales de religión y de representación cultural guardan las líneas fronterizas entre los géneros y aseguran lo que es demandado, lo que es permitido y lo que es tabú para cada género....el género construye nuestro sentido de identidad, y define "la forma en que miramos, oímos y hablamos, la forma en que fantaseamos, y la forma en que nosotros sentimos (Lorber, 2001:28).

Los antropólogos culturales han mostrado cómo el género es construido culturalmente, "cómo diferentes culturas desarrollan diferentes ideas acerca de hombres y mujeres y usan estas ideas para definir virilidad (hombria) y feminidad" (Peoples, 2001).<sup>4</sup> Creencias y prácticas en relación a los hombres y mujeres de la comunidad (por ejemplo inculcando miedo en los hombres o en las mujeres a tener cierto tipo de contactos entre sí) trae una serie de implicaciones para la vida de las personas de ambos sexos, por lo que se piensa

<sup>4</sup> Así, por ejemplo, entre los grupos indígenas de Nueva Guinea se ha encontrado la creencia común de que las mujeres pueden contaminar a los hombres. El hombre tiene miedo del contacto a la anatomía sexual de la mujer y especialmente evita estar cerca de ella en los periodos menstruales ya que se piensa que su cercanía lo puede enfermar, le puede resultar peligroso a su salud. De la misma manera se ha encontrado, en algunos grupos, que hombres y mujeres viven separados, unos en la "casa de los hombres" y otras en la casa de las mujeres y los niños (Peoples, 2001).



que en algunos casos la cultura puede crear una ambivalencia por ejemplo en cuanto a tener sexo (Peoples, 2001).

Ha sido en la antropología donde mayormente se han realizado trabajos sobre masculinidad, ejemplos de estos estudios lo constituyen las investigaciones de Gutmann, 1998, 2000; Núñez, 2000; López, 2001; Brandes, 2002; Carrier, 2003. Gutmann (1998a) refiere que se ha puesto especial énfasis en el desempeño de los hombres en contextos culturales diferentes abordando los hechos relacionados con los ritos de iniciación masculina, machismo, espacios del dominio masculino (bares, cafés, prácticas deportivas). También se ha empezado a revisar cómo se estructura el género a través del cuerpo y el comportamiento erótico de los hombres.

Los estudios etnográficos dentro de la antropología que dan cuenta de los comportamientos masculinos en contextos urbanos y rurales, son relevantes. De manera específica se puede citar el estudio de López (2001). Este investigador realizó un trabajo etnográfico en una comunidad indígena (los tojolobales) y se enfoca en las representaciones que sobre masculinidad tienen los habitantes de la comunidad; analiza el proceso a través de cual el grupo comunitario ejerce la fuerza de la costumbre y la tradición para cumplir con el ideal masculino que la misma comunidad ha impuesto. A ciertas prácticas que son más o menos comunes en otras sociedades como la heterosexualidad, el matrimonio y la procreación, se suman otras de tipo local: formas de mandar y obedecer, proveer a la familia, por ejemplo.

Brandes (2002) por su parte, realizó un estudio en un grupo de alcohólicos anónimos en una zona pobre de la ciudad de México. A través de las narrativas de los hombres el autor analizó las pláticas terapéuticas de los varones y la manera en que éstos ejercían su masculinidad en la época en que consumían bebidas alcohólicas. Al dejar de beber enfrentaron conflictos identitarios, hecho que no sorprende ya que “para grandes segmentos de la sociedad mexicana la ingestión alcohólica es inherente a su papel masculino” (Brandes, 2002:7).<sup>5</sup>

Los espacios terapéuticos de los alcohólicos son espacios que públicamente han sido validados para que los hombres se reúnan y expresen sus comportamientos. Ahí aparecen dos aspectos relacionados con masculinidad: el consuelo de bebidas alcohólicas se disocia de la forma de ser un “verdadero hombre”. Por otro se busca igualar el estatus entre los géneros a través de denominaciones nuevas como referirse a la pareja como “compañera” (Brandes, 2002).

Aunque estos grupos son un recurso muy importante para dejar de beber y de esta manera mejorar la salud del hombre, además de que permite terminar con el sufrimiento de las familias, no existe un sustento firme que informe de efectos en la identidad masculina (Brandes, 2002). A lo que Brandes apunta es que estos grupos tienen más bien un carácter terapéutico y su trabajo se enfoca a que los hombres controlen su manera de beber y si bien es cierto que hechos de violencia o abandono en las familias son cuestionadas y discutidas,

<sup>5</sup> Brandes señala que en estos grupos se reflexiona sobre el ejercicio de la masculinidad, por lo que muchos hombres confiesan su comportamiento pasado en relación a la familia y los amigos. Sin embargo el discurso que se utiliza en las reuniones públicas está impregnado de connotaciones machistas, paradójicamente se hace alusión a la sexualidad masculina y las figuras del lenguaje que se utilizan tiene una relación con los genitales masculinos (se dice por ejemplo que para dejar la bebida “hay que tener huevos”), otro tema que prevalece es el relacionado con la violencia, por ejemplo relatos en los que había que defender el honor (Brandes, 2002).

y estas son vistas con un carácter lastimoso, la discusión y análisis no consigue cuestionar formas tradicionales de desempeño masculino.

### 1.1. Estudios sobre masculinidad.

En Latinoamérica y otras partes del mundo los trabajos sobre masculinidad han sido foco de interés de muchos investigadores y de diversas disciplinas científicas, y los temas que se han abordado en relación al género masculino abordan diferentes aspectos. Paternidad, comportamiento doméstico, salud reproductiva, trabajo, emoción y salud son algunos de ellos. Siendo la temática tan heterogénea, en este apartado se citarán los estudios más directamente relacionados con el objetivo de la tesis por lo que algunos trabajos de investigación que se han realizado en este campo se incluirán a modo de anexo (anexo 1).

Los temas sobre *identidad masculina, trabajo* y los aspectos *emocionales* de las vidas masculinas sobresalen en el vasto terreno de investigación que está floreciendo en diversas regiones y contextos. A continuación se abordarán algunos de los trabajos que versan sobre estos temas y que se relacionan más directamente con el problema que se plantea.

Los estudios sobre *masculinidad y trabajo*, se han desarrollado principalmente en América del Sur, Estados Unidos de Norteamérica y recientemente en México, en Europa, principalmente Inglaterra e Irlanda. Los trabajos de investigación sobre *emociones* y masculinidad apenas empiezan a despuntar en México, pero ya algunos autores –como se verá más adelante- en diferentes partes del mundo se han interesado en el tema.

En Latinoamérica Fuller (1998) Valdés y Olavarría (1998), y Viveros (1998) estudian como se construye o constituye la masculinidad en una época en que ha habido transformaciones y se cuestionan hasta que punto sigue vigente un modelo de masculinidad tradicional o dominante en un mundo que está cambiando. Estos investigadores se han enfocado en analizar la identidad masculina y han encontrado que el *trabajo* representa el eje más importante de la identidad de los hombres. Tener trabajo otorga poder y prestigio. No tenerlo hace sentirse al hombre como un fracasado y fallado ya que no cumple con el papel tradicional de proveedor.

Según Valdés y Olavarría (1998) el empleo se constituye en el núcleo de respetabilidad social. No tener trabajo humilla, el hombre pierde poder, autoridad y prestigio. Sin un empleo es difícil construir "una vida digna", "respetable". Asimismo observaron que el empleo femenino puede convertirse en una fuente de conflicto en la pareja, dado que los hombres de los sectores populares (que fue el grupo en el que se desarrolló el estudio) cuestionan las consecuencias que pudiera traer para la dinámica de la relación el hecho de que las mujeres puedan tener un empleo formal. De alguna manera esta inquietud tiene que ver con el cambio en las relaciones de poder entre las parejas o bien el cuestionamiento que los hombres hacen sobre una menor participación en el trabajo doméstico de parte de las mujeres. Estos mismos resultados han sido encontrados por Ramos (1999) y Chant (Sin Fecha). En este sentido se puede afirmar que la diada empleo/desempleo se vincula con procesos de poder dentro de la pareja y hacia el interior de los hogares.

Valdés y Olavarría (1998) encuentran diferencias entre los hombres de diversos estratos sociales y descubren que hombres que pertenecen a sectores populares siguen más consistentemente el modelo "tradicional" masculino: ellos destacan su posición de proveedores y de autoridad en las relaciones que establecen así como su orientación heterosexual. En cambio, hombres de sectores altos cuestionan el modelo dominante que les ha tocado vivir, sobre todo en los aspectos relacionadas con la paternidad y la expresión de sentimientos. Los autores en este estudio confirman que hay un modelo dominante de masculinidad (modelo hegemónico) que los hombres siguen y que influye principalmente en las áreas relacionadas con la paternidad, con el papel de proveedores y la expresión de sentimientos, entendiendo esto último como la imposibilidad del hombre de manifestar sus emociones.

En su trabajo sobre identidades en Colombia<sup>6</sup> Viveros (1998) deja ver un modelo contradictorio que rige el comportamiento masculino. Dos conceptos que son de uso común forman parte fundamental de este modelo: "ser quebrador" y "ser cumplidor", "ser quebrador" significa tener varias compañeras sexuales, tener "libertades"; "ser cumplidor" es ser responsable en el trabajo, con la familia, desempeñarse como proveedor.

De esta manera, al igual que en el estudio de Valdés y Olavarría (1998), la masculinidad también se asocia a sacrificio y solidaridad, ser "proveedor", como se veía, "es la carga del modelo", y el prestigio, el trabajo, y el reconocimiento constituyen la masculinidad. Respecto a grupo generacional, los jóvenes de ambos sectores económicos cuestionaron las prescripciones sociales que guían el comportamiento masculino tradicional "y desean construir identidades con mayor espacio para la reflexión y la individualización" (Viveros, 1998:54).<sup>7</sup>

El estudio de Viveros en comparación con el anterior muestra algunas similitudes, por ejemplo que los hombres con mayor poder económico y cultural cuestionan el modelo tradicional de masculinidad, a diferencia de quienes pertenecen a las clases más desfavorecidas. También se encuentra que "ser proveedor" se constituye en la carga principal del modelo. Asimismo: reconocimiento, prestigio y logro son ejes constitutivos de la masculinidad. Al igual que el estudio de Valdés y Olavarría (1998) el *trabajo* es un elemento esencial en la identidad masculina.<sup>8</sup>

Un estudio más que se puede ubicar dentro de esta área es el de Fuller (1998) quien realiza una investigación en sectores medios urbanos y populares dentro del Perú. Se pregunta la autora ¿cómo esta población reproduce o reafirma su identidad de género en un contexto en el que se han dado cambios tan variados (en la estructura familiar, la democratización de valores, el estatus de la mujer)? Fuller distingue dos etapas en este proceso identitario, una es la *etapa de ser macho*, y la siguiente es la *etapa de hombría* en la que la familia, el matrimonio y el trabajo se constituyen en los ejes más importantes. El matrimonio

<sup>6</sup> A diferencia de Valdés y Olavarría, la autora compara dos regiones con características culturales, económicas y étnicas diversas, y se enfoca en sujetos que pertenecen a sectores medios.

<sup>7</sup> Los sujetos que Viveros, (1998) entrevistó en su investigación pertenecían a dos grupos etáreos, el primero situado entre los 20 y 35 años de edad, y el segundo entre los 45 y 60 años.

La autora menciona que el grupo de pares se va a constituir en una referencia importante para afirmar la virilidad, para ser "quebradores", y, rechazar la homosexualidad. "En los espacios de homosocialidad masculina como los bares, cafés, se construye el prestigio, la reputación masculina...para los quibdoseños ser hombre significa vencer la pobreza y obtener el reconocimiento de sus coterráneos" (Viveros, 1998:48).

<sup>8</sup> Aún y cuando no hay una nota aclaratoria se dá por sentado que el modelo tradicional de masculinidad al que se hace alusión es un conjunto de prescripciones que rigen para masculinidades heterosexuales.

inaugura el periodo adulto, y aporta al hombre prestigio social y recursos materiales.<sup>9</sup> (Esta denominación y clasificación es realizada por Fuller, macho se corresponde con “quebrador”, y la etapa de “hombría” con “cumplidor” en términos de Viveros).

Tanto Fuller como Viveros encuentran dos características contradictorias en el proceso de la construcción de la masculinidad, una que se orienta hacia la práctica del “machismo”<sup>10</sup>, y otra que es la etapa que tiene que ver con la respetabilidad, con la familia, el trabajo, como ejes importantes en la vida de los hombres.<sup>11</sup> También se encuentran en ambos estudios una necesidad de reafirmar lo masculino a través del desprecio hacia lo femenino, del rechazo a la homosexualidad (entendida como poco masculina).

Fuller distingue dos espacios vitales para los hombres, el doméstico, que es un mundo de afectos, y el público donde se ubica el locus del logro y la eficiencia. Esta situación denota que en el mundo masculino las emociones juegan un papel importante, sin embargo en este trabajo no se logra aclarar qué tipo de emociones están presentes en la vida de estos sujetos.

El punto común en estas investigaciones es que se ha encontrado que el *trabajo* en la vida de los hombres se constituye en el eje más importante de la identidad masculina. Tener trabajo otorga poder, prestigio. No tenerlo le hace sentir al hombre como una persona que ha fracasado y fallado en una de las características principales dentro del modelo tradicional de masculinidad (ser proveedor). No obstante los trabajos relacionados con *identidad* son muy amplios, y han sido abordados desde diferentes ángulos, aunque podría afirmarse que la mayoría de ellos se centran alrededor del problema de empleo (McDowell, 2003; Nayak, 2003; Johnston y MacIvor, 2004; Willott y Griffin, 2004; Sherman, 2004; Laoire, 2005).

McDowell (2000, 2003, 2004), por ejemplo, ha analizado el problema del empleo al que se enfrentan los hombres jóvenes en el Reino Unido. Esta autora considera que la reestructuración económica en ciudades industriales de países avanzados ha generado una situación desalentadora y de pobres perspectivas de empleo para jóvenes recién egresados de la escuela, con poca educación, y escaso desarrollo de habilidades. Incluso se ha considerado que estos jóvenes no tendrán la misma movilidad que tuvieron sus padres. Sin embargo las aspiraciones de muchachos<sup>12</sup> para ingresar a trabajos típicamente masculinos (industria automotriz y del acero) siguen siendo altas.

McDowell considera que esta situación de inequidad entre la población en edad de trabajar debe ser abordada a través de políticas de inclusión; además tendrían que contemplarse algunas situaciones sociales relacionadas con la identidad masculina, como por ejemplo la dificultad para cumplir con la obligación tradicional de proveedor económico; la autora se pregunta si estos jóvenes en un futuro se verán rechazados como potenciales esposos y

<sup>9</sup> En este sentido habría que mencionar que hay una coincidencia con la obra de Bourdieu (2003) en la que se afirma que el matrimonio es un acto simbólico que le otorga al hombre poder.

<sup>10</sup> Hay que aclarar que las autoras en ningún momento utilizan el concepto de machismo, pero para no utilizar el término “quebrador”, el cual es un concepto más local, se hace uso del término citado.

<sup>11</sup> Ser infieles, procrear hijos con distintas mujeres, ejercer la violencia en la familia, características que se han identificado a comportamientos “machistas”, de alguna manera se contraponen a la etapa en que los hombres tratan de ser respetables.

<sup>12</sup> McDowell entrevistó a muchachos blancos de la periferia de las ciudades de Cambridge y Sheffield en el Reino Unido.

padres, considerando que las mujeres jóvenes han conseguido también mayor independencia económica<sup>13</sup>

“Los hombres jóvenes se encuentran en el centro de debates políticos, en lo educativo y en lo social. Fallas en la escuela, peleando en las calles y en las arenas de fútbol, bebiendo, teniendo conductas disruptivas y agresivas en lo público y en lo privado; ¿ellos necesitan de un severo control o de trabajar en el área educacional? Los jóvenes de la clase trabajadora están en crisis, y son un problema social” (McDowell, 2003:2).

Sin embargo McDowell también hace propuestas y en otro artículo:

Teoriza sobre la identidad, considerándola como relacional; en segundo lugar, analiza la significación de la diferencia y de la diversidad en el pensamiento de la desigualdad, la reestructuración de trabajo del mercado y la construcción social de masculinidades múltiples; y finalmente, examina las implicaciones políticas de tomar en cuenta la diversidad, en la discusión para una democracia participante basada en ideas sobre la inclusión, el respeto y la responsabilidad (McDowell, 2004:1).

Por su parte Willott y Griffin (2004) examinan las constricciones sobre el cambio de identidad en un grupo de hombres de la clase trabajadora que ha experimentado desempleo por un largo tiempo. Las autoras dicen que: “A pesar de la ausencia del acceso a trabajo pagado, estos hombres continuaron construyendo su identidad de género alrededor de la persona-proveedora” (Willott y Griffin, 2004:53). Se trata de un estudio empírico que da cuenta de la dificultad de los hombres para realizar cambios en su identidad genérica, del apego a un rol tradicional aún y cuando las condiciones del mercado han cambiado. Se observa que los hombres cuentan con muy pocos recursos (en términos de Bourdieu, de capital social, cultural y simbólico)<sup>14</sup> para construir identidades que vayan acorde con los cambios actuales (estructurales e ideológicos) (Willott y Griffin, 2004). Este tipo de aproximaciones son importantes ya que dan cuenta de las dificultades que experimenta el género masculino y el impacto que la situación de empleo/desempleo tiene en la construcción de la identidad de los hombres.

Nayak (2003) afirma que la masculinidad de los jóvenes de la clase trabajadora no puede ser entendida solo a través de aproximaciones micro-institucionales sino más bien se requiere situarlas en “la intersección entre los *camino*s de la biografía de familia, historia, localidad y transformación global”. Asimismo se necesita hacer una revisión crítica de las relaciones entre masculinidades, educación y necesidades laborales, en un momento en que la industria ha cambiado su curso.<sup>15</sup>

En suma, el empleo sigue siendo el eje central de la construcción de la masculinidad, tanto en hombres que ya tienen un trabajo estable y remunerado, como aquellos que se encuentran en situaciones de desempleo o jóvenes que tienen la esperanza de ingresar al mercado laboral en buenas condiciones contractuales.

<sup>13</sup> McDowell (2002) afirma que se ha observado que conforme se incrementa la participación de las mujeres en el mercado laboral, hay una declinación de los hombres en este sector, esto es verdad, dice ella, para muchas naciones.

<sup>14</sup> Que es el respaldo teórico de los autores para esta investigación.

<sup>15</sup> Como puede observarse la mayoría de los estudios que se citan analizan la situación de los jóvenes en relación al trabajo, el enfoque que utilizan es de tipo estructuralista, en ellos se establece una relación entre el individuo y las condiciones globales de la economía, los procesos y dinámica de la industrialización y sus efectos en el curso de vida de las personas.

Algunos autores empiezan a plantearse la necesidad de que se esbocen nuevas relaciones intergenéricas, que los hombres apunten a otros modelos de masculinidad, ya que la imposibilidad de cumplir con el rol de proveedor conlleva efectos en lo personal (a nivel psicológico, de estrés y angustia), en las relaciones maritales, y del núcleo familiar en su conjunto.<sup>16</sup>

En los estudios anteriores el objeto de estudio central ha sido la identidad masculina, pero ha habido otros que parten de la situación de *empleo/desempleo* y los efectos de esta circunstancia en las vidas de los hombres, en sus relaciones familiares, en los papeles de género, en las estrategias de las familias para sostener la imagen de padre proveedor.

### *Empleo.*

Las investigaciones que han tenido como foco central el *trabajo* en las vidas masculinas siguen dos líneas de investigación, aquella que analiza a hombres que cuentan con un empleo y están activos laboralmente (Escobar, 1998; Simpson, 2004; Agadjanian, 2002), y la otra, que estudia a hombres desempleados o en disminución laboral (Sherman, 2004; Laoire, 2005; Jiménez, 2006; Tena y Jiménez, 2006). A continuación se presentan algunos trabajos que se han realizado en esta línea.

Escobar (1998) explora la importancia del trabajo en la vida de los hombres y trata de corroborar si el *empleo* podía ser el eje a través del cual se definía la identidad masculina o si éste se colocaba al mismo nivel que otras esferas de la vida del individuo; al mismo tiempo trata de comprender la estructuración de las vidas masculinas a partir de la reestructuración económica y social más amplia. El autor plantea un trabajo de tipo estructuralista en el que trata de relacionar las estructuras de la sociedad y cómo éstas dan forma y definen la identidad de los sujetos.

Escobar (1998) realiza un estudio cualitativo, y aunque su objetivo principal es explorar la importancia del empleo como elemento constitutivo de la identidad masculina, pone especial atención en la familia como elemento de cambio en las relaciones de género<sup>17</sup>. A través de las historias se pudo saber que en el periodo 1950-1980 en México se dio un proceso de una fuerte movilidad social ascendente, que no estuvo necesariamente asociado a escolaridad; en cambio en la generación joven el grado académico se vuelve fundamental para el logro ocupacional. En este trabajo se considera que hay una relación entre ascenso social y el tipo de relaciones que se establece entre cónyuges.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> Empleo también tiene que ver con ajuste marital. Así Kinnunen, U. (2004) ha encontrado que el desempleo entre hombres está directamente vinculado a los reportes de ajuste marital de sus esposas: entre más tiempo ha transcurrido el desempleo de los hombres, el ajuste marital de las mujeres es más pobre.

Por otra parte y en relación a las nuevas masculinidades o modelos de masculinidad no hegemónica ha habido una preocupación porque los consejeros dirijan el desarrollo de los hombres jóvenes, ya que las escuelas juegan un rol significativo en la construcción de las identidades masculinas, de tal forma que se han elaborado propuestas, modelos que contribuyan a desafiar la norma de la masculinidad convencional (Forbes, D., 2003).

<sup>17</sup> Su trabajo es realizado en tres ciudades: Monterrey, Guadalajara y Ciudad de México. La muestra que utilizó fue diversa. Tanto en la Cd. de México como en Monterrey se entrevistó a trabajadores de distintos niveles y posiciones laborales.

<sup>18</sup> Los datos revelan que en Monterrey los hombres prefieren que sus esposas se queden en el hogar (ya sea realizando labores domésticas o administrando un pequeño taller o negocio dentro del espacio familiar), a

En este estudio los hombres destacan factores escolares, laborales y sociales en el logro de sus éxitos y promociones de negocios, aunque también es importante el apoyo de los padres aún después de casados, el retraso en la edad del matrimonio, así como la colaboración de la esposa en momentos críticos. Entre los hombres jóvenes hay una mayor búsqueda de acuerdos, de compañerismo con sus cónyuges, aunque no están desarrolladas de manera total estas identidades. Escobar concluye que las relaciones entre los géneros y entre generaciones, tienen efectos cruciales en la vida de los hombres.<sup>19</sup>

Algunas investigaciones continúan examinando la importancia del trabajo como eje constitutivo de la identidad masculina. Jiménez (2006) actualmente desarrolla un trabajo que tiene como enfoque principal conocer la situación de los hombres desempleados o en deterioro laboral, se trata de analizar el impacto del desempleo en sus autopercepciones, relaciones familiares y sociales, así como los papeles de género.

Tena, O. y Jiménez Paula (2006), por su parte explican el “rescate” del padre que realizan las familias (principalmente las mujeres) ante el incumplimiento por parte del hombre de su función de proveedor, mencionando las estrategias (intencionales y no) que utilizan las parejas. En ambos trabajos queda de manifiesto el papel fundamental del empleo, ya que al no tenerlo, representa en los individuos una especie de falla al no cumplir con las normas de la masculinidad dominante.

En el área rural los procesos relacionados con la permanencia o pérdida de empleo también es un tema importante para el estudio de la masculinidad. Un trabajo realizado en Irlanda (Laoire, 2005), muestra que los jóvenes del área rural viven una situación particular, ya que son hombres que se dedican a las labores agrícolas y que se ven expuestos a presiones sociales de su entorno inmediato, que sigue siendo muy tradicional. Como el panorama económico y social de la agricultura está cambiando, se reduce la viabilidad de la agricultura como una ocupación, ahí hay una fuerte tensión entre permanecer en la tierra y cumplir con las normas culturales que se han impuesto para una masculinidad rural, o buscar otra actividad, lo cual implica romper con una herencia familiar que tiene un peso enorme en la vida de los jóvenes granjeros. “Los jóvenes granjeros son el centro de estos procesos de re-estructuración rural, tomando decisiones para volverse granjeros ó no en un contexto de competencias y presiones” (Laoire, 2005:94).

Los hombres del área rural tienen el deber de hacer algo asociado a un sentido de responsabilidad familiar y cultural, el cual se une para mantener la familia de los granjeros, sin embargo esta responsabilidad se vuelve difícil cumplir en las condiciones actuales. “Esto significa que los pilares centrales sobre los cuales se ha construido la identidad masculina de estos granjeros está bajo amenaza, lo cual tiene implicaciones para esta identidad” (Laoire, 2005: 95). Tenacidad, independencia, autonomía y estatus de proveedor son elementos de la construcción de la identidad en estos contextos. “El orgullo masculino radica en la habilidad de proveer para la propia familia sin la ayuda externa”. Ser granjero está asociado fuertemente a la herencia familiar, y si se pierde es perder una forma de vida

---

diferencia de Guadalajara y Cd. de México en donde se acepta mayormente (por parte de los hombres) que las mujeres trabajen fuera del hogar (Escobar, 1998).

<sup>19</sup> Se encontró que muchos entrevistados estaban satisfechos con su trayectoria laboral, a pesar de que ésta no tenía grandes atractivos, en cambio los logros relevantes se ubicaron en otras áreas de su vida (entendimiento con la esposa, dejar de “beber”, la superación personal), de tal manera que la percepción de logro es relativa para los hombres.

y una herencia, lo cual puede representar una falla en mantener responsabilidades (Laoire, 2005).

Las responsabilidades principales de ser el proveedor y custodio de la familia son difíciles de cumplir en un contexto económico y social que se está reestructurando. Así la persistencia de estos valores tradicionales y la reducción del poder económico provoca una tensión que muchas veces se manifiesta como culpabilidad, sentimientos de ansiedad en los jóvenes granjeros, ya que hay ciertos deberes que no pueden cumplirse. Esto es lo que ha llegado a observarse en este proceso de transición en las relaciones de género de la agricultura comercial; pudiera ser que se den otras alternativas a la construcción de estas identidades en la agricultura marginal o en familias granjeras pluriactivas (que están menos basadas en el poder económico patriarcal) (Laoire, 2005).

Esta misma situación ha sido observada en los aserraderos de una región montañosa del Norte de California (una comunidad rural del Golden Valley). Durante casi cien años la comunidad había sido dependiente de la industria de la madera, pero a partir de la prohibición de su comercialización (década de los noventa) se perdieron empleos, de tal manera que los hombres se han visto restringidos para desempeñar sus papel de proveedor (Sherman, 2004).

Lo que se ha observado es que en algunas familias se ha superado la masculinidad tradicional y se han centrado en la unión familiar y en realizarse más activamente, teniendo como objetivo la igualdad de género, “muchos hombres han refocalizado con éxito su identidad masculina y se han acoplado a sus hijos y realizan actividades tales como caza, pesca y deportes, mientras que esposas contribuyen financieramente en al hogar” (Sherman, 2004:19). Sin embargo persisten en gran medida hombres que se aferran a formas tradicionales de masculinidad, esta situación se torna difícil para las familias ya que las condiciones son menos estables debido a la falta de empleo, muchos hombres no aceptan que sus mujeres trabajen y mujeres jóvenes pueden depender solo del salario del esposo.

Esta situación de empleo se vincula con la estabilidad de las familias y con el futuro comportamiento de hombres y mujeres en relación a uniones, Sherman sugiere que habría que investigar más la relación entre oportunidades de trabajo para las hombres y la existencia de familias de un solo padre, hasta qué punto hay un cambio en los patrones de matrimonio entre hombres y mujeres pobres, habría que revisar las experiencias personales y emocionales de estos hombres o quién realmente toma la decisión de no casarse y cuales son los motivos que se encuentran atrás de estas decisiones (Sherman, 2004:3).

Una situación que también ha empezado a analizarse por algunos investigadores es la incursión de los hombres en labores consideradas típicamente femeninas. Un caso muy concreto ha sido observado entre los vendedores de calle de Maputo, Mozambique. La tasa creciente de desempleo y algunas reformas estructurales han reducido la ventaja económica de los hombres por lo que han empezado a ingresar a actividades laborales, consideradas de poco estatus y prestigio, en este caso como vendedores de la calle. “La entrada de los hombres en tales nichos de mercado de trabajo conduce a hombres y mujeres a la *de-generización* y la *re-generización* del lugar de trabajo” (Agadjanian, V., 2002).



Asimismo Cross y Bagilhole (2002), en el Reino Unido, han realizado un estudio cualitativo para analizar el impacto de desempeñar ocupaciones no-tradicionales (trabajos femeninos o de mujeres) en la identidad masculina.

Estos hombres han experimentado desafíos para su identidad masculina desde una variedad de formas...Ellos, ya sea que intentan mantener una masculinidad tradicional distanciándose de sus colegas mujeres, y/o parcialmente (re) construyen una diferente masculinidad por identificarse con ocupaciones no-tradicionales. En el estudio se argumenta que las respuestas en el trabajo se han dado para mantener a los hombres como el género dominante, aún en estos trabajos tradicionales, definidos como "trabajos de mujeres" (Cross y Bagilhole, 2002).

En este sentido Simpson (2004) encontró que los hombres que se desempeñan en ocupaciones dominadas por las mujeres (en este caso la autora investigó a bibliotecarios, enfermeros, maestros de escuelas primarias y quienes se desempeñan en cabinas) se benefician del estatus que les dá el ser una minoría, pueden convertirse en líderes, ser tratados de manera diferente (tener especiales consideraciones) y ser asociados a una actitud de trabajo más profesional. Sin embargo, a pesar de estas ventajas, los hombres tratan de re-establecer su masculinidad distanciándose de lo femenino y re-etiquetando su estatus de mando y poder (Simpson, 2004).

Otra línea de estudios se encuentra en el vínculo que puede tener el desempeño de cierto tipo de trabajos con riesgos en la salud y el contexto social. En este sentido Walter y otros (2002), observaron y entrevistaron a hombres que fueron contratados por una jornada (un día de trabajo) en condiciones de trabajadores indocumentados.<sup>20</sup> Entre los resultados se encontró lo siguiente:

La ansiedad sobre una posible lesión en el trabajo está presente todo el tiempo. Trabajan en sitios peligrosos, y hay una variedad de factores que incrementan su riesgo: carencia del entrenamiento, del equipo adecuado, equipo de seguridad, y del aumento de presiones económicas. Los trabajadores *del día* están aislados del apoyo de la familia y de la comunidad, viviendo en un contexto local sin hogar, en un contexto de competencia y de violencia (Walter y otros, 2002).

De la misma manera las lesiones tienen un impacto emocional, social y económico muy serio. Las lesiones que llegan a sufrir las perciben más como resultado de una falla personal que se asocia directamente a su masculinidad y a su estatus de proveedor. Sienten vergüenza y decepción que puede conducir a estados tensionales intensos. A pesar de esto no acuden a los servicios de salud por su condición de migración (Walter y otros, 2002).

Como se ha visto el empleo se constituye en un eje prioritario en la vida de los hombres y se vincula con el orgullo o falla (vergüenza) de ser hombre, de ser un varón, de esta manera hay una vinculación entre trabajo y emociones, entre el empleo y la angustia por cumplir con los papeles asignados socialmente y fuertemente arraigados a su concepción personal de masculinidad. En relación precisamente al tema de las emociones y masculinidad enseguida se revisarán algunas de las investigaciones que se han realizado en este campo.

<sup>20</sup> Se entrevistó a 38 trabajadores indocumentados mexicanos y centroamericanos, 11 de los cuales habían sufrido heridas o habían resultado dañados.

## Las emociones

Hay un aspecto constitutivo de la masculinidad que en forma muy reciente empieza a abordarse sobre todo en los campos de la psicología social (Páez, Echebarría y Villareal, 1989; Morales y otros, 1994) y la psicoterapia: el aspecto emocional. ¿Qué tanto controlan los hombres sus emociones?, ¿Cuál es la intensidad afectiva con que se manifiestan?, ¿Qué relación guarda el apego al rol tradicional masculino con la expresividad emocional?, estas son algunas de las preguntas que se empiezan a investigar.

Igualmente hay otro tipo de trabajos relacionados con la intimidad y el curso de vida de los hombres. Estos trabajos se orientan a examinar el estrés psicológico en hombres y las emociones que están implicadas en situaciones como las del divorcio (Gahler, 2000) y el desempleo (Laoire, 2005) o bien se proponen conocer los estilos de *afrontamiento* que despliegan los hombres ante cierto tipo de situaciones relacionadas con la salud como la presencia del VIH.

Los estudios que se han realizado en relación a la masculinidad y las emociones han seguido tanto líneas cuantitativas (Robertson, J.M. y otros, 2001; Jakupcak y otros, 2003) como cualitativas (Ramírez, 2002; Harrison, 2005; Emslie, 2006). Dentro de las primeras se pueden citar estudios que aplican escalas y que utilizan el análisis factorial y los puntajes *z*, entre otras medidas, para probar sus hipótesis. En las segundas se ubican trabajos basados en el análisis semántico de entrevistas y relatos. Aunque también se pueden encontrar algunos trabajos que utilizan una metodología mixta (cuantitativa y cualitativa), por ejemplo el trabajo de Adams (1997), el cual comprende la aplicación de varias escalas y la utilización de entrevistas para conocer las experiencias de vida de los entrevistados sobre las emociones de enojo, tristeza, alegría y vergüenza.

Entre los estudios cuantitativos se pueden mencionar el de Jakupcak y otros (2003) y el de Robertson, J.M. y otros (2001). El primero consiste en una investigación de la respuesta emocional primaria y secundaria de los hombres y estudia “el rol de masculinidad y la intensidad de afecto, así como el miedo de los hombres a experimentar emociones”.<sup>21</sup> Los hallazgos sugieren que “hombres tradicionalmente masculinos reportan niveles más bajos de intensidad afectiva que los hombres no tradicionales”<sup>22</sup> (hombres que son socializados a sostener esquemas cognitivos de tradicionalidad masculina reportan menos intensamente respuestas emocionales primarias)<sup>23</sup>. Asimismo se encontró que

<sup>21</sup> Para desarrollar este trabajo se aplicaron cinco escalas: Escala de control de afecto-miedo de emociones- (ACS); Intensidad de afecto (AIM); Ideología masculina (MRNS), este instrumento valora la ideología masculina tradicional; Estrés de rol de género masculino (MGRS, Masculine gender roles stress), basado en el modelo de estrés cognitivo de Lazarus y Folkman; y Ansiedad global (BAI, The Beck Anxiety Inventory).

<sup>22</sup> Los hombres tradicionales y los no-tradicionales fueron definidos en base a la aplicación de una escala denominada “Ideología masculina”.

<sup>23</sup> Jakupcak (2003), basándose en Greenberg y Safran (1987) quienes señalan que se puede distinguir dos niveles en las respuestas emocionales, elabora las siguientes definiciones:

La *respuesta emocional primaria* remite a las reacciones afectivas que incluyen información perceptiva y sensorial, contiene componentes sensoriales o corporales que son experimentados cuando hay algún estímulo y representan la adaptación a situaciones específicas (por ejemplo la amenaza a la seguridad física, la pérdida de un amor) y son medidas por el grado de respuesta. *Respuesta emocional secundaria* refiere a la reacción aprendida de un individuo para la experiencia de emociones primarias, tales como miedo de experimentar miedo, miedo de sentimientos de ansiedad en respuesta a la experiencia de enojo (Greenberg y Safran, 1987) (Jakupcak, 2003:1).

la ideología masculina estaba positivamente asociada con el miedo general del hombre a emociones; miedo a experimentar enojo, emociones positivas y humor depresivo. Esto puede reflejar el miedo de los hombres de estados afectivos que están asociados con una pérdida de compostura... se trata de regular la emoción para permanecer en control de las experiencias (Jakupcak y otros, 2003: 6,7).

Esto significa que el control no sólo se dá para los sentimientos de tristeza o enojo, sino también para los de alegría. Afirma Jakupcak (2003) que entre menos se apeguen los hombres a una ideología tradicional de masculinidad se experimentarán respuestas primarias más intensamente. Por lo tanto las creencias ideológicas de los hombres conforman patrones de respuesta emocional, “patrones afectivos e interpersonales de relación” (Ramírez, 2002: 1).<sup>24</sup>

Dentro de los estudios cualitativos se puede citar el de Harrison (2005), Ramírez (2002) y Emslie (2006). Harrison analiza los vínculos emocionales que establecen los hombres heterosexuales en las relaciones que establecen con mujeres que les son significativamente cercanas. Categorías como contento, fortaleza, presencia, acompañamiento, compromiso, apertura emocional, rechazo, inmadurez emocional, son incluidas en su trabajo.

Harrison afirma que sus hallazgos contradicen los estereotipos que existen acerca de los vínculos relacionales que establecen los hombres, ya que el vínculo emocional es significativo en la relacionalidad masculina, constituyéndose la metodología fenomenológica en un apoyo importante para el estudio de la masculinidad relacional.

Ramírez (2002) hace un trabajo etnográfico en México, y muestra “que los estudiantes universitarios en la ciudad de México usan la palabra *macho* para definir cosas que ellos rechazan en sus familias de origen y en el pasado cultural”. El autor analiza una serie de implicaciones que trae consigo el concepto de machismo: emocionales, porque significa la asociación con padres que pudieron haber sido rechazantes; de ruptura porque constituye una articulación entre la “lucha de género y el padecimiento de género”, es decir una referencia de lo que no se quiere ser, pero un modelo que se carga; de “estigma social” porque refiere a “pobreza y provincialismo” (Ramírez, 2002). Estas y otras significaciones que quedan en el tintero son las referencias semánticas que Ramírez encuentra en su estudio lo que le lleva a concluir que “los imaginarios tradicionales son construcciones inestables, para motivar particularmente a los hombres en un contexto moderno urbano y universitario”.

Emslie, C. y otros (2006) encontraron en un estudio cualitativo sobre depresión masculina no solamente hombres que siguiendo una ideología tradicional tratan de ocultar su depresión sino que también había hombres que podían hablar de angustia, depresión y de sus sentimientos; eran hombres que se consideraban a sí mismos diferentes y esto no les producía pena o vergüenza (eran también sensibles y creativos). A partir de estos hallazgos la autora considera que “generalizaciones acerca de hombres deprimidos siempre es

---

<sup>24</sup> Robertson utiliza en su trabajo una serie de constructos que se asocian a las siguientes combinaciones: logro/ éxito/ estatus; dureza/ resistencia/ agresividad; control/ dominancia/ racionalidad/ análisis, y evitación de emocionalidad/feminidad/homosexualidad.

Mediante el análisis cuantitativo encuentra una relación significativa entre masculinidad tradicional y expresión emocional estructurada, es decir a mayor acentuación de roles de género tradicionales mayor estructuración en la expresión de emociones; “hombres con menos acentuación de roles de género son más probables a ser más confortables de expresarse verbalmente”.

silenciosa y errónea” (Emslie, 2006:1). Hay por lo tanto hombres que encuentran otras maneras de ser masculino, que no coincide con los discursos tradicionales.

En las investigaciones citadas se hace una vinculación entre las normas de masculinidad que siguen los hombres y el ocultamiento o expresión de las emociones. Se trata también de conocer si en los hombres prevalecen ó no sentimientos positivos (alegría, esperanza, entre otros). Pero también hay otro tipo de estudios que consideran situaciones que pueden estar presentes en el curso de vida de los hombres, como un proceso de divorcio, desempleo, enfermedad. Algunos de estos trabajos se mencionarán a continuación.

Un estudio longitudinal que se realizó tomando datos de una encuesta sobre el nivel de vida en Suecia (1981-1991) revela que divorciados reportan un alto riesgo de estrés psicológico, en comparación con sus contrapartes que volvieron a casarse o unirse (aunque estos resultados tienen que tomarse con reserva, ya que estas mismas personas ya tenían un bienestar más bajo antes del divorcio); sin embargo una diferencia de género interesante es que las mujeres mostraron estrés psicológico antes del divorcio, mientras que para los hombres, el estrés perduró más largo tiempo después de la separación (Gahler, 2006).

Por su parte Seal y Ehrhardt (2003) entrevistaron a cien hombres con el objetivo de conocer los scripts (guiones) que dirigían el cortejo, lo romántico y las experiencias sexuales con mujeres.

Las narrativas de los hombres revelaron la tensión entre su deseo para lo emocional contra intimidad sexual; y su deseo para la inmersión emocional y sexual contra su miedo de ser emocionalmente vulnerable. Las narrativas de los hombres también revelaron el papel del género y la incertidumbre del script de género mientras que procuraron entender e internalizar normas sociales que cambiaban. Las tendencias de desarrollo eran evidentes, reflejando la transición de los hombres, desde la visión del sexo como un fin a la visión del sexo como componente de la intimidad emocional (Seal y Ehrhardt, 2003: 1).

Uno de los resultados que se encontró es que en relación a las conductas de cortejo, la meta fundamental no siempre es el encuentro sexual sino la intimidad emocional. Cuando ocurrió sexo éste fue visto como una extensión de la intimidad emocional de la pareja, pero si la cópula sexual ocurrió demasiado pronto, fue vista como perjudicial al desarrollo de la intimidad emocional. Algunos hombres dijeron que se sentían presionados para cumplir con la norma masculina de “estar siempre listos y capaces” para tener sexo. En este sentido aparecía un miedo a realizarse sexualmente y sufrir impotencia. “Hombres más jóvenes pusieron mayor énfasis en el juego del cortejo y la satisfacción sexual, mientras que hombres más viejos pusieron mayor énfasis en buscar interacciones emocionales de intimidad con las mujeres” (Seal y Ehrhardt, 2003: 314).<sup>25</sup>

En resumen los aspectos emocionales forman parte de la existencia de las personas (hombres y mujeres) y se encontrarán presentes a lo largo de la vida, formarán parte de su

<sup>25</sup> En esta línea de lo emocional empiezan a destacar trabajos relacionados con la presencia del virus del VIH en hombres. Así, por ejemplo, Plattner y Meiring (2006) de la Universidad de Botswana investigaron “la relevancia psicológica de la construcción del significado” en pacientes infectados con el VIH. Igualmente se han realizado trabajos para ver la eficacia de tratamientos basados en el CET (Entrenamiento de habilidades para coping) a fin de reducir el estrés psicológico e incrementar el estado de ánimo positivo en hombres con VIH (Chesney y otros, 2006). En estos estudios se destaca la importancia que tiene el aspecto emocional y su *manejo* ante eventos estresantes o que amenazan la vida de las personas, en este caso hombres con VIH.

proceso de socialización y posiblemente la cultura alentará cierto tipo de expresiones emocionales en los hombres y desalentará otras, sin embargo a pesar de la importancia que tiene este aspecto, en México es relativamente escaso el conocimiento sobre las emociones en las vidas masculinas.

Es de interés para el presente estudio explorar este aspecto emocional, ya que es un tema poco investigado en el ámbito de la sociología y los estudios de género. Para esto se tomará como referencia un marco psico-sociológico y uno sociológico, para poder encontrar el puente entre el aspecto individual y social, entre las emociones que cotidianamente vivencian los hombres y el imaginario social que sobre masculinidad existe en el contexto social en el que se encuentran.

## 1.2 Planteamiento del problema.

En la literatura revisada se ha encontrado que el *trabajo*, en el caso de los hombres, es un aspecto fundamental de la identidad de género; a través de éste el hombre encuentra realización, el trabajo aporta poder, autoridad, prestigio; igualmente le otorga un sentido ya que se convierte en la principal manera de sustentarse como padre, esposo y sostenedor de la familia. Se ha encontrado que los hombres se siguen visualizando como principales aportadores aún en aquellos casos en los que las economías locales han cambiado, sin embargo es indudable que las identidades masculinas son trastocadas cuando hay cambios económicos; debido a los procesos de globalización en la economía se debilita la posibilidad de que los hombres tengan empleos seguros, por lo que es difícil que los hombres puedan satisfacer un modelo de masculinidad tradicional, en este caso ¿cómo se conecta esta situación de desempleo con la emocionalidad para el caso de los hombres al verse ante este escenario social y económico en el que su identidad masculina es cuestionada ante la imposibilidad de cumplir con los requerimientos o normas sociales (proveer, transmitir fortaleza, evitar vulnerabilidad)? Por otro lado si se considera que el hombre se enfrenta a una amenaza como la pérdida de empleo ¿qué emociones permean la vida del sujeto, cuál es su forma de expresarlas o manejarlas?, las investigaciones reportan que para el caso de los hombres la respuesta emocional a eventos cotidianos tiene una fuerte influencia social para evitar expresarlas u ocultarlas (Robertson y otros, 2001; Jakupcak y otros, 2003; Scheff, 2006).

A partir de las reflexiones anteriores y de los análisis y resultados que algunos autores han hecho a través de sus estudios surgen las siguientes preguntas, mismas que constituirán las preguntas de investigación de este estudio:

1. *¿Qué tipo de emociones experimentan los hombres ante una situación de desempleo?*
2. *¿Cuáles son las estrategias de afrontamiento que utiliza el hombre desempleado?*
3. *A partir de este escenario de desempleo, ¿cómo se modifican las relaciones de los hombres respecto a sus hijos, pareja, familia cercana y amigos?*

En estos cuestionamientos hay un elemento relacional que los vincula y es la pregunta acerca de ¿cómo construyen los hombres su masculinidad en relación a las emociones? Considerando que esta relación es fundamental y que el empleo y las relaciones con la familia (pareja e hijos) son áreas vitales para los hombres, la pregunta central de

investigación que se plantea es *¿Cómo se articula la masculinidad en relación a las emociones ante la situación de desempleo?*

Para poder comprender más a fondo esta relación que hay entre masculinidad y emocionalidad, cómo manejan los hombres sus emociones y qué tanto las expresan o guardan, se requiere examinar el modelo dominante de masculinidad que ha prevalecido en la sociedad occidental.<sup>26</sup>

Ha habido una serie de autores Kaufmann (1997), Cazés (1998), Kimmel (2001, 1997) y Connell (2003), que han destacado la importancia de comprender el concepto de *masculinidad hegemónica* para entender los procesos mediante los cuales los hombres viven sujetos a este modelo

Kimmel elabora una definición de lo que sería la masculinidad hegemónica, ésta hace referencia a

un hombre *en* el poder, un hombre *con* poder y un hombre *de* poder. Igualamos la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable y ostentando control. Las propias definiciones de virilidad que hemos desarrollado en nuestra cultura perpetúan el poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres (Kimmel, 1997:51)

Esta definición de masculinidad tiene varias implicaciones:

1. El poder que unos hombres tienen sobre otros hombres y mujeres.
  2. Acumulación de símbolos que denoten virilidad
  3. Impedir acceso a mujeres en la vida pública
  4. Acceso diferenciado a recursos culturales para adquirir virilidad.
- (Kimmel, 1997: 51).

Como puede observarse este autor explica varios aspectos de la masculinidad y del lugar que ocupan los hombres en las relaciones que establecen con otros hombres y con las mujeres; alude directamente a las relaciones de poder que están implicadas en estas relaciones genéricas e intragenéricas, también hace referencia a como ciertos grupos de hombres deben reivindicar su masculinidad por falta de recursos o por no satisfacer este ideal de virilidad y de cómo, paradójicamente muchos hombres van en busca de este ideal masculino.

Destaca en este planteamiento el concepto de poder y como éste se permea en las relaciones que los hombres establecen con otros hombres. En este sentido Connell (2003) diferencia cuatro formas en las que se pueden dar las relaciones masculinas, las cuales son: la hegemonía, la subordinación, la complicidad y la marginación.<sup>27</sup>

Para Connell,

en el concepto de masculinidad hegemónica, hegemonía significa (como en el análisis de Gramsci sobre las relaciones de clase en Italia, desde el cual el término es tomado) una ascendencia social conseguida en el juego dentro de la organización de la vida privada y los procesos culturales (Connell, 2003: 60).

<sup>26</sup> Al modelo dominante de masculinidad algunos autores lo denominan masculinidad hegemónica, pero para fines de este trabajo se utilizarán ambos términos indistintamente.

<sup>27</sup> Estas formas refieren a la relación entre los diversos discursos sobre masculinidad que son puestos en práctica por los hombres.

Esta ascendencia se encuentra articulada, incrustada en la religión y sus prácticas, en los medios de comunicación, en las políticas de bienestar, entre otras instituciones y medios.

Debemos entender la hegemonía como "el mantenimiento de la dominación no sólo por el puro ejercicio de la fuerza *sino principalmente por prácticas sociales consensuales, formas sociales y estructuras sociales producidas en espacios específicos tales como la iglesia, el estado, la escuela, los medios masivos de comunicación, el sistema político y la familia*" (Mc Laren, 2003:212).<sup>28</sup>

Es decir los valores y prácticas sociales son transmitidos a través de la ideología dominante. Mc Laren menciona que la hegemonía estructura activamente la cultura, de tal manera que "la cultura dominante es capaz de manufacturar los sueños y deseos tanto de los grupos dominados como de los dominantes proporcionado los términos de referencia (por ejemplo, las imágenes, historias, visiones, ideales) a partir de los cuales se espera que los individuos vivan sus vidas" (Mc Laren, 2003: 213).

Así el modelo hegemónico de masculinidad está inscrito, enraizado en toda la cultura y sus instituciones: familia, medios de comunicación, escuela, iglesia. Es decir una cierta idea de masculinidad se encuentra inmersa en el entramado social, pero como menciona Mc Laren:

La cultura dominante raramente tiene éxito en todos los frentes, la gente *resiste*. Los grupos alternativos se las arreglan para encontrar diferentes valores y significados para regular sus vidas. Los grupos de oposición intentan desafiar el modo cultural prevaleciente de estructurar y codificar las representaciones y significados (Mc Laren, 2003:214).

Este proceso de resistencia al que alude McLaren hace posible que puedan aparecer otros proyectos o posibilidades de ser masculino: hombres que tiene una orientación homosexual, que ejercen relaciones (de poder) más simétricas o que son expresivos y cálidos. En otras palabras habría que reconocer que existen otro tipo de masculinidades que en los términos de Connell (2003) serían las masculinidades marginadas y subordinadas.

A este respecto Connell (2003) considera que "hegemonía" no significa una dominancia cultural total, suprimir alternativas, sino una ascendencia lograda a través de un juego de fuerzas, y más que eliminar a otros grupos se trata de colocarlos en una posición de subordinación.

Pero regresando a la ideología dominante que sobre el género persiste en el entramado social, específicamente sobre masculinidad, los hombres por vivir en un mundo de relaciones, se apropian de este modelo de ser hombre que prevalece en la sociedad; cuando cada uno se apropia de esta manera de ser *generizada*, al momento de apropiarse lo subjetiviza, toma significaciones particulares en cada hombre concreto. Es por este motivo que nos preguntamos qué significaciones cognitivas y afectivas ocurren en los hombres que no cumplen con el estándar del modelo dominante: ser proveedor, obtener prestigio; hombres que no son heterosexuales; hombres que pertenecen a comunidades étnicas y que han emigrado de ellas; hombres que circulan en un mundo que cambia<sup>29</sup>. En este sentido

<sup>28</sup> Hay que aclarar que el concepto de hegemonía tiene su origen en los planteamientos de Gramsci.

<sup>29</sup> Belgich es quien elabora esta pregunta acerca de las significaciones cognitiva y afectivas que tendrán lugar en hombres que no "encarnan el modelo del poder", para la sociedad americana, "hombre blanco, occidental, masculino, adulto, razonable, heterosexual, que vive en ciudades y habla un idioma estándar" Belgich (citado por Larsson, 1997).

podría afirmarse que los hombres constituyen su masculinidad en contextos particulares muy concretos y en periodos de tiempo específicos.

Igualmente, ¿qué ocurre con aquellos hombres que se apegan al modelo dominante de masculinidad en el que operan procesos que no son tan visibles como por ejemplo el aspecto emocional?<sup>30</sup>

El componente de la emocionalidad y la relevancia para la constitución de la masculinidad ha sido analizado por Scheff (2006). Este autor considera que en el caso de los hombres los sentimientos que expresan vulnerabilidad (tristeza, miedo, entre otros) son muchas veces ocultados de otras personas, sobre todo de otros hombres, y más tarde, de sí mismos. Tomando en consideración este comportamiento formula lo que él denomina el patrón de “silencio/violencia”. Dice Scheff (2006) “cuando los hombres se encuentran frente a lo que consideran ser una situación amenazante ellos pueden ser compelidos al silencio o a la rabia y la agresión”. Una situación amenazante puede ir desde la humillación ejercida por otro (padre, compañeros), sentir dolor por algún suceso, hasta estar en peligro de muerte.<sup>31</sup>

Ha habido algunos autores (Lancaster, 1992; Seidler, 1995; Kimmel, 1997; Carril, 2003) que han considerado la importancia de ciertas emociones (miedo, vergüenza, tristeza, orgullo) en la construcción de la masculinidad, en cómo se articula la emocionalidad para conseguir ciertos desempeños de género. Lancaster (1992) y Kimmel (1997) han considerado que en la construcción de la masculinidad interviene una emoción muy importante: el miedo. El miedo aparece por dos motivos. Primero, la masculinidad se va validando conforme se va obteniendo la aprobación de otros hombres, su evaluación y aceptación. Los hombres generalmente requieren de la vista y mirada de otros a fin de probar poder, posición social, éxito y/o autosuficiencia. Según Kimmel (1997), los hombres se encuentran en una competencia constante con otros hombres. De esta manera la masculinidad se legitima homosocialmente. Pero en este proceso hay riesgos de fracasar, hay miedo por no poder obtener esta aprobación y de no ser considerado realmente *hombre*.

El miedo aparece también porque la virilidad se construye a través de una huida de lo femenino (Lancaster, 1992; Kimmel, 1997; Carril, 2003). Cuando se es joven, los amigos, los compañeros generalmente amenazan con desenmascarar al muchacho como afeminado, de tal manera que siempre se está teniendo una vigilancia sobre los códigos de género que se han impuesto y que deben cumplirse. De cierto modo se tiene temor a tener intimidad con otros hombres, temor a revelarse ante el mundo como poco hombres. “De esta manera el miedo y la vergüenza aparecen como emociones que acompañan a los hombres a través de su vida” (Kimmel, 1997).

Otra emoción que aparece con frecuencia es la tristeza (la cual algunas veces se vincula con depresión). La tristeza se puede manifestar por diferentes motivos: por la pérdida de una posición social (fracaso en el trabajo o negocios), sentimiento de “fracaso personal”, el

<sup>30</sup> Se han enumerado otras características que constituyen lo que se denomina “masculinidad tradicional”: Evitación de feminidad; restricción de emociones; seguridad en sí mismo, independencia, y competitividad; evitación de vulnerabilidad; sexualidad desconectada de intimidad; propósitos de status y poder; fuerza, agresión y violencia; y homofobia” (Larsson, 1997: 86). Estas características, en conjunto, corresponden a una manera de ser y estar en el mundo, son características que se relacionan con actitudes, comportamientos y con control de un gran número de emociones. Muchos de estos procesos son procesos no visibles. Larsson, 1997.

<sup>31</sup> El pensamiento de este autor será ampliado más adelante.



no poder cumplir con el ideal del hombre duro, viril, proveedor, autosuficiente e independiente. Así al enfrentarse los hombres ante las posibilidades reales de hacer efectivo este ideal aparece la tensión. Los hombres se perciben a sí mismos como hombres fallados. (Hay que recordar que en la investigación de Valdés y Olavarría -1998- los hombres expresaban que el hecho de no tener trabajo constituía una humillación y exponía al hombre a la pérdida de poder, autoridad y prestigio). En este sentido es importante considerar la importancia del empleo en el bienestar emocional de los hombres, porque como se revisó con anterioridad el *trabajo* es un eje fundamental para la constitución de la identidad.

Si se toma en consideración los hallazgos de Viveros (1998) en cuanto a que para el grupo de hombres que entrevistó era muy importante "obtener el reconocimiento de sus coterráneos" y vencer la pobreza para poder ser considerados como hombres, se puede concluir que el *orgullo* es otra emoción que al parecer es experimentada con cierta frecuencia. Orgullo, según la definición de Lazarus (2001) se traduce en la "intensificación de la identidad del ego por un logro propio o de alguno o de un grupo con el cual nosotros nos identificamos". En este caso el orgullo hace referencia a logros personales que son reconocidos por quienes nos rodean.

Como se puede observar cuando se analiza más detenidamente el modelo dominante de masculinidad en este discurso de poder y de normas que hay que cumplir y observar para ser un *hombre real*, aparecen miedos, tristezas, frustraciones, la vergüenza, por lo que este aspecto en la constitución de la masculinidad merece explorarse. Hay que aclarar que estas emociones aparecen por la forma en que los hombres valoran el entorno, así que son las creencias, normas, valores y evaluaciones de los individuos las que intervienen en la presencia y manifestación de las emociones. En otras palabras no es una emoción la que diferencia a un modelo masculino de otro, sino *lo* que hace que un hombre, por ejemplo sienta vergüenza, la forma como la expresa y el *hecho* que desencadena esta emoción.

Respecto a las emociones, hasta ahora se han elaborado tanto teorías psicológicas (autores neo-Jamesianos, Schachter, Mandler, Zillman, y autores neo-Darwinistas, Leventhal, Zajonc, 1989) como teorías sociopsicológicas (Averill, 1986; Kemper, 1990; Hochschild, 1997) y psicosociológicas (Lazarus, 2001).<sup>32</sup> Las primeras abordan los fenómenos afectivos con un enfoque intrapersonal, dejando al margen aspectos sociales. Sin embargo, las emociones "son un fenómeno social y la mayoría de los estímulos emocionales provienen de los otros y las emociones nos ocurren cuando estamos acompañados", es decir, un acercamiento psicosocial tendría que considerar el origen y la influencia social y cultural en la aparición de las emociones (Páez, Echebarría y Villarreal, 1989).

La teoría cognitiva de las emociones, planteada por Lazarus, R. (2001) ofrece un marco conceptual que ayuda a explicar la relación entre la masculinidad y las emociones. Esta teoría se conoce como la teoría del *appraisal* (*evaluación/valoración*), lo que significa que para que ocurra un proceso emocional el individuo realiza una evaluación (la cual tiene un significado personal) de lo que está sucediendo en el encuentro con el medio ambiente. Esta situación se puede observar en el estudio que realizó Cleary (2005), en el que los hombres decidían *no-revelar* sus problemas y sentimientos porque había una serie de creencias relacionadas con "ser masculino". Mostrar fortaleza es importante en el imaginario de estos hombres, ya que mostrar emociones y problemas significa debilidad.

<sup>32</sup> Citados por Páez, Echebarría y Villarreal, 1989.

Como afirma Lazarus (2001) en la *relación* que la persona establece con el medio ambiente intervienen elementos que corresponden al orden de lo *personal* (*objetivos y jerarquía de objetivos, creencias acerca de sí mismo y el mundo, recursos personales*) y del medio (*pérdidas, daño, amenazas, desafíos, beneficios*). Y es en esta relación que la persona establece con el medio que aparecen los *appraisals*, las valoraciones de los individuos acerca de si lo que está ocurriendo es importante para ellos, si allí se encuentra implicado algún objetivo, valor o creencia que es fundamental para su *bienestar*.

Lo que envuelve al *ego* (el compromiso que está implicado) en esta relación, ya sea autoestima y estima social, valores morales, significados e ideas, objetivos de vida, va a ser fundamental para que afloren cierto tipo de emociones. Así por ejemplo si la relación afecta la autoestima y la estima social, las emociones que pueden florecer son el enojo y/o el orgullo (Lazarus, 2001).

Lazarus considera que en esta teoría cognitiva de emociones, además de la valoración es importante la estrategia que el individuo elige para manejar (afrontar, lidiar) un evento, y que el denomina *coping*. El *coping* (*manejo*) es una parte muy importante de la teoría de la valoración y permite conocer la manera en que las personas enfrentan sus emociones.

La teoría cognitiva de las emociones ha tenido una amplia difusión y aplicación ya que abundan estudios relacionados con los procesos de *coping* (*afrentamiento*) que las personas manejan, sobre todo en el campo de la salud física y mental (estrategias de *coping* de personas con cáncer, enfermos de VIH, personas con depresión, entre otros).

Esta teoría considera elementos de orden personal, pero también de orden social y cultural<sup>33</sup> los cuales se traslapan para que el individuo pueda tomar decisiones, actuar y sentir. Esto significa que los significados culturales van a influir en el florecimiento de las emociones, en este caso lo que importará será el significado cultural de género, la construcción cultural sobre lo masculino que prevalece en la zona donde se realizará el estudio.

En este punto es importante reflexionar sobre otro aspecto que ha sido relevante en los estudios que se han revisado y es el relacionado con la forma en que se construye la masculinidad. Las narrativas de los hombres hacen alusión a una forma de "ser masculino", a una manera de vincularse con el mundo. En ellas se puede observar que si bien hay hombres que viven presionados y se guían por normas rígidas para cumplir con expectativas tradicionales de masculinidad, hay hombres que están renegociando su forma de relacionarse con otros: sus parejas, sus hijos, sus pares. En este proceso lo importante va a ser el significado personal que le otorgan los hombres a los eventos y procesos a los que se enfrentan.

El peso de lo social y cultural se revela como fundamental en la construcción de la identidad masculina. La relación con los padres, la influencia de la escuela, el empleo, la negociación del poder en la vida conyugal y familiar, son factores que no pueden pasarse por alto. Lo que sucede en relación al mundo privado y público va a tener un efecto en las diversas maneras de desempeñar la masculinidad, si las mujeres trabajan y toman decisiones, si hay ó no apoyo de la generación anterior, si se tiene un empleo seguro. En

<sup>33</sup> Se considera que las creencias, los significados e ideas del mundo y de las cosas, los valores morales son antecedentes importantes para que se dé este proceso del *appraisal*.

todos estos procesos y relaciones se teje un mundo de relaciones, por lo tanto la masculinidad no ocurre en un vacío sino en un sistema relacional.

Así lo personal y lo social se vinculan y explican la forma en que los hombres viven su masculinidad, por lo tanto el construccionismo social puede servir de marco para explicar la masculinidad.

### 1.3 Justificación.

Aún y cuando se ha destacado la importancia de la categoría género en las ciencias sociales y se ha despertado el interés desde tiempo atrás por este campo, los estudios sobre masculinidad en el noreste de México son relativamente escasos. No tener conocimiento sobre los procesos de identidad masculina es prácticamente injustificable en un escenario cambiante, desconocer qué ocurre con los hombres en las diversas regiones geográficas en sus más variados aspectos (paternidad, comportamiento doméstico, salud, entre otras) se revela como un vacío en el campo de estudios de género. Si el género es relacional, tener conocimiento sobre lo que ocurre con los hombres es también conocer el género femenino desde otra mirada.

Algunas de las razones que justifican la razón de este estudio se exponen a continuación:

1°. Brittar (1989) considera que el género no existe en un vacío sino que se encuadra en un contexto histórico y cultural, también se ubica en un tiempo específico en la escala del tiempo. En consecuencia la manera en que actualmente se constituyen las masculinidades no es la misma que hace 20 ó 30 años, por ejemplo la participación de la mujer en el mercado laboral se ha incrementado y esta participación ha traído cambios en las relaciones entre los géneros. Siendo el género relacional importa saber cómo se constituyen estas masculinidades en el momento actual, cuando las circunstancias del medio han cambiado.

2°. Igualmente importa saber cómo se constituyen las masculinidades en este contexto geográfico que se ubica en el Noreste de México. En esta región el proceso de industrialización, modernización y crecimiento ha sido acelerado. Por ejemplo en el periodo 2000-2005 la población se incrementó en casi 71 000 personas, según datos del Cuaderno Estadístico Municipal (2006).

3°. Los estudios sobre masculinidad realizados hasta ahora han contribuido a incrementar los conocimientos de las prácticas de género, de la constitución de las identidades de los hombres, no obstante hay un aspecto en el campo del comportamiento humano que ha sido poco abordado en las relaciones de género que los hombres establecen con otras mujeres y con los hombres mismos, este aspecto es el de las emociones.

Investigar sobre las *emociones* en la vida de los hombres se constituye en un reto ya que tradicionalmente se ha considerado esta característica como una dimensión propiamente femenina, y la mirada de los investigadores generalmente ha evitado este aspecto por considerar el modelo hegemónico masculino como el modelo que prevalece en las sociedades; este modelo habla de las barreras culturales y sociales que se han impuesto a

los hombres para que eviten expresar sus emociones, lo que no significa que no experimenten una variedad de ellas.

4°. El estudio de la masculinidad nos lleva a entender aspectos relevantes para la vida social, los hombres no se relacionan en un vacío, sino que establecen vínculos relacionales con su pareja, con sus hijos, la familia, los amigos. Asimismo también establecen relaciones con otros hombres, ya sea ocupando posiciones de subordinación o niveles jerárquicos más elevados, igualmente establecen espacios de relaciones homosociales o incluso formas culturales específicas (sobre todo para el caso de hombres que tienen relaciones con otros hombres).

Aunque en este caso el objetivo es abordar las emociones en las vidas masculinas, lo cual nos puede arrojar nuevos conocimientos sobre estas dimensiones de lo social que están presentes en los individuos y determinan la forma en que se relacionan y ejercitan las prácticas sociales. Entonces una parte valiosa de este trabajo es que se trata de un estudio empírico, se trata de conocer de viva voz las experiencias de los hombres que se encuentran ante una circunstancia específica, en este caso como desempleados.

5°. Conviene recordar que hay un elemento identitario que ha sido encontrado frecuentemente en los estudios que se han realizado sobre masculinidad, como ya se había destacado con anterioridad, es el *trabajo*. “El *trabajo* representa el derecho a la masculinidad, a tener un lugar en el mundo, el respeto de la familia” (Rubin, 2001:291). Es por eso que para los hombres que viven tratando de alcanzar o desempeñar el modelo hegemónico de masculinidad, no tener trabajo representa un shock, una especie de fracaso en el ejercicio de su masculinidad. Podemos preguntarnos para cuántos hombres este modelo es totalmente válido, cuántos hombres que no tienen empleo vivencian, experimentan esta falla en su vida cotidiana.

Ansiedad, miedo, enojo, depresión, posibilidad de abusar del alcohol, son algunas de las manifestaciones que se pueden dar cuando los hombres están desempleados o cuando se ven ante la amenaza o pérdida de la fuente de trabajo. La falta de empleo cuestiona la autoestima (la identidad masculina), incrementa los niveles de estrés y tiene repercusiones en las relaciones privadas, familiares y en la vida sexual de los sujetos. Tomando en consideración estos motivos que expone Rubin (2001) y que han sido confirmadas en investigaciones de campo, es de interés investigar el aspecto relacionado con el trabajo y las emociones que se generan alrededor de las condiciones y relaciones que ocurren en el ámbito productivo.

6°. Si bien es cierto que algunos autores han abordado aspectos específicos como son: el dolor que los hombres experimentan por vivir bajo el modelo hegemónico de la masculinidad (Kaufman, 1997) o bien el miedo y la vergüenza de lo femenino en la construcción de la identidad masculina (Kimmel, 1997), no se han localizado las emociones que existen en ciertas prácticas masculinas como son la paternidad, el divorcio o bien las emociones que se generan a partir de vivir bajo modelos no hegemónicos de masculinidad, y en este caso el de vivir una experiencia desfavorable para el individuo como es el desempleo.

7°. Por último, un gran número de estudios, en diferentes áreas, han ido registrando los cambios y la situación de las mujeres, en cambio el conocimiento sobre la situación de los hombres es relativamente escaso en esta región geográfica por lo que este trabajo

contribuiría a llenar este vacío y sentaría las bases para futuras investigaciones; su valor principal radica en que es un trabajo empírico que puede dar lugar para ampliar o desarrollar alguno de los aspectos que se mencionan en los resultados.

#### **1.4 Objetivos del estudio.**

Los objetivos que se plantean para este estudio son:

##### *Objetivo general.*

Comprender cómo se articula la masculinidad en relación a las emociones, ante la circunstancia específica del desempleo.

##### *Objetivos específicos.*

1. Conocer cuáles son las emociones que experimentan los hombres ante una situación de desempleo.
2. Analizar qué tipo de estrategias de afrontamiento utilizan los hombres desempleados.
3. Explicar cómo cambia el mundo relacional de los hombres respecto a su pareja e hijos, familia extensa y amigos.

#### **1.5 Limitaciones del estudio.**

Para referirse a las limitaciones que puedan presentarse en el desarrollo de este trabajo es necesario remitirse a la dificultad que tienen los hombres para conectarse con sus emociones. Tanto Giddens (2004) como Seidler (1995) coinciden en que los hombres requieren hacer un esfuerzo para construir narrativas personales a fin de que puedan encontrar en estas narrativas “un encuentro con la esfera de la vida personal que generalmente ha estado marginada, oculta y que es la relacionada con el campo emocional”. Es por esta razón que una limitación, y que también se convierte en un reto, es la posibilidad de encontrarse con una barrera cultural, en el sentido de que los hombres generalmente no abordan y no se conectan con este aspecto emocional.

No obstante hay un recurso con que se cuenta, y es la experiencia de haber entrevistado por varios años a mujeres, y en menor medida a hombres, que tenían una problemática familiar, en muchos casos de violencia doméstica (la mayor parte de tipo psicológico). Este antecedente provee de algunos elementos para trabajar las entrevistas.

## 1.6 Delimitaciones y contexto del estudio.

Enseguida se ofrecen algunas características de la población donde se realizó el estudio. Se describen aspectos sociodemográficos (composición poblacional), escolaridad, trabajo acerca de la población así como algunos aspectos relacionados con la economía y la situación de género. Con estos datos se espera proporcionar un perfil del contexto en el que se ha realizado el presente estudio.

### 1.6.1 Ubicación

Este estudio se realizó en la ciudad de Saltillo, Coahuila, la cual cuenta con una población de 648, 929 habitantes, de éstos el 50.4% son mujeres y el 49.6% hombres (Cuaderno Estadístico Municipal, Edición 2006). Los hogares que se tienen registrados en la localidad ascienden a 159, 463.

Saltillo, es la capital del Estado de Coahuila.<sup>34</sup> Éste se sitúa al noreste de México. Esta ubicación se puede apreciar en el siguiente gráfico.

**Figura No. 1. Ubicación geográfica del Estado de Coahuila.**



Fuente: <http://www.cuentame.inegi.gob.mx/#>.

La ciudad se encuentra en el sureste del Estado y fue fundada en 1578.<sup>35</sup> En su base estuvo habitada por varios sectores de la población: los españoles y tlaxcaltecas (Cuéllar, 1998).<sup>36</sup>

<sup>34</sup> El Estado tiene 2, 495, 200 habitantes y se encuentra ubicado en el noreste de México y colinda con Chihuahua, Durango, Zacatecas, Nuevo León y Estados Unidos de América. Distribución de población: 89% urbana y 11% rural; a nivel nacional el dato es de 75 y 25% respectivamente. (<http://www.cuentame.inegi.gob.mx/#>)

<sup>35</sup> 83 km. de distancia de Monterrey y 314 km al sur de la frontera con los Estados Unidos.

Actualmente la población es principalmente mestiza, la esperanza de vida es de 72.2 años para los hombres y de 77.5 para las mujeres.

### 1.6.2 Población

La población en esta ciudad ha ido incrementándose, entre 1980 y 2005 la cantidad de habitantes se duplicó por lo que pudiera afirmarse que como capital, junto con otras ciudades del Estado se ha convertido en un sitio de desarrollo y crecimiento económico y poblacional. A continuación se muestra algunos datos.

**Tabla 1. Población total. Municipio de Saltillo. Años censales de 1950 a 2005.**

Año	Total	<i>Porcentaje de Hombres</i>	<i>Porcentaje de Mujeres</i>
1950	98 603	48.5	51.5
1960	127 772	49.7	50.3
1970	190 994	50.1	49.9
1980	321 758	49.5	50.5
1990	440 920	49.6	50.4
1995	527 979	49.7	50.3
2000	578 046	49.6	50.4
2005	648 929	49.6	50.4

FUENTE: INEGI. VII, VIII, IX, X, XI Y XII Censos Generales de Población y Vivienda 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000.  
INEGI. I y II Conteos de Población y Vivienda 1995 y 2005.

(Cuaderno Estadístico Municipal, Edición 2006)

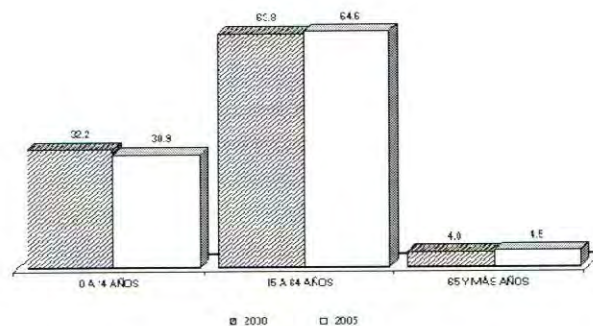
Actualmente la población total en la ciudad de Saltillo por grupos de edad se presenta de la siguiente manera:

<sup>36</sup> Originalmente fue habitada por nómadas cazadores-recolectores (huachichiles, coahuiltecos, tobosos, irritilas y rayados). Cuando los españoles fundaron la ciudad se encontraron con cierta resistencia por parte de estos grupos nómadas. Para “atraer a los nativos y hacerlos sedentarios y cristianizarlos” los españoles trajeron indios tlaxcaltecas, quienes se desempeñaron como agricultores y hortelanos (Cuéllar, 1998). Sin embargo en los archivos municipales existen documentos que relatan eventos relacionados con la compra-venta de esclavos mulatos, esto significa que también una parte de la población era negra (Gazeta del Saltillo, Año1, 1589-1695).

### Gráfico 1. Población total por grandes grupos de edad en la ciudad de Saltillo.

Años censales 2000 y 2005

Porcentaje



Excluye la población de edad "No especificada"

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Consulta en Internet el 6 de junio de 2006: [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)

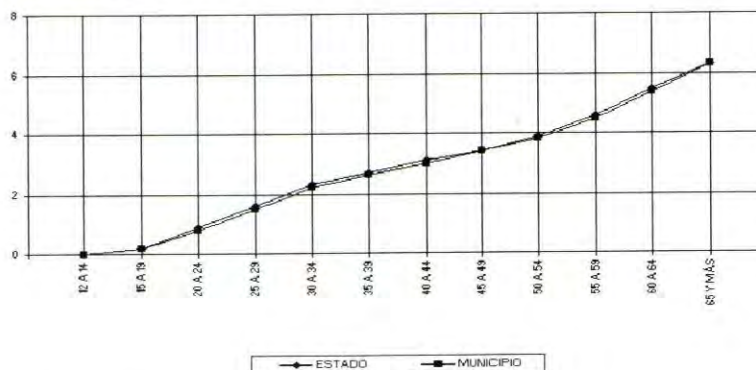
INEGI: II Conteo de Población y Vivienda 2005. Consulta en Internet el 6 de junio de 2006: [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)

(Cuaderno Estadístico Municipal, Edición 2006).

#### 1.6.3 Tasa de fecundidad.

La tasa de fecundidad que se presenta actualmente en el Estado es de 2.4 y en el Municipio de 2.2, y como puede observarse en la siguiente gráfica ha habido una disminución del promedio de hijos nacidos ya que por ejemplo las mujeres que actualmente tienen 65 años y más tuvieron en promedio 6.2 hijos nacidos vivos, en cambio en mujeres que van de los 30 a los 34 años se presentan 2.1 hijos.

Gráfico 2. Promedio de hijos nacidos vivos según grupo quinquenal de edad de la mujer al 17 de octubre del 2005.



Fuente: Cuaderno Estadístico Municipal, Edición 2006.



### 1.6.4 Nacimientos, matrimonios, divorcios.

La relación de nacimientos, matrimonios y divorcios en el año 2005 se presenta de la siguiente manera:

**Tabla 2. Nacimientos, matrimonios y divorcios en el municipio de Saltillo 2005.**

Concepto	Estado	Municipio
Nacimientos	55 962	14 698
Hombres	28 245	7 451
Mujeres	27 713	7 247
No especificado	4	0
Matrimonios	15 065	3 971
Divorcios	2 525	768

NOTA: La información se refiere al lugar del registro.

FUENTE: INEGI. Dirección Regional del Noreste; Dirección de Estadística; Subdirección de Control y Desarrollo Estadístico.

Fuente: Cuaderno Estadístico Municipal, Edición 2006. Cuadro 3.5

En el cuadro anterior se puede advertir que la relación entre los divorcios y matrimonios, en el municipio de Saltillo, es de 19.3%, es decir por cada 100 matrimonios hay 19 divorcios, sin embargo en la lectura de estos datos habría que considerar que hay separaciones de hecho que no han seguido un procedimiento legal, así que es probable que ocurran más separaciones que las que se encuentran registradas.

### 1.6.5 Mortalidad.

En la relación que se puede observar del cuadro 3.4 del Cuaderno Estadístico Municipal (Ed. 2006) en cuanto a las defunciones y nacimientos por sexo se encuentra que si bien es cierto que tanto en 1999 como en el 2004 hay más nacimientos de hombres que de mujeres (en el 2004 nacieron 7 672 hombres y 7 378 mujeres) hay también más defunciones de hombres, tanto en el renglón de defunciones generales como en las defunciones de menores de un año, así por ejemplo los menores de un año que fallecieron en el 2004, 65 eran hombres y 48 mujeres y del total de defunciones registradas en ese mismo año (2398 defunciones), 1330 correspondieron al sexo masculino y 1067 a personas del sexo femenino.

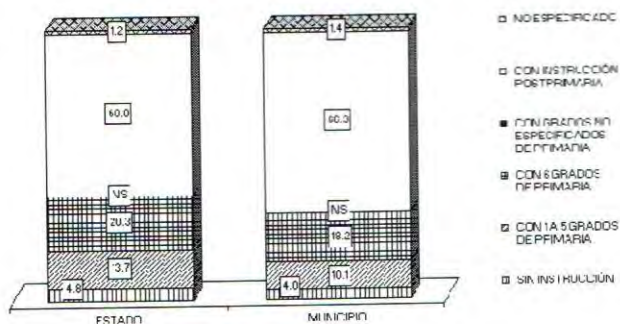
### 1.6.6 Escolaridad.

En el Estado de Coahuila el promedio de años de escolaridad de la población de 15 años y más en el 2005 fue de 9.0 años, lo que equivale al tercer grado de secundaria terminado; en el año 2000 este indicador era de 8.4 años (INEGI, 2006). Estas cifras son de las más elevadas a nivel nacional, el Estado ocupa el tercer lugar después de Nuevo León y el Distrito Federal.

La población de 15 años y más en el Municipio corresponde a 387 853, de ésta 375 055 está alfabetizada y 12 244 son analfabetas, el resto, 554 personas no se tiene datos. Dentro de la población alfabetizada hay más mujeres que hombres alfabetizadas, pero esto también ocurre para la población analfabeta, hay más mujeres analfabetas que hombres.<sup>37</sup>

La población de 15 años y más por nivel de instrucción se presenta como sigue:

**Gráfico 3. Población de 15 y más años por nivel de instrucción en el municipio de Saltillo. Al 14 de febrero de 2000 (Porcentaje)**



Población de 15 y más años:  
1 526 166

Población de 15 y más años:  
387 853

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Consulta en Internet el 6 de junio de 2006: [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx). Fuente: Cuaderno Estadístico Municipal, Edición 2006. Gráfica 6.b

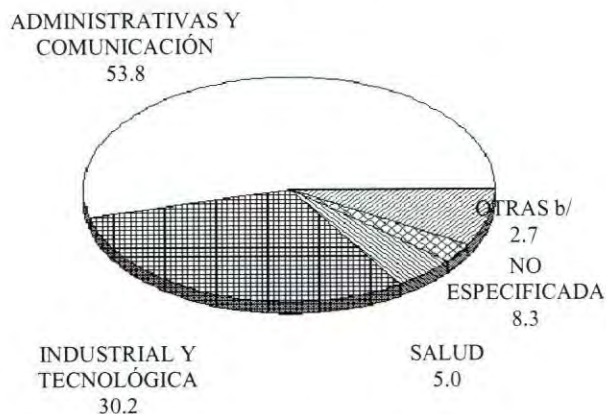
Como puede observarse solo un 4% de la población no cuenta con instrucción, un 18.2% tiene instrucción primaria completa y un 66.3% tiene instrucción post-primaria, estos datos muestran que el 84.5 % de la población es una población que está habilitada en lecto-escritura, matemáticas y otras áreas académicas básicas.

Respecto a las principales áreas de estudio de quienes se encuentran en el nivel medio superior y superior el Censo General de Población y Vivienda señala que hay un interés marcado por las áreas administrativas y de comunicación y por la rama industrial y tecnológica.<sup>38</sup> La relación en esta materia se muestra a través de Gráfica 6.c que se encuentra en el Anuario Estadístico Municipal, 2006.

<sup>37</sup> Los datos son los siguientes: Hay 184 874 hombres alfabetizados y 190 181 mujeres; de la población analfabeta 5 080 son hombres y 7164 mujeres.

<sup>38</sup> Seguramente que en las áreas administrativas y comunicación se incluyeron las carreras de educación y magisteriales ya que esta ciudad cuenta con una tradición añeja de formar educadores.

**Gráfico 4. Población de 15 años y más con estudios técnicos o comerciales de nivel medio superior y superior por principales áreas de estudio a/al 14 de febrero de 2000**  
(Porcentaje)



a/ Incluye la población con algún grado aprobado en carrera técnica o comercial de nivel medio superior (con antecedente de secundaria) y superior (con antecedente de preparatoria).

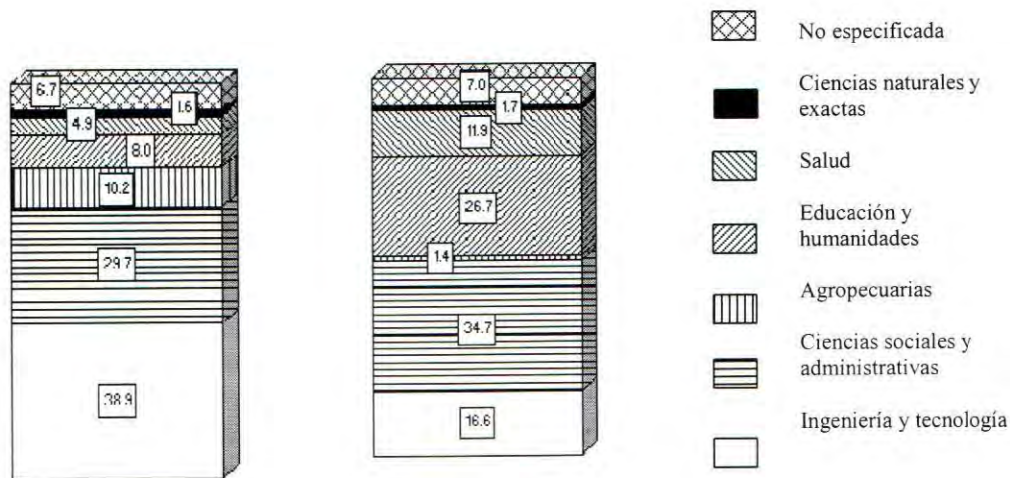
b/ Comprende: agropecuaria, ambiental y química, educación artística e idiomas, servicios de belleza e instrucción militar y policial.

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Consulta en Internet 6 de julio de 2006. www.inegi.gob.mx

Fuente: Cuaderno Estadístico Municipal, Edición 2006. Gráfica 6.c

Una última gráfica que muestra el interés por ciertas áreas de estudio por sexo se expone enseguida:

**Gráfico 5. Población masculina y femenina de 18 y más años con instrucción superior por área de estudio en la ciudad de Saltillo. a/ al 14 de febrero de 2000.**  
(Porcentaje)



Población masculina: 36 627.

Población femenina: 30 080

a/ Incluye la población con algún grado aprobado en licenciatura, maestría o doctorado y excluye la población con carrera técnica o comercial (con antecedente de preparatoria).

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

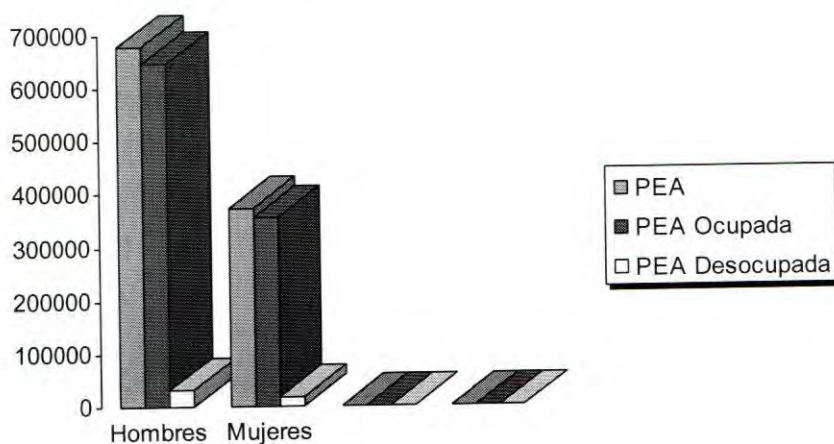
Fuente: Cuaderno Estadístico Municipal, Edición 2006. Gráfica 6.d

En la gráfica anterior puede verse que las preferencias por área de estudio y sexo son todavía convencionales, por ejemplo hay un mayor número de hombres, un 22.3% más que se orientan por el área de ingeniería y la tecnología, mientras que en educación y humanidades hay 18.7% más mujeres que hombres que prefieren estudiar y aplicar estas carreras profesionales. El significado de estos datos es que en el campo educativo todavía pueden observarse influencias convencionales marcadas por el género.

### 1.6.7 Características del mercado de trabajo.

En el Estado de Coahuila la población de 14 y más años, en el segundo trimestre del 2006, era de 1,810,734, de los cuales 1,053,406 estaba considerada como económicamente activa, a su vez de la PEA (Población económicamente activa) 1,000,469 estaban ocupados y 52,937 se encontraban en el renglón de desocupados. De la población no económicamente activa (757,328) había 87,050 personas “disponibles” y 670,278 “no disponibles” (Fuente: Cuaderno Estadístico Municipal, Edición 2006).

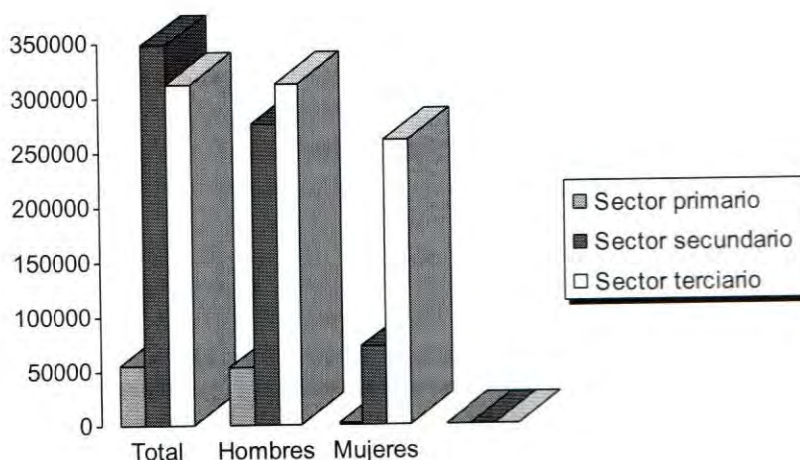
**Gráfico 6. Población económicamente activa del Estado de Coahuila.**



Gráfica elaborada en base a los datos del Cuaderno Estadístico Municipal, 2006.

La población ocupada por sector de actividad económica, en el Estado se muestra como sigue:

**Gráfica 7. Población ocupada por sector de actividad económica en el Estado de Coahuila.**



*Gráfica elaborada en base a los datos del Cuaderno Estadístico Municipal, 2006.*

Como puede observarse en el caso de los hombres la cantidad que se dedica a realizar actividades del sector secundario, y que son aquellos que laboran en la industria extractiva y de la electricidad, la industria manufacturera y de la construcción se acerca mucho a aquellos que se dedican a trabajar en el comercio, en el gobierno, en los servicios sociales, entre otras actividades correspondientes al sector terciario. Las mujeres por su parte se desempeñan predominantemente en el sector terciario. Igualmente se puede observar un número relativamente escaso de personas que se dedican a la agricultura, ganadería, caza y pesca, esto confirma la tendencia hacia la urbanización que hay en el Estado.

Lo que se ha observado entre el año 2000 y 2008 es un incremento en el porcentaje de mujeres dentro de la PEA (de un 34% a un 37%) y una disminución de la participación de los hombres (de un 66% a un 63%) (STPS, 2008). Del año 2000 al 2008 se ha observado una disminución de los ocupados en la rama de la industria manufacturera, ha pasado del 32% al 22% en relación al conjunto de actividades económicas, en cambio en la rama de actividad comercial se ha pasado de un 16 a un 20% y en la rama de otros servicios se pasó de 27 a un 33% de incremento en las personas dedicadas a esta actividad. Estos datos pueden indicar que las actividades dentro del sector informal se incrementaron y que en ciertas ramas los ocupados disminuyeron o se estacionaron (en la rama de la construcción solo se observó un 1% de incremento) (STPS, 2008).

La tasa de desempleo para Coahuila ha tendido a incrementarse en los últimos ocho años. Enseguida se presentan estos datos.

**Tabla 3. Tasa de desocupación en el Estado de Coahuila.**

Periodo	Tasa de Desocupación (%)
2000	3.05
2001	3.60
2002	4.83
2003	5.52
2004	4.83
2005	4.52
2006	5.37
2007	5.29
2008 (Primer trimestre)	5.61

Fuente: STPS, 2008

Lo que puede observarse en general es un aumento en la tasa de desocupación del año 2000 al 2003 y una variación en los siguientes años, pero con una tendencia hacia el incremento (como se señalará más adelante la entidad ha tenido uno de los índices más elevados de desempleo a nivel nacional en los últimos años).

Lo que puede verse, de acuerdo con los datos de la STPS es que la desocupación por grupos de edad tiende a homogenizarse. Así por ejemplo la población desocupada de 14 a 19 años disminuyó de un 41% a un 27% y la de 20 a 29 años también se redujo de un 29 a un 32%; en cambio en el grupo de edad de 30 a 49 años los desocupados pasaron de un 18 a un 33%, los de 50 a 59 años se incrementaron en un 5% más (del 2 al 7%) y los de 60 años fueron de un casi nulo registro a un 2% (STPS, 2008).

Entre los desocupados por nivel de instrucción, lo que se observa para el año 2008 es un porcentaje muy similar de desocupados entre los que tienen un nivel de instrucción primaria y los que cuentan con nivel superior (21% y 20% respectivamente). Los que cuentan solamente con nivel secundario es el grupo con mayor número de desocupados (42%), y las personas que cuentan con instrucción superior incrementaron su participación en el mercado de trabajo, pasaron de un 19 a un 15% de desocupación (STPS, 2008).

En el Estado dentro del renglón de los trabajadores subordinados y remunerados por condición de acceso a las instituciones de salud del total de 485,038 hombres que se tienen registrados, 357,275 hombres cuentan con acceso a las instituciones de salud, en cambio 123,244 se encuentran sin acceso a esta prestación, en 4,519 casos no se encuentra especificada la relación. Por su parte del total de mujeres subordinadas y remuneradas (255,747) 169,365 cuentan con acceso a las instituciones de salud y 86,219 no cuentan con esta condición, 163 casos están sin especificar (Cuaderno Estadístico Municipal. 2° Trimestre del 2006).

**Tabla 4. Trabajadores subordinados y remunerados en el Estado de Coahuila por condición de acceso a las instituciones de salud.**

	Total	Con acceso	Sin acceso	No especificado
	740 785	526 640	209 463	4 682
Hombres	485 038	357 275	123 244	4 519
Mujeres	255 747	169 365	86 219	163

*Tabla elaborada en base a los datos del Cuaderno Estadístico Municipal, 2006.*

**Tabla 5 Trabajadores subordinados y remunerados por disponibilidad de contrato escrito.**

	Total	Con contrato escrito			Sin contrato escrito
	740 785	484 118			255 327
		Temporal	De base, planta o indefinido	Contrato no especificado	
		63 575	419 718	825	
Hombres	485 038	39 173	282 182	447	161 979
Mujeres	255 747	24 402	137 536	378	93 348

Nota: Hay también contratos que no están especificados. Al 2º trimestre del año 2006 suman un total de 1340, de los cuales 1257 corresponden a hombres y 83, a mujeres.

*Tabla elaborada en base a los datos del Cuaderno Estadístico Municipal, 2006.*

### 1.6.8 Aspecto económico.

La región sureste de Coahuila, que comprende los municipios de Saltillo, Ramos Arizpe, Parras de la Fuente, Arteaga y General Cepeda ha sufrido una importante transformación en las últimas tres décadas a partir de la instalación y expansión de la industria automotriz en esta zona.

A fines del Siglo XIX y después de los primeros gobiernos post-revolucionarios las actividades económicas en que se basaba esta región se concentraba en una producción agrícola e industrial tradicional. La producción agrícola estaba orientada a la producción de cereales, hortalizas y frutos como la manzana y durazno, entre otros. La producción industrial básicamente era de tipo textil y “cubría sus requerimientos de algodón de la región lagunera” (Muller, F., Arnoldo Ochoa y Ramón G. González, 2008). En los años posteriores la actividad productiva de Saltillo se centró en cubrir demandas de productos a nivel regional y nacional, contando para este fin con tres empresas y/o grupos industriales:

GIS, Harvester y Zincomex (Muller y otros, 2008). El más importante de este grupo lo constituyó el Grupo Industrial Saltillo<sup>39</sup>. Este grupo estaba compuesto de varias

...factorías dedicadas a la elaboración de diversos bienes, desde artículos de cocina y mesa, hasta la producción de harinas de trigo, pasando por la fabricación de calentadores para agua, de mono blocks y cabezas de hierro para motores de gasolina y diesel, así como de pisos y recubrimientos de cerámica (Muller, F., Arnoldo Ochoa y Ramón G. González, 2008:2).

La estructura del empleo, de acuerdo a Muller y otros (2008), de esa época se componía básicamente de un amplio sector obrero con escasa calificación y poca escolaridad; quienes componían este sector provenían de las áreas rurales cercanas a la región y de los barrios populares. El sector técnico lo proveía el Instituto Tecnológico Regional de Saltillo y los administrativos se formaban en los diversos centros educativos de la ciudad. Lo que se podía observar en esos años era la escasez de demanda de trabajo, ya que prácticamente las contrataciones se concentraban en unos pocos propietarios o empleadores, igualmente había poca movilidad laboral; la manera de administrar y dirigir las empresas del GIS era rígida y conservadora.

Por otra parte en Parras de la Fuente había un cierto desarrollo en la industria textil y en la industria de las bebidas de la cual dependía la actividad laboral de la población. Los municipios de Ramos Arizpe, Arteaga y General Cepeda se caracterizaron por la producción agropecuaria y comercial manejados de forma tradicional. En Ramos Arizpe había una fábrica de cerillos y algunas empresas pequeñas que elaboraban productos farmacéuticos (Muller y otros, 2008).

Este panorama que se caracterizó por un lento crecimiento demográfico e industrial habría de cambiar con el inicio de la década de los años 80 del siglo XX, cuando con la reconfiguración de la economía mundial se instalan en la región dos armadoras de automóviles: General Motors y Chrysler, así la industria manufacturera logra tener un repunte muy importante en el Estado.<sup>40</sup>

Con la instalación de las armadoras General Motors y Chrysler se crearon una serie de empresas que proveían de autopartes a estas grandes compañías, de tal forma que se dio un crecimiento acelerado y se crearon corredores industriales. Las actividades económicas de la región empezaron a depender de la industria automotriz.

Debido a este proceso de cambio en la dinámica industrial se dio una paradoja importante. Muller señala: “mientras el país enfrentaba el estancamiento de la economía, la región Sureste de Coahuila entraría en un fuerte crecimiento industrial” (Muller y otros, 2008:7); de esta forma hubo un crecimiento en la región equivalente en los primeros ocho años al 8.1% y de 1988 a 1998 se creció a un ritmo de 5.1%. En 1980 había, en la región sureste de Coahuila 19,094 puestos laborales, para 1988 se contaba con 35,529, y para 1998 había 58,325. De esta forma tanto en la década de los años ochenta, como en los primeros años del siglo XXI, *equipo de transporte* es la principal rama que impulsa empleo dentro de la

<sup>39</sup> Cuyo único dueño era una sola familia.

<sup>40</sup> Para Muller (2008) es importante ubicar este cambio de contexto, y para ello, afirma, es necesario remitirse a las transformaciones que se dieron en la economía mundial: la movilidad creciente de capitales, la reducción de las barreras comerciales y el desarrollo e innovación en transportes y telecomunicaciones. Estos factores influyeron para que estas armadoras llegaran a instalarse a la región, aunadas a la ubicación geográfica de la región sureste, un clima de tranquilidad laboral, logrado a través de la CTM, y una sorprendente capacidad de negociación que tuvieron los gobiernos locales de esa época (Muller y otros, 2008).



industria manufacturera. En los noventa el crecimiento más acentuado se observó en alimentos, productos eléctricos y electrónicos, y metálicos. Sin embargo entre 1998 y 2003 la industria manufacturera no sólo no creó empleos sino que “los redujo a una tasa promedio de 3.9 por ciento anual” (Muller y otros, 2008).

El cambio que ocurrió en la estructura económica conllevó otras transformaciones, por ejemplo los niveles educativos se elevaron a un ritmo más acelerado que la media nacional, esto debido en gran parte al desarrollo tecnológico y sus aplicaciones en las empresas que se habían instalado a partir de 1980. En educación se logró que un porcentaje considerable de la población mayor de 15 años tuviera algún grado de bachillerato, para el año 2000 un 27.1% de este grupo poblacional lo había logrado (a nivel nacional, para el 2000 la cifra de crecimiento fue de 20.9%). Igualmente para el año 2000 el segmento de la población con algún grado de estudios superiores fue superior al porcentaje promedio que había a nivel nacional (el indicador estatal fue de 16.6% contra un 10.9% nacional). Para Muller estos datos de manera indirecta denotan que la educación formal se vuelve un requisito para tener acceso al empleo.

Otro cambio importante que ocurrió fue un incremento en el sector poblacional que vio elevado su ingreso en salarios mínimos, para el año 2000 “el rango de ingreso predominante en la región Sureste de Coahuila fue el que se ubicó entre 2 y 3 salarios mínimos con el 34.5%, mientras que a nivel nacional el rango predominante continuó siendo el que considera entre uno y dos salarios mínimos, estas cifras en relación a la industria manufacturera (Muller y otros, 2008). Más aún en el año 2004 el estrato de población con ingresos correspondientes a más de dos y hasta cinco salarios mínimos fue de un 57.9%<sup>41</sup>, sin embargo, señala Muller, a pesar de estos datos alentadores, el personal ocupado que percibió entre uno y dos salarios mínimos se incrementó (entre el año 2002 y 2004), igualmente el porcentaje de personal ocupado que ganaba arriba de cinco salarios mínimos se redujo del 24.8 al 18 por ciento, en ese mismo periodo; esta es una tendencia nacional, pero es importante señalar que esta disminución en las percepciones salariales también se está dando en esta región; de la misma manera en el área de Saltillo entre 2001 y 2004 se ha observado un incremento del número de trabajadores que no cuentan con prestaciones laborales (del 29.6% al 40%) (Muller, 2008).

Una ventaja que los trabajadores de la región obtuvieron es que los niveles salariales se incrementaron, las compañías automotrices internacionales han pagado salarios más elevados (que el promedio de la localidad) y las plantas maquiladoras también han elevado su promedio salarial. Otro dato importante es que muchos de los trabajadores que integran la fuerza laboral se han especializado en las diversas ramas de la industria, por lo que podría hablarse de una mano de obra altamente capacitada (Muller, 2008).

Según la página oficial del gobierno de Saltillo en esta región se ensamblan cerca del 24% de la producción nacional de automóviles y se tiene el primer lugar nacional en la producción de autos y camionetas. Además de la rama automotriz, la ciudad también cuenta con “industria química, cerámica e incluso *soft-ware* para el sistema de ingeniería” (Mendoza, 2001).

Además de las plantas de ensamble y motores de General Motors y Daimler-Chrysler, hay otras empresas entre las que se pueden señalar las siguientes: Grupo Industrial Saltillo; la

<sup>41</sup> A nivel nacional en el año 2008 el sector ocupado que recibe entre 2 y 5 salarios mínimos, es el más numeroso. STPS, 2008.

planta John Deere; Magna Internacional; Oxford Automotive; General Electric; Kimberly Clark; Lear Corporation; Johnson Controls; Mahle; Plastic Omnium; Delphi, Technotrim; Palliser; Cementos Apasco; Sabritas; Mitsubishi; Shiloh, y otras. Página oficial del gobierno municipal (2008).

Es necesario señalar, en torno al problema del empleo-desempleo, que en la ciudad de Saltillo y en relación a la industria manufacturera que si bien es cierto que en los primeros años el crecimiento económico se acompaña de una significativa generación de empleos, en los años recientes esta tendencia es menor a la esperada (hay que recordar que es un modelo basado en la competencia internacional).

Muller y otros (2008) señalan que el mercado laboral regional tiene actualmente las siguientes características: la calidad del empleo ha disminuido<sup>42</sup>, los salarios que se perciben son cada vez menos satisfactorios, se incrementa la contratación de trabajadores sin prestaciones laborales y el trabajador promedio incrementa sus horas trabajadas semanalmente. Todas estas condiciones se acompañan de un incremento en la tasa de desempleo. En relación a la industria manufacturera y que explica por qué ha ocurrido una contratación de trabajadores menor a la esperada se afirma que “el crecimiento manufacturero del sureste de Coahuila se dio bajo patrones tecnológicos más intensivos en capital y de mayor productividad respecto al estado en su conjunto, lo que incrementaría sustancialmente la producción regional, pero sin una incidencia en la misma magnitud sobre la generación de empleos” (Muller y otros, 2008:7).

Estas son las condiciones actuales del mercado laboral, y las explicaciones dadas por Muller, Ochoa y González (2008) ayudan a entender la dinámica económica de la región y la localidad. Es este el contexto en el cual viven los hombres que fueron entrevistados para este estudio.

### 1.6.9 Otros aspectos sociales.

En Coahuila el porcentaje de mujeres con al menos un incidente de violencia en el año 2003, fue de 42.6.<sup>43</sup> (INEGI, 2004). Para atender los aspectos relacionados con el problema de la violencia hacia las mujeres existen varios programas institucionales (*Secretaría de Salud y el Instituto de Desarrollo Integral para la Familia*) y algunas organizaciones civiles. Desde 1995 operan varios programas para dar atención a este problema social y el apoyo que se otorga depende de las prioridades del grupo gobernante en turno.<sup>44</sup>

En la ciudad coexisten núcleos conservadores y grupos que tratan de impulsar nuevas formas culturales y de participación comunitaria. Incluso hacia el interior de las instituciones religiosas (en este caso la iglesia católica) se dá este fenómeno. Así por

<sup>42</sup> Saltillo se ha ubicado entre las primeras ciudades con más calidad de empleo en México, y del segundo lugar que ocupó en el año 2000 se ha colocado en el sexto lugar. Muller, 2008.

<sup>43</sup> El dato fue obtenido de una muestra de representación estatal, y se refiere a mujeres mayores de 15 años con pareja residente en el hogar (INEGI, 2004)

<sup>44</sup> Por ejemplo el Centro Salud Integral de la Mujer de la SSA renta un inmueble modesto en el Centro de la ciudad desde el 2002.

ejemplo existen tanto grupos que se rigen bajo normas muy tradicionales como organizaciones más vanguardistas.<sup>45</sup> La religión es un aspecto importante en la comunidad.

A principios del año 2007, fue aprobada una serie de reformas al Código Civil y a la Ley del Registro Civil para darle sustento al Pacto Civil de Solidaridad, una figura jurídica nueva en el Estado que tiene como finalidad “otorgar derechos y garantías a grupos minoritarios”. Se trata de proteger a las parejas de distinto o el mismo sexo, o concubinos para que tengan acceso a la seguridad social y a heredar su patrimonio (*Periódico Oficial, Gobierno del Estado de Coahuila, 19 de enero, 2007*).

Esta es una iniciativa del Congreso local, respaldada por el Estado, y responde más a un proceso legislativo y de consultoría que a la gestión de grupos civiles locales, no obstante es una ley que beneficia a diferentes *minorías* y que desafía a grupos conservadores. La aprobación de esta ley coloca a esta entidad a la vanguardia a nivel nacional en un tema que tiene que ver con la situación de género de hombres y mujeres.

En la región coexisten prácticas y discursos contradictorios, por ejemplo existen algunas organizaciones civiles que otorgan apoyo a hombres y mujeres que se orientan hacia una forma de vida distinta a la heterosexual (la homosexualidad) además de un programa institucional (el COESIDA).<sup>46</sup> Sin embargo en las discusiones sobre asuntos sociales que tienen lugar en los medios locales persisten puntos de vista tradicionales sobre la sexualidad.

En cuanto a preferencias electorales Coahuila siempre ha sido un Estado orientado hacia el Partido Revolucionario Institucional, y las tres plazas principales (Torreón, Monclova, Saltillo) en diversos periodos han sido disputadas por los partidos (PRI-PAN). Las organizaciones civiles que llegan a cuestionar asuntos y temas sociales son relativamente escasas, aunque son organizaciones estables. Igualmente la iglesia católica cuenta en los últimos años con una vertiente crítica que ha permitido la creación de centros de apoyo a diversas minorías como ya se mencionó.

---

<sup>45</sup> La iglesia local ha creado el Centro Diocesano de los Derechos Humanos de Saltillo y una casa-albergue que otorga asistencia temporal a migrantes centroamericanos, pero simultáneamente funcionan grupos como Los Caballeros del Santo Cristo con una ideología religiosa mucho más conservadora.

<sup>46</sup> Uno de los grupos que se ha organizado está compuesto por hombres y mujeres con una orientación homosexual y básicamente se reúne para recibir apoyo espiritual y religioso. Están apoyados por un sector de la iglesia católica, la diócesis de Saltillo. Este grupo se denomina Comunidad San Elredo

## CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

En este capítulo se discutirá la definición de masculinidad y los elementos centrales de su conceptualización. Se revisarán las posturas de algunos autores sobre el concepto de lo masculino y los elementos que destacan en sus propuestas. Asimismo se analizarán algunos fundamentos sobre el construccionismo social, y se examinará cómo esta postura teórica puede ser útil en el estudio de la masculinidad. Igualmente, considerando que el objeto de estudio de este trabajo son las emociones, se mencionará cuáles son los principales conceptos asociados a la emoción y se profundizará en una aproximación psico-sociológica para su estudio. Esta aproximación es la teoría cognitiva del *appraisal*.

### 2.1 Definiciones sobre masculinidad.

Cuando se habla de masculinidad se tiende a pensar en ésta como una cualidad innata, que trasciende el tiempo, que “reside en una particular composición biológica del macho humano”, una propiedad que debe trascender y manifestarse ante el mundo. Sin embargo la masculinidad, vista desde la sociología, la antropología, la psicología, sólo por citar algunas disciplinas, no se concibe como una característica inherente a los individuos ni tampoco es algo que es medible, no es un asunto hormonal, o algo que se posea o de lo que se carezca (Brittar, 1989; Kimmel, 1997; Larsson, 1997).

Para Kimmel (1997), la masculinidad es un conjunto de significados que cambian y se constituyen a través de las relaciones que establecemos con nosotros mismos, con otros y el mundo que nos rodea. Por lo tanto la masculinidad se presentará como contextual, y se ubicará en un tiempo y un lugar determinado. Para este autor la masculinidad se construye: 1) en función (oposición) de las mujeres y de *otros* hombres<sup>47</sup>, y 2) a través de la huida de lo femenino. En relación al primer aspecto cuando se afirma que la masculinidad se define a través de las relaciones sociales que los hombres establecen con su entorno (con hombres y mujeres) de cierta manera se está haciendo referencia a un escenario donde se juegan relaciones de poder y un escenario en el que existe un modelo referencial de ser hombre.

<sup>47</sup> Hombres que pertenecen a grupos raciales diversos o con orientaciones sexuales variadas. Este autor señala que con frecuencia se descalifica a hombres de otras razas, aludiendo a ellos como poco viriles, débiles, incapaces o dependientes (asiáticos, negros, judíos).

Hay que precisar que en este escenario *generizado*, el cual implica relaciones de poder y control para unos (generalmente en esta relación el poder descansa en el grupo de varones por costumbre o tradición) y desempoderamiento y sujeción para otros (otras), también se incluye a hombres que no satisfacen este modelo dominante de masculinidad, por lo que ellos estarán sujetos a esta relación de poder y serán también hombres controlados por otros.

En este sentido habría que volver a citar el trabajo de Laoire (2005) en el que el grupo de hombres que ella revisó (fue un estudio en el área rural) se encuentran fuertemente apegados a un modelo de masculinidad tradicional<sup>48</sup>, y se ven confrontados a este modelo cuando no pueden satisfacerlo por la reducción en el poder económico, de esta manera hay una especie de desempoderamiento personal. En este contexto no solo los hombres, sino también las mujeres tienen que revisar las formas de relacionarse con el otro sexo y los papeles de género que han venido desempeñando.

Los hombres huyen de lo femenino ya que de otra manera se revelaría una incompleta separación de la madre; la masculinidad nace de la renuncia de lo femenino, por oposición a ella, por eso la vuelve frágil (Kimmel, 1997). Hay otros autores que consideran que se huye de lo femenino porque representa lo inferior, lo devaluado, lo débil (en contraposición a lo fuerte), lo vulnerable (Bourdieu, 2003).

En esta huida de lo femenino los hombres buscan la validación de otros hombres, mostrando su virilidad a través de demostraciones físicas, de hazañas de cierto tipo con el fin de no admitir flaqueza, debilidad y para evitar ser visto como un afeminado. Así la lucha, la competencia, la tensión, forman parte de la vida cotidiana de los hombres.

A este respecto Courtenay (2000) afirma que la "masculinidad continuamente es cuestionada, por lo que tiene que ser renegociada en cada contexto. Así por ejemplo en el juego tal vez negará dolor, o en una fiesta beberá en exceso para mostrar valor" (Courtenay, 2000:1388). Real (2001) por su parte menciona que en general se tiende a "no reconocer la depresión en el hombre porque el desorden en sí mismo se vé como poco varonil. La depresión conlleva un doble estigma: de enfermedad mental y también el estigma de emocionalidad femenina". La falta de reconocimiento de esta enfermedad se dá tanto por el hombre mismo como por quienes le rodean, y esta condición oculta tiene un gran impacto (Real, 2001: 361).<sup>49</sup>

El temor que se tiene hacia lo femenino a ser considerados débiles y "poco hombres" induce a muchos hombres a despreciar a las personas con una orientación homosexual. Hay también un miedo a ser catalogados como homosexuales porque admiran a otros hombres.

Las mujeres y los hombres gay se convierten en el *otro* contra los cuales los hombres heterosexuales proyectan sus identidades, contra quienes ellos barajan el naípe de modo de competir en condiciones que les asegure ganar, y de este modo al suprimirlos, proclamar su propia virilidad (Kimmel, 1997:59).

<sup>48</sup> Para estos hombres es muy importante conservar la tierra como un medio de subsistencia, igualmente constituye una forma de vida que se transmite de generación a generación; también es la única forma de trabajo y de relaciones que conocen hasta que el entorno económico les desestabiliza.

<sup>49</sup> También en los estudios de Fuller (1998) y Viveros (1998) se encuentra un repudio hacia lo femenino a través del rechazo a la homosexualidad.

En este sentido se ha visto una fuerte tendencia, en diversas zonas geográficas a mostrar hostigamiento y violencia contra homosexuales. Un estudio realizado por Franklin (2000) con jóvenes adolescentes mostró que 1 de cada 10 aceptó haber realizado un acto de violencia física o amenaza contra personas que se presumía eran homosexuales. El autor considera que estas conductas ocurren porque son comportamientos socialmente aceptables, que se ven como "naturales".

Desde la perspectiva de Kimmel hay otros elementos que son importantes en la definición de la masculinidad, y son la raza y la clase social, éstos van a ser elementos determinantes en el tipo de relaciones que los hombres establecen entre sí, en este sentido hay una coincidencia con Connell (2003) cuando afirma que la prácticas sociales se estructuran por el género, la raza, la etnia y/o la clase social, de tal forma que habrá no sólo una masculinidad sino diversas masculinidades.

Connell (2003) explica que no hay un único concepto de masculinidad y que las formas de abordarla toma diferentes caminos. Estas formas son básicamente: *la postura esencialista, las definiciones normativas, definiciones positivistas y el enfoque semiótico*. Sin embargo Connell dice que este tipo de abordajes no son apropiados y propone que:

En lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un tipo de carácter natural, un promedio de comportamiento, una norma), necesitamos centrarnos en el proceso y las relaciones a través de los cuales los hombres y las mujeres viven vidas ligadas al género. La masculinidad, hasta el punto en que el término puede definirse, es un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura (Connell, 2003:108, 109).

Así para Connell la cultura, los contextos particulares, las relaciones entre los géneros, van ser factores decisivos en la producción de cierto tipo de masculinidades e igual que para Brittar (1989) la masculinidad va a ser siempre local.

Un ejemplo muy claro sobre la masculinidad y su construcción desde lo local lo constituye los trabajos de McDowell (2000, 2003, 2004) quien menciona la manera en que los jóvenes urbanos están construyendo su masculinidad a partir de las condiciones del medio (en dos ciudades industriales), pero lo mismo puede decirse de las masculinidades rurales, en las que ocurre un proceso de re-estructuración económica que se extiende hasta la vida privada de lo sujetos y en las que es necesario re-conceptualizar las construcciones genéricas (esta re-estructuración económica afecta el sentido de autonomía y el rol de único proveedor que los hombres habían venido teniendo; dadas las condiciones de precariedad económica y de agotamiento de fuentes de trabajo a veces tiene que migrar o aceptar que la mujer participe en la proveeduría de la familia).

En otra perspectiva, para Connell existen elementos estructurales que hay que tomar en cuenta cuando se considere lo masculino, así por ejemplo los procesos actuales de la economía van a contribuir a la aparición de nuevas masculinidades.<sup>50</sup> Es muy probable que

<sup>50</sup>Este autor argumenta que en el nuevo orden de género mundial surge una forma hegemónica de masculinidad, ya que hay hombres que acumulan poder a través de su posición como directores de empresas transnacionales, ocupando altas jerarquías en las instituciones burocráticas, etc. Es decir los mercados de capital generan este tipo de masculinidades, hay un poderío corporal que se da gracias a la tecnología (el transporte aéreo, las computadoras, etc.), "esta masculinidad cibernética deja fuera de los controles sociales los placeres corporales" (Connell, 1998:86).

se afiance o refuerze ciertos aspectos de la masculinidad y aparezcan formas más elaboradas de masculinidad hegemónica, hombres que concentran un enorme cúmulo de poder y que les permite ejercerlo a través de la sexualidad, o el énfasis en la violencia.

Gutmann (1998a) por su parte refiere que en antropología, desde que se empezó a estudiar a los hombres como *hombres*, hace ya más de dos décadas, ha habido varias conceptualizaciones sobre masculinidad. En general se considera que masculinidad "es todo lo que los hombres hacen y piensan" (Gutmann, 1998a:49), sin embargo hay abordajes dentro de la antropología que consideran las relaciones de género como fundamentales para la definición de lo masculino.<sup>51</sup>

En el campo de la antropología se han realizado innumerables trabajos que hacen referencia a los ritos de iniciación masculina en diferentes grupos sociales (sociedades que han tenido poco contacto con la cultura occidental), estos estudios revelan también como son conceptualizadas las mujeres y los hombres en las comunidades, cuál es el tipo de relación que prevalece entre los géneros; los trabajos realizados también han dado cuenta de lo que algunos autores (ejemplo Lorber, 2000) denominan el tercer género (*berdiches o hijras* que se corresponden con los trasvetis, transexuales o transgénero).

Pero los estudios sobre masculinidad en el campo de la antropología son más amplios y han abordado el comportamiento de los hombres adultos en relación a la familia, la comunidad, las amistades masculinas, el uso del cuerpo (Gutmann, 1998a).

Entre los estudios antropológicos más recientes que se han realizado, y que abordan el tema de la masculinidad, se pueden enumerar los siguientes. 1) Estudios étnicos, sobre representaciones de masculinidad en comunidades indígenas (López Moya, 2001); 2) estudios urbanos sobre paternidad (Gutmann, 2000); sobre comportamiento sexual (homosexualidad) (Carrier, 2003; Núñez 2000) y sobre bebida, abstinencia e identidad (Brandes, 2002).

Para Minello (2002), no hay una definición única y acabada de masculinidad, sino que éste es un concepto que se encuentra en construcción. Este autor señala que las definiciones que se han elaborado se pueden clasificar en seis grandes grupos. Las perspectivas son variadas (conservadoras, profeministas, las de grupos específicos, entre otras). Sin embargo desde el punto de vista de Minello las posiciones más enriquecedoras se obtienen a partir de considerar la masculinidad como parte de las relaciones de género, esta perspectiva permite comprender el género en el plano individual y social, con sus normas, prácticas sociales, significados culturales. No obstante para este autor el género, se entrecruza con otras dimensiones: la clase social, la raza, la generación (Minello, 2002).

---

El mismo autor afirma que también se visualizan algunos fenómenos como son la aparición del turismo sexual, que se produce por la creación de enormes diferencias en los niveles de ingresos de las personas, permitiendo a algunos los desplazamientos a nivel mundial. El turismo sexual tiene un carácter racial. "El cliente es habitualmente un hombre del primer mundo, vive una experiencia "exótica", que refuerza su sentido de superioridad" (Connell, 1998).

<sup>51</sup> Generalmente los estudios antropológicos han estudiado las prácticas masculinas en contextos culturales distintos (iniciación masculina, cultos de hombres, organizaciones y espacios solo para hombres, entre otros), aunque también se han estudiado las prácticas femeninas como parte de una visión más amplia sobre lo masculino.

Situar en lo social la definición de masculinidad conlleva la necesidad de destacar la importancia de ciertas instituciones sociales: la iglesia, la familia, la escuela, el sistema jurídico. Sin embargo al referirse a la masculinidad siempre será importante destacar también lo individual y contextualizar la situación de esa persona o grupo (Minello, 2002).

En términos generales las definiciones que los diversos autores hacen sobre la masculinidad se pueden distinguir dos características: 1) *la masculinidad es siempre contextual* y 2) *la masculinidad se construye a partir de las relaciones de género*

En relación a la segunda característica (*el género es relacional*) hay que destacar que los estudios relacionados con calidad en las relaciones maritales y los relacionados con cambios familiares, entre otros, analizan la forma en que los hombres y mujeres interactúan y redefinen su lugar y desempeño como seres genéricos, como ya se ha hecho notar, la forma en que construyen las identidades masculinas y femeninas y el lugar que hombres y mujeres guardan entre sí, en forma general, están en mutua reciprocidad.

Bajo la perspectiva de los diversos autores puede afirmarse que no hay una definición única de masculinidad e incluso no podemos hablar de una sola masculinidad sino de varias masculinidades: hombres que pertenecen a diferentes clases sociales, razas y etnias; hombres con diferentes orientaciones sexuales; hombres que viven enfocados una masculinidad más tradicional y otros que han trascendido las barreras de masculinidades convencionales.

Sin embargo desde una perspectiva construccionista la identidad masculina tomará como punto referencial los criterios de valores, el sistema de derechos y obligaciones y las normas sociales de la sociedad particular en la que se encuentre cada sujeto (Harré, 1986). Los procesos de objetivación de la realidad, la internalización (conciencia) y la externalización que de esa realidad hace cada uno (Berger y Luckmann, 1995) en relación a la condición de género son fundamentales. Como menciona Lorber (2000) la re-creación que sobre el género haga cada sujeto incidirá en la forma en que cada uno se define y vive como hombre.

## **2.2 El poder en las relaciones de género (La dominación masculina).**

Diversos autores (Brittar, 1989; Kimmel, 1997, Bourdieu, 2003) coinciden en un punto central, relacionado con la situación de poder que hombres y mujeres guardan entre sí, y es que quienes principalmente se arrogan el poder en las relaciones de género, son los hombres. Esta forma en que el poder se construye, se crea desde la cultura, a través de las instituciones educativas, religiosas y de la familia, imponiendo modelos dominantes sobre lo femenino y lo masculino.

La definición dominante de masculinidad, para Kimmel, es la de un hombre con poder, un hombre que tiene control, que es fuerte y capaz. En esta definición los hombres son agresivos, competentes y su desempeño y actividades se ubican más en la esfera pública. El poder que los hombres ejercen no solo es en relación a las mujeres, sino también respecto a otros hombres (Kimmel, 1997).



Por su parte, Brittar (1989) considera que aunque los hombres, en ciertos grupos sociales, no se perciban como los principales proveedores de la familia y estén más orientados hacia actividades placenteras esto no significa que ellos dejen de tener el poder económico y político dentro de la familia y la sociedad, lo que pasa más bien es que estas formas de ejercicio de poder están modificando su apariencia, la manera en que se presentan (pero no el fondo de poder) (Brittar, 1989: 2).

Es en este sentido que Bourdieu (2003) aborda el problema de la dominación masculina, la cual es ejercida mayormente en forma simbólica, analizando a profundidad lo que sucede en las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres y el lugar que ocupan los hombres en la vida privada y en las instituciones públicas.

Afirma este autor que la división de los sexos se presenta en el cuerpo y se extiende a la vida social con la predominancia de lo masculino. Los hombres son los que tienen el poder de poseer, de tener, de conquistar, de realizar hazañas (de mostrar fuerza a través de las conquistas sexuales y de la fecundación del cuerpo femenino). Lo femenino se traduce como lo que es pasivo, lo que está abajo, lo que es ocultado, lo que es dominado, callado, privado. Estas mismas características se extienden a la vida social, por lo que el espacio masculino es el espacio público en el que los hombres tienen la palabra, las mujeres por su parte no tienen la palabra sino más bien el silencio, su lugar pertenece a la esfera privada (Bourdieu, 2003).

Una forma extrema de conquista y de realización de hazañas se presenta en el ejercicio de la actividad *militar*, este es actualmente un tema de sumo interés entre los estudiosos del género, y seguramente develarán aspectos relevantes de la masculinidad (Flores, J., 2006; Gutmann, 2006; Seidler, 2006). Aunque habría que aclarar que cada vez participan un mayor número de mujeres en los ejércitos modernos, un ejemplo de éstos es el ejército norteamericano.

Por otro lado, y específicamente en Latinoamérica, se ha utilizado el concepto de *machismo* para hacer referencia a hombres que mantienen una relación de dominación con las mujeres. Los hombres que hacen uso de la fuerza física en contra de las mujeres, usualmente sus esposas, se les cataloga como machistas, otra característica distintiva de los *machos* es que no contribuyen en las tareas domésticas, asimismo pueden abusar del alcohol y ser infieles a sus parejas y procrear hijos con varias parejas sexuales (Gutmann, 1998b, 2000). Actualmente este término tiene una connotación negativa tanto en los hombres como entre las mujeres; aquél que es percibido, definido como un hombre machista es desaprobado por numerosos hombres y mujeres. En el estudio de Gutmann (2000) la población que emitió opiniones desfavorables hacia los hombres que podían definirse como machos pertenecía a un sector popular de la ciudad de México; en otro estudio son los hombres con estudios universitarios quienes rechazan el término (Ramírez, 2002).

Gutmann (1998b, 2000) afirma que en este concepto de machismo hay una implicación y una conexión muy fuerte con el cuerpo físico de los hombres: el ejercicio de la violencia física, el hiper-ejercicio de la sexualidad, las acciones temerarias que ejecutan los hombres para demostrar a los demás que se es “muy hombre”. El machismo también es una cuestión de actitud, persiste “la arrogancia y la hostilidad”, sin embargo pareciera ser que quien muestra esta actitud en forma persistente y exagerada probablemente esconde un enorme

temor por “perder su prerrogativa masculina” y una incapacidad física (Mendoza, 1962 y Paredes, 1967, citado por Gutmann, 1998).

Fuller en un análisis que hace sobre la importancia del machismo mexicano en el contexto latinoamericano destaca la importancia que dentro del *machismo* tiene la doble moral sexual, el control sobre la sexualidad y el cuerpo de las mujeres, en “contraste con el énfasis en la virilidad, la fuerza y el desinterés respecto a los asuntos domésticos que caracterizarían a los varones” (Fuller, 1998:258). El machismo, de cierta manera, representa una versión de la masculinidad de los hombres latinoamericanos, aunque como dice Fuller esta versión actualmente es rechazada y desprestigiada entre la población. Habría que señalar que esta conceptualización sobre la masculinidad dominante es una versión rústica y es muy probable que se haya dado un cambio en los componentes ideológicos de la masculinidad dominante, sin que esto signifique que éste ha desaparecido, sino que se ha transformado en una versión más tenue para adaptarse a las nuevas circunstancias sociales.

El posicionamiento del hombre se ubica en el mundo público, por lo que la masculinidad depende más de cualidades sociales como el éxito, la riqueza. Estas cualidades necesitan del aval social, sólo los otros niegan o reconocen la masculinidad (o la idea de masculinidad), o bien la cuestionan. Es por esto que Fuller afirma que los “conceptos de reputación, amor propio y vergüenza son centrales para entender la dinámica de la concepción de masculinidad propias de estas culturas” (Fuller, 1998: 259).

Por su parte Lancaster (1994) opina que el machismo “es un sistema con una forma arbitraria de poder, otorga prerrogativas e inequidades”.... Es un sistema que “produce valores que son realizados ideológicamente (como una cierta concepción de la naturaleza de sexo y género) y materialmente (en la más íntima experiencia de género, sexualidad y cuerpo)” (Lancaster, 1994:19, 20).

Lancaster (1994), Fuller (1998) y Gutmann, (1998b) mencionan características propias de hombres que ejercen un dominio excesivo sobre las mujeres a través de la fuerza física, que ejercitan la infidelidad, que usan y abusan del cuerpo para demostrar fuerza física y tener relaciones sexuales con varias parejas, para mostrar desinterés y vivir ajenos al mundo doméstico. Éxito y poder son también perseguidos por este tipo de hombres. Este es un dominio directo y crudo que durante mucho tiempo mostraron numerosos hombres en Latinoamérica, y que aún persiste en ciertas comunidades y grupos.

Sin embargo, bajo la perspectiva de Bourdieu, la forma en que se ejerce el dominio en la época actual adquiere formas más sutiles. La división de tareas, los ritos de paso (de los hombres jóvenes y púberes al mundo de los adultos), la manera de moverse, de vestir, de ocupar los espacios (de parte de las mujeres) son acciones que persisten en el mundo contemporáneo a pesar de los avances que aparentemente se han producido, y aunque pareciera que las mujeres se han apropiado de su cuerpo y lo viven con más libertad, en el fondo (por ejemplo los dictados de la moda) obedecen a dispositivos masculinos.

Bourdieu refiere que los dominados frecuentemente han introyectado imágenes denigrantes. Estas imágenes son el resultado de esquemas sociales que han sido naturalizados; éste es el único esquema que conoce el dominado, ya que los discursos alternativos y/o subordinados han sido deshechados por diversas razones, entonces el

dominado no tiene acceso a otras bases de relación, por lo tanto se dá una especie de adhesión a esta forma de relación (violencia simbólica).<sup>52</sup>

Una alusión importante que hace Bourdieu sobre los aspectos emocionales tiene lugar cuando menciona que los dominados muchas veces contribuyen a

su propia dominación al aceptar tácitamente los límites impuestos, adoptan a menudo la forma de emociones corporales –vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad- o de pasiones y de sentimientos -amor, admiración, respeto-; emociones a veces aún más dolorosas cuando se traducen en unas manifestaciones visibles, como el rubor, la confusión verbal, la torpeza, el temblor, la ira o la rabia impotente, maneras todas ellas de someterse, aunque sea a pesar de uno mismo...(Bourdieu, 2003:55)

Es importante observar que Bourdieu considera la existencia de una relación entre el sistema social y las emociones, entre el sistema social y la corporalidad. Esta relación de dominación que el sistema establece en relación a los aspectos cognitivos y emocionales de los individuos asegura una estabilidad a este sistema social. Entonces la manera de ser y estar en el mundo, desde su perspectiva, es controlada por el sistema social.<sup>53</sup>

El autor precisa que si la mujer es socializada para practicar algunas conductas y actitudes como las de resignación, silencio, obediencia, entre otras, los hombres también son víctimas de esta estructura que les obliga de alguna manera a mostrar virilidad ante los demás “hombres y contra la feminidad”. La virilidad se convierte en una carga, ya que el hombre se vé en la necesidad de mostrar una capacidad productora y reproductora sexual y social, pero también tiene que mostrar aptitudes para la lucha, para el combate, se vé en la necesidad de no demostrar vulnerabilidad, de no ser femenino<sup>54</sup>, por lo que se dá una demostración y participación en los juegos de violencia masculinos (los deportes de competición, por ejemplo) o la participación en ritos de iniciación escolares o militares. (Bourdieu, 2003).

Esta presión para mostrar la capacidad sexual que los hombres tendrían como atributo en el modelo tradicional de masculinidad ha sido evidenciado en las investigaciones que se han realizado con adolescentes y jóvenes, éstos han revelado la presión que sienten cuando cortejan a una mujer y el temor de no ser competente y lo suficientemente activo en este terreno de la sexualidad.

Bourdieu menciona que si bien la estructura de dominación masculina persiste, hay factores que orientan hacia un cambio; hay un movimiento social que contribuye de alguna manera a romper la *doxa*<sup>55</sup>. Estos factores están relacionados en primer lugar con el acceso de un número cada vez mayor de mujeres a la escolaridad; otro factor es la incursión por parte de éstas al mundo laboral. Asimismo el incremento en el número de divorcios ha provocado una modificación de la estructura familiar, ha dado lugar a un nuevo tipo de familias, las familias compuestas. Igualmente cada vez se manifiestan más abiertamente las orientaciones y preferencias sexuales que difieren de la heterosexualidad; en este sentido

<sup>52</sup> Un ejemplo que pone Bourdieu es el de las mujeres que muchas veces se sienten inadecuadas por no seguir las normas de la estética, como puede ser el no tener “una buena figura”.

<sup>53</sup> Bourdieu le otorga a las emociones un lugar privilegiado (pero no desarrolla este aspecto) ya que hace una observación sobre el amor, y afirma que sólo la existencia de este tipo de afecto puede suspender la violencia simbólica.

<sup>54</sup> Esta característica de definirse como masculino a partir de la oposición a lo femenino y vulnerable aparece en varios autores e investigaciones, como ya se ha venido señalando.

<sup>55</sup> Son los esquemas no reflexionados y considerados como naturales, es el universo de lo no discutido.

ha habido movimientos que abogan por el respeto a estas alternativas, pero todavía no llegan a plasmarse en el derecho.<sup>56</sup>

El autor considera que sólo las acciones políticas pueden cambiar las relaciones de dominación que prevalecen en la sociedad. Estas acciones políticas tendrían que estar orientadas a cambiar las estructuras de las instituciones donde se origina este orden social. En este sentido podría comentarse que en cuanto a violencia y dominación, en varias partes del mundo, incluyendo México se han estado impulsando políticas para eliminar la violencia contra la mujer (ya sea en el trabajo, la escuela o la calle), sin embargo, como lo plantea Bourdieu el problema es más profundo y tendría que trabajarse más a fondo en las instituciones religiosas, las educativas, las del Estado, en la estructura social misma para cambiar estas relaciones.

En conclusión Bourdieu muestra como esta estructura de dominación permea la vida social y se instala en una forma de relacionarse, de posicionarse, de ver el mundo, tanto por los dominados como por quienes detentan el poder en las relaciones.

Un cuestionamiento que queda sin resolver es que si cuando el autor habla de homosexualidad está reconociendo otro tipo de masculinidad, es un comentario que no queda muy claro, y podría ser la debilidad de su propuesta, ya que no analiza la situación intragénero, las relaciones que se dan entre los hombres y que también pueden constituirse en relaciones de dominación, como lo han considerado otros autores (entre ellos, Connell, 2003).

Asimismo Bourdieu se enfoca principalmente a analizar la situación del dominado y aborda la situación de poder que gozan los hombres, como si éstos pertenecieran a una categoría homogénea, en la que no existen otros atributos como: clase social, etnia, raza, edad, multiculturalidad, que han sido citados por otros autores.

Como ya se había mencionado con anterioridad las relaciones de género, que implican relaciones de poder, solo pueden ocurrir, darse, en relación al *otro* (el otro género, el que domina, el dominado), es decir se tendrían que situar en un contexto relacional para poder comprender y entender su significado, y una teoría que toma como núcleo central de su enfoque a las *relaciones*, es el construccionismo.

### 2.3 El Construccionismo Social.

Hasta hace relativamente poco el enfoque sobre el análisis de género se centraba en las mujeres, debido a que se consideraba que el género masculino era el género privilegiado y que por lo tanto no requería de ser examinado, sin embargo también se empezó a plantear que la masculinidad tradicional era “obsoleta” y disfuncional, que generaba inequidades y se volvía destructiva para hombres y mujeres (Larsson, 1997). Si se toma en consideración que las masculinidades son locales, contextuales, que están determinadas por la cultura y

<sup>56</sup> Bourdieu señala que la reproducción de esta estructura de dominación, hasta hace poco tiempo, recaía en tres instancias: la Familia, la Escuela y la Iglesia, que en conjunto “tenían que actuar sobre las estructuras inconscientes”. Un análisis de estas instancias puede revelar que tan aparentes o reales son los cambios que se han dado entre hombres y mujeres.

que éstas ocupan un lugar en las relaciones de género, es útil tomar como referencia el construccionismo, como una teoría que ayuda a entender estas construcciones sobre lo masculino.

El construccionismo social “busca explicar cómo las personas llegan a describir, explicar o dar cuenta del mundo donde viven” (Gergen, 2002:1). Para ello se toma en consideración lo siguiente: a) el conocimiento del mundo está determinado por la cultura, la historia o el contexto social, expresiones como “mujer”, “amor”, “están definidos por un uso social de los mismos”; b) los términos y constructos que manejamos para entender el mundo son producto de las relaciones que la gente establece entre sí, vivimos y construimos el mundo desde las relaciones, por ejemplo el significado de “niño”, “adolescente”, varían de acuerdo al contexto y la época histórica que se considere; c) “el grado hasta el cual una forma dada de comprensión prevalece sobre otra no depende fundamentalmente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión, sino de las vicisitudes de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto, etc.)” (Gergen, 2002:1).

El construccionismo le otorga a las *relaciones* un lugar central, los significados emergen de este proceso relacional, por lo que el lenguaje adquiere un lugar fundamental. Dice Gergen (1996) que “la significación del lenguaje en los asuntos humanos se deriva del modo como funciona dentro de pautas de relación”, es decir el significado está derivado del uso social. “Las palabras adquieren su significado dentro de lo que metafóricamente se denomina <juegos del lenguaje>, es decir, a través de los sentidos con que se usan en las pautas de intercambio existente” (Gergen, 1996:76, 77).

Otro supuesto relevante dentro de esta teoría es el siguiente: “estimar las formas existentes de discurso consiste en evaluar las pautas de vida cultural; tal evaluación se hace eco de otros enclaves culturales” (Gergen, 1996:78). En este supuesto lo que Gergen propone es que se haga una evaluación de los significados y prácticas de las áreas que conforman la vida política, económica, social (de los discursos del psicólogo, de la feminista, del militar) a fin de entretener y entender en toda su amplitud la vida cultural. Esta propuesta es central para el tema que nos ocupa (la masculinidad) ya que habría que entender y valorar los significados y prácticas de lo masculino que circulan en la cultura y las instituciones (a nivel local). Asimismo habría que estar evaluando si los hombres van resignificando su masculinidad en diferentes circunstancias o momentos críticos (el nacimiento de un hijo, cuando hay una elección sexual que difiere de la “norma”, en un proceso de divorcio, entre otros), y finalmente evaluar cómo se definen los hombres en relación a otros hombres y a las mujeres.

Sin embargo la propuesta de Gergen es cambiar la acentuación de lo macrosocial y la subjetividad individual hacia un enfoque en lo microsociales (Gergen, 1996:266), de tal manera que “las formas de acción interdependiente –del reino de lo que está *entre-* se convierte en el centro de la atención”. Así se tendrían que considerar los significados que se construyen en la relación entre los actores, en este caso unos hombres en relación a otros hombres –hijos, padres, jefes, subordinados- y otras mujeres (madres, esposas, hijas, maestras).

Para Larsson (1997) el construccionismo social ofrece la posibilidad de:

1. Entender la masculinidad como un constructo social dependiente del contexto
2. "Las ideas construccionista sociales ponen énfasis en los procesos sociales, las prácticas sociales y el papel del lenguaje para promover ciertos comportamientos humanos y para desalentar otros" (Larsson, 1997:12).
3. El construccionismo social rechaza la idea de que la masculinidad es una entidad innata y estática.
4. Se aleja de las conceptualizaciones psicológicas y sociológicas, donde las primeras abordan la masculinidad a través de tratados de personalidad y las segundas toman como marco de referencia las estructuras económicas.

Los construccionistas ven a los individuos como capaces de reflexionar críticamente y de tomar acciones en relación a su contexto social.<sup>57</sup>

Hay varios ejemplos sobre este último punto que se refiere a la capacidad de reflexión de los sujetos, a su capacidad de acción y de hacer género; pueden darse casos en los cuales algunos hombres han aceptado vivir otras formas de relación en regiones donde no se consiguen empleos (la mujer como proveedora, el hombre como aportador complementario o dedicado al hogar) y han trabajado de manera activa en relaciones positivas con la pareja e hijos, han también negociado la dinámica del hogar y las relaciones de poder.

El trabajo de Gutmann (2000) sobre paternidad, y de Bastos (1998) sobre comportamiento doméstico dan cuenta de la manera heterogénea en que los hombres pueden establecer estas relaciones, como padres o en sus funciones de la vida doméstica. Estos trabajos se han realizado con hombres de sectores populares, por lo que el cambio en patrones dominantes no necesariamente se asocia a clase social.

También en el terreno de la sexualidad, hay hombres que han confesado los deseos de haber querido vivir la sexualidad y la paternidad de una manera diferente a cómo ellos la experimentaron, pero no se atrevieron por diversas causas. De cualquier forma llegar a esta reflexión, puede ser el primer paso para vivir de una manera menos angustiada la masculinidad. Estos y otros casos dan cuenta de la capacidad de acción y reflexión que tienen los sujetos sobre su entorno, de cómo en lo personal resignifican los cambios sociales para adoptar nuevas creencias y comportamientos.

Por su parte Berger y Luckmann (1995) afirman que los individuos, para participar de la sociedad y convertirse en miembros de ésta requieren participar en su dialéctica, requieren externalizarse en la sociedad y al mismo tiempo internalizar el mundo social del que se es parte. Pero ¿cómo ocurre este proceso de internalización de la realidad? Los individuos apprehenden los acontecimientos que expresan significado, estos acontecimientos pueden ser los procesos subjetivos de "*otros que se vuelven subjetivamente significativos para mí*". La internalización constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la apprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social" (Berger y Luckmann, 1995:165). El individuo asume el mundo en el que vive y viven los otros y en este proceso de asumir puede re-crear el mundo que le rodea; comprende el mundo en el que viven los otros, sus procesos significativos, y en esa

<sup>57</sup> De acuerdo con Larsson es importante agregar a los supuestos fundamentales del construccionismo, como Gergen lo plantea, las nociones de poder y narrativa. El primero derivado de los planteamientos foucaultianos y el segundo ampliamente utilizado "para describir como el lenguaje, en la forma de *narrativa* o *historias*, promueve cierto entendimiento del mundo" (Larsson, 1997).

comprensión se apropia del mundo del "otro" y a la vez puede modificarlo creativamente (Berger y Luckmann).

Este proceso de internalización que se describe no supone a un individuo que asume sin crítica ni resistencia los ideales de género<sup>58</sup>, no contempla a un individuo inactivo, sin capacidad creativa y de cambio. Las definiciones del mundo no sólo se comparten sino que se precisan en una acción de reciprocidad.

La socialización primaria es fundamental para el individuo (es la primera que ocurre en la vida del ser humano), pues a través de ésta se le presenta un mundo objetivo que ha estado mediatizado, filtrado por los otros significantes y que es base de socializaciones y aprendizajes posteriores. Este proceso es importante ya que a través de la socialización primaria las personas adquieren su identidad personal, característica única de los seres humanos. Según Martín-Baró (1985), esta identidad va a estar caracterizada por la referencia a un mundo concreto y se va a afirmar en la relación interpersonal.

La socialización primaria no sólo connota un aprendizaje cognoscitivo, sino que también tiene una carga emocional, es por ello que es tan trascendental para los seres humanos. El proceso de socialización es un proceso dialéctico en el cual el individuo se identifica en base a la caracterización que le asignan los otros, los que son sus significantes, pero él también asume subjetivamente el mundo que le presentan (Berger y Luckmann).

La sociedad, la identidad y la realidad, dice Berger, se cristalizan subjetivamente durante el proceso de internalización y esto ocurre cuando también se internaliza el lenguaje. De esta manera el lenguaje adquiere vital importancia, ya que a través de él los sujetos se identifican, aprender a nombrarse, a nombrar su mundo y a construirlo. "Con el lenguaje, y por su intermedio, diversos esquemas motivacionales e interpretativos se internalizan como definidos institucionalmente, por ejemplo el querer actuar como un muchachito valiente y el suponer que los muchachitos se dividen en valientes y cobardes". De la misma manera se internalizan también elementos del aparato legitimador, por ejemplo hay que ser valiente porque hay que hacerse un hombre de verdad (Berger y Luckmann, 1995: 179, 180). Es en este sentido entonces que el modelo dominante de masculinidad es resultado de un aparato legitimador, este aparato que está instaurado en las instituciones sociales es el que impulsa ciertas formas de relacionarse, ciertos esquemas de masculinidad.

La socialización secundaria se refiere a la "internalización de submundos" que se basan en instituciones, definidos por la compleja división del trabajo y de la distribución del conocimiento, en forma rudimentaria podría decirse que es la adquisición del conocimiento específico de roles, de sus connotaciones semánticas y de las cargas afectivas que conllevan. Se aprenden sobre la base de la socialización primaria y forman un todo coherente, con implicaciones normativas y afectivas. Parte fundamental de todo este proceso de internalización son los *otros* significantes que son quienes mantienen su realidad subjetiva, esos otros significantes generalmente son figuras con las que mantienen vínculos cercanos (Berger y Luckmann).

Pero los individuos se recrean día a día con sus realidades subjetivas, se enfrentan a la necesidad de mantener ciertas rutinas, de abordar la cotidianidad, de enfrentar crisis, para ello se requiere creatividad y capacidad de agencia, esto significa que la realidad subjetiva puede transformarse.

<sup>58</sup> En coincidencia con Brittar (1989)

Berger y Luckmann afirman que:

La socialización siempre se efectúa en el contexto de una estructura social específica. No sólo su contenido, sino también su grado de "éxito" tienen condiciones y consecuencias socio-estructurales. En otras palabras, el análisis micro-sociológico o socio-psicológico de los fenómenos de internalización debe siempre tener como trasfondo una comprensión macro-sociológica de sus aspectos estructurales...Una apreciación de la estructura social dentro de la cual se produce la internalización (Berger y Luckmann, 1995:204).

Esta relación entre lo micro-sociológico y la estructura social en la que opera el fenómeno que se analiza se puede observar en los trabajos de Laoire (1995) y McDowell (2000, 2003, 2004), el primero analiza los cambios en las identidades masculinas de la Irlanda rural (que son masculinidades que se fundamentan en la tradición: ser proveedores y ser dueños de la tierra, lo que otorga poder y prestigio), el análisis se hace a la luz de los cambios estructurales en la economía de la región; McDowell, como ya se ha mencionado, también revisa la situación de los jóvenes y el proceso empleo/desempleo al que se enfrentan en una zona urbana industrializada (también en proceso de re-estructuración).

Para Berger y Luckmann (2003) así como la sociedad se les presenta a los individuos como realidad subjetiva, también se presenta esta realidad cotidiana como una realidad objetiva. La realidad de la vida cotidiana se presenta al hombre como la realidad por excelencia. Esta realidad representa un mundo que se comparte con otros, se comparte un sentido común de la realidad y existe una relación con otros en la que se corresponden los significados propios y de los otros, interactúa con otros (Berger y Luckmann, 2003:38). En este proceso eminentemente social los hombres también requieren un orden social, un contorno estable para el comportamiento, es por este motivo que los autores plantean la teoría de la *institucionalización*.

Debido al proceso de externalización que los seres humanos realizan (es decir a los procesos de socialización y producción social que ocurren) la institucionalización aparece una vez que los diversos actores han tipificado sus conductas, lo que caracteriza a la institucionalización es la reciprocidad de las acciones entre los diversos actores y la tipicidad o tipificación de las conductas (Berger y Luckmann, 2003). De esta manera podría afirmarse que la vida social tiende a institucionalizarse y esta institucionalización puede extenderse a través del tiempo, por lo tanto, afirman estos autores "las instituciones implican historicidad y control" igualmente "las instituciones por el hecho mismo de existir, también controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada, en posición a las muchas otras que podrían darse teóricamente" (Berger y Luckmann, 2003:74). Además del carácter controlador se desarrollan mecanismos de sanción para el sostén de la institución. Para Berger y Luckmann "decir que un sector de actividad humana se ha institucionalizado ya es decir que ha sido sometido a control social". Y este control no necesariamente es un control burdo, grotesco, puede darse a través de los diversos establecimientos de la sociedad.

En este sentido cabría aplicar las definiciones de los autores a los asuntos relacionados con la masculinidad. Podríamos afirmar, de acuerdo a las propuestas anteriores, que el modelo predominante de masculinidad se encuentra institucionalizado intensamente, influyendo en los comportamientos, emociones y la expresividad en muchos hombres, sin importar edad, escolaridad. Podría afirmarse que hay un control social en las definiciones genéricas, por lo



tanto sobre varios aspectos de las vidas masculinas (ser proveedor, posicionarse como el elemento fuerte, tener poder, auto-controlarse); de alguna manera este control social sobre los comportamientos de género persiste y alienta cierto tipo de desempeños.

Por consecuencia y en relación al tema que se aborda en este estudio ante el evento del desempleo los hombres se sienten vulnerados porque el mundo objetivado ha cambiado, ya no saben cómo comportarse, hacia donde dirigirse; los sujetos se sienten dañados ante este acontecimiento. Como se verá más adelante este hecho trae implicaciones en la vida emocional y en las relaciones de los sujetos. Esta realidad objetiva a la que se enfrentan los hombres tiene efectos en su salud y en su identidad como seres genéricos.

Otro proceso que se destaca en esta propuesta es el de la legitimación, es decir, los “modos con que poder explicarse y justificarse” el mundo institucional (Berger y Luckmann, 2003:82). Pero además de las justificaciones también se requiere “desarrollar mecanismos específicos de control social” (Berger y Luckmann, 2003:83), sanciones para quienes no siguen el orden institucional. Es decir *el orden de cosas institucional requiere de dos procesos: 1) legitimación y 2) control social*.

En el asunto que se aborda en este trabajo puede afirmarse que los modos de pensarse y manifestarse para cada género, la asignación de tareas, han sido hasta cierto grado legitimadas, así por ejemplo generalmente se afirma que las mujeres deben encargarse del cuidado de los hijos, ya que son más cariñosas, expresivas, y “el instinto maternal” es connotativo a todas ellas, en cambio como los hombres son más fuertes, más temerarios tendrían que encargarse de la manutención del hogar. Estas explicaciones de alguna manera son formas de legitimar las tareas y funciones de cada género (y en relación por ejemplo a las sanciones, los hombres que no trabajan son calificados de *mandilones o mantenidos*, de alguna manera con estos comentarios a los hombres se les sanciona la diversidad, se les sanciona por no conducirse en un orden que ha sido institucionalmente establecido de tiempo atrás). Igualmente es dentro de esta dinámica de las áreas de comportamiento que se institucionalizan que “se definen y construyen los <roles> que han de desempeñarse”, y quienes no desempeñan dichos roles son marginados o desviados de la sociedad.

Sin embargo, aclaran Berger y Luckmann, “La lógica no reside en las instituciones y sus funcionalidades externas, sino la manera en que éstas son tratadas cuando se reflexiona sobre ellas. Dicho de otro modo, la conciencia reflexiva superpone la lógica del orden institucional” (Berger y Luckmann, 2003:85). Esta afirmación viene a corroborar que las instituciones o modelos no existen como entidades apartadas, sino que son personificadas a través de los sujetos y al mismo tiempo puede afirmarse que los sujetos no son *tomados* como objetos por las instituciones como si no tuvieran voluntad propia.

En relación a los roles afirman Berger y Luckmann “Las instituciones se encarnan en la experiencia individual por medio de los *roles*...Al desempeñar *roles* los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos *roles*, ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente” (Berger y Luckmann, 2003:96). Pero principalmente “los <roles> *representan* el orden institucional”. La representación puede ser leída en dos niveles. Uno: el desempeño del rol, representa el “rol” mismo; el individuo no se desempeña “por sí solo”, sino como padre, esposo, proveedor; dos, el “rol” se vincula a otros roles, representa todo un nexo institucional (el rol de proveedor se vincula a otros, representa un orden institucional genérico). Pero hay que hacer la observación de que estas

representaciones por sí mismas no tienen sentido, se personifican y adquieren sentido “en el comportamiento humano real” (comportamientos institucionalizados en el orden del género) (Berger y Luckmann, 2003:97).<sup>59</sup>

Como ya se había mencionado adentrarse en un rol y desempeñarlo significa no solo tener que acceder a la parte cognoscitiva del rol, sino que tiene que profundizar en las normas, valores, actitudes e incluso emociones que se encuentran implicadas en dichos roles (Berger y Luckmann, 2003: 99). Así el orden de género convencional –legitimado por la iglesia, escuela, familia, economía– que otorga poder al hombre (que le privilegia en muchos sentidos) conlleva también responsabilidades, compromisos, carencias afectivas.

Pero también hay que subrayar que los roles son una *mediación* entre la realidad macro (lo objetivado de una sociedad) y la manera en que estos universos cobran realidad subjetiva para los individuos (Berger y Luckmann, 2003:101). Entonces cabría reflexionar qué áreas de la vida de hombres y mujeres se encuentran institucionalizadas y cuáles quedan sin institucionalizar. Si se toma en consideración que Connell ha hecho referencia a tres categorías a través de las cuales se pueden entender las masculinidades (poder, trabajo y sexualidad) y si se agrega la institución de la familia entonces queda un margen muy estrecho a hombres y mujeres en el que sus acciones quedan sin institucionalizar.

La *legitimación* explica el orden institucional adjudicando normas, su objetivo es lograr que las instituciones ya existentes estén “objetivamente disponibles” y que al mismo tiempo sean “subjetivamente plausibles” a los sujetos. La *legitimación* explica el orden institucional y le dá validez (Berger y Luckmann, 2003:120) (por ejemplo los aparatos de justicia que legitiman un orden social). En este caso podría afirmarse que a través del *trabajo* el sujeto masculino se legitima como hombre ante su familia y la sociedad, por los imperativos de género que circulan en el grupo social. Así los universos simbólicos de la vida social cubren gran parte de la vida del individuo, aún en soledad, y las versiones alternativas que puedan tener algunos individuos en relación a las instituciones muchas veces son calificadas de locura, perversidad, desviación, la diversidad cuestiona a la institución por lo que hay que controlarla a través del rechazo o la marginación (Berger y Luckmann, 2003).

Para concluir habría que señalar que para Berger y Luckmann son los procesos sociales los que producen una forma particular del yo, sin el contexto social y cultural no puede entenderse una forma particular del ser; es este contexto social el que ayuda a entender a los hombres y mujeres, pero también es innegable la plasticidad del comportamiento humano el cual nos permite orientar los cambios.

### 2.3.1 Perspectivas construccionistas sobre la masculinidad.

Larsson (1997) plantea que existen dos perspectivas construccionistas sociales sobre masculinidad: “el rol de género” (la parte débil) y las “relaciones de género” (la parte fuerte). Cada una hace énfasis en diferentes aspectos de masculinidad, por lo que respectivamente cada una presenta su posición acerca de lo que resulta problemático para la masculinidad.

<sup>59</sup> Los roles que representan el orden institucional se han localizado con mayor frecuencia en las instituciones políticas y religiosa (Berger y Luckmann, 2003:99).

### *La perspectiva de rol de género masculino.*

Cuando se asume esta perspectiva, se parte del supuesto que los roles de género son internalizados por la interacción con los individuos que están alrededor del sujeto que adquiere identidad.

De acuerdo con la teoría social de rol los muchachos internalizan estas expectativas y toman lugar en ellos. Estas expectativas se vuelven en la mayoría de los casos, más bien un edificio in-examinado y tomado como garantizado, sobre el cual es construida la identidad (Larsson, 1997: 86, 87).

Para Brittar la identidad de género es “el sentido subjetivo que un hombre o una mujer tiene acerca de su masculinidad o feminidad”, este sentido subjetivo se logra a través de la socialización, del aprendizaje de roles, los cuales se caracterizan por dos cosas. Una muy importante es la que se refiere a la división sexual del trabajo, la otra está relacionada a la sexualidad. La división del trabajo no se cuestiona, sino que se toma como un “hecho natural”, y así en la medida que los hombres definen sus actividades, las mujeres lo hacen (en la medida en que un hombre se dedica a la actividad pública, como mujer se asume la parte doméstica, las funciones como madre y cuidadora y la conducción del mundo privado de la familia o pareja).

Brittar explica:

la identidad de género es considerada a ser central en la biografía de una persona. La división sexual del trabajo asegura que desde el momento de su nacimiento un muchacho no solamente está diferenciado de una muchacha, sino que también es tratado diferentemente. Desde la cuna hasta la tumba, él es inculcado con expectativas, creencias y valores designados para hacerlo a él conforme el alcance de las divisiones de género (Brittar, 1989:20).

Desde niño es enseñado a jugar con determinados juguetes, a internalizar ciertas diferencias: la osadía, los riesgos en el comportamiento, el atrevimiento. Como hombre, él podrá visualizar sus experiencias pasadas: su primera experiencia de deseo, su primer trabajo, y también podrá verse en el futuro, como una persona *generizada*, que ha sido enseñado a comportarse de una manera precisa, sobre todo en el ámbito de la sexualidad. Así bajo este enfoque, la heterosexualidad forma parte de la vida sexual “normal” de los hombres, los roles que son enseñados por padres, compañeros, maestros, etc. son roles sociales muy rígidos en los que se “encapsula el género y la sexualidad” (Brittar, 1989). De esta forma la heterosexualidad se convierte en una característica fundamental de este enfoque (la socialización).

Por su parte Larsson (1997), en alusión a Pleck, comenta que se ha considerado también que estas normas no sólo son descriptivas, sino *prescriptivas* acerca de cómo los hombres deben comportarse. En este sentido se ha visto conveniente analizar el impacto de un rígido y estereotípico rol de género sobre la vida de los hombres, ya que la violación a las normas de género tiene consecuencias negativas de tipo psicológico (Larsson, 1997).

Pleck (citado por Larsson) reconoce el poder organizado de los discursos sobre masculinidad para la vida personal y social. Él asegura que hay muchas ideologías masculinas coexistiendo, y variando de acuerdo a factores tales como edad, ingreso familiar, raza, etnicidad. Y que el grado en que un individuo experimentará las tensiones de rol de género dependerá del grado en el cual él ha endosado los estereotipos rígidos y disfuncionales de cómo el hombre se supone debe comportarse (Larsson, 1997: 89).

Este autor enfatiza la idea, que ya otros han manejado, de que son las constricciones sociales las que impiden a los hombres expresarse emocionalmente (existiendo imperativos como los de “Los hombres no lloran”, “No seas una niña”, y evitando que se expresen sentimientos cariñosos, que se exprese amor y cuidado, miedo o tristeza, alentando a la vez las expresiones de enojo), en este sentido se considera que cuando los hombres no reconocen emociones sólo experimentan sensaciones corporales, sus componentes fisiológicos tales como: garganta cerrada, constricción de la cara y barbilla, ausencia de sensaciones en las piernas, entre otras. De esto se desprende que una acción sería la de incrementar la habilidad de conciencia emocional de los hombres, y para ello contar con un vocabulario para expresar emociones vulnerables (Larsson, 1997).

Uno de los sentimientos que más frecuentemente desarrollan los hombres es la vergüenza. Cuando los muchachos sienten que no cumplen con las expectativas sociales que han sido establecidas para ellos crecen con este sentimiento, que forma parte de la estima de sí mismos; ya algunos autores se han referido a la vergüenza como un sentimiento con el que crecen los hombres (Kaufman, 1995; Kimmel, 1997).<sup>60</sup>

Larsson considera que la *socialización* media, condiciona, inhibe o alienta la manifestación de ciertos comportamientos, esto quiere decir que es necesario enfocar, mirar el contexto social, histórico y cultural dentro del cual los comportamientos son manifestados. La socialización de rol de género masculino es una determinante cultural de gran peso sobre el comportamiento masculino, que incluye o puede conllevar problemas psicológicos o conductas desviantes.

Por su parte Brittar hace una crítica severa a la tesis de la *socialización de género*. La autora considera que: a los individuos se les fuerza a adquirir un género “apropiado”, a ubicarse en la escala correspondiente en la división social del trabajo. Asimismo, bajo esta tesis, los comportamientos diferenciados se consideran como desviaciones que tienen un origen biológico o psicológico.

Sin embargo, dice Brittar, lo más criticable es que se parte de un ideal dentro de la teoría social y es la idea que hay una correspondencia perfecta entre estos tipos ideales generizados, que serán asumidos sin ninguna resistencia por parte de los hombres y mujeres de una determinada sociedad, aparece un determinismo y una anulación de la capacidad de cambio o agencia por parte de los individuos. Se excluye la complejidad del ser humano, ya que éste no puede ser visto como una tabla rasa en la cual se inscriben sin mayor problema los comportamientos y deseos a los cuales debe aspirar todo hombre.

Dice Brittar que

el problema real con la tesis de socialización es que encuentra casi imposible explicar las excepciones a la regla. No puede dar cuenta para el cambio, ya sea en el nivel individual o social. No puede explicar por qué algunos hombres no aceptan la invitación a participar en la heterosexualidad, o por qué otros se sienten poco confortables jugando su rol de acuerdo a las normas (Brittar (1989:24).

En conclusión, para Larsson la perspectiva de “rol de género” constituye el marco contextual de los individuos a través del cual construyen su masculinidad, y aunque Brittar hace una crítica a este proceso, como si éste fuera unidireccional y determinante y no

<sup>60</sup> La vergüenza no es específica de los hombres, lo que se pretende aquí es señalar cuál es el motivo por el que algunos autores consideran que los hombres crecen con este sentimiento.

permitiera algún resquicio para la acción individual, es definitivo que las normas tradicionales de género trabajan como un indicador para el comportamiento masculino, y el efecto dañino que tengan estas normas dependerá del proceso de internalización y del grado de rigidez en que fueron socializados los individuos, además de otros factores que más adelante se comentarán.

### *La Perspectiva de Relaciones de Género sobre la Masculinidad.*

Más allá de la conceptualización anti-esencialista y de la socialización de rol de género, la masculinidad es concebida aquí como un constructo que tiene lugar en las relaciones y prácticas sociales cotidianas. La perspectiva construccionista “arguye que el género no es una forma asegurada, arreglada y que la identidad de género y hacia donde se apunta, *es, se dá* en un particular momento en el tiempo” (Brittar, 1989).

Brittar (1989) afirma que la forma en que alguien se mira como hombre es el resultado de sí mismo en un contexto específico. En primer término la persona que se vé a sí misma, inspecciona si tiene los órganos sexuales que se asocian con virilidad, y exhibe las correspondientes características secundarias; desde el momento de esta inspección y cuando se llega a la conclusión de que se es un hombre, señala Brittar, la persona está haciendo un trabajo de género, está haciendo masculinidad. De tal forma que la característica esencial de este enfoque es que las personas hacen un “trabajo de identidad” (*identity work*), aún en aquellos casos en los que se considera a la masculinidad como garantizada, aún más, cada ocasión social es una ocasión para el trabajo de identidad, y aún en aquellos casos en los que se visualiza a los géneros como dicotómicos, los hombres están continuamente renegociando su identidad. De esta manera, bajo esta teoría, se subraya la capacidad de agencia que tiene cada persona, la capacidad para hacer género, para estar en una continua negociación personal.

En relación al proceso de socialización la perspectiva de las relaciones de género de masculinidad da crédito a la importancia de los roles culturales de género, pero no se les da un estatus independiente de los procesos sociales en los cuales ellos se desarrollan (Burr, 1995).

Por otra parte y en relación a la perspectiva de las relaciones de género la masculinidad, afirman Connell (2003) y Burr (1995)<sup>61</sup>

no se define como “ser”, sino como “haciendo”. Es este haciendo del hombre en contextos generizados, donde los comportamientos del hombre son contrastados con los comportamientos de la mujer, que constituyen, o resisten y cambian la masculinidad en las interacciones sociales de cada día.

De esta manera los hombres “hacen” género en las interacciones sociales, pero ¿cuáles son esas interacciones que mayormente estructuran el género masculino? Larsson responde que las áreas sociales en las que el género se ha constituido como un recurso estructurante son las relaciones sociales de poder, de producción y deseo sexual (Larsson, 1997, Connell, 2003). De esta manera Larsson rescata la propuesta hecha por Connell, en la que se especifica un modelo que explica la construcción de la masculinidad. A continuación se exponen algunas ideas centrales propuestas por este último autor.

<sup>61</sup> Citados por Larsson, 1997

La propuesta de Connell (2003), desde cierta perspectiva, se puede situar dentro del construccionismo, ya que para este autor la masculinidad se construye en las prácticas cotidianas de los hombres.<sup>62</sup> Él señala que la masculinidad no es producto de la biología, ni está determinada por las normas que la sociedad dicta para que los hombres deban cumplirlas y de ésta manera ser considerados *como hombres*, más bien la masculinidad vá más allá y se inscribe en cada acción o comportamiento.

Dice Connell (2003) que la masculinidad no puede definirse como un objeto, una norma o comportamiento, más bien se define a través de las prácticas y relaciones de género y los efectos de éstas prácticas y relaciones en la personalidad (y la cultura). Con esta finalidad el autor propone un modelo para conocer la masculinidad. El modelo propuesto y que desde su perspectiva estructura el género, está integrado por tres dimensiones:

- *Las relaciones de poder*
- *Las relaciones de producción, y*
- *Las relaciones de catexis.*

En la primera dimensión se analiza la relación hombre-mujer, el cual evidencia la subordinación de las mujeres y la dominación masculina. Aunque en la práctica pueden darse casos en los que este sistema se revierte, en general predomina este patrón cultural (Connell, 2003). En este sentido hay que recordar que otros autores hablan de la existencia de un patrón de dominación masculina, que cruza la vida social de hombres y mujeres (Seidler, 1995; Kimmel, 1997; Bourdieu, 2003) y que ya fue analizado con anterioridad.

En las relaciones de producción se analiza tanto la división de tareas entre hombres y mujeres hacia el interior del espacio doméstico, como la posición y el lugar que ocupan los hombres en el sistema de producción social (qué puestos ocupan ellos, cuáles son las ventajas que se obtienen a partir de estas posiciones, sus limitaciones y posibilidades) (Connell, 2003).

Las relaciones de catexis de las que habla Connell hacen referencia "a la energía emocional asignada a un objeto". Alude a los deseos, emociones y placeres que tienen los hombres. En el orden del deseo se incluye el deseo sexual (que puede ser homosexual y/o heterosexual), pero también hace alusión, en esta estructura, a los afectos, emociones y placeres que los hombres pueden o no permitirse. En este caso lo que interesa al autor, como el mismo lo menciona, son las prácticas que dan forma y actualizan el deseo, las cuales se convierten en prácticas de orden genérico (Connell, 1997, 2003).

Otra de las aportaciones de Connell es que al analizar las relaciones intragénero y considerar que la relación de poder también se filtra en las relaciones que los hombres establecen con otros hombres propone cuatro tipos de relaciones que se pueden establecer. Estas relaciones pueden ser de *hegemonía, subordinación, complicidad y marginación*.

Para este autor las *relaciones hegemónicas* (entre los hombres) ocurren cuando un individuo o grupo sostiene una posición de mando en la vida social, una posición de dominación que le otorga privilegios y ventajas en relación con los dominados. Estas posiciones de mando se pueden ubicar entre los empresarios, las autoridades militares, los

<sup>62</sup> Larsson (1997) ubica a Connell como construccionista.

hombres con altos cargos políticos, en suma se refiere a posiciones de prestigio y poder en la estructura económico-política.

La subordinación ocurre cuando se dan relaciones de dominio y sometimiento entre grupos de hombres. Un ejemplo muy evidente es el tipo de relaciones que se establecen entre el grupo de heterosexuales y homosexuales. Siendo la heterosexualidad el modelo dominante de preferencia sexual, quienes se asumen como homosexuales son excluidos de la vida social y política, frecuentemente son discriminados económicamente (hay algunas ocupaciones que son típicas de hombres homosexuales, pero cuando se desea ingresar a otros nichos económicos el acceso es casi imposible) y se vuelven receptores de cierto tipo de violencia legal y de la calle (Connell, 2003).

Connell (2003) afirma que sigue estando vigente un modelo dominante masculino, en el que los privilegios, la autoridad y el dominio son ejercidos por los hombres, aunque sin embargo existen hombres que practican un modelo masculino menos estereotipado, más flexible, en su vida conyugal y en el ejercicio de la paternidad. Es posible que se den relaciones de respeto en las relaciones de pareja y que los hombres colaboren en las labores domésticas, no obstante les sigue complaciendo la situación de subordinación de las mujeres, ya que a través de este estado de cosas pueden obtener ciertas gratificaciones (estatus, poder social). A esta alianza que se establece entre el género masculino Connell le llama *complicidad*.

Las relaciones de marginación ocurren entre hombres pertenecientes a diferentes clases o razas. Una característica muy clara de este modelo de relación es que siempre va a estar conectado a la *autoridad* que tiene el grupo hegemónico masculino dominante. Así por ejemplo se menciona que un deportista de la raza negra puede ser un modelo de fuerza masculina, pero esto no le otorga una mayor autoridad social al grupo de los negros en su conjunto. Es esta la manera en que el autor concibe las *relaciones de marginación* por clase, raza y etnia (Connell, 2003).

Esta última propuesta de Connell sobre las relaciones intra-género, llena un vacío sobre los diversos aspectos de la masculinidad, y aunque ya otros autores habían hablado de la necesidad de analizar las relaciones que los hombres establecen entre sí, no se había precisado la forma en que podían abordarse. La propuesta puede ser criticable porque le faltan elementos más firmes en esta clasificación que propone, pero da luz para visualizar como se organizan las relaciones intragenéricas masculinas.<sup>63</sup>

## 2.4 Emociones y Masculinidad.

Como ya se había adelantado en el capítulo primero los trabajos que analizan el aspecto emocional de la masculinidad empiezan a aparecer recientemente. Sin embargo ha habido algunos teóricos, ya clásicos en el tema de la masculinidad, que han hecho referencia, por una parte, a la relación que se establece entre el poder que tienen los hombres y sus efectos en el aspecto emocional, y por la otra han analizado el significado que tienen las emociones en la construcción de la masculinidad.

<sup>63</sup> Si bien es cierto que la mayoría de los críticos y autores consideran que Connell es un autor que maneja los conceptos de género desde el estructuralismo, no puede dejar de citarse en un trabajo de esta naturaleza ya que es pionero en los trabajos de masculinidad.

El primer aspecto ha sido abordado por Kaufman (1995, 1997). Este autor afirma que la posición de poder que caracteriza a los hombres, es una experiencia dolorosa. Los hombres interiorizan, como individuos la posición de autoridad que les otorga la sociedad, que se traduce en privilegios y ventajas que no tienen los niños y las mujeres, sin embargo esta posición también es dolorosa, porque genera una situación de aislamiento en relación a los demás, de alineación personal porque para poder vivir su poder el hombre debe ignorar sus emociones, sentimientos y necesidades en su relación con otros seres humanos, por lo que es difícil que los hombres establezcan relaciones íntimas y cercanas (Kaufman, 1995).

Para ejemplificar el componente de la emocionalidad y la relevancia que tiene en la constitución de la masculinidad conviene destacar el trabajo de Scheff (2006). Este autor ha elaborado un patrón masculino sobre las emociones. Scheff lo denomina patrón de “silencio/violencia”, ya que considera que en el caso de los hombres los sentimientos vulnerables son muchas veces ocultados de otras personas, sobre todo de otros hombres, y más tarde, de sí mismos. Dice Scheff (2006) “cuando los hombres se encuentran frente a lo que consideran ser una situación amenazante ellos pueden ser compelidos al silencio o a la rabia y la agresión”. Una situación amenazante puede ir desde la humillación ejercida por otro (padre, compañeros), sentir dolor por algún suceso, hasta estar en peligro de muerte.

Los hombres parecen más inclinados a mostrar silencio ante una variedad de emociones. En comparación a las mujeres ellos son menos probables a hablar con sus compañeros de sus sentimientos (en éstos se incluye el resentimiento, humillación, la vergüenza, el rechazo, la alegría, el orgullo genuino, la pérdida y la ansiedad) (Scheff, 2006).

Afirma Scheff que mostrar sentimientos haría parecer a los hombres débiles y vulnerables, no obstante, dice el autor, una de las maneras en que pueden mostrar fuerza es a través de la emoción de la cólera. (En la historia personal de los hombres y a través de las convenciones sociales se puede observar que el enojo es el único sentimiento que no les está prohibido a los hombres). En cambio, respecto al miedo y dolor aparecen diferencias muy marcadas entre hombres y mujeres, ellas muestran en mayor medida estos sentimientos.

Respecto a mostrar enojo y cólera (verbal o actuada), las mujeres socialmente son enseñadas a inhibir este sentimiento desde pequeñas. Asimismo las mujeres son enseñadas a mostrar cariño y por lo tanto a mostrar ayuda o cuidar (*cuidar/ayudar*), el patrón que se encuentra en los hombres y que se corresponde con éste es el de *luchar/huir*, en este caso la traducción de este patrón para los hombres es para los comportamientos de agresión (*lucha*) y de silencio (*huida*). El retiro o huida no sólo se refiere a aspectos físicos sino también psicológicos. La agresión o cólera, en este caso, se entiende como una emoción hipermasculina. Sin embargo el papel que tiene este patrón en la vida de los hombres todavía no ha sido suficientemente valorado debido a que no hay un conocimiento adecuado de su mundo emocional/relacional, asimismo estos patrones variarán dependiendo del contexto cultural en el que las personas se encuentren viviendo, y su influencia sobre los aspectos de género (Scheff, 2006).

Autores como Scheff afirman que hay una especie de dolor sin resolver, niños que fueron humillados y avergonzados, pero que nunca pudieron expresar su respuesta a estas conductas, viven con una vergüenza oculta que es manejada a través de la violencia. Son niños u hombres que fueron avergonzados y que sienten de alguna manera una especie de



falla en sus vidas. Sin embargo está vergüenza no es reconocida en la vida de estos hombres o también puede permanecer como un sentimiento secreto, no abierto a ninguna persona.<sup>64</sup>

Sin embargo habría que tener cierto cuidado con estas formulaciones ya que no todo niño humillado será un hombre violento. Sobre lo que sí habría que hacer énfasis es sobre la idea de que la cólera o agresión es una de las emociones que más se fomentan en los hombres para ser expresadas y que gran parte de su vida emocional es ocultada a otros, no se sabe con exactitud si otras emociones están en el fondo de la vida, o si se encuentran “reprimidas”.<sup>65</sup>

Cleary (2005)<sup>66</sup> considera que las emociones masculinas y femeninas pueden no ser tan distintas, lo que sí lo es, es que en el terreno de la expresividad éstas se encuentran altamente *generizadas* y controladas, sin embargo aquí se da un círculo vicioso ya que

el estudio de las vidas emocionales de los hombres presenta desafíos particulares. Si la masculinidad se construye alrededor de la ocultación de emociones, y las estructuras emocionales de los hombres aparecen “profundas, oscuras, casi góticas en su impenetrabilidad (Whitehead, 2002. Citado por Cleary.), ¿Cómo entonces ellos pueden ser accesados?”(Cleary, 2005:157).

En las narrativas de los hombres que han intentado suicidio se han encontrado varios datos relevantes. En primer término es que este acto, no es un acto impulsivo, sino que esta acción ya había sido considerada durante un tiempo razonable. La razones principales para realizarla fue una sensación de “infelicidad generalizada, sentirse atrapados en una situación, desintegración de una relación, síntomas psiquiátricos y cólera” (Cleary, 2005: 159).

Sin embargo lo más importante y que tiene una relación con la postura de Scheff es que la *no-revelación* de emociones fue el patrón de comportamiento que Cleary ha encontrado en sus trabajos con hombres. En un estudio realizado “las dos terceras partes dijo que nunca divulgarían asuntos emocionales a cualquier persona. Más específicamente, casi ninguno había hablado del estrés, angustia o aflicción que condujo a la acción suicida”. Así la *no-revelación*, es un comportamiento que se revela como una cuestión clave para examinar este tipo de acciones en los hombres (acción suicida) (Cleary, 2005: 159).

<sup>64</sup> Algunos estudios de figuras masculinas que han participado en masacres parece confirmar la idea de que los hombres violentos suprimen sus vidas emocionales (Scheff, 2006). Estos hombres, durante los crímenes o asesinatos, se comportan emocionalmente silenciosos (y aquí tenemos la combinación de agresión/silencio).

<sup>65</sup> El término *represión* no se encuentra en el trabajo de Scheff, él más bien utiliza la expresión “dar marcha atrás”, que originalmente fue utilizada por Tomkins (como lo cita el autor).

<sup>66</sup> Cleary (2005) realiza una investigación en Irlanda, con hombres que habían intentado suicidio. En este país se ha incrementado el índice de suicidio entre la población joven. Los factores que hasta ahora se han argumentado para la existencia de esta problemática, no alcanzan a dar una explicación satisfactoria porque no coincide con los datos que se tienen. Es por este motivo que la autora considera que son explicaciones relacionadas con la construcción de género, en este caso sobre la masculinidad, lo que ayuda a explicar el problema.

Irlanda es uno de los países con un alto índice de religiosidad, en comparación a otros de Europa, además de que los suicidios ocurren en áreas menos secularizadas. Respecto a la industrialización y al avance de las mujeres dentro del mundo del trabajo, éste tampoco es un factor de peso en la problemática ya que los cambios sociales han sido bienvenidos tanto por hombres como por mujeres (Comentario de Cleary, 2005). (Estos resultados se contradicen con lo encontrado por Laoire, en el sentido que para los hombres rurales los procesos de re-estructuración de la industria les ha impactado negativamente, al menos en principio).

Cleary, apoyándose en otros autores, menciona que muchos hombres son incapaces de confiar su mundo interno a otros debido: 1) al temor al rechazo o a ser considerados débiles, 2) por culpa, o 3) debido a analfabetismo emocional”.<sup>67</sup> En su trabajo, la autora encontró que el ocultamiento de problemas fue un comportamiento permanente en las vidas de los hombres y que podían darse cuenta que esto tenía un efecto negativo en su salud, pero no hicieron algo al respecto, no previeron una forma alternativa de responder a sus problemas. Al *ocultar* los hombres empezaban a mostrar un “yo” falso, y se alejaban cada vez más de su verdadero “yo”, este proceso según lo relata Cleary, crea una disrupción de la identidad del hombre. Los hombres se vieron en la necesidad de mostrar fuerza, controlaban su comportamiento y emociones, evitando ser desenmascarados. En otras palabras, se lideraba con la angustia y el estrés, mientras se mostraba fuerza, generándose un hueco cada vez mayor entre el yo proyectado y el yo real.

El contacto (conectividad) emocional es una experiencia difícil de lograr en muchos hombres, pero lo es aún más la expresión de sus emociones o estados emocionales (a pesar de que puedan contar con redes sociales), según los hallazgos de Cleary. Buscar ayuda va contra el modelo tradicional de masculinidad, entonces para conocer la situación particular de cada hombre, tal vez sea conveniente investigar si hay otros hombres y/o mujeres de su entorno que puedan desempeñar la función de apoyo y/o sean confidentes en momentos críticos. En el estudio a realizar tal vez sería conveniente confirmar cuántos de estos hombres experimentan realmente confianza y respecto de quién.

Otro autor que ha analizado la relación entre masculinidad y emocionalidad es Seidler (1995). Seidler inicia este análisis abordando el problema de la normalidad en las relaciones y plantea el hecho de que la heterosexualidad ha sido entendida como la pauta normalizadora de la vida sexual de las personas, estableciendo de esta manera una clasificación marginal hacia los gays, lesbianas y las propias mujeres. El término heterosexual también trae a colación el concepto de poder que prevalece en estas relaciones; la heterosexualidad se concibe como una relación institucional de poder, el poder se conceptualiza de manera absoluta y se deposita en quien establece la relación heterosexual, sin embargo, este autor, ve la necesidad de replantear cómo opera el poder dentro de las relaciones íntimas y personales.

Tradicionalmente se ha identificado la masculinidad dominante con la modernidad, y por consiguiente con la racionalidad. Los hombres han aprendido a ser “racionales”, a utilizar la razón para dirigir sus vidas, lo que les brindará felicidad y realización. Sin embargo esto también les ha traído un conflicto con ellos mismos ya que al considerar lo racional como una parte fundamental de sus vidas y lo natural como parte de lo “animal”, la identidad sexual se torna ambivalente (Seidler, 1995). En este sentido podría afirmarse que se identifica a los homosexuales como “irracionales”, porque no controlan sus deseos, sus emociones, los hombres en general tienen temor de establecer relaciones cercanas para no ser considerados diferentes o inferiores. Los hombres han aprendido a dominar sus emocionalidades, a controlarlas, en pos de esta idea de la racionalidad, aquellos que demuestran sus debilidades, son “inferiores”, no entran dentro de esta definición occidental de ser hombre.

<sup>67</sup> Esta expresión (analfabetismo emocional) ha sido utilizada por algunos autores cuando estudian la personalidad de hombres que ejercen violencia doméstica. Ejemplo Corsi, J., (1995).

A partir de la base de la racionalidad se desprende que las masculinidades heterosexuales establecen conexiones muy pobres con sus propios cuerpos, tienen que controlarlos, y por lo tanto se dá un desconocimiento de lo que sucede en el cuerpo de los hombres. Según Seidler es conveniente considerar entonces cómo configuran los hombres sus propias masculinidades, como conceptualizan sus cuerpos (Seidler, 1995). En este sentido Lerner (1998) señala que algunos hombres se muestran con poco deseo sexual en su vida conyugal, pero hacia fuera la ejercen más activamente y establecen relaciones sexuales con mujeres y hombres.

Al asumir que la racionalidad es la característica de la masculinidad, que los pensamientos están en la mente y las emociones y sentimientos en cualquier otra parte del cuerpo, entonces los hombres desconectan los sentimientos de sí mismos, de la misma manera consideran que la sexualidad viene de otro lado, por lo que existe un temor a enfrentar las revelaciones de sus propios cuerpos (de ahí viene la homofobia) (Seidler, 1995).

Debido a que las emociones se consideraron como una amenaza para el yo, éstas se han venido callando, silenciando, pareciendo como si no existieran, por lo que pueden darse varias situaciones. Una es que frecuentemente los hombres pueden enorgullecerse de la capacidad que tienen para desconectarse de sus emociones, como el hecho de poder irse a trabajar sin que las dificultades de su vida personal o doméstica les incomoden, mientras que en el caso de las mujeres las cosas suceden de otra manera.

Otro hecho que destaca, Seidler, es que los hombres no consideran las emociones ni los sentimientos como fuentes de conocimiento, es por esto que son despreciados, sin embargo esta falta de reconocimiento del papel que las emociones tienen en nuestra vida cotidiana puede traer como consecuencia que se de un proceso de despersonalización, de irrealidad del yo.<sup>68</sup> Seidler señala, tomando como referencia elementos freudianos, que hombres y mujeres necesitan recuperar sus historias emocionales para hacer sus vidas más reales.<sup>69</sup>

Debido al modelo tradicional de masculinidad, los hombres tienen dificultades para conectarse con las emociones desde niños, esto trae como consecuencia que

les puede ser difícil identificar las maneras en las que les gusta ser tocados o abrazados porque con ello ya están asumiendo que han construido una relación particular con el yo. Dentro de las relaciones sexuales puede ser mucho más seguro para los varones “coger por coger”, porque esto es mucho menos amenazante para cierta idea de la identidad masculina. Esto puede ser simplemente una forma de encubrir la vulnerabilidad en lugar de compartirla (Seidler, 1995:90).

La vulnerabilidad se vuelve un asunto riesgoso y la sexualidad tiene que ver con el contacto y la vulnerabilidad. Paradójicamente el sexo se convierte en una manera en que los hombres se afirman a sí mismos, por lo que se puede tener sexo sin contacto ni involucramiento emocional. Se dá, dice Seidler, un temor al rechazo pero también se afirma de esta manera la idea de control que los hombres han introyectado como parte de su masculinidad.

<sup>68</sup> En este sentido hay una coincidencia con Cleary (2005) cuando hace referencia a procesos de disrupción de la identidad masculina, cuando muchos hombres, en el afán de mostrarse fuertes y seguros, cada vez se alejan más de su “yo real”.

<sup>69</sup> Cuando los hombres conceptualizan a las emociones como algo distinto a lo racional y por lo tanto ajeno a ellos mismos, como algo que está fuera del yo, entonces no se hacen responsables de cierto tipo de emociones que pueden sentir, es el caso del enojo o agresión (ocurre en situaciones de violencia doméstica).

Estas afirmaciones se contraponen con los resultados encontrados en el trabajo de Seal y Ehrhardt, (2003) en el que los hombres en sus procesos de cortejo también contemplan el contacto emocional e íntimo como objetivo de la relación; en hombres jóvenes puede ser que el contacto sexual sin intimidad sea importante y ocurra de manera más frecuente, pero en hombres de mayor edad ocurre a la inversa.

En conclusión Seidler destaca el pensamiento racional como característica del hombre moderno y cómo esta idea de racionalidad lleva a crear una división entre su cuerpo (sus emociones y su sexualidad) y su mente. En su trabajo de alguna manera este autor inglés destaca el aspecto emocional masculino como un asunto soslayado por los mismos hombres, pero por qué no, también evitado de ser analizado por otros investigadores.

## 2.5. Una aproximación psicosociológica para estudiar las emociones.

### *El campo de las emociones.*

Se han elaborado una serie de conceptos relacionados con las áreas de afectividad: *estado de ánimo, emoción, bienestar subjetivo, sentimientos y pasiones*. Todos estos conceptos son manejados por los psicólogos sociales y se encuadran bajo el área de la afectividad, pero cada uno es tratado desde un enfoque distinto. La afectividad, dice Páez, “se puede definir como la tonalidad o el “color” emotivo que impregna la existencia del ser humano y en particular su relación con el mundo” (Páez y colbs. 1989: 43).

El *estado de ánimo* comprende los *sentimientos* negativos o positivos de carácter general que vivencia un individuo y que no están orientados a un objeto específico del entorno; las *emociones*, en cambio, son “intensas y complejas, implican manifestaciones expresivas, conductas, reacciones fisiológicas y estados subjetivos (percepciones y cogniciones)”; el estado de ánimo es un fenómeno penetrante, global, las emociones, por su parte, se centran en objetos específicos, son intensas, y afectan la cognición y la conducta, así por ejemplo, la depresión aparecería como un estado de ánimo, y la tristeza y la culpa como las emociones correspondientes (Páez y colbs. 1989).

“El *bienestar subjetivo* se refiere a la balanza entre emociones positivas y negativas, a las dimensiones subyacentes a ésta y a su relación con la salud mental (Singer y Kolligian, 1987)”. Las *pasiones* “son objetivos persistentes durante largos periodos, a partir de los cuales el sujeto inicia espontáneamente acciones sin que haya estímulos desencadenantes presentes (por ejemplo, la pasión de saber)” (Frijda 1986. Citado por Páez y colbs, 1989:44).

Los autores describen como ha habido una tradición en investigación, combinando o asociando diferentes aspectos: estados de ánimo y procesos psicológicos (afectividad y cognición); elementos psicosociales (estrés, soporte social y *coping*) y rasgos de personalidad, entre otros. Dice Páez (1989) que las diferentes tradiciones de investigación y enfoque se integran de manera más adecuada desde una perspectiva psicosocial (Thoits, 1984) y que el núcleo central de la afectividad son las emociones, por su carácter de intensidad y privacidad, es ahí donde radican los diferentes enfoques teóricos (Páez y colbs., 1989).

Ha habido una serie de investigadores y posturas teóricas en el área de las emociones, sin embargo con el objetivo de clarificar y enmarcar las diferentes corrientes y posturas se presenta la siguiente clasificación elaborada por psicólogos sociales (Páez, Echebarria, Villareal, 1989). Desde la perspectiva de Páez y colaboradores (1989) se podrían considerar cinco orientaciones teóricas en el estudio de las emociones:

1. Posición Neo-Jamesiana (Schachter, Mandler, Zillman), en esta postura la emoción se define como “una combinación de activación fisiológica con un <etiquetaje> cognitivo, construido este último a partir del contexto actual y del aprendizaje pasado”.
2. Neo-Darwinista (en ésta se encuentran autores como: Tomkins, Plutchik, Izard y Ekman). Para estos autores la “emoción es un patrón adaptativo de reacción corporal, en gran medida innato, producto de la filógenes, que tiene como componentes esenciales atributos fisiológicos y motórico expresivos, en particular faciales”.
3. Procesamiento de la información (Lang, Leventhal, Bower, Zajonc). Bajo esta perspectiva las emociones se consideran como un fenómeno semántico o proposicional, archivado en la memoria, junto con conductas fisiológicas y motóricas; cada autor enfatiza alguno de estos aspectos, ya sea la conducta, o la asociación entre esquemas conceptuales y actividad motórica. Dice Páez que una definición clásica de las emociones “es la que califica a éstas como un constructo subyacente a reacciones subjetivas (vivencia o sentimiento y verbalizaciones), reacciones fisiológicas y conductuales (motórico-expresivas y de acción)” (Izard, Kagan y Zajonc 1984). Scherer amplía esta tríada a cinco componentes (evaluación cognitiva, expresión motórica, intención y realización de la conducta, sentimiento subjetivo y componente fisiológico).
4. Orientación sociocognitiva (Arnold, Lazarus y Frijda). Páez afirma que “para estos autores, las emociones son el producto de las evaluaciones y reevaluaciones que las personas realizan a partir de su experiencia, de sus formas de soporte y de enfrentamiento social, ante estímulos dados”. Algunos autores (Thoits, Kemper, entre otros) con una orientación más sociológica asumen que las emociones son el resultado de estímulos sociales y éstas a su vez interactúan con las normas sociales de interpretación, de sentimiento y de expresión emocional. Para todos estos autores, aunque la emoción es un producto social, ésta no es una construcción puramente social, sino que también tiene una estructura psicológica propia y un núcleo biológico.
5. Posición constructivista-interaccionista (aquí se incluyen autores como: Averill, Denzin, Harré y Holan). Bajo este enfoque se plantea que las emociones “tienen un origen y realidad social, y que se constituyen como actitudes y roles sociales transitorios, vividos como pasiones, a partir del lenguaje y la moral de una cultura dada. Bajo esta perspectiva no hay un núcleo biológico o aspectos de carácter subjetivo que compongan las emociones”.

(Páez y cols., 1989:45-46)

En esta categorización realizada por Páez se pueden distinguir básicamente tres orientaciones, una que toma en consideración los aspectos fisiológicos y las expresiones

motóricas producto de aprendizajes pasados y del contexto; otra de carácter socio-cognitiva en la que se considera que la emoción se activa a partir de valoraciones y significados (elemento cognitivo y social) que le otorgamos a las relaciones e interacciones con otras personas y el medio, no obstante en esta orientación la emoción aparece con una estructura psicológica propia y se considera una base fisiológica (reacciones del organismo, sensaciones corporales) que se activa cuando ocurren las emociones. La tercera orientación se caracteriza por considerar que las emociones tienen básicamente un origen social.

Sin embargo estos autores también se refieren a las teorías de las emociones, como psico-sociológicas y como socio-psicológicas. Las primeras aluden a procesos internos, estados fisiológicos, conductas, procesos cognitivos, se centran más en procesos internos y actividad fisiológica. En las segundas se encuadran las elaboraciones o teorías sobre las emociones que consideran aspectos relacionados con las normas sociales, representaciones sociales, moralidad, organización social, interaccionismo simbólico, en suma aspectos micro y macrosociales.

En otras palabras se han elaborado tanto teorías psicológicas, como teorías sociopsicológicas de las emociones. Las primeras abordan los fenómenos afectivos con un enfoque intrapersonal, dejando al margen aspectos sociales. Sin embargo, las emociones "son un fenómeno social y la mayoría de los estímulos emocionales provienen de los otros y las emociones nos ocurren cuando estamos acompañados", es decir, un acercamiento psicosocial tendría que considerar el origen y determinación social y cultural de las emociones (Páez, Echebarría y Villarreal, 1989).

Valencia, J.; D. Páez y A. Echebarría (1989) consideran que el desarrollo de teorías de emociones que tomen en cuenta tanto factores micro-sociales como macro-sociales son relativamente recientes, aunque dicen los autores, no puede negarse que en algunas obras clásicas ya se abordaba en cierta forma estos aspectos, por ejemplo el concepto marxista de alineación que alude a aislamiento social y emociones como la ansiedad (lo cual está relacionada con la sensación de "autoextrañamiento"). Asimismo algunos investigadores que han hecho estudios transculturales (de corte cuantitativo) han interpretado sus resultados en función del contexto cultural (y/o de la estructura social).

Dentro de las teorías sociopsicológicas de las emociones hay autores que aunque aceptan la importancia de la cultura en la dinámica de las emociones, parten de la base de la estructura social como eje substancial de las emociones. Así por ejemplo para Kemper (1994) el lugar (estatus) que se ocupa en una situación social influye de manera determinante en las emociones: para él la organización social y la estructura pueden exacerbar o inhibir la producción de ciertas emociones (Valencia, Páez y Echebarría, 1989).

Sin embargo dentro de las teorías sociopsicológicas destaca la perspectiva construccionista social de las emociones. En esta perspectiva se agrupan varios autores que comparten algunos postulados básicos, y entre éstos está el principio de que la emoción se constituye socioculturalmente. "En acuerdo con el construccionismo las emociones están caracterizadas por actitudes tales como creencias, juicios y deseos, contenidos que son no-naturales y que están determinados por los sistemas culturales de creencias, valores y valores morales de una comunidad particular" (Armon-Jones, 1986:33). Para experimentar (sentir) determinadas emociones necesitamos haber internalizado ciertas creencias,

principios y normas de la sociedad particular en la cual vivimos, tener presente los códigos de valores, en suma las convenciones culturales que nos van a permitir sentir o expresar determinadas emociones.

Mencionan Valencia, Páez y Echebarría (1989) que los principios asumidos por los construccionistas sociales se pueden condensar en cuatro puntos:

1. La existencia de diferencias evaluativas de una misma emoción en diferentes contextos culturales. Así por ejemplo la sumisión o el conformismo tendría connotaciones negativas en la cultura occidental, mientras que otras, tendría una valoración positiva.
2. Emociones “intensas” en una cultura pueden ser “débiles” en otras.
3. Cambios en el repertorio emocional a lo largo de la historia.
4. Existencia de “cuasi-emociones” de carácter cultural  
(Valencia, Páez y Echebarría, 1989:172; Harré, 1986: 10,11)

Estos principios de alguna manera tienen que ver con la relatividad cultural de las emociones, cómo en algunos contextos una emoción puede observarse con más frecuencia que en otros, o bien, cómo las mismas emociones pueden tener diferentes interpretaciones culturales. De la misma manera habría que considerar que en la historia de los sujetos las emociones se van sintiendo con diferente intensidad o van cambiando de expresión o bien van apareciendo otras emociones conforme se van viviendo situaciones cruciales para los individuos; en este último caso habría que considerar por ejemplo las emociones que aparecen o se intensifican cuando los hombres experimentan la paternidad o cuando sufren la pérdida de un empleo.

Para los construccionistas las expresiones son determinadas y producidas por la cultura, sin embargo, también hay restricciones culturales que influyen en la forma en que se expresan las emociones y en la intensidad de las mismas. Valencia, Páez y Echebarría (1989) señalan que en el análisis de este tipo de orientación (construccionista) se considera: a) El repertorio lingüístico de una cultura determinada; b) El código moral de la cultura en cuestión; c) Los escenarios en que se produce la emoción y el contexto social; d) Las reglas que regulan la expresión de las emociones

En este sentido habría que considerar para nuestro estudio cuál es el código moral que se ha construido alrededor de la masculinidad, así como los escenarios en que los hombres se desenvuelven y la función que desempeñan las emociones en las relaciones sociales que establecen.

Valencia (1989) expone que las emociones se construyen socio-culturalmente, a partir del lenguaje, de las normas culturales de interpretación y expresión de emociones, así como de los recursos sociales de los sujetos.<sup>70</sup> En este sentido habría que considerar cuáles son las normas culturales, en este contexto en el que se va a realizar la investigación, que regulan la interpretación y expresión de emociones en la vida de los hombres, pero también habría que tomar en cuenta la historia o trayectoria particular de cada sujeto. Como menciona Harré (1986) cuando se estudian las emociones hay que ser cuidadosos de conocer los detalles del sistema local de derechos y obligaciones y de los criterios de valores, entre otras cosas, que prevalecen en el lugar en el que se va a trabajar.

<sup>70</sup> Para elaborar esta síntesis Valencia y otros tienen como referentes a Armon-Jones, 1986 y Averill, 1986.

construían a partir de sus transacciones con el medio. Es durante la década de los setenta que en el campo de la psicología empieza a dominar la teoría cognitiva.<sup>71, 72</sup>

Precisamente algunos de los principios de la psicología cognitiva son retomados por Lazarus (2000), presentando éste en forma general “cuatro cuestiones epistemológicas y metateóricas” sobre las que descansa su teoría del estrés y la emoción. Estos cuatro aspectos son: la psicología de la interacción (transacción o significado personal), el proceso y estructura, el análisis y síntesis y la teoría de sistemas.

En cuanto al primer aspecto, el autor destaca que bajo la perspectiva cognitiva la mente y la conducta humana son consideradas en términos relacionales (más allá del mero conjunto de respuestas que ocurrirían ante los estímulos del medio), como producto del encuentro, de la intersección, entre las variables internas y las del entorno inmediato (del medio, del contexto).

No obstante, aquí lo importante no sólo es que hay una relación activa entre la persona y el medio y que hay una serie de variables personales y del medio que se entrecruzan, sino que hay “un nivel de abstracción más elevado” que opera en estas transacciones, y es el *significado* transaccional y relacional que el individuo otorga al proceso en su conjunto. Así, en una situación de amenaza interactúan tanto las variables del medio como de la persona (las variables personales e intra-individuales), “pero es la persona quien valora qué conlleva la situación para el bienestar personal..Para distinguir este significado relacional de la interacción per se, podríamos usar el término *transacción* (Dewey & Bentley, 1949). La transacción añade la connotación personal de lo que está sucediendo al hecho percibido...” (Lazarus, 2000:26). De esta manera el *significado relacional*, el que elabora la persona, es uno de los principios sobre los que se basa esta orientación, siendo la *valoración* “el proceso evaluador mediante el cual se elabora el significado relacional” (Lazarus, 2000:26).<sup>73</sup>

El *significado relacional* es el que va a permitir que aparezca la variabilidad humana y que cada sujeto le otorgue o le dé su impronta personal a los acontecimientos sociales que ocurren a su alrededor. Igualmente el significado relacional destaca la idea de sujeto, personaliza y toma en consideración las diferencias individuales (las cuales incluyen “metas, creencias, recursos personales, características psicológicas”), aunque hay una base histórica-evolutiva<sup>74</sup> que permite realizar estas transacciones.

<sup>71</sup> La teoría cognitiva deja de percibir a las personas como simples organismos que responden a los estímulos del medio ambiente; estas ideas descansan en la teoría conductista; más tarde y en coincidencia con el desarrollo de los ordenadores o programadores, aparece una concepción sobre los diversos procesos que ocurren en los seres humanos (percepción, emoción, memoria, etc.) y que se da gracias a las características del cerebro. El individuo puede procesar toda esta información gracias la cognición (Lazarus, 2000).

<sup>72</sup> Lazarus (2000) omite hacer referencia al papel que juega el psicoanálisis en el desarrollo de la psicología, sin embargo cuando explica la trama relacional de las emociones, cuando hace referencia a algunas de ellas, incorpora conceptos de la teoría freudiana.

<sup>73</sup> Lazarus expone que una *valoración* depende no solo de lo que ocurra en el ambiente sino también depende de cómo elabore o construya la persona lo que está sucediendo en una relación (Lazarus, 2000:27).

<sup>74</sup> Es decir, existe una base biológica que nos permite realizar una serie de transacciones con el medio, pero también está la fuerza social (el medio familiar y social) que le permite al individuo aprender, madurar, crecer y las diversas experiencias que va teniendo conforme va viviendo diferentes etapas en su vida (Lazarus, 2000:27).



El segundo principio de la psicología cognitiva tiene que ver con *proceso y estructura*. Los hábitos de las personas, los patrones de comportamiento, los sistemas de creencias y valores conforman su *estructura* (son estables a lo largo del tiempo, constituyen una referencia de las personas); todos estos rasgos y sistemas de las personas “junto con las condiciones ambientales influye sobre nuestras decisiones y modelan nuestros pensamientos, emociones y acciones que sirven para la adaptación” (Lazarus, 2000:28), sin embargo los objetivos y creencias de las personas pueden cambiar si se modifican las circunstancias, esta sería la parte de los *procesos* que pocas veces se aborda en el campo de la psicología, pero que en este caso es importante considerar ya que la valoración y el manejo (sobre los que se avocará la teoría del *appraisal*) no son estables, forman parte de los *procesos*, los que implican cambio e inestabilidad.

Otro principio es el de análisis y síntesis, con éste lo que se pretende afirmar es que no es suficiente con reducir un fenómeno a las partes que lo componen y estudiarlas a fin de comprender la situación en forma global, el todo.<sup>75</sup> La propuesta es que “debemos ser capaces de avanzar y retroceder en nuestro pensamiento entre los dos niveles de abstracción, las partes componentes y el todo. Uno no puede entenderse plenamente sin el otro” (Lazarus, 2000:35).

Un cuarto principio, muy importante sobre el que se basa esta teoría es la *teoría de sistemas*. Este principio se origina en oposición al análisis lineal propuesto por el conductismo (E-O-R) en el que el organismo funcionaba como un reactor a los estímulos ambientales, en el caso de la teoría de sistemas se considera que existe una interconexión entre los subsistemas que componen sistemas mayores, que a su vez tienen diferentes niveles de análisis. En este caso la explicación a todo acontecimiento será compleja y multifactorial, eliminando de esta manera la posibilidad de la uniformidad en los seres humanos.<sup>76</sup>

Lazarus adopta este principio para su propuesta pero más tarde empieza a encontrarle limitaciones (de tipo práctico y metateórico para explicar la emoción y el estrés) y explica que encuentra mayores posibilidades a su teoría en los enfoques narrativos.

El interés de Lazarus por profundizar en los estudios sobre la emoción es consecuencia de sus trabajos sobre estrés (siendo el autor uno de los primeros investigadores en trabajar de manera amplia sobre este tema). Aún y cuando sus trabajos sobre el estrés han sido amplios, Lazarus señala que éste dice relativamente poco sobre la manera en que las personas enfrentan las amenazas, los obstáculos, en cambio las emociones proporcionan una mayor gama de posibilidades para conocer los mecanismos de adaptación de las personas, la manera en que enfrentan las dificultades y manejan sus sentimientos, proporciona una perspectiva más amplia sobre el mundo afectivo de la gente.<sup>77</sup> Cada emoción, va a decir algo sobre la manera en que la persona se relaciona y valora lo que

<sup>75</sup> Esta idea del que todo es más que la suma de sus partes tiene su origen en la corriente de la Gestalt.

<sup>76</sup> Entonces habrá factores que pertenecen al microsistema, otros al exosistema y unos más al macrosistema. Cabe hacer notar que Corsi (1985) cuando aborda el problema de la violencia familiar toma una postura basada en la teoría de sistemas y habla de factores que pertenecen al microsistema, al exosistema y al macrosistema (los factores del microsistema son las características individuales, también incluye la historia personal de los sujetos); los factores del exosistema se refiere a la forma de operar de las instituciones de justicia, los valores promovidos por la escuela, la religión, entre otros; los factores del macrosistema son los valores globales de la sociedad particular en la que vive el sujeto.

<sup>77</sup> Lazarus define alrededor de 15 emociones que los seres humanos pueden experimentar.

ocurre en su entorno (en este caso que nos ocupa se examinarán los modos de relación con el mundo que los hombres sostiene en cuanto al trabajo y la familia).

Lazarus (2000) describe los tres componentes que generarán estrés: el componente sociocultural, el psicológico y el fisiológico. El autor enfatiza la importancia del componente sociocultural y destaca el papel que juegan las condiciones económicas y laborales en la producción del estrés, pero además de la estructura se encuentran, en la misma línea de importancia, las creencias sociales, los valores, los significados sociales, es decir, elementos antropológicos que se interrelacionan con los psicológicos y los sociológicos. El autor subraya algunos procesos sociales como la migración, la pobreza, la guerra, el racismo, los desastres nacionales, y el estrés que generan en los individuos. Asimismo destaca las ideas de pensadores sociales como Marx y Weber quienes abordaron la relación entre la "injusticia social" y la alineación y la anomia. De esta manera cultura, estructura y vidas individuales se interrelacionan (Lazarus, 2000:52).

Para Lazarus es claro que existen dos niveles de análisis que no deben perderse de vista, el de la *sociedad* y el de la *mente individual*, y aunque las diferentes disciplinas realicen sus propias aportaciones, estos niveles de análisis no deben apartarse (Lazarus, 2000:52). Sin embargo, además del aspecto sociocultural, los elementos de orden fisiológico y psicológico que intervienen en el proceso de estrés también son relevantes. En este sentido podría decirse que Lazarus adopta una postura mixta en la que hay elementos de orden personal y biológico que se consideran junto a factores micro y macrosociales.

Igualmente esta teoría conceptualiza la existencia de una especie de ordenamiento de los sucesos que ocurren y la importancia que adquieren en la vida de los individuos. Así por ejemplo el significado personal de lo que está ocurriendo es la causa más próxima para que el individuo experimente estrés o alguna emoción en particular, en cambio las causas más distantes Lazarus las aplica a las grandes categorías como clase, raza o género, considerando que estas categorías tan amplias "no permiten decir cómo experimentará lo sucedido una persona que pertenezca a dicha categoría" (Lazarus, 2000:68).

Aún y cuando se puedan compartir significados, no necesariamente el hecho de pertenecer a una categoría fijará el significado relacional de un evento, en este caso ser mujer no necesariamente está asociado a ser madre, o ser hombre no necesariamente estaría vinculado a ocultamiento de emociones. Cuando Lazarus llega a este punto, podría afirmarse que su postura se entretiene con los postulados del construccionismo social. Sobre este tema se volverá más adelante.

Como ya se ha venido mencionando en esta teoría se considera que hay tanto variables del medio como personales que interactúan entre sí y los resultados de estas interacciones van a influir en el proceso de valoración. Dentro de las variables ambientales Lazarus considera cuatro tipos, los que van tener un impacto importante en las valoraciones que realicen las personas. Enseguida se comentarán brevemente estas variables (demandas, limitaciones, oportunidad y cultura) por considerar que influyen en los significados relacionales que establecen los individuos.

*Demandas.* Las demandas a las que se refiere este rubro no sólo comprenden las presiones externas de tipo social que hay en casi todos los lugares para comportarse de cierta manera, para desempeñarse como hombre o mujer, para tener logros laborales, para sobresalir, para llenar un cierto perfil como padre o madre, esposo o esposa, amigo, entre muchos otros; las

demandas externas muchas veces se vuelven (no se sabe en qué momento, si desde la temprana socialización) internas y pueden entrar en conflicto con metas y valores introyectados, en este caso concreto si se va a trabajar con masculinidad habría que considerar estas demandas que los individuos han sentido para ser, desempeñarse o actuar de cierta manera con su pareja, como proveedor, como padre, como compañero de trabajo.

Las *limitaciones* se refieren a lo que "no debe hacerse", tiene que ver con comportamiento social, y aunque pareciera que hay muchas normas explícitas, hay que considerar las costumbres y normas implícitas que las sociedades tienen, así por ejemplo expresar ciertos sentimientos en los hombres es visto como debilidad, llorar en los niños es limitado generalmente por los adultos y esta conducta se va introyectando formando más tarde parte del patrón de comportamiento masculino; en la sociedad occidental las mujeres pueden maquillarse, a los hombres les está prohibido; en las mujeres en general es mal visto que manifiesten cólera, en los hombres no, y así sucesivamente podría mencionarse una serie de limitaciones de este tipo, que a simple vista parecieran intrascendentes pero que se relacionan con emociones y comportamientos genéricos.

*Cultura.* Cada vez hay más evidencias del comportamiento heterogéneo de las personas y de la interculturalidad en muchos países lo que permite inferir que hay un número grande de sub-grupos o de influencias culturales diversas en una misma familia o persona, esta situación hace una mezcla compleja que hay que considerar en los antecedentes sobre valoración.

Otro grupo de variables que Lazarus ha considerado (y que inciden en los procesos valorativos) son las variables personales, dentro de éstas se pueden considerar los objetivos y la jerarquía de objetivos, las creencias sobre el *self* y el mundo y los recursos personales del individuo (Lazarus, 2000:81).

Los *objetivos* tienen que ver con motivación y mientras no exista motivación por alcanzar planes, propósitos, metas, no habrá estrés ni emoción. Igualmente las creencias sobre sí mismo tienen que ver con las expectativas y desempeños, con emociones anticipatorias a situaciones y encuentros, con la satisfacción o insatisfacción ante diversos eventos y escenarios. Los recursos personales se refieren a la serie de atributos con que cuenta una persona, tales como "inteligencia, educación, relaciones familiares y amistosas, el atractivo físico, la salud, la energía, el entusiasmo" (Lazarus, 2000:82).

En suma Lazarus explica los elementos que intervienen en el proceso de valoración de los individuos, considera los aspectos relacionados con el medio: las demandas y limitaciones sociales, los aspectos culturales y los aspectos intrapersonales, sin embargo deja en claro que el proceso será único, personal, subjetivo. En el proceso del *appraisal* el referente siempre va a ser el sujeto.

La *valoración* que los sujetos hacen de lo que ocurre en su entorno va a ser determinante para que se despliegue un mecanismo que Lazarus identifica como "coping" (*afrentamiento*), el *coping* se refiere a las estrategias que utilizan las personas para manejar situaciones que son amenazantes para su bienestar personal, esto significa que para la teoría del *appraisal* (*valoración*) el único referente que tiene es el individuo mismo; la valoración y las estrategias de *coping* no van a seguir un patrón inamovible, siempre van a estar referidas a un contexto personal, a diferencia de las teorías estructuralistas de las emociones en las que se determina un patrón de respuesta emocional.

En la teoría propuesta por Lazarus se distinguen varios momentos en el proceso del *appraisal*<sup>78</sup>: el primario, el secundario (y las estrategias de *coping* en situaciones de estrés). La valoración primaria tiene que ver con los hechos que ocurren en nuestro entorno inmediato y si éstos son relevantes para los valores, los objetivos, las creencias acerca de uno mismo y el mundo. En esta dimensión los objetivos son prioritarios, éstos son los que impulsan a una persona para luchar para obtener algo a pesar de los obstáculos que se interpongan. Las preguntas que el individuo se hace en esta etapa son las siguientes:

"¿está alguno de mis objetivos envuelto ahí o alguna de mis creencias principales y valores? si la respuesta es que lo que está involucrado es relevante y facilita el logro de los objetivos personales se produce un estado afectivo positivo, en cambio si se percibe como amenazante aparece el estrés y el tono afectivo se vuelve negativo" (Lazarus, 2001:43).

Por lo tanto el *appraisal* primario se refiere a la evaluación que se hace del entorno, tomando en consideración el significado que este entorno tiene para el bienestar (Lazarus, citado por Morales, 1997). Paralelo al *appraisal* primario, acontece el "*appraising* secundario", el cual se enfoca en considerar lo que puede hacer la persona respecto al evento que está ocurriendo en el medio, es decir, va a estimar, a revisar cuáles son las opciones de *coping* y los posibles resultados de esta decisión, la persona se enfoca en lo que ella puede hacer ante la situación que se le está presentando y los resultados que tendría acerca de esa situación. "Estas evaluaciones, son las que definen el significado relacional que una persona construye desde la relación, son el elemento cognitivo esencial para las acciones de *coping*" (Lazarus, 2001:43).

Las preguntas que con frecuencia aparecen en el momento del *appraising* secundario son: "¿Necesito yo actuar?, ¿Qué puedo hacer? ¿Es eso factible?, ¿Qué opciones son las mejores? ¿Soy capaz de llevarlas fuera? ¿Cuáles son los costos y beneficios de cada opción? ¿Pudiera ser mejor no actuar? ¿Cuáles podrían ser las consecuencias de actuar o no actuar?" (Lazarus, 2000:89).

Tanto el *appraisal* primario como secundario son importantes y operan casi automáticamente, casi irreflexivamente. De este paisaje que se presente (de la valoración primaria y secundaria) dependerá la estrategia de *coping* que se seleccionará.

Siendo tan importante la estrategia de *coping* en esta teoría conviene preguntarse cuáles son las acciones de *coping* (la manera de enfrentar y manejar los eventos) que despliegan los hombres ante algunos acontecimientos que se vuelven amenazantes para su bienestar como puede ser un cambio de puesto, la disminución o pérdida laboral, las dificultades maritales, la pérdida de un hijo, ¿habrá un estilo confrontativo para enfrentar estos eventos o la manera de hacer frente será a través de auto-control emocional, se buscará soporte social o se resignificará la situación como una estrategia de *coping*? (Thornton, Picus y Aldrich, 2005). Estos y otros aspectos son los que se espera analizar en la investigación que se está planteando.

Tomando como base el énfasis motivacional de cada emoción Lazarus elabora un núcleo relacional para cada emoción, así por ejemplo el núcleo relacional de la ansiedad reside en "enfrentarse a lo incierto, enfrentarse a una amenaza existencial"; el de la vergüenza se

<sup>78</sup> *Appraisal*, según Lazarus (2002) "connota una evaluación del significado personal de lo que está sucediendo en el encuentro con el medio ambiente" (Lazarus, 2002:40).

refiere a “un fallo para vivir de acuerdo a un ideal del ego”, el de la tristeza “experimentar una pérdida irrevocable”. Sobre este tema se volverá más adelante.

De esta manera cuando se habla de emociones y sus núcleos relacionales, en relación a las masculinidades, conviene señalar que los hombres frecuentemente experimentan *culpa* por no cumplir con los esquemas de masculinidad que han introyectado, o bien *angustia* por la pérdida de trabajo. Asimismo algunos hombres homosexuales experimentan *vergüenza*, en el tiempo en que están aceptando su identidad homosexual y aún no hacen pública esta identidad, o tal vez durante gran parte de su vida. Estos son sólo algunos ejemplos en los cuales las emociones se presentan en las vidas masculinas.

Si bien es cierto que en la teoría del *appraisal* destaca la idea del significado relacional que las personas otorgan a los acontecimientos del medio, no lo es menos el tema del manejo. El *manejo (coping)*, para Lazarus, es un aspecto esencial del proceso de emoción y de la vida emocional por lo tanto es un aspecto significativo en la vida de los sujetos.

Sin embargo no podría afirmarse que el *manejo* o *coping* es una entidad diferente del proceso emocional. Dice Lazarus “La emoción es un sistema superordinado que incluye la motivación (los objetivos de un individuo), la valoración, el estrés, la emoción y el manejo como partes componentes” (Lazarus, 2000:112). Por lo tanto si se trata como tema separado es para clarificar la importancia que ha ido adquiriendo este aspecto y que ha sido considerado por un gran número de investigadores para explorar las estrategias *de manejo* y confrontación de los individuos ante situaciones vitales como las del padecimiento de cáncer (en hombres y mujeres), el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH, Sida), entre otros.

El enfoque del *manejo* (centrado en el proceso) está definido por tres temas centrales<sup>79</sup>: estrategias efectivas o inefectivas, la descripción de los pensamientos y acciones de *manejo*, y las principales funciones del *manejo*. El primer tema es central para la teoría del *appraisal*, y reside en la idea de que “no existe estrategia de manejo universalmente efectiva o inefectiva”. Para Lazarus no existe una fórmula sobre una buena estrategia de manejo (o eficacia), ésta siempre dependerá del contexto, las condiciones, del tipo de persona, del tipo de amenaza. Por ejemplo, dice el autor, la negación podrá ser riesgosa en el inicio de una enfermedad porque entonces la persona no recibirá la atención médica adecuada, pero puede ser positiva o útil en momentos en que hay que neutralizar el miedo. Esto mismo pudiera trasladarse a la situación de muchos hombres, que debido a demandas sociales pudieran comportarse poco expresivos emocionalmente ante ciertos eventos traumáticos o dolorosos, aunque esto con posterioridad pudiera traer consecuencias en su salud (depresión, por ejemplo).

La eficacia o ineficacia de las estrategias en el manejo es un tema que se *particulariza*, en el que no existen fórmulas o procedimientos predeterminados, sino que depende del sujeto, del momento particular, de la evolución de la situación, en suma del contexto.

<sup>79</sup> El manejo, entendido como proceso, está compuesto por una serie de acciones y esfuerzos cognitivos que los individuos realizan frecuentemente, cada vez que se enfrentan a demandas externas e internas. Esta serie de acciones están orientadas a resolver las demandas que se presentan y que generalmente exceden a los recursos de los individuos, es por ello que tiene que realizar estos esfuerzos (Lazarus, 2000:122).

El segundo tema tiene que ver con el registro de los hechos o con el descubrimiento y medición de las formas de manejo. Lazarus elaboró un Cuestionario de las Formas de Manejo que se ha venido utilizando en diferentes países y contextos, y opina que este diseño está sujeto a los hallazgos que se van encontrando continuamente. Considera que la forma más adecuada es hacer investigación longitudinal con varios sujetos, lo importante radica en ver las formas de manejo de los individuos en diferentes situaciones.

Actualmente Lazarus le apuesta a las formas narrativas, aunque acepta que los métodos cuantitativos son valiosos, y dice que “para estudiar el proceso de manejo se requiere que describamos lo que piensa y hace la persona en cada momento y en el contexto en el que se produce” (Lazarus, 2000:125). A continuación se enumeran los Factores del Cuestionario de las Formas de Manejo y sólo se menciona un ítem para cada factor (hay que aclarar que Lazarus considera tres ítems para la mayoría de los factores).

**Tabla 6. Factores y muestra de algunos ítems del Cuestionario de Formas de Manejo.**

<b>Factores y Muestra de Algunos Ítems del Cuestionario de Formas de Manejo</b>	
1.	Manejo confrontador (Expresé mi ira a la persona –as- que causaron el problema).
2.	Distanciamiento (Traté de olvidar todo el asunto).
3.	Auto-control (Evité que los otros supieran cuán difíciles eran las cosas).
4.	Búsqueda de apoyo social (Pedí consejo a un familiar o amigo a quien respeto).
5.	Aceptación de responsabilidad (Reconocí que había sido yo parte responsable del problema).
6.	Escape-evitación (Deseé que la situación desapareciera o se eliminara de algún modo).
7.	Resolución planificada del problema (Elaboré un plan de acción y lo seguí).
8.	Revaloración positiva (Descubrí una nueva fé).
Fuente. Folkman y Lazarus 1988 (b) Publicado en Lazarus, 2000.	

El tercer tema de la perspectiva procesual del manejo se enfoca en las funciones del manejo. En este punto Lazarus describe dos funciones del manejo, la que está centrada en el problema y la centrada en la emoción. En la primera la persona trata de obtener información y despliega acciones que modifican la relación estresante de la persona con su medio. Las acciones de manejo pueden orientarse hacia el medio o hacia uno mismo. Si por ejemplo aplicamos esta función a un hombre que ha quedado desempleado, para enfrentar esta situación y modificar la realidad debe orientarse hacia el exterior, movilizarse, en este caso acudir a los sitios que le pueden proporcionar información sobre oportunidades de empleo, comprar periódicos o visitar sitios de internet.

La función centrada en la emoción “tiene la finalidad de regular las emociones producidas por la situación estresante –por ejemplo, evitando pensar en la amenaza o revalorizando la misma- sin modificar las realidades de la situación estresante” (Lazarus, 2000:126). La revalorización juega un papel importante ya que a través de ella se modifican emociones y se elabora un nuevo significado relacional. En el caso del hombre que ha quedado desempleado habría que explorar cuáles son las formas de manejo que utiliza en relación a las emociones que experimenta.

La desventaja principal de esta perspectiva es que puede ser demasiado contextual, y oscurecer las estrategias globales que una persona puede utilizar metódicamente, así como no advertir los rasgos de personalidad que facilitan o dificultan que se tomen cierto

tipo de estrategias para enfrentar las situaciones problemáticas (Lazarus, 2000:129). En fin el manejo ha sido uno de los aspectos que más ha sido abordado en la literatura por diversos investigadores y ha sido motivo de estudio en los campos relacionados con la salud (manejo de cáncer), salud mental, situaciones de guerra, estrés laboral y desempleo, depresión, envejecimiento, entre otros (Lazarus, 2000:130).

*Los núcleos relacionales de las emociones en la teoría de la valoración.*

Lazarus hace una revisión exhaustiva sobre las emociones y las agrupa en cinco tipos: las *emociones desagradables, existenciales*, las *originadas en situaciones desfavorables*, las *emociones empáticas* (gratitud y compasión) y las *emociones originadas en situaciones vitales favorables* (felicidad, orgullo y amor).<sup>80</sup>

“Cada emoción tiene un escenario o historia diferente sobre una relación continua con el entorno” (Lazarus, 2000:46) y el hecho de que Lazarus haya elaborado los núcleos relacionales de cada emoción, la trama dramática de cada una de ellas, permite tener una visión de lo que la gente está experimentando y la relación que establece con el medio.

*Emociones desagradables (ira, envidia y celos).*<sup>81</sup>

a) *Ira*. El tema relacional nuclear aquí consiste en una *ofensa humillante contra mí y los míos*, que otro ha manifestado. Los significados centrales y valoraciones que aparecen en esta emoción son el “*daño a uno mismo y la asignación de culpabilidad*”. “La culpabilidad por la ofensa puede dirigirse hacia uno mismo o hacia otra persona. Cuando la culpa se atribuye a uno mismo, la ira se dirige hacia el interior, cuando se culpa a otra persona, la ira se dirige directamente hacia el exterior” (Lazarus, 2000:224).

En la ira se considera que hay actos ofensivos que tienen la intención de molestar u ofender por parte del agraviante y que estos actos pudieron haberse evitado. En estas circunstancias se cree que el ofensor pudo haber sido más amable y haber pensado en el bienestar de la persona.

La ira se conecta con la autoestima de la persona, la humillación en sí misma se constituye en un acto que quebranta momentáneamente a quien la recibe, es por esto que la reacción está orientada a lograr establecer nuevamente el equilibrio personal, mostrarse airado ante la ofensa o culpabilizarse por lo ocurrido.

Igualmente a la ira la puede acompañar la ansiedad o el miedo, dependiendo de cómo se suceda la relación entre el ofensor y el ofendido, de las circunstancias, de las posibilidades de externar la ira, y/o del deseo de venganza si hubo algún tipo de ataque de quien se sintió humillado.

Si se considera esta emoción en relación al tema central que nos ocupa y que son las masculinidades, parece importante plantearse en este momento cuáles son los espacios

<sup>80</sup> Esta clasificación da una idea más precisa acerca de la propuesta de Lazarus, ya que el menciona que se opone a la idea de catalogar a las emociones en positivas y negativas (o de tono positivo o tono negativo) por lo difícil que es determinar esta calificación, dado que se puede tomar como referencia los valores sociales, o la experiencia subjetiva o las condiciones que desencadenaron las emociones.

<sup>81</sup> Lazarus distingue la ira de la agresión, considerando que esta última se relaciona más con conductas observables como palabras o hechos.

en los cuales los hombres expresan su ira, y en cuáles los reprime. ¿Es el espacio del trabajo en general un lugar en el que los hombres pueden expresarse cuando se sienten humillados o tienden a contenerse, apareciendo en su lugar emociones como la ansiedad y la ira inhibida, o generando estrés, provocando posteriormente efectos en la salud, como el propio Lazarus lo señala? Por el contrario es el espacio familiar el lugar idóneo para expresar la ira inhibida? ¿Con quién la expresan los hombres? ¿Cómo la expresan? Estas posiciones como dice Lazarus revelarían las relaciones y significados relacionales de los hombres en relación a la familia, el trabajo o algún otro espacio social (amigos).

- b) *Envidia*. El núcleo central de la envidia es desear algo que tiene otra persona. La envidia es una relación de dos personas en la que una quiere tener lo que tiene la otra y cree que ha sido privada de ese objeto o situación injustamente. La persona ve algo que la otra posee: riqueza, éxito, popularidad, una hermosa casa, una familia fantástica, un trabajo codiciado, entre otras cosas. Al parecer todas estos objetos o situaciones son fuentes de bienestar y felicidad, es por eso que son tan deseados (Lazarus, 2000).

El significado relacional que subyace en esta emoción es que hemos sido privados de esta situación injustamente ya que tanto la otra persona como yo valemos lo mismo. Es decir aparece la *privación* como un elemento fundamental, *la injusticia* de no merecernos esa privación, lo que se refleja en un menoscabo en la autoestima. Una manera, según Lazarus, frecuente de manejar esta privación es la de racionalizar las circunstancias (ignorando, minimizando o negando que sentimos esa privación), es decir aunque en el principio de la envidia uno se compara desfavorablemente, luego para compensar trata de ver los aspectos positivos de su circunstancia personal y los negativos de quien es objeto de envidia, por ejemplo puede ser que alguien quien tiene mucho éxito y dinero carezca de amor o le haya pasado algo muy trágico (muerte de un ser querido), y en ese sentido tendemos a pensar que en realidad el éxito y la riqueza no son las verdaderas fuentes de la felicidad (Lazarus, 2000:236, 237).

Lazarus destaca en este punto que la envidia, al igual que todas las emociones puede presentarse como una emoción (algo que es pasajero, que aparece y desaparece), pero también puede constituir un rasgo de personalidad, considerándose –desde la psicología– que en el caso de las personas “envidiosas” éstas son personas que nunca están contentas o felices, sino que permanentemente están comparándose, “son incapaces de aceptar y disfrutar sus propias circunstancias vitales”; este estado se convierte en una forma de vida que le otorga a los individuos seguridad, son individuos que prefieren vivir su desdicha que probar nuevas formas de relación, no se atreven a explorar “otros territorios psicológicos” en los que puedan presentarse y verse de una manera distinta (Lazarus, 2000:237).<sup>82</sup>

- c) *Celos*. Se producen en una relación de tres personas en la que culpamos a la tercera parte de una pérdida, o la amenaza de pérdida, de lo que nosotros deseamos. El tema relacional nuclear de los celos es el *resentimiento* hacia una tercera persona por la pérdida o amenaza de pérdida del vínculo o afecto de otra (Lazarus, 2000).

<sup>82</sup> Para completar su idea respecto a la emoción de la envidia Lazarus cita a Bugenthal, J. (1990) cuando habla de la envidia como rasgo de personalidad de un individuo y de la forma de vida que esta situación les genera.



Los celos más comunes son de tipo romántico cuando está en juego la disputa de un vínculo afectivo, aunque también puede darse entre amigos, o pueden aparecer celos cuando se está en competencia y no se logran alcanzar objetivos o puestos en comparación o relación a otras personas.

Los significados centrales tienen que ver con la reafirmación hacia la identidad personal y a una necesidad de que la persona amada “le preste más atención a quien está experimentando una emoción de celos”, en este sentido podría hablarse de una situación narcisista, y de que posiblemente la persona celosa requiere establecer una nueva relación con el medio, en la que su identidad y adecuación personal no esté basada en el reconocimiento de una persona.

Los celos se conectan con la emoción de la *envidia*, pero también con el *miedo* a la pérdida de la persona querida, así como con la *ira*. Una persona celosa frecuentemente siente ira y deseos de tomar venganza, es en este sentido que Lazarus afirma que la ira, los celos y la envidia son emociones desagradables (Lazarus, 2000:237,238).

Los celos han sido descritos dentro del perfil de los hombres que agreden a sus parejas y hay descripciones de hombres que han maltratado físicamente a sus esposas porque accidentalmente voltearon a ver a algún hombre que pasaba por la calle, en este sentido es tan aguda la característica narcisista y tan enorme el miedo por perder el interés y afecto de la pareja que se mezcla con hostilidad y agresión. Igualmente sucede en el caso de mujeres que sienten tantos celos que han deseado “eliminar” a quien consideran su rival o que le enfrentan en situaciones muy desagradables.

Lazarus (2000) insiste en subrayar que las emociones descritas (al igual que el resto) son relacionales, que dependen tanto de características ambientales como personales, pero sobre todo de los significados personales que los individuos elaboran en sus relaciones actuales, en otras palabras, la ira, los celos, la envidia, se originan principalmente de las relaciones y contactos sociales que establecemos, de los lazos amistosos y amorosos y del significado que le otorgamos a estas relaciones y a los sucesos que le rodean.

#### *Emociones existenciales (ansiedad-miedo, culpabilidad y vergüenza).*

Estas emociones están conectadas de una manera muy directa con nuestra identidad personal y se producen cuando ocurre un suceso que nosotros sentimos o significamos que *amenaza* lo que somos, lo que encarnamos (simbolizamos) así como nuestras metas vitales (Lazarus, 2000:238). Las emociones definidas como existenciales son la ansiedad-terror, la culpabilidad y la vergüenza, y son emociones muy estresantes. A continuación se tratará cada una.

- a) *Ansiedad-terror*. Se relaciona con la seguridad personal, con nuestro lugar en el mundo que se ve amenazado por un acontecimiento –una relación o un suceso del medio- que pone en cuestionamiento el sitio que ocupamos. Estas emociones pueden también considerarse por separado. Así por ejemplo se tendría que el terror se suscita cuando hay “una aparición repentina de un peligro físico concreto y muy importante”; existe un peligro inminente de morir por algún desastre natural o un accidente grave. El terror es repentino y de poca duración: o pasa el peligro o tiene lugar el suceso mortal. “El desastre inminente domina nuestras percepciones mientras luchamos por evaluar lo que

está sucediendo y qué puede hacerse al respecto, si es que puede hacerse algo” (Lazarus, 2000:241).

En el caso del terror es difícil ubicar la experiencia masculina. En este caso tal vez sería interesante revisar las experiencias de los grupos de intervención comunitaria en casos de desastres naturales, ¿cuáles son las experiencias en relación a la emoción de terror en el caso de los hombres que han podido observar?

La emoción de la ansiedad es diferente. Aparecen síntomas de preocupación, incomodidad, aprehensión, sin embargo este estado es difuso, vago y continuo, puede experimentarse cuando enfrentamos un suceso que valoramos como un peligro para nuestra existencia o que es vital para uno, ejemplo pérdida de un trabajo, presentar una prueba importante, incapacidad de pagar deudas o créditos, educación de los hijos, una enfermedad grave. El tema relacional nuclear de la ansiedad es el *enfrentamiento a lo incierto*, es una *amenaza existencial*.

No obstante “la incertidumbre puede movilizar a las personas para hacer y desarrollar gran parte de lo que hacen, pero también puede paralizar o interferir nuestros esfuerzos constructivos” (Lazarus, 2000:242). En el caso de hombres desempleados podría afirmarse entonces que se enfrentan a una experiencia de angustia existencial, ya que cuando son desocupados quedan en una situación de incertidumbre respecto de si se volverá a conseguir un nuevo empleo, ¿cuándo sucederá? ¿Cómo se enfrentarán las necesidades más vitales?

- b) *Culpabilidad*. En esta emoción el tema nuclear central descansa en la moralidad. Consiste en haber transgredido un imperativo moral. Para que se genere la culpa va a ser importante el grado de adhesión que tenemos a las normas morales y las acciones que hemos realizado y que han transgredido estas normas. En cambio en la vergüenza “el elemento nuclear es que no hemos satisfecho los ideales de nuestro ego, que pueden impugnar nuestro carácter básico como persona” (Lazarus, 2000:239).

La culpa es una emoción compleja, para que aparezca va a ser importante la personalidad del sujeto y las relaciones sociales que ha establecido. No obstante para que se active la culpabilidad va a ser necesario que ocurra “una trasgresión moral, bien real o imaginaria”, en ese sentido estaríamos hablando de introyección de normas morales (en la que la familia, religión y el entorno social en su conjunto han jugado un papel relevante).

Dice Lazarus que la culpabilidad motiva el deseo de reparar la culpa, e incluso de ser castigado (mientras que la vergüenza se encamina a ocultar el fracaso personal o externalizar la responsabilidad); una forma de reparar la culpa es a través de la compensación, la apología o alabanza. En este caso se considera que en la religión cristiana la confesión es una forma de eliminar el sentimiento de culpabilidad, al momento de comunicar nuestra culpabilidad estamos compensando la emoción de la culpa, además de que en la confesión se impone una especie de pequeña sanción o castigo para expiar la culpa mediante el rezo o la oración.

Qué tan intenso es el sentimiento de culpabilidad dependerá de cada persona, a veces sólo será percibido como un acto aislado, y podemos seguir sintiéndonos bien, en otras ocasiones nos sentiremos como personas malas e inmorales. Sin embargo habría que

enfatar que los orígenes de la culpabilidad son fundamentalmente de tipo social, ya que aquí sentimos que estamos violando una norma, que aunque hemos introyectado es de tipo social. En la culpabilidad también se mezclan cuestiones culturales y el abanico de tolerancia que puede haber en determinada sociedad respecto a transgredir ciertas normas, varía.

Así por ejemplo si un valor importante en determinada sociedad es la procreación, es muy probable que quien cometa un aborto va a ser juzgado severamente por el medio social y la culpabilidad que sienta esa persona dependerá de qué tan fuertemente introyectado tenga el valor moral de la procreación. En el caso de los hombres habría que comprobar o identificar si el valor del trabajo está tan internalizado que cuando un hombre adulto se queda sin empleo o entra en disminución laboral (se pensiona o jubila) esta situación le genera culpabilidad, entre otras emociones.

- c) *Vergüenza*. La vergüenza se deriva de un fracaso personal de que no hemos satisfecho los ideales de nuestro ego, esta emoción puede experimentarse en presencia de otra (s) personas que desaprueban nuestras acciones, pero no necesariamente es así (no necesita haber una presencia física, sino que también puede darse una fuerte internalización del ideal del ego o la prescripción social para sentir vergüenza).

Lazarus (2000) afirma que la vergüenza es una emoción muy angustiada y devastadora. “El acto provocador de vergüenza no es devastador per se sino la implicación de que merecemos ser humillados” porque no hemos alcanzado esos ideales del ego o las prescripciones sociales.

El sentimiento de vergüenza puede ser especialmente importante para las vidas masculinas:

El tema relacional nuclear de la vergüenza es la imposibilidad de alcanzar el ideal del ego, lo que nos ayuda a distinguir la vergüenza de la culpabilidad. La vergüenza se produce por la discrepancia entre lo que quiere ser la persona y el modo en que dicha persona es socialmente identificada, mientras que la culpabilidad es un lapsus moral (Lazarus, 2000:245).

Si socialmente hay un modelo predominante de masculinidad que es promovido como el mejor, el ideal, los hombres que no se encuentren en esta definición, si ellos han internalizado también este modelo, seguramente se sentirán avergonzados en diferentes circunstancias, tomemos por ejemplo el caso de los hombres que se perciben a sí mismos como los proveedores principales de una familia y que dejan de trabajar por algún motivo, seguramente se sentirán avergonzados de no estar cumpliendo con su papel, con “su responsabilidad”; otro caso es el de los hombres homosexuales, que no satisfacen la norma de la heterosexualidad que predomina en su medio familiar, por lo que muchos de ellos viven una vida oculta y pasan por momentos de angustia y vergüenza mientras toman la decisión de hacer pública su condición de homosexualidad.

H. B. Lewis (1971) dice que “las raíces infantiles de la vergüenza son la amenaza del rechazo o abandono como resultado de las críticas parentales por la imposibilidad del niño para satisfacer los ideales adultos, siendo esta preocupación inconsciente” (Citado por Lazarus, 2000:245). Lazarus, de alguna manera afirma que la vergüenza tiene un origen inconsciente y que es una emoción devastadora. En el caso de la culpa las personas pueden expiarla a través de un acto confesional privado o de un acto público

para obtener el perdón, pero en el caso de la vergüenza el oprobio que se experimenta es muy difícil de absolver.

Por último conviene insistir en que la culpabilidad y la vergüenza son siempre sociales porque se refieren al modo en que somos vistos por los demás. No obstante no es necesaria la presencia de otra persona para activar la culpabilidad o la vergüenza porque, a lo que otros pudieran pensar, hemos de añadir muchas de las normas sociales ya internalizadas y sabemos muy bien que hemos violado una o más de estas normas (Lazarus, 2000:239).

*Emociones provocadas por condiciones vitales desfavorables (alivio, esperanza, tristeza-depresión).*

En la vida de las personas pueden presentarse situaciones estresantes, frustrantes o de carácter irremediable que provocan en las personas diferentes estados emocionales, en suma como lo denomina Lazarus (2000) situaciones desfavorables que pueden suscitar tristeza, esperanza o alivio. Enseguida se revisarán brevemente estas emociones.

a) *Alivio*. Se origina en una situación frustrante o amenazante de la que las personas quisieran liberarse, sin embargo la situación que se presenta aún no se ha materializado completamente y lo que provoca ansiedad o temor por algún motivo se interrumpe, por eso aparece el alivio. Un ejemplo muy claro ocurre cuando se tiene la noticia de una enfermedad grave, pero luego que se han practicado los exámenes pertinentes se constata que la enfermedad puede tratarse. Otro ejemplo puede darse cuando hemos presentado una prueba académica o laboral importante y tenemos dudas de los resultados, cuando éstos son dados a conocer puede aparecer el alivio. Lazarus dice que a la vergüenza y la culpa le pueden seguir el alivio.

Para Lazarus el alivio es una emoción porque la angustia emocional que le antecede se disminuye, en otras palabras se contribuye a modificar una situación emocional estresante o angustiosa, presentándose una mejoría.

b) *Esperanza*. De acuerdo con Lazarus “la esperanza es un estado mental en el que el resultado positivo no se ha producido aún pero es lo que se desea, la mayoría de las veces bajo una situación desfavorable” (Lazarus, 2000:247). En otras palabras se cree en un resultado favorable futuro, aún cuando las circunstancias del momento no sean muy alentadoras y se viva en la incertidumbre. La esperanza, subraya el autor, “es una emoción anticipadora porque su centro de atención está en el futuro”.

La esperanza en la cultura cristiana moderna se considera una virtud junto a la caridad y la fe (Lazarus, 2000:248), la pregunta aquí sería ¿una virtud para hombres y mujeres?, ¿no ha sido considerada la racionalidad una característica masculina, y en algún sentido la racionalidad se opone a la esperanza? ¿los hombres se dejan guiar más por la incertidumbre que por la esperanza? ó ¿cuáles son las esperanzas masculinas substanciales?. Me parece que la esperanza es una emoción que puede mover a hombres y mujeres, y en ese sentido cabría contestar a la pregunta anterior referida a la esperanza masculina.

- c) *Tristeza-depresión*. El tema relacional nuclear de la tristeza consiste en experimentar una pérdida irrevocable. En cambio la depresión deja a la persona en un estado de desamparo, de abandono por lo que se es incapaz de restablecer la propia vida tras la pérdida. La tristeza no se vincula con ansiedad o desesperación, en cambio la depresión sí (la depresión puede no sólo asociarse a ansiedad sino también a culpa, ira, vergüenza).

En la tristeza se reconoce que lo perdido no puede recuperarse, y la pérdida tendría que elaborarse de tal manera que se pudiera ver de una manera benigna, a fin de reconciliarse con ella, en esta vía de la reconciliación, dice Lazarus, tendría que integrarse el pasado, presente y futuro.

La emoción de tristeza-depresión es una emoción que llama especialmente la atención para el caso de las vidas masculinas. Éstas se ven marcadas por un código de comportamiento social muy rígido (modelo hegemónico de masculinidad) respecto a la expresión de sentimientos y emociones, así como de una etiqueta de vulnerabilidad en el caso de que los hombres sean personas sensibles, que muestren debilidad o tristeza. La asignación de hombres vulnerables y débiles, en la sociedad occidental, está asociado a feminidad, lo cual trae descalificación y desprestigio. Como ya han mencionado algunos autores (Seidler, 1995; Cleary, 2005; Scheff, 2006) los hombres ocultan sus emociones no sólo a otros, sino incluso de sí mismos, sobre todo aquellas que develan “fragilidad”. La *no-revelación* de emociones en las vidas masculinas se presenta como un patrón constante que lleva a los hombres a vivir tristezas y depresiones, ocultando estos sentimientos y emociones a los demás, lo cual llevado a su punto extremo ha ocasionado que se presenten situaciones suicidas en mayor frecuencia que las mujeres.

Si se vuelve a considerar que el tema relacional nuclear de la tristeza consiste en experimentar una pérdida irrevocable, habría que revisar cuáles son las pérdidas que pueden causar en los hombres estas emociones. Dos muy frecuentes están asociadas a lo laboral y lo familiar respectivamente. En lo laboral una pérdida consiste en la cesación de un empleo o en la pérdida de un puesto importante de trabajo; en el aspecto familiar una fuente de tristeza-depresión la constituye el divorcio, en éste hay una ruptura con la pareja afectiva y un cambio en la relación con los hijos, la familia a la que se pertenecía ya no existe como tal.

Pero también están las pérdidas físicas, la muerte de un ser querido: los padres, hermanos, esposa, hijos, que en muchas ocasiones trae como consecuencia tristeza y depresión que en el caso de los hombres es ocultada a otros y que también el círculo social no considera para los hombres, por lo que se vuelve una doble carga el no poder compartir estas emociones.

#### *Emociones empáticas (gratitud y compasión).*

Las emociones empáticas que Lazarus describe son la *gratitud* y la *compasión*. Para experimentarlas se requiere tener la capacidad de colocarse en “la situación de la otra persona, en sus propios zapatos, en su propia piel”. La gratitud tiene que ver con la acción de recibir de otro (una acción, una ayuda) que se ha puesto en nuestros propios zapatos, y en la compasión “nos colocamos en la misma sintonía de la persona que sufre o que disfruta, aunque el término suele emplearse en conexión con condiciones vitales de

tristeza” (Lazarus, 2000:251). En general en la compasión deseamos ayudar, comprendemos lo que está pasando la otra persona, somos sensibles al dolor del otro. El tema relacional en este caso es el ser movido por el sufrimiento de otro y esperar ayudarle.

La emoción de compasión, dice Lazarus, es una emoción muy humana y está muy vinculada a la idea de un mundo justo, al sufrimiento de niños y personas que son víctimas por ejemplo de una guerra, de la pobreza, de enfermedades mortales y dolorosas.

Pero también la compasión es una emoción con la que es difícil lidiar especialmente en el caso de las personas que se dedican a las profesiones de ayuda; ellos tienen que mediar entre la compasión y el distanciamiento psicológico para lograr un apoyo efectivo. Lograr la empatía total en algunos casos nos puede llevar al “desmoronamiento”, por lo que hay que distanciarse un poco para no sobrecargarse (Lazarus, 2000:252).<sup>83</sup>

En el caso de los *hombres* al parecer esta emoción de la compasión seguramente tiene un manejo especial que habría que investigar sobre todo en los casos de guerra ya que ellos se enfrentan (como militares) a situaciones en las que hay poblaciones civiles integradas por niños, mujeres, ancianos y otros hombres que muchas veces son atacados o por lo menos sometidos a base de miedo y hostigamiento, ¿Cómo manejan los hombres-soldado estas situaciones? ¿Qué pasa o qué pasaba en los campos de guerra cuando se veía el cuerpo enemigo pidiendo ayuda? ¿Qué sucede con las invasiones? ¿Son estos hombres seleccionados bajo un perfil psicológico particular? ¿Hasta qué punto puede un ser humano tolerar el sufrimiento del otro?

#### *Emociones Provocadas por Condiciones Vitales Favorables (Felicidad-alegría, orgullo y amor).*

Se considera que las emociones de *felicidad-alegría, orgullo y amor* son emociones que se han derivado de situaciones en las que las condiciones que activan estas emociones nos hacen sentir bien, son situaciones vitales favorables (aunque Lazarus subraya que no siempre ocurre así y que en ocasiones estas emociones pueden surgir de situaciones estresantes).

- a) *Felicidad-alegría*. Este es un estado mental que tiene dos vertientes. Felicidad que se refiere más a tranquilidad, y alegría que es sinónimo de encantado, jubiloso, y que connota un estado emocional intenso. “Estar feliz se refiere a una evaluación positiva de la propia vida”, no obstante la sensación de contento, de gran placer, es relativamente temporal. Lazarus menciona que en realidad la felicidad tendría que verse como un proceso y no como un resultado, y tendría que entenderse “como el uso pleno de las facultades mentales y físicas”. Por lo que el autor define el tema relacional nuclear de la felicidad-alegría “como el progreso razonable hacia la realización de un objetivo”. Este tema se relaciona más con el proceso de vivir y hacer que con el de alcanzar metas; la felicidad no tendría que reducirse a un suceso o evento sino al uso pleno de los recursos personales, físicos e intelectuales en los diversos aspectos de la vida cotidiana (Lazarus, 2000:254, 255).

<sup>83</sup> En el caso de la profesión del Trabajo Social estas emociones son especialmente importantes sobre todo cuando se trabaja con violencia familiar (niños maltratados y abandonados y mujeres maltratadas), con abuso sexual infantil, con enfermos terminales, con ancianos.

- b) *Orgullo*. El núcleo relacional central en esta emoción está orientado hacia "el fomento del propio self o la identidad del ego atribuyéndose el mérito de un objeto o logro valioso, bien propio o de alguna persona o grupo con el que nos identifiquemos" (Lazarus, 2000:256). El significado relacional es que de una transacción o interacción con el medio o alguna persona en particular se fomenta la propia valía. El logro, dice el autor, puede ser personal, o de algún hijo, de un grupo o equipo con el que nos identificamos.

Orgullo es probablemente una de las emociones que a los hombres les gusta experimentar aludiendo a la idea de que viven principalmente en un sistema de competencia, de que les gusta ser reconocidos por los logros laborales, deportivos, seguramente la emoción del orgullo es una que es experimentada con satisfacción.

- c) *Amor*. El tema relacional del amor, dice Lazarus, es el deseo o participación en el afecto, normalmente, aunque no necesariamente recíproco. El amor, usualmente, ha sido pensado como un sentimiento o estado ideal de tono positivo, y si efectivamente puede ser una emoción estimulante, maravillosa, pero también puede representar en muchas ocasiones sufrimiento, incertidumbre, dolor, es decir, en la experiencia del amor pueden darse muchos matices, todo dependerá de la persona y su circunstancia (Lazarus, 2001).

El amor ha sido analizado por varios autores. Stenberg, 1986, 1987; Fehr, 1988; Aron y Westbay, 1996, citados por Lazarus (2000), han identificado algunos componentes del amor, tales como la pasión, la intimidad y el compromiso. Sin embargo el autor considera que para entender y aproximarse a las relaciones amorosas éstas tienen que entenderse como un proceso que puede ser atrapado a través de las narraciones.

Pero el amor casi siempre sugiere el encuentro romántico entre dos personas (del mismo o diferente sexo) y requiere de un interés recíproco que usualmente va seguido de una etapa posterior, que es el cortejo (Lazarus, 2000:258, 259). El cortejo es un evento que se ha venido estudiando y se ha observado que los hombres desean establecer vínculos afectivos en las relaciones que inician (Seal, 2003), no sólo se orientan hacia la conquista sexual o el placer momentáneo, desean encontrar parejas estables (entrevista personal, dic. 2007)

En un análisis que Giddens (2004) recientemente elabora sobre el amor, la sexualidad y el erotismo en las sociedades modernas, expone que así como las mujeres actualmente desean y buscan el placer sexual "como un componente básico de sus vidas y de sus relaciones", así los hombres desean el amor, dice que este deseo por el amor es tal vez aún mayor que en las mujeres y que las formas en que se desea y manifiesta se expresa en formas que habría que investigar (Giddens, 2004:69). Por su parte Fuller (1998) expresa que la vida privada, doméstica representa para el hombre el mundo de los afectos y de la solidaridad.

En fin el amor es una de las emociones que presenta grandes retos en el campo de la investigación y la masculinidad. Como emoción poco explorada podría mostrar características poco conocidas de los comportamientos masculinos.

### 2.5.2 La aportación de la teoría del *appraisal* (de valoración) y los núcleos relacionales de las emociones al estudio de la masculinidad.

¿Qué es lo que ofrece la teoría del *appraisal* (valoración) y los núcleos relacionales de las emociones al estudio de la masculinidad? La principal aportación es que ofrece la posibilidad de profundizar en aspectos de carácter subjetivo que se presentan en la trayectoria de vida de los hombres y que se asocian con la identidad, con el trabajo y la paternidad, con salud, entre otros, es decir aspectos individuales que se entretrejen con la vida social de las personas.

En los estudios sobre identidad masculina se ha encontrado que el *trabajo* es el eje más importante en la vida de los hombres, carecer de él significa haber fallado o fracasado como hombres, no haber cumplido con el modelo de masculinidad vigente en muchos contextos, y que involucra ser el principal sostén de la familia, desempeñarse como proveedor (Fuller, 1998; Valdés y Olavarría, 1998; Viveros, 1998). Se ha considerado también que no tener trabajo constituye una humillación y la pérdida de poder, autoridad y prestigio. En este sentido podría considerarse que hombres que han perdido su trabajo probablemente experimentan las emociones de *vergüenza* y *ansiedad* continuamente. Porque por una parte se sienten “que han fallado para vivir de acuerdo un ideal del ego”, y por otra “se enfrentan a un futuro incierto”, a la inseguridad de cuándo y bajo que condiciones encontrarán nuevamente un empleo.

Esta situación es complicada ya que socialmente a los hombres no se les permite expresar sus emociones, entonces podemos preguntar qué sucede con la angustia que le genera al hombre la condición de desempleo, cómo la maneja. Esta situación se torna difícil ya que varios autores hacen referencia al temor de los hombres a mostrar vulnerabilidad masculina, socialmente esta característica se asocia a una pobre masculinidad, a ser poco hombres, es por este motivo que muchos hombres ocultan sus emociones.

Igualmente la diada empleo/desempleo afecta la dinámica de las relaciones conyugales, se ha encontrado una vinculación en el manejo del poder y esta condición (Ramos, 1999; Chant, Sin Fecha), lo que de alguna manera implica un mayor nivel de estrés en hombres que se ven afectados por una situación de desempleo.

Respecto a hombres jóvenes Willott y Griffin (2004) y Nayak (2003) han encontrado que éstos se siguen apegando al modelo de proveedor, que siguen construyendo su identidad de género alrededor de esta característica, lo cual posiblemente generará una gran cantidad de angustia debido a los cambios económicos a nivel global, así por ejemplo se ha visto que regiones en las que había fuentes de trabajo aseguradas para la población masculina han sufrido una re-estructuración (industrias metalúrgicas o automotriz). Mc Dowell (2000, 2003, 2004) también se cuestiona el curso futuro que tendrán las vidas masculinas ya que los hombres pueden verse rechazados como esposos y padres por no poder cumplir con esta característica de ser persona-proveedora, en ese sentido se plantea la necesidad de que se apunte hacia nuevos modelos de masculinidad (cuando se habla de rechazo se está pensando en la posibilidad de que se experimenta ansiedad, vergüenza y culpa, que son las emociones existenciales que Lazarus ha descrito).



Laoire, 2005, por su parte ha analizado los cambios económicos que se están experimentando en las áreas rurales (en este caso Irlanda) y que tienen un impacto en el ejercicio tradicional de la masculinidad. Así los jóvenes que han crecido guiándose en este modelo de masculinidad se ven en la imposibilidad de cumplir cabalmente con su papel de proveedor y jefes de familia, por lo que ante la persistencia de estos valores tradicionales y la disminución del poder económico, dice Laoire, se provoca “una tensión que muchas veces se manifiesta como culpabilidad, sentimientos de ansiedad en los jóvenes granjeros, ya que hay ciertos deberes que no pueden cumplirse” (Laoire, 2005).

Respecto a la dinámica de las parejas en las que la mujer presenta una amplia participación laboral y en la toma de decisiones en el hogar se ha encontrado mayor desacuerdo marital por el conflicto familia-trabajo, en comparación con parejas más veteranas (Rogers y Amato, 2000). ¿En este sentido tendría que interpretarse que estas parejas en que ambos miembros trabajan pasan por mayores momentos de estrés que las parejas convencionales? ¿O desacuerdo no necesariamente implica dolor, enojo? Al parecer en este ámbito todavía hay mucho por explorar, por ejemplo habría que investigar hasta qué punto la falta de participación masculina en las labores domésticas o el hecho de que la mujer realice trabajo pagado es la fuente principal de conflicto, enojo y estrés en las parejas modernas. ¿Cuál es la actitud de las mujeres y hombres en esta área y cómo se manejan, persiste la ira o enojo contenido? ¿Cómo afecta las relaciones maritales?

Lee y Waite (2005) han subrayado que la mayoría de las investigaciones sobre actividades domésticas se enfocan en las actividades físicas, y se deja a un lado otros elementos como apoyo y cuidado emocional, manejo del hogar. Por consiguiente una línea de estudio futura tendría que relacionarse con el “trabajo emocional” que hacen hombres y mujeres en el hogar y/o en la relación familiar y de pareja.

Otra línea de investigación dentro de los estudios de masculinidad ha sido la práctica de la *paternidad*. Los resultados encontrados son variados, así por ejemplo Gutmann no encuentra un estilo o forma específica de ejercitar la paternidad entre la población que estudia (un sector popular de la Cd. de México), sin embargo sus observaciones registraron más frecuentemente formas “cercanas” y presenciales de “ser padre”. En cambio Ramos (1999), en la investigación que realiza, habla de distanciamiento físico y emocional de parte de los padres hacia los hijos. Otro enfoque ha sido encontrar una tipología y vinculación entre la manera de “ser padre” y la clase social y nivel educativo. En este sentido se han realizado estudios para indagar si ésta se ejercita de manera tradicional o moderna, encontrándose que los padres tradicionales son aquellos que se identifican con el rol de proveedor, que ejercen la autoridad y disciplina en el hogar y que se relacionan con sus hijos de una manera distante y fría, en cambio los padres modernos son más afectivos y cálidos y rechazan el uso de la violencia en el ejercicio de la autoridad, son también más flexibles.

Como puede observarse la *paternidad* implica un nivel relacional sostenido que impacta el mundo afectivo de los actores involucrados, en este caso tanto a padres como hijos. El *significado relacional* que los padres otorgan a la paternidad tiene, en este caso, un trasfondo de valores y creencias (aunque también podría añadirse los recursos personales y características psicológicas de los padres), que determina si ejercitarán su función paterna con distancia o cercanía afectiva, que influirá en la disposición de expresar emociones hacia sus hijos, de expresar amor, orgullo, felicidad, tristeza, y no solamente enojo o ira. O

de otra manera si serán padres que se mantendrán como la figura castigadora, sancionadora, que es incapaz de mostrar a sus hijos su capacidad afectiva.

En el ejercicio de la paternidad me parece que media una emoción muy importante y es la *esperanza*, los padres por lo general siempre colocarán sus deseos porque el futuro y el presente de sus hijos se presente de la mejor manera posible. En este sentido esta clase de expectativas respecto a los hijos mueve esta emoción.

Por otro lado, un aspecto que ha sido poco explorado es el relacionado con las emociones y sentimientos de los hijos respecto a sus padres, qué emociones por ejemplo aparecen en el caso de una separación (divorcio o migración del padre) ¿ansiedad, tristeza serán emociones predominantes?, ¿cómo las manejan los hijos?; ¿en qué casos los hijos se sienten orgullosos de sus padres? ¿Cómo les afecta emocionalmente el tipo de relación que tienen con su (s) padre (s), sobre todo en casos de ausencia o poca presencia física y emocional de éste? Esto es primordial ya que por lo general hombres y mujeres tiene una historia personal, llena de cargas afectivas y de figuras parentales (padre y madre), que influirá en la dirección que tome su propio ejercicio paternal o maternal. Igualmente una línea poco explorada en la relación filial es la violencia (relación de violencia entre padres e hijos, ambos de sexo masculino).

Otro tema especialmente relevante en las vidas masculinas lo constituye la sexualidad y la salud reproductiva, ya que se cruza con paternidad, embarazos no deseados, uso de métodos de protección para la salud sexual e incluso tiene que ver con la elección por la heterosexualidad o alguna otra orientación para ejercer la sexualidad.

Algunos estudios han encontrado que los comportamientos masculinos que se relacionan con el uso de métodos de protección para evitar embarazos no deseados o para protegerse de enfermedades de transmisión sexual, más que tener que ver con la cantidad de información recibida se relaciona con contenidos genéricos, con “valores culturales, simbolización sobre el género, desempeño de rol de proveedor” (Lerner, 1998), desde esta perspectiva entonces los valores culturales tiene una prevalencia enorme en los comportamientos que los jóvenes desarrollan. Y si por ejemplo en ciertos contextos lo que predomina es un modelo tradicional de masculinidad entonces los hombres jóvenes con frecuencia experimentarán vergüenza si al llegar a cierta edad no son activos sexualmente o no han experimentado a fondo el contacto sexual. Sentirán vergüenza al ser señalados o cuestionados por sus pares por su desempeño sexual, asimismo tendrán que manejar la ansiedad que experimentan ante estos cuestionamientos.

Otra emoción que se ha encontrado que los hombres sienten es la *culpa* por no experimentar o haber experimentado un distinto tipo de sexualidad a la que vivieron, esta situación también se da respecto a la paternidad (Jiménez, 2003). Igualmente hombres que se sienten muy estresados por alguna situación vital que están viviendo posiblemente pasarán por momentos en los que su desempeño sexual no sea el esperado (falta de deseo sexual o impotencia) y experimentarán *vergüenza y miedo* de que se repita la situación (Entrevista personal, 2006).

Íntimamente relacionado al tema de la sexualidad se encuentra la condición de los homosexuales. En México, como en la mayoría de los países, hay expresiones de tipo erótico que son consideradas “normales” y otras que se encuentran al margen de lo considerado habitual, normal. Núñez (2003) señala que quienes se encuentran dentro del

primer tipo de expresiones adquieren poder y prestigio y quienes se identifican dentro de lo "anormal" o atípico se les va a culpabilizar, estigmatizar, avergonzar. Esta censura social es frecuentemente introyectada de tal manera que muchos hombres (y mujeres) con una orientación homosexual probablemente experimentarán las emociones de culpa y vergüenza durante largos periodos de su vida.

El tema de la depresión masculina es un asunto que en forma reciente se ha venido investigando y en estos trabajos se ha puesto en evidencia la dificultad de los hombres para hablar y expresar sus emociones, aunque no se podría hablar de un patrón único, ya que también hay hombres creativos y sensibles que serán capaces de expresar sus sentimientos y emociones según la interpretación y hallazgos de Emslie (2006).

En fin la intimidad emocional en relación a la experiencia del amor y lo romántico empieza a ser motivo de estudio en el caso de los hombres, pero falta aún mucho por conocer. Por lo pronto los datos revelan que a los hombres sí les interesa la intimidad emocional, y no sólo la sexual, sobre todo entre los de mayor edad (Seal y Ehrhardt, 2003), y como afirma Giddens (2004), en este sentido se presenta un desafío para conocer las formas en que los hombres desean y expresan el amor.

En otro orden de ideas *coping* (enfrentamiento) ha sido uno de los aspectos de la teoría de Lazarus que mayormente han sido explorados en la literatura contemporánea, y en el caso de las vidas masculinas, éste ha sido trabajado en los casos de hombres que padecen el virus de VIH; en estas situaciones algunos estudios se han enfocado en conocer la construcción de significados sobre el VIH en hombres infectados, y enseguida se realiza un entrenamiento para habilidades de *coping* a fin de incrementar el estado de ánimo positivo (Chesney y otros, 2006).

### 2.5.3 Críticas hacia la teoría del appraisal.

1). Hasta ahora Lazarus ha considerado los elementos del medio, si lo que está sucediendo tiene que ver con los propósitos, creencias, sin embargo hay un elemento que no se ha considerado en este proceso y que se da en las relaciones intra e intergénero, y es el *poder*. El poder ha sido considerado principalmente en la perspectiva estructuralista sobre las emociones. Esta perspectiva se basa en la idea de que ciertos tipos de relaciones van a producir determinadas emociones, y aunque la perspectiva es limitada la categoría de poder aún no encuentra un lugar dentro de esta teoría.

2). En el relato que hace el autor sobre el origen de la psicología como disciplina y las principales corrientes que prevalecieron durante varias décadas, pasa por alto la influencia del psicoanálisis, no lo menciona en este punto, ni en ningún otro. Es un tanto paradójico ya que cuando explica la trama relacional de algunas emociones hace alusiones a conceptos freudianos de manera explícita, incluso utiliza la expresión *lapsus* moral, menciona que a veces se *racionalizan* las emociones, y para ampliar su explicación por ejemplo sobre la vergüenza, alude a las raíces infantiles de ésta. En ese sentido pareciera conveniente que el autor trate de integrar estos conceptos psicoanalíticos o al menos aclarar que aspectos le parecen importantes de re-tomar de las corrientes freudianas.

3) Páez, Echebarría y Villareal (1989) mencionan que la posición socio-cognitiva “plantea una aproximación demasiado intelectualista y reflexiva sobre las emociones. Esta aproximación cognitivista no da cuenta de los fenómenos motóricos, de preparación a la acción de las emociones” (Páez y cols. 1989:139). Igualmente se considera por parte de estos autores que los estados afectivos influyen en la cognición y la conducta, por lo que los estados afectivos pueden dar cuenta de los estados internos de los sujetos e influenciar en la percepción, cognición y valoración de los eventos del medio.

4) Muestra una especie de ambigüedad cuando presenta la *teoría de sistemas* como un principio en el que se basa su teoría y posteriormente empieza a dudar de su inclusión, pero no realiza una operación efectiva para eliminarla, solamente menciona que la combinación e intersección de variables, y los diversos niveles de análisis que presenta son complejos por lo que opta por buscar otras opciones.

En conclusión la teoría de la valoración propuesta por Lazarus ofrece grandes posibilidades, apunta a asuntos sumamente importantes (aspectos socioculturales, la trama relacional de las emociones, los significados relacionales, las estrategias de manejo o coping, entre otros), sin embargo hay aspectos que faltan por ampliar y explicar por ejemplo el relacionado con la incorporación de la *narrativa* como un eje importante en el análisis de las emociones.

#### **2.5.4 La teoría sociocognitiva de Lazarus y el construccionismo social.**

¿Cómo discutir la manera en que se vincula la teoría de Lazarus con el construccionismo social? Por lo pronto las vinculaciones que se pueden encontrar entre estas dos orientaciones, una de tipo psicossociológico y otra sociológica son:

- En ambas posturas hay una conexión muy clara entre *el sujeto y su mundo relacional*. En el construccionismo es central el mundo de relaciones del individuo porque a partir de aquí construye sus significados, en la teoría del *appraisal* van a ser los significados relacionales, las interacciones, las que van a mediar la *valoración*. La emoción para Lazarus no surge en el vacío social, sino de la interacción con otros seres y situaciones.
- Tanto en el construccionismo como en la teoría del *appraisal* el sujeto no es mirado como un individuo que es determinado por las circunstancias externas o que es predecible por su pertenencia a estructuras o tipos sociales o psicológicos. Por el contrario los individuos tienen la capacidad de agencia, de acción, de construirse en la cotidianidad, de hacerse y construirse como hombres y mujeres (de hacer género, dice Brittar, 1989), igualmente en la postura de Lazarus los individuos enfrentan las situaciones que amenazan su estabilidad, y para ello utilizan diversas estrategias de manejo (por ejemplo, revaloración, manejo confrontador o evitación).
- Otro punto común lo constituye la importancia que tienen los objetivos, valores y creencias del mundo y de uno mismo, primero porque para el proceso de *appraisal* estos elementos van a influir en la *valoración*, en el significado que los individuos le otorgan a la relación o evento ocurrido, lo que generará un determinado tipo de emoción. En esta misma línea, el grado de introyección de ciertos valores y normas sociales influirá para que se presenten cierto tipo de emociones, por ejemplo la culpa y la vergüenza. En el caso del construccionismo la cultura, sus valores, el contexto

social, van a influir en la manera e que las personas expliquen su mundo, en el mundo de significados que posean. En ambos casos los significados se van a construir desde la cultura, desde el contexto en el que el individuo está inserto.

Estos son las contribuciones de este capítulo: Las definiciones sobre masculinidad, los aportes de quienes se han avocado a explorar la temática de las emociones y la construcción masculina, la perspectiva construccionista y la teoría de *appraisal* (*valoración*), que esperamos sirva de marco analítico para revisar el trabajo de campo. Pero antes de pasar al análisis se revisarán los recursos metodológicos utilizados, que es el tema del siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.

### 3.1 El estudio y su metodología.

En este capítulo se abordarán los puntos relacionados con el tipo de metodología que fue utilizada en este estudio, la técnica de investigación que se aplicó, la elección de los sujetos y el análisis de la información obtenida. Para desarrollar estos aspectos es necesario considerar el objetivo general que se planteó y que consiste en: *Comprender cómo se articula la masculinidad en relación a las emociones, ante la circunstancia específica del desempleo.*

Este objetivo general y los objetivos particulares planteados suponen un acercamiento y un conocimiento de las vivencias internas de los hombres que formaron la muestra de este estudio. Hablar acerca de una situación que es desfavorable para el individuo, de las emociones que experimenta ante tal circunstancia, de cómo le afecta tanto a nivel personal como familiar requiere de una comunicación directa, cara a cara, donde la confianza sea la característica principal de la relación entre entrevistador y entrevistado.

La metodología cualitativa es el método que permite al investigador entender el mundo del sujeto, conocer desde la propia narrativa de éstos cómo viven estos procesos y relaciones, cómo experimentan su mundo (Taylor y Bogdan, 1996). El método se enfoca en comprender a las personas dentro de su marco de referencia de ellas mismas. Se trata de ver y experimentar la realidad tal y como la vivencian los actores. Así que este tipo de metodología fue la que se consideró como la más indicada para este estudio ya que en este caso se trató de conocer cómo experimentan los hombres la situación de desempleo, como se sienten, qué ocurre en relación a otros actores, su pareja e hijos, cómo se modifica su mundo relacional. Acercarse a este mundo privado y tener acceso a los aspectos subjetivos de los actores se convierte entonces en un objetivo central.

#### *Paradigmas de la investigación.*

Existen cuatro paradigmas que guían la investigación: positivismo, postpositivismo, teoría crítica y construccionismo. Desde la perspectiva de Guba y Lincoln (1994), tanto el método cuantitativo como cualitativo pueden usar cualquiera de estos paradigmas:

Cuestiones de método son secundarias a las cuestiones de paradigma, el cual se puede definir como el sistema de creencias básicas de la perspectiva del mundo que guía al investigador, no solamente en la elección de método, sino en los caminos o formas fundamentales ontológicas y epistemológicas (Guba y Lincoln, 1994:105).

Los paradigmas se pueden definir como el sistema de creencias básicas, basados en presunciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas.

Un paradigma puede ser visto como un conjunto de creencias básicas, que trata o se ocupa de los último o primeros principios. Esto representa una perspectiva del mundo que define, por este sostener, la naturaleza del “lugar de los individuos en el mundo y el rango de posibles relaciones hacia lo que es el mundo y sus partes, como por ejemplo cosmologías y teologías (Guba y Lincoln, 1994: 107).

*La cuestión ontológica.* Las preguntas que son pertinentes en esta categoría son: ¿Cuál es la forma y la naturaleza de la realidad y, por consiguiente, qué es lo que nosotros podemos conocer acerca de esto?. En el caso del construccionismo, que es el paradigma que interesa explicar, porque hacia allá apunta la investigación que se propone, la realidad que se quiere conocer está relacionada con la situación del género masculino en este contexto. Este estudio trató de conocer cómo los hombres de esta comunidad articulan su masculinidad con las emociones, en este momento particular y en una situación específica, cómo estos hombres que se entrevistaron construyen sus relaciones y su identidad en los aspectos relacionados con el desempleo y la vida privada; lo que se quiere conocer es esta realidad específicamente construida (Guba y Lincoln, 1994).

*La cuestión epistemológica.* Se refiere a la naturaleza de la relación que se establece entre el “conocedor” y lo “que puede ser conocido”. En el caso del constructivismo la relación que se establece es subjetivista/transaccional”; entre el investigador y el objeto investigado se asume que hay un vínculo interactivo, y los hallazgos son literalmente creados conforme la investigación se desarrolla o procede (Guba y Lincoln, 1994:111).

*La cuestión metodológica.* La pregunta que guía en este ítem es ¿Cómo puede el investigador ir o encontrar los hallazgos que cree puede conocer? En este sentido se considera que la metodología propia del construccionismo es la hermenéutica/dialéctica (Guba y Lincoln, 1991).

La naturaleza de las construcciones sociales sugiere que las construcciones individuales pueden ser elicitadas y refinadas solamente a través de la interacción entre investigador y respondientes. Esta variedad de construcciones son interpretadas usando las técnicas convencionales hermenéuticas, y son comparadas y contrastadas a través de intercambio dialéctico (Guba y Lincoln, 1994:111).

El construccionismo asume múltiples realidades, que pueden estar en conflicto, “y que son producto del intelecto humano, pero que pueden cambiar conforme sus constructores se vuelven más informados y sofisticados” (Guba y Lincoln, 1994:111).

#### *La aproximación constructivista (o construccionista)*

Por su parte Schwandt (1994) explica que los términos constructivista, constructivismo, interpretivista e interpretivismo son términos que aparecen en la terminología de los metodólogos y filósofos de las ciencias sociales. El objetivo común de estas propuestas es el “entendimiento del mundo complejo de la experiencia vivida desde el punto de vista de quienes viven en él”, se trata de entender los significados, de comprender la definición que de las situaciones hacen los propios actores, de *entender (Verstehen)* (Schwandt, 1994).

El mundo de la vida, la realidad y los significados a situaciones específicas que constituyen el objeto general de investigación está pensado a ser construido por los actores sociales. Esto es, los actores particulares, en lugares particulares, en tiempos específicos, forman significados de los eventos y fenómenos, de los complejos procesos de interacción social que envuelven historia, lenguaje y acción” (Schwandt, 1994: 118).

Para entender y comprender los significados que los actores dan a su vida, el investigador “debe elucidar los procesos de significado y clarificar qué y cómo estos significados están incrustados (alojados) en el lenguaje y las acciones de los actores sociales”. Para preparar una interpretación se requiere hacer una lectura de estos significados, esto quiere decir que los investigadores requieren hacer “una construcción de las construcciones de los actores que uno estudia” (Schwandt, 1994:118).

El enfoque de los construccionistas se encuentra en comprender los procesos mediante los cuales los significados de las prácticas y relaciones de las personas son “creadas, negociadas, sustentadas, y modificadas dentro de un contexto específico de acción humana. Los medios o procesos por los cuales el investigador arribe a esta clase de interpretación de la acción humana así como los fines o a donde apunta el proceso (*Verstehen, understanding*)” (Schwandt, 1994: 120).

El construccionismo social, dice Schwandt, se enfoca en las relaciones y los procesos sociales mediante los cuales los individuos le dan significado a su mundo, los construccionistas sociales centran su atención en procesos intersubjetivos y relacionales, no se enfocan en procesos intra-individuales como cognición o motivación. El significado aquí, a diferencia del constructivismo radical, no está “en la actividad de la mente individual, sino en la generación colectiva de significados, formados por convenciones de lenguaje y otros procesos sociales” (Schwandt, 1994: 127).

### 3.2 Tipo de estudio.

Se trata de un estudio de corte cualitativo, no probabilístico, con una muestra intencionada, que fue obtenida en las instalaciones del Instituto Estatal de Empleo en la ciudad de Saltillo.<sup>84</sup> En base a los objetivos planteados y que tenían como finalidad conocer la situación de hombres en una situación de desempleo se eligió uno de los lugares más concurridos (*el terreno*) a donde acuden personas que se encuentran bajo esta

<sup>84</sup> El Instituto del Empleo del Estado de Coahuila es una instancia gubernamental que tiene a su cargo realizar una serie de acciones orientadas a ofertar posibilidades de capacitación, colocación y estímulos al autoempleo, a aquellas personas que se encuentran en búsqueda de empleo. El Instituto ofrece una serie de programas y servicios a la población, incluyendo a personas con capacidades diferentes. Entre los principales servicios con que cuenta está la Bolsa de Trabajo, que sirve de puente entre los buscadores de empleo y las empresas que están ofertando trabajo. Este programa es muy concurrido por la población desde hace varios años y a nivel nacional ha sido considerado como uno de los más efectivos. Hay otros dos sitios de carácter público que cuentan con bolsa de trabajo, uno depende del gobierno municipal y el otro pertenece a la CANACO. En el primero hubo una negativa para colaborar con la investigadora facilitando el acceso al área de recepción; en el segundo, este tipo de servicio, que es gratuito, opera en horarios más restringidos, por lo que se decidió concentrarse en el programa estatal del empleo. Igualmente se hicieron visitas a otros lugares, una plaza pública a la que acuden trabajadores de la construcción y esperan a ser contratados por algún particular y el Mercado de Abastos, pero la naturaleza del trabajo y el perfil de quienes acuden a estos lugares ofrece un perfil distinto por lo que se tomó la decisión de no persistir en la búsqueda de estos casos.



circunstancia, con la finalidad de “descubrir los significados y las realidades” de los hombres que no tienen trabajo (Polit y Jungler, 2000).

### 3.3 La muestra.

Polit y Jungler (2000) hacen referencia al muestreo teórico o muestreo intencionado como el diseño más comúnmente utilizado en investigación cualitativa. La estrategia que se utilizó en este caso fue el *muestreo intencionado de casos típicos*. En este tipo de muestreo no se buscan los casos extremos, atípicos o máxima variación, sino más bien “se seleccionan los participantes que ilustrarán o pondrán de relieve lo que es típico o promedio. La información resultante puede utilizarse para crear un perfil cualitativo útil para ilustrar manifestaciones típicas del fenómeno que se estudia” (Polit y Jungler, 2000:287).

Para conseguir la muestra se acudió a una dependencia estatal que opera programas de empleo, el Instituto Estatal del Empleo.<sup>85</sup> Se estuvo asistiendo al área de espera desde el 23 de abril hasta el mes de septiembre del año 2007. Durante los primeros tres meses se acudió en promedio cuatro veces a la semana, en el mes de agosto y septiembre se acudió con menos regularidad. La manera en que se procedió cada vez fue la de permanecer en el área mencionada para involucrarse y mantener contactos informales con los demandantes de empleo; después de un cierto tiempo (cuarenta minutos o más) se procedía a hacer un acercamiento cara a cara con sujetos del sexo masculino y se les planteaba el objetivo del estudio para ver la posibilidad de acceder a una entrevista, de carácter anónima. Las entrevistas se llevaron a cabo en un local comercial anexo en el que se podía conversar cómodamente<sup>86</sup>. El total de sujetos entrevistados fueron 34, pero se eliminaron tres entrevistas por lo que se cuenta con material de 31 sujetos de sexo masculino cuyas edades oscilan entre 22 y 53 años,<sup>87</sup> además de una serie de conversaciones de carácter informal que se establecían con personas del público presente en esta institución. Para proceder a la entrevista se solicitaban dos condiciones, que el sujeto en cuestión no hubiese trabajado en la última semana de referencia y que “tuviera dependientes” (es decir que hubiese dejado de laborar por lo menos ocho días antes de la entrevista y que contribuyera al sostenimiento de la pareja, hijos, padres o alguna otra persona).<sup>88</sup>

<sup>85</sup> Es el programa más conocido entre la población y acuden en promedio 150 personas diariamente –hombres y mujeres- a buscar oportunidades de trabajo. *Diario de campo*.

<sup>86</sup> Lo idóneo hubiese sido agendar una cita en el horario en que la persona estuviera más tranquila y con menos presión tiempo pero no se encontraron las condiciones para ello.

<sup>87</sup> Se eliminaron estas entrevistas por varias razones. Una fue porque el primer entrevistado a pesar de que se consideraba desempleado contaba con una pensión temporal, la segunda porque el entrevistado caía en contradicciones en los datos que proporcionaba y la tercera porque no se dio el grado de confidencialidad esperado.

<sup>88</sup> Negrete (2001) afirma que la norma internacional que define el desempleo abierto quedó establecida en la XIII conferencia internacional de la CIET de la OIT. La OIT ubica al desempleo abierto como una parte de la población económicamente activa, en otras palabras, un desempleado abierto es una parte de la fuerza laboral de un país: aquella porción que no está siendo ocupada, aunque quiere estarlo. La OIT define a un desempleado abierto como una persona en la que se combina una situación con un comportamiento. La *situación* se refiere a que la persona no trabaja, no ha laborado ni una hora en los términos de la semana de referencia. El *comportamiento* consiste en que la persona está disponible para trabajar y ha realizado acciones de búsqueda de empleo (Negrete, 2001:3 y 4). Para realizar las entrevistas se siguió este criterio preguntando a los hombres que podían ser candidatos para una entrevista ¿Cuánto tiempo tiene Ud. que dejó de trabajar? ó

El principal obstáculo para realizar un mayor número de entrevistas en el tiempo considerado fue que los demandantes de empleo acuden con un objetivo prioritario a estas oficinas (la búsqueda de trabajo). Usualmente no disponían de mucho tiempo, ya que si se daba la oportunidad de acudir a entrevistas de trabajo el mismo día que acudían a las oficinas del Instituto, dirigían sus esfuerzos a este objetivo, y al siguiente día se seguía una rutina similar.<sup>89</sup>

### 3.4 Tamaño de la muestra.

En investigación cualitativa no hay criterios ni reglas explícitas y estables acerca del tamaño de la muestra, todo dependerá de los objetivos de la investigación, de los sujetos que colaboran y de estrategia que se ha planteado para obtenerla (Polit y Jungler, 2000). Patton afirma que en estudios que utilizan muestras teóricas o intencionadas la muestra se establece "con base en los fines y el fundamento teórico de cada estudio y la estrategia de muestreo empleada para alcanzar dichos fines. La muestra como todos los demás aspectos de la investigación cualitativa, debe juzgarse en su contexto..." (Patton, 1990, citado por Polit y Jungler, 2000:288).

Mc. Cracken (1991) afirma que la investigación cualitativa es más bien intensiva que extensiva, y lo que importa es profundizar en los casos que se tienen y no abarcar un número considerable. Así con los pocos sujetos que se tienen se trata de trabajar más tiempo y con mayor cuidado y no trabajar con mucha gente de manera superficial. Este autor considera que "para muchos proyectos de investigación ocho entrevistados será perfectamente suficiente" (Mc. Cracken, 1991:6).

---

¿Cuánto tiempo tiene sin un trabajo? Cuando respondieron que ya tenían una semana o más, entonces se procedía a plantearles su colaboración para este estudio. Por el hecho mismo de acudir al Instituto del Empleo se consideró que estaban realizando acciones en la búsqueda de empleo. Cabe aclarar que varios de los entrevistados a pesar de que admitieron que no tenían trabajo narraron que se desempeñaban en alguna actividad ocasional para conseguir algo de dinero, esta actividad era desde la venta de alimentos uno o dos días a la semana hasta emplearse como taxista pirata usando el carro de la familia. Entonces si se siguiera el criterio de la OIT estrictamente algunos de estos hombres no se considerarían como parte del desempleo abierto (es decir sí trabajaron por lo menos una hora en la semana de referencia). Pero ¿qué se puede esperar de economías del tercer mundo o en proceso de crecimiento dónde no existen seguros de desempleo? Sin esta posibilidad de recurrir a la informalidad (aunque lo que se desea es un trabajo formal) y la ayuda de la familia y parientes cercanos, las situaciones de estrés personales y familiares de los desempleados se incrementarían así como el deterioro de sus economías. De cualquier forma estas entrevistas no se descartaron porque en ellas se devela la manera en que los hombres se ven afectados cuando quedan fuera del mercado laboral formal.

La otra condición que se eligió para que los hombres fueran entrevistados fue la de que tuvieran dependientes, se pensó que esta era una de las maneras de conocer que tan arraigada se encontraba la ideología de género masculina dominante entre este sector de la población.

<sup>89</sup> La manera en que procede en el Instituto para atender a los solicitantes es que se les otorga una ficha conforme van llegando. Primero hay que llenar un formato para darlos de alta en el sistema de datos, aunque quienes ya lo han hecho pasan directamente con alguno de los asesores que se encuentran atendiendo al público. Generalmente hay cuatro o cinco asistentes y les aconsejan a los hombres y mujeres que acuden que seleccionen de una lista que publican mensualmente los empleos que van de acuerdo con el perfil del solicitante (aunque esta lista varía constantemente). Los funcionarios atienden con amabilidad y cortesía al público. El solicitante se va con dos o más alternativas de trabajo, con un formato de canalización del Instituto. El paso siguiente es que él acuda directamente a los centros de trabajo. Una porción considerable de la oferta de empleo es que se orienta a operarios.

Si se considera que el tamaño de la muestra se guía por las necesidades de la información, entonces un principio que guía el muestreo es la *saturación de datos*, “esto es el punto en que ya no se obtiene nueva información y ésta comienza a ser redundante” (Polit y Jungler, 2000:288). Otro principio es la búsqueda de casos confirmantes y desconfirmantes que generalmente se realiza cuando el trabajo de campo está por concluir. Si se obtienen buenos informantes y las entrevistas alcanzan la profundidad suficiente se estima que con 10 casos se alcanza la saturación. No obstante se considera que “los estudios fenomenológicos se basan en muestras de 10 o menos participantes. En estudios de teoría fundamentada o etnográficos se tiende a requerir muestras de 20 a 40 personas” (Polit y Jungler, 2000:288).

En este caso la muestra final se conformó por 31 casos de 34 entrevistas que se realizaron formalmente, además de una serie de conversaciones y entrevistas informales con hombres que iban en busca de alguna alternativa de empleo, y que tuvieron lugar en el área de espera del Instituto Estatal de Empleo. De los 31 casos, tres de ellos fueron obtenidos en un sitio distinto al Instituto, uno en una plaza de la localidad y los otros dos fueron remitidos por conocidos, estas personas se desempeñan habitualmente en la albañilería y estaban en búsqueda de trabajo.

Los criterios de exclusión que se utilizaron para solicitar la entrevista fueron el sexo, no se entrevistaron mujeres, y hombres que no tuvieran dependientes por lo que se descartaron dos casos de hombres que no reunían estas características. En cuanto a la condición de que no estuvieran laborando en la semana de referencia, en realidad, después que fue realizada la entrevista se llegó a conocer que los hombres que no tienen trabajo y no cuentan con un fondo económico, realizan trabajos que entran dentro de la economía informal, son labores eventuales de horas o de un día o dos para contar con alguna percepción; estos casos no se descartaron ya que es un comportamiento habitual en circunstancias de esta naturaleza.

Inicialmente se había planeado realizar cuarenta entrevistas para llegar a la saturación de datos. Sin embargo esta muestra obtenida fue suficiente para llegar a este punto (la saturación de datos y agrupar la información). Además se realizó un alto en la secuencia de las entrevistas principalmente por razones de tiempo y por la dificultad de encontrar sujetos que pudieran externalizar su situación, no porque hubiera una actitud negativa para colaborar sino por el contexto de prioridad (de estrés) en el que se encuentran.

Conforme las entrevistas fueron transcritas se observó que había material suficiente para analizar e interpretar conforme al marco teórico propuesto. Es probable que mediante la técnica de la *bola de nieve* podía haberse establecido un vínculo más perdurable con los sujetos y haber planteado con ellos la posibilidad de realizar una secuencia de entrevistas (dos o tal vez más en algunos casos), pero hubo dificultades en conseguir a hombres bajo esta condición por lo que se optó por acudir al sitio que ya se ha señalado.<sup>90</sup>

<sup>90</sup> Taylor y Bogdan señalan que "el enfoque básico para obtener acceso a escenarios privados es la técnica de la bola de nieve: comenzar con un pequeño número de personas, ganar su confianza y a continuación pedirles que nos presenten a otros" (Taylor y Bogdan, 1996).

### 3.5 La técnica de la investigación.

La técnica de investigación que se utilizó en este estudio fue la entrevista. Esta técnica fue la seleccionada porque a través de ella se puede tener conocimiento sobre lo que la gente piensa, siente, conocer sus opiniones y sentimientos, saber de lo que no se puede observar directamente, en este caso es la técnica que puede llevar a conocer la vida interna de los sujetos y conocer sus emociones (Deslauriers, 1991).

En opinión de Deslauriers (1991) la entrevista estandarizada raramente es utilizada en el campo cualitativo, más bien él propone un esquema en el que haya cierto número de preguntas principales como punto de orientación del entrevistador, por lo que predomina el uso de la entrevista semi-dirigida. No obstante Deslauriers considera que las entrevistas iniciales "serán muy poco estructuradas porque el entrevistador desea conocer el esquema de referencia de la persona". Esto significa que para este autor la entrevista cualitativa, aún y cuando sea semi-dirigida, sigue un movimiento que va de lo menos estructurado, de lo abierto a lo más estructurado y concreto, siempre dejando en libertad a la persona y evitando caer en la rigidez de la conducción. Para desarrollar las entrevistas semi-dirigidas este autor propone tener de antemano una guía de preguntas que gire alrededor de algunos puntos centrales. Para este estudio se realizó esta guía de preguntas a fin de ir orientando la investigación. Este modelo de conducción de la entrevista fue el que se tomó y guió el trabajo con los sujetos de la muestra.

Para Grawitz (1984) la entrevista es "un método de investigación científica en la que se utiliza un proceso de comunicación verbal para recoger unas informaciones, en relación a una determinada finalidad, sin embargo hay que tener claro que está implícito el proceso de interacción humana" (Grawitz, 1984:188). Para esta autora la utilización del tipo de entrevista que se utilizará dependerá del tipo de investigación, del objetivo que se persigue y en algunos casos del momento de la investigación. Es importante el rigor de la técnica. Sin embargo en cualquier caso, se desea conocer a profundidad el pensamiento, los sentimientos, la manera de sentir y pensar el mundo de parte del sujeto que es entrevistado, es por eso que esta autora enfatiza la entrevista como un proceso de interacción humana en la que debe predominar actitudes empáticas y eliminarse prejuicios y evaluaciones.

Los tipos de entrevista para Grawitz (1984) van a depender del *grado de libertad y del nivel de profundidad*. El grado de libertad tiene que ver con la presencia/ausencia de preguntas y la forma en que se realizan; el nivel de profundidad se relaciona con la información que se recoge y se expresa en la riqueza y complejidad de las respuestas, también se determina por la duración de las entrevistas. Así en un extremo tendríamos la entrevista clínica o profunda en la que predominaría la libertad para conducir la entrevista y para dar respuestas, igualmente el número de encuentros o sesiones no se limita a un encuentro. Se trata básicamente de una entrevista no-directiva. En el otro extremo se tendría la entrevista estructurada o cerrada en la que habría preguntas pre-establecidas y la conversación se encontraría centrada en el problema. Grawitz (1984) considera los siguientes tipos de entrevistas (tomando en consideración el grado de libertad y el nivel de profundidad): Entrevista clínica o psiquiátrica, entrevista profunda, entrevista orientada o centrada, entrevista de preguntas abiertas y entrevista de preguntas cerradas. La entrevista orientada o centrada cuenta de antemano con temas precisados; contiene puntos de orientación para su realización aunque con una orientación flexible. La entrevista centrada o enfocada se realiza con sujetos de quienes se sabe participaron o intervinieron en situaciones o acontecimientos particulares.

Si se toma en consideración las características señaladas por Grawitz (1984) entonces el tipo de entrevista que se aplicó en esta investigación fue una entrevista *orientada o centrada*, ya que se consideraron algunos puntos centrales que fueron el foco de la entrevista, aunque había flexibilidad para abordarlos. En cuanto al tiempo de duración y número de sesiones también puede aplicarse esta tipología; tanto en el caso de Grawitz (1984) como de Taylor y Bogdan (1996) se considera que le entrevista a profundidad, a diferencia de la enfocada o centrada, es una entrevista no directiva, de larga duración y que puede realizarse en un sinnúmero de ocasiones, en este caso las entrevistas realizadas duraron de hora a hora y media, igualmente fueron entrevistas constituidas por una sola sesión, así que se confirma la idea de que estas entrevistas fueron centradas (o semi-estructuradas).

En relación al uso de esta técnica algunos otros aspectos que habría que puntualizar, según Fontana y Frey, (1994) son: el acceso a la escena, la presentación del entrevistador, el establecimiento de confianza (*rapport*), el género del entrevistador y otros elementos de lenguaje que habría que considerar.

Se ha estimado que el acceso a los *escenarios* (al campo, a los sitios) donde se trate de desarrollar la investigación siempre va a variar y dependerá del grupo que se pretende estudiar. Las diferentes formas e intentos de estar en la escena varían enormemente, y puede suceder que por cada entrevista el investigador tiene que ganar cada vez este acceso (Fontana y Frey, 1994). *En este caso lo que se tiene que hacer es ganarse el acceso al escenario* (en este caso el mundo privado de los hombres que han quedado sin empleo) *por cada entrevista* ya que la situación que ha sido elegida como foco de interés a través de la cual se puede conocer más a fondo la construcción de la masculinidad en muchos casos será una situación apremiante y es probable que los individuos en ese momento particular de sus vidas tengan ciertas prioridades.

Una vez que se ha logrado la aceptación de la entrevista es conveniente considerar los aspectos relacionados con la confianza y *rapport*. Ganar confianza es fundamental, ya que no se trata de realizar una encuesta de opinión pública sino de conocer sobre la vida privada de los sujetos, y la confianza es tan frágil que habría que conducirse con prudencia, sin caer en la timidez. “Debido a que el objetivo de la entrevista es el *entendimiento*, se vuelve primordial para el investigador de establecer *rapport*” (Fontana y Frey, 1994: 367). La entrevistadora o el entrevistador debe tratar de “ponerse en los zapatos” de la persona que se está entrevistando a fin de mirar las situaciones desde su propia perspectiva, más que imponer las propias perspectivas o contenidos académicos. Esto implica que la relación entre investigador y entrevistado debe ser una relación cercana en la que se traten de minimizar diferencias de estatus y de alejarse del tipo de entrevistas jerárquicas (Fontana y Frey, 1994). En el curso de la entrevista también habría que estar atentos a elementos de comunicación no verbales: movimientos, tono de voz, manejo del espacio, los silencios, entre otros.

Contemplar estos elementos puede asegurar una buena entrevista ya que como considera Fontana y Frey (1994) la entrevista no es solamente una técnica sino el arte de hacer ciencia, una poderosa forma de entender a los seres humanos y una parte principal de la sociología (...y de otras ciencias sociales como la psicología y la antropología).

En general de las entrevistas que se realizaron para este estudio en la mayoría de los casos se logró obtener el *rapport* que se requería para abordar algunos aspectos del mundo

íntimo y privado de los sujetos. Sin embargo por las circunstancias propias de los desempleados se estableció como pauta una única entrevista (era muy difícil que regresaran a una segunda sesión) que en promedio duró de una hora a una hora y media.<sup>91</sup>

### **3.6 Diseño del instrumento.**

Inicialmente se proponía realizar entrevistas que se pudieran realizar en dos sesiones, pero como ya se comentó las circunstancias de este tipo de población no permitían que se pudiera desarrollar de esta manera según las razones expuestas con anterioridad.

Dada la premura del tiempo se contempló solamente realizar una prueba piloto con el fin de probar la guía de entrevista e identificar las dificultades que se pudieran presentar en cuanto a tiempo, recursos, condiciones físicas de las entrevistas y/o otros posibles obstáculos para la investigación.

Para la entrevista se establecieron algunos temas centrales a desarrollar con quienes accedieran a tener una conversación, los principales puntos o temas que se establecieron fueron los siguientes: 1) circunstancias laborales por las que se encuentra sin empleo (inicialmente se plantearon un mayor número de aspectos para desarrollar una historia laboral, pero este aspecto se limitó por las razones ya señaladas), 2) emociones asociadas a su situación, 3) manejo de la emoción, 4) proveeduría única o compartida, 5) cambios en el comportamiento masculino en relación al ámbito doméstico, 6) repercusiones en la relación de pareja y vida familiar, 8) posicionamiento de parientes cercanos y amigos, 9) comportamientos orientados a la búsqueda de empleo (Anexo 2).

Estos fueron los temas que guiaron las entrevistas, sin embargo cada encuentro siguió su propio curso, por una parte porque en cada caso particular se destacaban algunos aspectos que eran importantes para el sujeto que en ese momento se entrevistaba; y por otra, había que elegir los puntos que fueran prioritarios para el trabajo de investigación ya que hay que considerar que fueron entrevistas de una sola sesión, en ese sentido podría hablarse de la presión del tiempo como una limitante en el trabajo. Al terminar la entrevista se aplicó un formato corto en el que se solicitaban algunos datos básicos tales como edad, escolaridad, número de hijos, edad de la pareja, entre otros (Anexo 2).

### **3.7 El análisis de la información.**

Una vez transcritas las entrevistas se procedió analizar la información a fin de interpretarla y darla a conocer. El volumen que se alcanzó fue de 571 cuartillas y aunque en las entrevistas se contaba con algunos temas centrales que se deseaba desarrollar con los sujetos entrevistados, en realidad no se manejaron estos temas como categorías predeterminadas.

<sup>91</sup> No obstante se realizó una entrevista con casi tres horas de duración.

Varios autores (Taylor y Bogdan, 1996; Polit y Jungler, 2000; Martínez, 2007) coinciden en que hay tantas estrategias de análisis cualitativo como investigadores cualitativos sin embargo se han identificado varios estilos de análisis desde el estilo *cuasi estadístico* hasta el estilo de análisis por *inmersión y cristalización*, este último se corresponde a un estilo totalmente interpretativo y subjetivo en el que el investigador se sumerge en los materiales del texto y reflexiona (Polit y Jungler, 2000). De acuerdo con estos autores el estilo que se siguió en el presente trabajo fue lo que se denomina un *análisis por edición*, en este caso

el investigador hace las veces de intérprete que lee los datos para detectar unidades y segmentos significativos. Una vez que se identifican y revisan estos segmentos el intérprete desarrolla un esquema de categorización... para clasificar y organizar los datos; a continuación se buscan los patrones y estructura que conectan las categorías temáticas. Normalmente el método de teoría fundamentada incorpora este estilo... (Polit y Jungler, 2000:548)

El análisis que se siguió en este trabajo fue un análisis integrador, con un enfoque etnográfico y fenomenológico en el que considera que “la magnitud de un dato está dado por su nivel de significación y que este dato se presenta en un contexto individual y en una estructura personal y social que es necesario conocer para interpretarlo” (Martínez, 2007:97). Si se toma en consideración la definición de Strauss y Corbin sobre teoría fundamentada en la que se afirma que ésta “se refiere a una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación. En este método, la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guarda estrecha relación entre sí” (Strauss y Corbin, 2002:13) entonces el procedimiento que se siguió tiene su base en éste, ya que la elaboración categórica, el análisis, se realizó en función de los datos.

Enseguida se explicará la forma en que se procedió pero antes hay que enfatizar que generalmente “el análisis cualitativo es constructivista, pues los segmentos se unen en un patrón conceptual con significado” aunque hay diferentes técnicas todas apuntan a este fin (Polit y Jungler, 2000:553).

Un autor que fue especialmente útil en la técnica de análisis fue Martínez, M. (2007). Éste afirma que desde que se empiezan a recolectar los datos ha comenzado el proceso de categorización, y en menor medida el análisis e interpretación teórica, pero es a través de un procedimiento más riguroso que se puede focalizar más este proceso de categorización de los datos.

Martínez sugiere realizar en un primer momento una inmersión en el material primario con que se cuenta: audiciones, transcripciones, anotaciones de campo, entre otras. El objetivo es tener una visión de conjunto acerca del material (en este caso las narraciones de las entrevistas las cuales serán analizadas); el autor propone también en este primer paso que se empiece a hacer anotaciones o señalar algunas categorías. En este caso se procedió a leer en varias ocasiones las entrevistas realizadas.

Después se distribuyó el material en los dos tercios derechos de las páginas, dejando el lado izquierdo para la categorización (Martínez, 2007:73). Martínez propone que cuando no se sigue el *método de comparación constante* (es decir no se tiene un contacto permanente y directo con las fuentes de información) y la información ya ha sido recabada en su totalidad el procedimiento completo más adecuado es el siguiente:

- 1) Distribuir todo el material en los dos tercios de las páginas, numerando las páginas y líneas para facilitar las referencias.
- 2) "Dividir los contenidos en porciones o unidades temáticas (párrafos o grupos de párrafos que expresan una idea o concepto central)" (Martínez, 2007:75).
- 3) "Categorizar, es decir, clasificar, conceptualizar o codificar mediante un término o expresión (categoría descriptiva) que sea claro e inequívoco el contenido o idea central de cada unidad temática". El término, expresión o código se escribe en el tercio izquierdo de la página (Martínez, 2007:75).  
Cada investigador tiene que elaborar su propia lista de categorías y el número puede ser muy variado dependiendo de la investigación.
- 4) Elaborar subcategorías cuando sea necesario.
- 5) Por el contrario, habrá categorías que se puedan agrupar en otras más amplias (que en términos de Strauss y Corbin correspondería a la codificación axial), es decir en una meta-categoría.
- 6) Se agruparán las categorías de acuerdo con su naturaleza y contenido, en este punto la creatividad del investigador es determinante.
- 7) Se pueden elaborar matrices y diagramas para clarificar los nexos y relaciones. (Martínez, 2007:75-77).

El punto central es elaborar una red de relaciones entre las categorías, y en este momento la teoría es fundamental para interpretar los datos, ya que proporciona los criterios para hacerlo (Martínez, 2007:85).

Al llegar a la entrevista 33 se interrumpieron las entrevistas por razones de tiempos institucionales y por la dificultad de conseguir los sujetos con mayor prontitud. Se hizo una primera lectura de las entrevistas que ya se tenían transcritas (más de la mitad) para ver si era necesario regresar al campo, pero se consideró que el principio de saturación de datos estaba dado en el material recogido.

Inicialmente se identificaron 41 categorías, pero luego fueron agrupadas quedando cinco grandes categorías y dos meta-categorías. En el análisis del material fue útil realizar algunos diagramas para que quedaran establecidas las formas de agrupación. La manera en que se clasificó y agrupó el material fue de tipo manual.

En el proceso que se llevó a cabo una de las mayores dificultades fue la identificación de categorías que tenían que ver con el contexto laboral en el que están inmersos los sujetos entrevistados, ya que era algo importante para ellos y que se repetía a lo largo de las entrevistas. Estos contenidos no habían sido contemplados en el proceso de elaboración de la propuesta o en el marco teórico por lo que se elaboró una introducción a estos contenidos.

### **3.8 La pertinencia epistemológica de la estrategia metodológica utilizada.**

La estrategia metodológica planteada para esta investigación fue el método cualitativo. Dice Deslauriers (1991) que "la investigación cualitativa fue marcada por dos principales corrientes", el naturalismo y la sociología comprensiva.



## Max Weber definió que

era necesario tomar en consideración la significación subjetiva de la realidad social para comprender a la sociedad. Los valores, los objetivos perseguidos por una persona, su interpretación de los eventos, su manera de comprender a la sociedad, informan sobre la realidad social. El trató entonces de poner en pie un método de investigación para estudiar el aspecto subjetivo de esta realidad (Citado por Deslauriers, 1991:5).

Esta concepción sociológica dio lugar a un método de investigación que se centraba en los sentimientos, en las emociones, en la perspectiva que la gente daba a las cosas y a su entorno, elementos que considera el investigador para crear una teoría (Denzin, 1978b:1-2). Por lo tanto podemos afirmar que la investigación cualitativa es inductiva y es fenomenológica porque busca entender los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor.

Una influencia importante de la investigación cualitativa la constituye el naturalismo. El naturalismo considera que los fenómenos naturales, físicos, sociales, pueden explicarse por leyes naturales. Así las personas forman parte del mundo natural y se pueden conocer, por lo tanto el naturalismo trata de conocer a las personas en su medio habitual. Por consiguiente el investigador trata de ir a este medio para conocer al sujeto, por lo que ambos, investigador e investigado entran en contacto. Bajo esta orientación el investigador se centra en las microhistorias de los sujetos y los grupos o colectividades con las que entra en relación. Sin embargo no es suficiente con ir al campo y conocer la realidad, sino que es necesario explicar esta realidad, como funciona. En este caso el discurso surge de las evidencias empíricas (Deslauriers, 1991).

Del análisis de estas corrientes se concluye que la investigación cualitativa es naturalista, es decir, estudia la realidad en su contexto natural; es interpretativa, porque trata de interpretar la realidad de acuerdo a los significados que las personas dan a los eventos y, para conocer esta realidad se puede hacer uso de una variedad de técnicas para recoger los datos, para obtener material (Rodríguez, 1999).

Taylor y Bogdan han señalado algunas características de la investigación cualitativa:

- 1) Es inductiva; 2) El investigador ve al escenario y a las personas desde una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo; 3) Los investigadores son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de estudio; 4) Se trata de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas; 5) Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación (Taylor y Bogdan, 1996, 20-21).

Las diferencias entre investigación cualitativa y cuantitativa se pueden resumir en tres premisas fundamentales: "1) La distinción entre la explicación y la comprensión como propósito del proceso de indagación; 2) la distinción entre el papel personal e impersonal que puede adoptar el investigador, y 3) la distinción entre conocimiento descubierto y conocimiento construido" (Rodríguez, 1999:34). A través de esta descripción queda aclarado que la metodología cualitativa tiene como propósito comprender la realidad; otra característica estriba en el papel personal que juega el investigador, en la relación que establece con los investigados, igualmente el investigador no va a descubrir la realidad, sino que va a construir conocimiento de ella.

### 3.9 Consideraciones éticas.

Por último es necesario hacer algunas consideraciones éticas que deben observarse en el proceso de la investigación. Generalmente hay un acuerdo acerca del trabajo de campo que realiza el investigador en el sentido de que éste debe ser abierto, no encubierto, y que se debe de trabajar con sujetos informados. Pocos son los teóricos que abogan por un trabajo en el que el investigador realiza funciones encubiertas y los sujetos no están informados del trabajo de investigación. De acuerdo con Fontana y Frey (1994) los puntos que se deben contemplar en este tema son: 1) el consentimiento del informante, una vez que éste ha sido informado cuidadosa y verazmente acerca de los objetivos del estudio; 2) el derecho a la privacidad (la protección de la identidad del informante) y la protección a un posible daño físico o emocional.

En este caso en todas las entrevistas se explicó claramente la finalidad del estudio y se pidió consentimiento para que la entrevista fuera grabada, sólo en un caso no se accedió por lo que se tomaron notas durante y después de la entrevista. Hubo algunas ocasiones en que se notó cierta cohibición por el uso de la grabadora, pero se trató de eliminar esta fuente de distracción y reserva a través de la adopción de una actitud natural e infundándole al sujeto mayor seguridad.

### 3.10 Características de la muestra de investigación.

El número total de entrevistados asciende a 31 y como ya se mencionó en el capítulo de metodología esta fue una muestra propositiva, de conveniencia lograda en un área a donde acuden hombres que van en busca de empleo (y que aceptaron tener una entrevista sobre su situación relacionada con la falta de trabajo). Enseguida se muestran algunas características del grupo que finalmente se conformó para esta investigación.

**Tabla 7. Características de los entrevistados.**

	<i>Sujetos</i>	<i>Edades</i>	<i>Tiempo de Desempleo</i>	<i>Estado civil</i>	<i>No. de hijos</i>	<i>Edades de los hijos</i>	<i>Escolaridad</i>
No. 1	Miguel	29 años	4 meses <sup>92</sup>	Casado	1	4 años	Secundaria
No. 2	Eduardo	22 años	Tres meses	Casado	1	1 año	Bachillerato Técnico
No. 3	Luis	42 años	Tres semanas	Casado	3	18, 16, 15 años	Bachillerato Técnico
No. 4	Víctor	31 años	Tres meses	Casado	2	9, 3 años	Bachillerato Técnico
No. 5	Armando	30 años	Cinco meses	Soltero	N. A.		Preparatoria Tec. Programador
No. 6	Arturo	31 años	Ocho días	Casado	2	1 ½, 1 ½	Secundaria Téc. Combustión Interna
No. 7	Rogelio	34 años	Tres meses	Casado	2	14, 5 años	Preparatoria Técnica
No. 8	Ignacio	31 años	15 días	Separado	2	6, 3 años	Secundaria
No. 9	Nicolás	24 años	Un mes	Unido	1	7 meses	Secundaria
No. 10	César	43 años	Un mes	Casado	3	17, 16, 10 años	Preparatoria Comercio

<sup>92</sup> Con periodos de empleo formal e informal.

No. 11	José Concepción	48 años	Tres semanas	Casado	4	27, 25, 23, 21	Secundaria
No. 12	Ernesto	42 años	2 años 8 meses	Casado	3	18, 14, 12 años	Maestría
No. 13	Gerardo	47 años	6 meses	Casado	2	2, 1 años	Licenciatura en Seguridad Industrial
No. 14	Efraín	34 años	Dos meses	Casado	1	6 años	Bachillerato Técnico
No. 15	Bernardo	49 años	15 días	Unido	2	25, 23 años	Primaria Secundaria Nocturna
No. 16	Saúl	40 años	Un mes	Casado	2	14, 12 años	Ingeniería Industrial
No. 17	Hilario	38 años	Un mes	Soltero	N. A.		Secundaria
No. 18	Ricardo Armando	37 años	Dos meses	Casado	2	9, 4 años	Contador Público
No. 19	Alfredo	48 años	Una semana	Unido	1	18 años	Primaria
No. 20	Iván	23 años	Una semana	Unido	2	2, 1 años	Secundaria
No. 21	Antonio	36 años	Ocho días	Casado	2	17, 10 años	Maestría
No. 22	Armando	31 años	Un año	Divorciado			Preparatoria
No. 23	Manuel	40 años	Año y medio	Casado	3	9, 7, 7 años	Secundaria
No. 24	Moisés	33 años	Ocho días	Unido	3	15, 13, 4 años	Primaria
No. 25	Rigoberto	39 años	Dos meses	Casado	3	9, 7, 5 años	Licenciado en Administración
No. 26	Gilberto	39 años	Dos meses	Casado	3	13, 12, 5 años	Ingeniería Industrial
No. 27	Virgilio	53 años	10 días	Divorciado	4	28, 26, 25, 24 años	Primaria Oficio: Albañilería
No. 28	Jesús Manuel	36 años	4 meses	Casado	3	15, 12, 4, años	Primaria Secundaria Nocturna
No. 29	Ramiro	51 años	Variable (Tres sem.)	Separado	5	30, 27, 25, 23, 21, años	Primaria Oficio: Pintor
No. 30	Mateo	42 años	45 días	Casado	2	7, 11/2, años	Secundaria
No. 31	José	27 años	10 días	Separado	2	2; 1 año	Contador Público

Fuente. Trabajo de campo.

La edad promedio de los entrevistados es de 37 años, el más joven tenía 22 años y el más grande reportó 53 años. Respecto a su escolaridad la mayoría (11) tenía nivel de secundaria (1 tenía secundaria técnica), 8 tenían bachillerato, 6 eran profesionistas, 4 terminaron la primaria, 2 contaban con maestría.

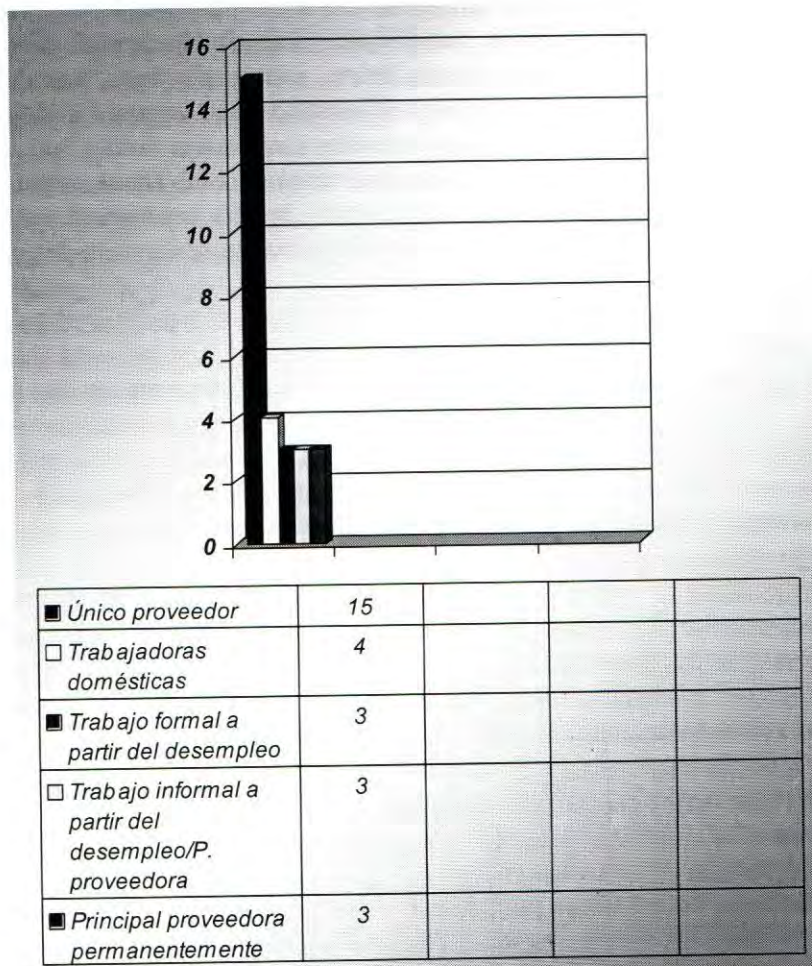
Igualmente en la Tabla 7 puede verse en los datos que la mayoría de los entrevistados, 24, se encuentran unidos o casados legalmente, dos son solteros, tres están separados y dos se han divorciado. Sobre el tipo de trabajo que los entrevistados tenían antes de estar desempleados, el tiempo que tienen como desempleados y el motivo de terminación de empleo se abundará más adelante, en el siguiente capítulo.

En cuanto a la participación de las mujeres en actividades extradomésticas se observa que en 15 casos los hombres son los únicos proveedores o lo fueron mientras estuvieron casados, 4 de ellas se desempeñan como trabajadoras domésticas por tiempo parcial, 3 han ingresado a empleo formal a partir del desempleo, 3 iniciaron actividades de tipo informal

para ser también proveedoras y en 3 casos las mujeres han sido siempre las principales aportadoras.

Una gráfica que muestra el desempeño de las mujeres como proveedoras se muestra enseguida.

**Gráfica 8. Las mujeres como proveedoras.**



El análisis que se presenta en los siguientes capítulos es el resultado de las 31 entrevistas que se realizaron y de las observaciones que se hicieron en el transcurso del tiempo en que se lograba concretizar cada una de las entrevistas que fueron hechas con las personas que acuden a las oficinas del Instituto Estatal del Empleo a fin de obtener una entrevista en la Bolsa de Trabajo para tener alternativas laborales, en este caso se seleccionó a hombres que se encontraran en una situación de desempleo y tuvieran dependientes.

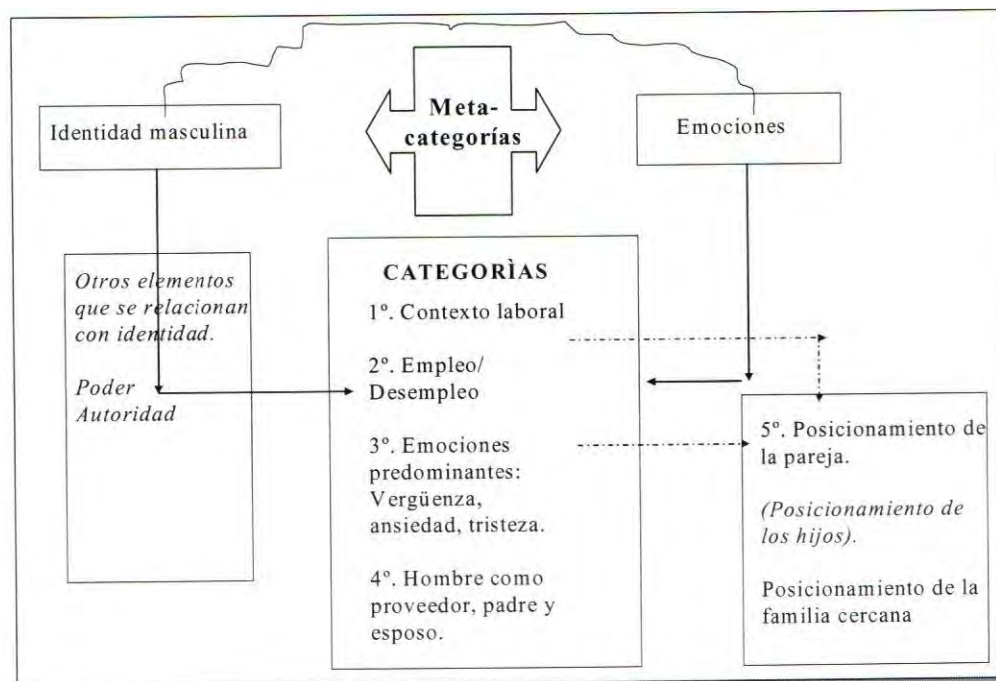
Una vez que se concluyó el trabajo de campo, se procedió a la transcripción de las entrevistas; realizado este paso se continuó con el estudio del material transcrito y la revisión de las observaciones encontrando varios ejes temáticos y categorías en el conjunto del material obtenido.

Para fines de este estudio se asignó un número a cada entrevista en base a la cronicidad con que fue hecha; cada uno de los casos que se presentan está respaldado por las grabaciones realizadas. Cuando se cita el nombre de los entrevistados es con el fin de precisar la información, el nombre real ha sido cambiado a fin de proteger la identidad de quienes generosamente colaboraron en este estudio.

Las meta-categorías que se identificaron en el material analizado fueron: *emociones e identidad masculina*. Estos son los ejes transversales sobre los que se va haciendo la lectura de las entrevistas; las principales categorías encontradas fueron: contexto laboral; significado del empleo/desempleo; emociones predominantes: vergüenza, ansiedad, tristeza; el hombre como proveedor, padre, esposo; posicionamiento de la pareja, de los hijos y la familia cercana. Este material es presentado enseguida en cinco capítulos, el marco conceptual que se toma como referencia para analizar los textos de las entrevistas es la teoría cognitiva de las emociones de Lazarus (2000) y referentes construccionistas en el análisis de las emociones (Harré, 1986, Valencia, 1989). Igualmente se toma como referencia principal a teóricos construccionistas como Berger y Luckmann (2003) y K. Gergen (1996).

Un diagrama que nos permite visualizar estas categorías localizadas es el siguiente:

**Diagrama 1. Categorías y meta-categorías.**



El material contenido en estas grandes categorías se presenta en los siguientes capítulos:

1°. *Los escenarios del desempleo y los problemas para emplearse.* En este apartado se hace una introducción a las condiciones económicas que predominan en el mercado laboral actual. Enseguida se explican las características laborales que los propios sujetos relatan y que han experimentado en este proceso de empleo/desempleo y que pueden atribuirse como propias del contexto donde se realizó el estudio.

2°. *Emociones experimentadas por hombres en situación de desempleo: Vergüenza, ansiedad, tristeza.* En este punto se trata de describir la manera en que el desempleo es vivido por los hombres a través del análisis de las emociones experimentadas por ellos; al principio se hace alusión a algunas de las emociones experimentadas y a la manera como se vé a sí mismo el hombre desempleado, para después abordar más detalladamente las emociones de vergüenza, ansiedad y tristeza, que son las emociones más frecuentemente encontradas en los discursos.

3°. *Manejo de la emoción por hombres en situación de desempleo.* En este capítulo se identifican las estrategias de afrontamiento que usualmente los hombres entrevistados utilizan para lidiar con el problema del desempleo y con las emociones que se presentan. Se encuentra que los entrevistados manejan dos tipos de estrategias: centrada en el problema y centrada en la emoción, sobre ellas se hablará en el apartado.

4°. *El desempleo, las relaciones familiares y los vínculos relacionados con los diferentes actores.* En este capítulo se engloban varios aspectos: la importancia de la familia para el desempleado, los cambios en la dinámica familiar y de la pareja que ocurren a partir del desempleo; el hombre como proveedor, esposo y padre; el posicionamiento de parientes y familia cercana ante el evento del desempleo. La posición de cercanía y apoyo que toma la pareja es fundamental para que el hombre desempleado pueda lidiar con las emociones a que dá lugar su situación de desempleo. Igualmente el apoyo de familiares y parientes cercanos son esenciales para conservar el optimismo y persistir en la tarea de encontrar empleo.

5°. *La construcción de la identidad masculina ante el evento del desempleo.* En este apartado se explican las repercusiones que tienen en la identidad masculina la ausencia de empleo; cómo viven los sujetos esta situación; qué ocurre con su identidad; cómo negocian consigo mismos la ideología de género bajo la que se han venido desempeñando. Estos aspectos son los que se revisan a la luz de las narraciones de los entrevistados.

## **CAPÍTULO 4. LOS ESCENARIOS DEL DESEMPLEO Y LOS PROBLEMAS PARA EMPLEARSE.**

### **4.1 Introducción.**

Las transformaciones económicas, políticas y sociales surgidas durante estas últimas tres décadas han traído importantes repercusiones en el mercado laboral (Gómez, 2007; Tardanico, 1997; De la Garza, 1995). Gómez, M. (2007) afirma que en la actualidad nos encontramos ante una nueva institucionalidad que sustituye al esquema del Estado Benefactor que pretendía regular los efectos del capitalismo al trabajo. Las formas de seguridad que usualmente el “Estado de Bienestar” garantizaba (seguridad laboral, regulación salarial, pleno empleo, indexación del salario al alza de precios, seguridad universal, derechos laborales, derecho de organización y a huelga) se han trastocado gravemente (Gómez, 2007: 2, 3).<sup>93</sup> La intervención del Estado no ha desaparecido pero se ha debilitado. Las fuerzas del capital global y local se han apoderado del Estado y se ha disminuido la organización autónoma de los trabajadores (Gómez, 2007).

Hombres y mujeres se enfrentan a un mercado caracterizado por la flexibilización laboral, las empresas reglamentan de una manera unilateral los contratos, y se pierde de alguna manera lo logrado desde mediados de la década de los cuarentas: seguridad del mercado laboral.

La flexibilización del trabajo se orienta a conseguir la eliminación de toda forma de seguridad laboral, tanto en un sentido práctico como en un sentido jurídico (Supiot, 1994)...Se flexibiliza la empresa: producción esbelta, eliminación de capas administrativas, gestión flexible de la fuerza laboral. Esta gestión flexible del trabajo...resulta finalmente un sistema de gestión por estrés: inducir a que el individuo maximice su esfuerzo por unidad de tiempo, reduciendo al máximo los tiempos muertos de producción (Gómez, 2007:10, 11).

Estas nuevas condiciones laborales van a tener efectos en los individuos, van a producir malestares ya que muchos sujetos se desgastan cuando se encuentran cotidianamente ante la expectativa de que se puede terminar el empleo; quienes han sido cesados de sus trabajos les resulta difícil encontrar un empleo con niveles salariales similares a los que han percibido; quienes se ven “forzados” a aceptar un trabajo en lo inmediato tienen que aceptar salarios cada vez más reducidos; otros necesitan trabajar las horas que la empresa

<sup>93</sup> Para conocer las siete formas de seguridad a las que Standing se refiere consultar el artículo de Gómez, M. (2007): Masculinidad en la sociedad de riesgo. Véase también Standing, Guy (1999): Global Labour, Flexibility Seeking Distributive Justice. Mcmillan Press LTD. Gran Bretaña (señalado por Gómez, 2007).

está solicitando principalmente sin son empleados de confianza, “vivir para la empresa”, ser de la empresa es el nuevo lema. Semana de 40 horas, estabilidad en el empleo, garantía de seguridad social son logros laborales a los que no tienen acceso todos los trabajadores. Igualmente hay un sector importante de la población que no logra ingresar fácilmente al mercado laboral como es el caso de los jóvenes. El desempleo repercute a nivel subjetivo y social, esta inestabilidad e inseguridad vuelve a los individuos vulnerables.<sup>94</sup>

Sumergirse en el problema del desempleo es ingresar a un problema personal que atañe a la familia y a la sociedad. Es un problema social que afecta a los individuos en su economía, en su salud, en el bienestar psíquico de quien lo vive y de quienes le rodean. Para Jiménez (2006) esta es una época en la que cumplir con la demanda de trabajar y ser “proveedor” para el caso de los hombres

no depende exclusivamente de las capacidades y formación profesional de los individuos afectados, sino de los movimientos del mercado laboral, consecuencia de un cambio de paradigma económico hacia el libre mercado, la desestatización, situación que caracteriza a las economías latinoamericanas actuales (Jiménez, 2006: 394).

En este capítulo se hace una exposición de las características de ese mercado laboral al que enfrentan los hombres. Se presenta de viva voz su situación, la manera de cómo significan esta problemática, cómo la experimentan y la enfrentan en su vida cotidiana, de cómo la explican y dan cuenta de ella. En primera instancia se describen algunas características del contexto del mercado laboral global, nacional y local. Posteriormente se presentan, por un lado, las razones que los entrevistados dan para explicar su desempleo y, por otro lado, se exponen los obstáculos que los hombres sufren para encontrar empleo.

#### 4.2 El contexto laboral.

Diversos autores (Dabat y Rivera, 1994; Tardanico, 1997; Gómez, 2007) coinciden en afirmar que actualmente nos encontramos inmersos en una crisis global de la economía. Estos autores consideran que fue a partir de la posguerra y hasta los años 70s (etapa del Estado Benefactor) que hubo un rápido crecimiento del capitalismo a nivel mundial, este periodo se caracterizaba por una relativa regulación del Estado en las economías locales y la puesta en marcha de políticas y programas que protegía a los ciudadanos (Gómez, 2007). Dabat y Rivera (1994) consideran que la crisis mundial de 1974 y 1975 “abrió un nuevo periodo histórico de inestabilidad política, lento crecimiento y descomposición social”. Se agotaron las condiciones económicas, tecnológicas y sociales que la hicieron posible dando lugar a una recesión pronunciada en 1990. Tardanico (1997) considera que “[...] en la mitad de los 90s, el crecimiento induce aspectos de la reforma neoliberal en Latinoamérica –apertura del mercado, privatización y exportaciones no-tradicionales- en el que aparece incorporado una fase de desacelerización o agotamiento” (Tardanico, 1997:4). Estas inciertas condiciones crean una base de desequilibrio e inequidad a lo largo de Latinoamérica (hay un sector rico y un amplio sector pobre).

<sup>94</sup> Las condiciones descritas desgastan al individuo y favorecen la presencia de patologías (tienen efectos en la salud), tales como la depresión, suicidio, el “karoshi” y el “burnout” (Gómez, 2007).



Estas reformas neoliberales han impactado de manera muy profunda el mercado laboral. Entre los cambios mencionados por Tardanico (1997) se encuentran, la volatilidad y segmentación del mercado, la descentralización de firmas y el aliento a la flexibilidad de la producción, la relocalización de la producción a economías del Este asiático y a Europa Occidental. Particularmente el empleo urbano se caracteriza cada vez más por: 1) la recomposición sectorial; 2) la expansión o crecimiento de actividades informales y precarias; 3) y la recomposición de género, y redistribución territorial (Tardanico, 1997). El empleo es cada vez más precario, más inestable, mal remunerado, menos regulado por la autoridad gubernamental y menos favorable para formar sindicatos. Por tanto, se pronostica que a nivel urbano habrá un incremento en el índice de desempleo, de los empleos eventuales, de trabajos mal pagados o no pagados, entre otras características.

Oliveira y García (1997), por su parte, subrayan dos aspectos que tienen una gran influencia en la manera en que se conforman los mercados laborales urbanos. El primero tiene que ver con una alta movilidad geográfica del capital, el cual se mueve a áreas geográficas donde los costos de producción son más bajos y existen otras condiciones favorables para las firmas, por ejemplo estabilidad gubernamental, subsidios, el otro aspecto o transformación tiene que ver con una nueva relación entre el trabajo y el capital dando como resultado mano de obra más barata y menos organizada (Oliveira y García, 1997:211).<sup>95</sup>

En México han ocurrido en los últimos años han ocurrido dos crisis económicas (1982 y 1994-1995) que han repercutido en la población de diversas maneras: incremento del desempleo a 7.6%, inflación desmesurada, caída del ingreso per cápita, entre otros (se habla de estos periodos). En el marco de las transformaciones descritas y en medio de las crisis que se sucedieron ocurrieron cambios en el mercado laboral en el México urbano (Oliveira y García, 1997). Los cambios que analizan estas autoras son principalmente los relacionados con: a) la terciarización del empleo en el periodo comprendido entre 1982 y 1992; b) Empleo precario y no-pagado; y c) la participación *generizada* de la fuerza laboral.

En el primer punto (terciarización del empleo) se destacan datos a nivel nacional relacionados con un decrecimiento de empleo en actividades de manufactura y un crecimiento en aquellas relacionadas con la economía terciaria. En 1980, 46% de empleo urbano en México ocurría en la manufactura, para 1989 descendía al 37%; dentro de la economía terciaria un 31.5% estaba colocado en el comercio y un 23.5% se encontraba ubicado dentro de los servicios personales y sociales, transportación; para 1989 el empleo se incrementó 33% para el comercio y 30% para servicios (Oliveira y García, 1997:213).<sup>96</sup>

<sup>95</sup> Nota completa: que permite mejorar el flujo para aquellas áreas geográficas donde los costos de producción son más bajos y se observan otras condiciones favorables para las firmas —por ejemplo estabilidad gubernamental, subsidios, infraestructura económica, ...acceso al mercado-. El segundo es una profunda realineación tanto a nivel nacional como supranacional de las relaciones laborales y el capital, incluyendo políticas estatales de desregulación laboral y la reorganización sociodemográfica de las fuerzas de trabajo (por ejemplo, una alta proporción de mujeres en labores contingentes) el cual ha rendido fuerzas de trabajo más dóciles y más baratas (Oliveira y García, 1997:211).

<sup>96</sup> Estos datos varían según se ubiquen las ciudades en el norte, centro, sur o en la frontera mexicana. Terciarización incluye servicios distributivos (comercio, comunicaciones, y transportación), servicios sociales (educación, salud, y gobierno), productores de servicios (finanzas, inmobiliarias, y servicios profesionales), y servicios personales (servicios recreativos, restaurantes, hoteles y otros). Observación realizada por las autoras, Oliveira y García, 1997:216.

En cuanto al segundo punto (empleo precario y no-pagado) Oliveira y García tratan de dar una definición para el “empleo informal”, tomando como referencia algunos autores. El empleo informal es una combinación de las siguientes condiciones:

trabajadores no profesionales, no asalariados, trabajadores pagados o asalariados en microempresas y servicios de baja productividad y familiares que trabajan pero que no son remunerados; trabajadores no cubiertos por seguridad social o protegidos por regulaciones laborales; o simplemente trabajadores pobres en general (Klein y Tokman 1988; Portes y Breton 1984; PREALC 1983; Rakowski 1994; Roberts 1995. Citados por Oliveira y García, 1997).

Para clasificar a los trabajadores que entran dentro de la categoría de empleo informal se utilizan diversos parámetros, pero para el análisis que realizan las autoras se toma como referencia las encuestas oficiales realizadas sobre empleos no remunerados o no asalariados, las cuales se refieren a empleos que no están regulados y/o que requieren pocas habilidades. Sin embargo el empleo informal en México no conlleva necesariamente el significado de bajos pagos y en malas condiciones. Los empleos no asalariados tendieron a incrementarse entre 1979 (33.7%) y 1995 (38.3%) y se dieron principalmente entre mujeres. Se observó que ocurrió principalmente entre sostenedoras de familia pobres, mujeres con hijos y con escolaridad primaria. También se observó mayormente en ciudades del centro y sur del país. Sin embargo a partir de 1986 se observa un crecimiento de empleos no remunerados o no asalariados para hombres que para mujeres y se extendió a capas de la población con mayores niveles educativos (Oliveira y García, 1997: 218).

El empleo precario alude a empleos en los que se carece de seguridad social, afiliación a sindicatos y a la cantidad y regularidad de horas-trabajo que son pagadas. Uno de los aspectos que se observó después de analizar los datos (1986-1992) es que los hombres tienden a buscar trabajos mejor pagados aunque no obtengan beneficios sociales y en las mujeres ocurre lo contrario. También se observó un incremento, en varias ciudades que se tomaron como muestra, de hombres que no recibieron beneficios sociales –vacaciones pagadas, aguinaldo, seguros médicos, préstamos para vivienda, entre otros-. También pudo verse que las mujeres que se encuentran en trabajos remunerados (wage jobs) ganan más que hombres que están en trabajos no asalariados (nonwage jobs). El empleo precario se vuelve más prevalente durante este periodo, pero aparece menos representado de lo que frecuentemente se capta y se describe. Sin embargo, aclaran las autoras, las encuestas nacionales tienen una deficiencia en cuanto que no alcanzan a dar cuenta, a cubrir formas irregulares de empleo.

Oliveira y García afirman que el mercado laboral en México se volvió más feminizado entre 1979 y 1995. El índice de la fuerza laboral en México creció desde 21.5% hasta 34.5% en este periodo. Un aspecto que destacan las autoras es que en la década de los 70s las mujeres que participaban de la fuerza laboral eran mujeres jóvenes, sin hijos y niveles de educación intermedios o altos, en cambio en la siguiente década las mujeres que ingresan al mercado laboral son más viejas, eran mujeres casadas con hijos y con menos escolaridad.

Ante este panorama de cambios económicos y sociales que ocurrían a nivel regional y global, en 1995 el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP), en vísperas de la Cumbre sobre el Desarrollo Social, se dio a la tarea de encomendar la elaboración de ensayos y documentos que hicieran referencia a los imperativos para el

desarrollo social y humano, entre los documentos elaborados destaca el denominado *Nuevos Imperativos para la Seguridad Humana* en el que se propone un punto central que tiene que ver con el sentido de seguridad humana que los individuos de todo el planeta tendrían que tener en sus vidas. La seguridad dice, tiene que ser entendida como:

- Seguridad de la gente, no seguridad de territorio
- Seguridad de los individuos, no precisamente seguridad de sus naciones
- Seguridad a través del desarrollo, no seguridad a través de las armas
- Seguridad de toda la gente en cualquier lugar —en sus casas, en sus trabajos, en sus calles, en sus comunidades, en su medio ambiente—.

La seguridad humana debe ser vista como universal, global e indivisible.  
(Dr. Mabub ul Haq. UNDP, March, 1995, *Nuevos Imperativos de la Seguridad Humana*)

Dentro del nuevo concepto de desarrollo debe destacar el concepto de equidad, equidad dentro de las generaciones y entre generaciones, equidad de oportunidades para que las personas desarrollen sus capacidades. La finalidad del desarrollo es entonces ampliar las posibilidades de la gente, sin embargo esta condición requeriría de cambios profundos: “mejor distribución de fondos productivos..., acceso abierto al mercado de oportunidades, una política ambiental relacionada con la creación de trabajos y una red de seguridad social para aquellos que están sobrepasados por el mercado” (Dr. Mabubul Haq UNDP, March, 1995).

En este sentido, cabría preguntar, ¿están siendo atendidas estas recomendaciones por los Estados?, ¿las políticas y acciones de los gobiernos están siendo encaminadas a lograr este objetivo? La realidad hace evidente una serie de paradojas y muestra cuán lejos se está de alcanzar un desarrollo que alcance a todos y que efectivamente la justicia, la igualdad y la seguridad social prevalezcan en cualquier sitio.

En relación a estos temas se encuentra el problema del empleo/desempleo y la incapacidad que hay todavía para otorgar a miles de personas seguridad en sus vidas a través de un empleo, más aún de un empleo digno. Así por ejemplo en México los resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, reporta que “Durante el primer trimestre del año 2007, la Población Económicamente Activa (PEA) del país se ubicó en 44.1 millones de personas, que representan el 58.4% de la población de 14 años y más. De ellas el 96% estaba ocupado y el 4.0% desocupado”<sup>97</sup> (INEGI, 2007:1). Esto significa que la población ocupada (que participó en alguna actividad económica o prestación de algún tipo de servicio) fue de 42.4 millones de personas<sup>98</sup>, y la población desocupada en el país fue de 1.7 millones de personas. Enseguida se muestran dos gráficas del Instituto Nacional de Geografía y Estadística, correspondiente a estos aspectos.

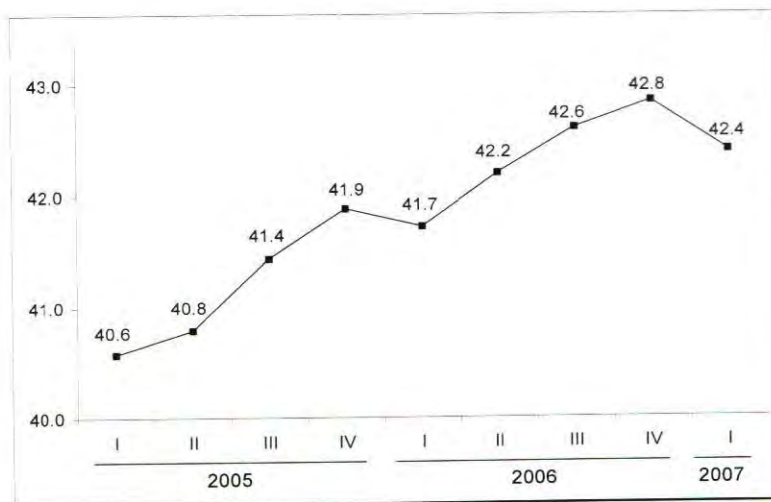
<sup>97</sup> INEGI define como Población Económicamente Activa a la “Población de 14 ó más años de edad que durante el periodo de referencia realizó una actividad económica (población ocupada) o buscó activamente hacerlo (población desocupada las últimas cuatro semanas), siempre y cuando haya estado dispuesta a trabajar en la semana de referencia” (INEGI, 2007:1).

De acuerdo con INEGI, desempleado es considerada aquella persona que no ha laborado ni una hora en la semana de referencia. La persona está disponible para trabajar y ha realizado acciones de búsqueda de empleo. Se definen como ocupadas a aquellas personas que durante un periodo breve de referencia, una semana o un día estuvieran con empleo asalariado, con empleo independiente, con algún trabajo, con una hora de trabajo por lo menos; también se considera a los trabajadores familiares no remunerados

<sup>98</sup> De los cuales 26.6 millones son hombres y 15.8 millones son mujeres. INEGI, 2007.

**Gráfica 9. Población ocupada al primer trimestre de 2007.**

(Millones de personas)

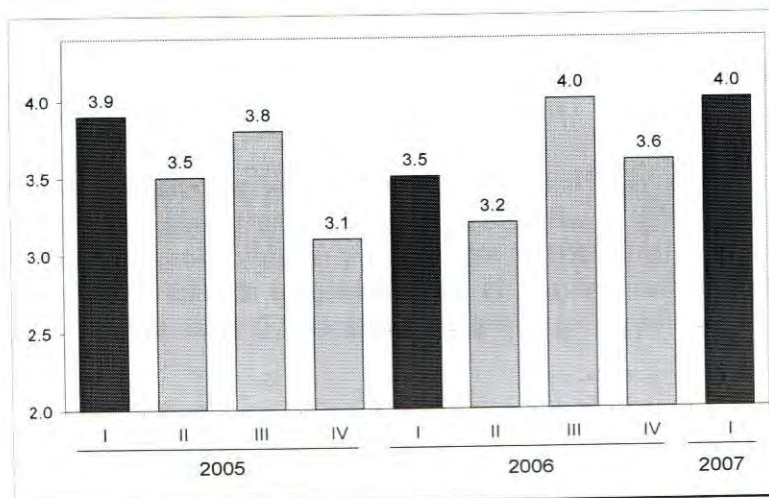


Fuente: INEGI (Comunicado de prensa. Núm.093/07)

No obstante a pesar de que se observa un aumento en el número de personas ocupadas en los primeros trimestres del año 2005 al 2007 (debido al incremento en la demografía y a la variación de intereses de la población) la tasa de desocupación no disminuye, sino por el contrario, sufre un aumento.

**Gráfica 10. Tasa de desocupación nacional al primer trimestre de 2007.**

(Porcentaje de la PEA)



Fuente: INEGI. (Comunicado de prensa. Núm. 093/07)

De acuerdo con estos datos a nivel nacional la Tasa de Desempleo Abierto se ubica en el 4.0%. Esta tasa varía en los diversos estados y regiones del país, y se concentra más en los grandes núcleos urbanos. En Coahuila la tasa de desempleo que se encuentra para el

mes de mayo de 2007 es de 6.5%. El total de la PEA es de 1,091,362 (correspondiendo 712,081 a hombres y 379,281 a mujeres) (ST y PS, 2007). En base a la tasa de desempleo se desprende que en este Estado 1,020, 423 personas se encuentran ocupadas y hay 70 938 desocupadas. En la ciudad de Saltillo, lugar donde se realizó el estudio, la tasa de desocupación para el año 2007 varió de 5.34% a 7.6% (véase Tabla 7), aunque parece que esta cifra tiende a descender al final de año, ha sido una de de las tasas más elevadas a nivel nacional.

**Tabla 8. Tasa de desocupación trimestral de la ciudad de Saltillo, 2007.**

Empleo y desempleo Indicadores estratégicos trimestrales de ocupación y empleo (ENOE) Valores relativos Tasa de desocupación por ciudad Total Unidad de Medida: Porcentaje.	
Periodo	Saltillo
2007/01	7.62
2007/02	6.16
2007/03	7.16
2007/04	5.34

**Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).**

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), 2008. *Tasa de desocupación por ciudad.*

Saltillo tiene una PEA, al último trimestre de 2007, de 350,084 personas, de éstas 331,380 se encontraban ocupadas y 18,704 desocupadas. La población sub-ocupada fue de 42,009 hombres y mujeres. En cuanto a la situación de los hombres, se reporta que al último trimestre del mismo año había 215,500 que se encontraban dentro de la PEA, de éstos 206,899 fueron definidos como ocupados y 8,601 hombres se encontraban sin empleo. Dentro de la población ocupada se consideró que había 27,787 sub-ocupados<sup>99</sup>. Habría que señalar que en el año 2007 las tasas desempleo fueron variadas, en el primer trimestre hubo 14,758 hombres que buscaron trabajo; en el segundo trimestre había 10, 980; en el tercero se volvió a incrementar: 12, 101 y el cuarto cerró con 8, 601.

Como se había mencionado las principales ramas de actividad en esta región son: la industria manufacturera, construcción, comercio, transportes y telecomunicaciones, otros servicios y la relacionada con gobierno y organismos internacionales. Y aún y cuando se ha dado un proceso relevante de industrialización en varias áreas del Estado la tasa de desempleo registrada en el año 2007 fue de las más altas a nivel nacional.

<sup>99</sup> Otra forma de caracterizar a la población ocupada es en función de su condición de subocupación, entendida ésta como la necesidad de trabajar más tiempo, lo que se traduce en la búsqueda de una ocupación complementaria o de un nuevo trabajo con mayor horario (INEGI, 2007:5. Comunicado Núm 094/07). Cabe aclarar entonces que una persona sub-ocupada sí tiene un empleo pero necesita trabajar más horas; los subocupados entran dentro del grupo de los ocupados o empleados, en cambio los desocupados (desempleados) no cuentan con un trabajo, están en busca de uno, quieren tener un empleo. De esta manera para el Instituto Nacional de Geografía y Estadística la tasa de subocupación es el porcentaje de la población ocupada que tiene la necesidad y la disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual le permite (INEGI, 2007. Indicadores), en cambio la tasa de desocupación se define como el porcentaje de la población económicamente activa (PEA) que se encuentra sin trabajar pero que está buscando trabajo.

### 4.3 Evaluación del mercado laboral y del desempleo visto por los sujetos.

Como se mencionó en el capítulo anterior se entrevistaron a 31 hombres. En base a los datos recabados se observa que aquellos que contaban con primaria o secundaria tenían empleos tales como trabajador de la construcción, albañil, taxista, promotor de carnes, repartidor, velador, oficio de soldador y operario. Los entrevistados que tenían el nivel de bachillerato el tipo de empleo en el que generalmente se desempeñaban era como: auxiliar de contador, auxiliar de contratista, auditor de calidad (un escalafón arriba de operario, almacenista), despachador y jefe de tráfico, inspector de calidad, operario, líder de equipo de trabajo. Por su parte los que contaban con nivel de licenciatura habían trabajado como: jefe de área de seguridad y protección industrial y medio ambiente, ingeniería de planta (industrial y de manufactura), supervisor de recursos humanos y financieros, contabilidad y administración, contador público. Por último aquellos que tenían estudios de maestría se habían desempeñado como analista y jefe de producción y en ingeniería e instalación de maquinaria.

Enseguida se muestra una tabla que muestra el tiempo de desempleo, el tipo de empleo que tenía el entrevistado y el motivo de la terminación del mismo. Adicionalmente se agrega el dato de la participación de la mujer en actividades remuneradas.

**Tabla 9. Características laborales de los desempleados.**

<i>Sujetos</i>		<i>Edades</i>	<i>Tiempo de desempleo</i>	<i>Tiempo que permaneció laborando</i>	<i>Tipo de empleo</i>	<i>Motivo de terminación de empleo</i>	<i>Pareja Proveedora</i>
No. 1	Miguel <sup>100</sup>	29 años	4 meses (en forma inestable) <i>Una semana sin actividad</i>	2 años	Ayudante general de contratistas	Inconsistencia en pago salarial.	Apoyo ocasional. Elaboran pan casero.
No. 2	Eduardo	22 años	Tres meses	Siete meses	Auxiliar de contador	Despido (Liquidación)	Trabajo informal a partir del desempleo
No. 3	Luis	42 años	Tres semanas	1° 10 meses; 2° 4 meses	Auxiliar general de contratista	Abandono de empleo por cambio en las cond. laborales y deseo de estar cerca de la familia	Apoyo ocasional.  Trabaja toda la familia en actividad eventual. Banquetes
No. 4	Víctor	31 años	Tres meses	12 años	Auditor de calidad ( <i>Operario, almacenista</i> )	Recorte de personal por baja producción de la empresa (Liquidación)	Único Proveedor
No. 5	Armando	30 años	Cinco meses	Un año	Despachador y jefe de tráfico	Recorte de personal (Liquidación)	N. A.
No. 6	Arturo	31 años	Ocho días	Poco más de un año	Taxista Mens. Trailero	Abandono de trabajo por condiciones laborales;	Único proveedor. Vive en casa de sus padres.

<sup>100</sup> Se utiliza pseudónimos para referirse a los entrevistados.

						búsqueda de mejor empleo	Se ha opuesto a que la mujer trabaje
No. 7	Rogelio	34 años	Tres meses	Tres meses	Inspector de calidad	Terminación de contrato	Principal aportadora es la esposa
No. 8	Ignacio	31 años	15 días	Cuatro meses	Promotor de carnes	Busca de mejor empleo	Principal proveedor durante el matrimonio.
No. 9	Nicolás	24 años	Un mes		Ayudante de oficial albañil	Término de contrato. Aspira a trabajar en una empresa	Su pareja trabaja en el servicio doméstico
No. 10	César	43 años	Un mes	Nueve meses	Operario. Lavado de envase industrial	Renuncia por motivos de salud. Trabajo peligroso	Operaria en una empresa del corredor industrial del sur de la cd. Tiene como 6 meses
No. 11	José Concepción	48 años	Tres semanas	Un año y dos meses	Velador	Renuncia por poco apoyo laboral.	Se emplea como trabajadora doméstica
No. 12	Ernesto	42 años	2 años 8 meses, sin empleo formal.	15 años	Analista y jefe de producción ( <i>Gerente</i> )	Adquisición de la compañía por una transnacional (Reajuste de personal)	Principal proveedor. A partir del desempleo su esposa se dedica a actividades informales.
No. 13	Gerardo	47 años	6 meses	14 años 6 meses	Seguridad y protección industrial y medio ambiente	Reducción de operaciones de la compañía. Liquidación del empleado.	Único proveedor
No. 14	Efraín	34 años	Dos meses	9 años	Auditor de calidad	Cierre de planta. Traslado a China (1500 empleados)	Fue operaria y recientemente es empleada doméstica
No. 15	Bernardo	49 años	15 días	6 meses (en Canadá)	Soldadura, montaje	Terminación de contrato	Principal proveedor. Su esposa ha trabajado.
No. 16	Saúl	40 años	Un mes	14 años	Ingeniería de planta (Industrial y de manufactura)	Renuncia. Busca un mejor lugar para vivir, seguridad, cercanía con la familia.	Único proveedor
No. 17	Hilario	38 años	Un mes	Un año	Repartidor de recibos	Renuncia. Busca de mejor salario.	N-A-
No. 18	Ricardo Armando	37 años	Dos meses	Seis meses	Supervisor de recurso humano y financiero en Sector Salud	Empleo temporal. Término de contrato	Proveedora permanente.
No. 19	Alfredo	48 años	Una semana (eventual)	22 años trabajó en una empresa. Desde hace dos años,	Soldador Actualmente trabaja con contratistas	Término de contrato.	A partir del desempleo trabaja en una empresa de limpieza

				empleos temporales. Último duró tres meses			
No. 20	Iván	23 años	Una semana	Dos meses	Operario en fundidora	Reajuste de personal por baja de producción	Único proveedor
No. 21	Antonio	36 años	Ocho días	14 años trabajó en una empresa. Lo que ha logrado son contratos temporales de dos, tres meses.	Ingeniería. Instalación de maquinaria	Término de contrato. Contratos temporales	Único proveedor
No. 22	Armando	31 años	Un año	10 años <i>Actualmente trabaja dos o tres días a la semana</i>	Líder de turno <i>Cantinero en un bar, mesero en eventos</i>	Renuncia por problemas con jefe inmediato	N. A.
No. 23	Manuel	40 años	Año y medio	Tres años (Negocio propio)	Empleado de empresa por 10 años Comerciante (Actualmente se emplea eventualmente como taxista)	Cierre por mal manejo de la pequeña empresa.	Esposa, principal proveedora
No. 24	Moisés	33 años	Ocho días	Trabajó por seis años en E.U. Desde hace año y medio, empleos informales	Empleado en ferretera (Hmna) Albañilería en E. U. Ilegal	Dejó de ir porque el salario es muy bajo.	Operaria en empresa
No. 25	Rigoberto	39 años	Dos meses	7 años	Contabilidad y administración	Ajuste de personal. Liquidación	Único proveedor
No. 26	Gilberto	39 años	Dos meses	Participación en proyecto de trabajo por seis meses en trabajo de ingeniería	Coordinador de proyecto.	Terminación de contrato.	Único proveedor
No. 27	Virgilio	53 años	10 días	Tres semanas Variable	"Maistro" albañil	Terminó el trabajo	Único proveedor durante el matrimonio.
No. 28	Jesús Manuel	36 años	4 meses	Un año 9 meses	Operario	Renuncia por problemas familiares	Operaria en empresa a partir del desempleo
No. 29	Ramiro	51 años	Variable Tres semanas	Variable	Pintor de brocha Ayudante de albañil	Término de trabajo	Trabajo frecuente de la esposa como trabajadora doméstica durante el matrimonio.
No. 30	Mateo	42 años	45 días	2 meses	Operario u obrero en empresa de reciclado	Lo dejó por problemas de salud.	Único proveedor. Vive con padres
No. 31	José	27	10 días	6 meses	Contabilidad	Bajos salarios.	Proveedor



		años				Ninguna posibilidad de crecimiento	principal. N. A.
--	--	------	--	--	--	--	---------------------

Al reflexionar sobre las razones de su situación de desempleo, los entrevistados muestran la vulnerabilidad e incertidumbre que caracteriza al mercado laboral local que reproduce lo señalado en la sección anterior sobre la flexibilidad laboral en la economía global y nacional. Ocho de los entrevistados perdieron su empleo por reajuste de personal, por traslado de empresas a otros lugares o países y por fusión de capital; otro grupo importante (9 de los entrevistados) había terminado su contrato en la empresa o el trabajo había finalizado, y un último grupo son aquellos que dejaron el empleo porque los salarios eran bajos y las condiciones laborales cambiaron. En otras palabras, los hombres de Saltillo confirman que esta realidad local se corresponde con los rasgos de la economía global. Es en este escenario cambiante en donde transitan cotidianamente miles de hombres en búsqueda de empleo, muchos de ellos adheridos a modelos de género convencionales por lo que vivir una realidad que no ofrece seguridad en el trabajo hace vivir a los hombres variadas emociones, de la misma forma su subjetividad e identidad se modifica o altera.

Por consiguiente encontramos varias causas del desempleo y obstáculos para encontrar trabajo, estas situaciones serán explicadas a continuación. Por lo pronto cabe señalar que entre las causas del desempleo los hombres entrevistados mencionaron: 1) la re-estructuración de la empresa o traslado de inversión de capitales nacionales o internacionales; 2) la búsqueda por mejores niveles salariales; 3) la eventualidad en el trabajo, y la 4) la informalidad del empleo. Entre los obstáculos para encontrar empleo se indicaron 5) las restricciones por la edad; 6) el exceso de capital humano; 7) la informalidad y/o eventualidad del empleo.

#### 4.3.1 Causas del desempleo.

##### *Re-estructuración de las empresas o traslados de capital.*

Algunos de los entrevistados habían dejado de trabajar debido a una re-estructuración en la empresa por reducción de operaciones, por ajustes o venta de la misma (ya sea a capitales nacionales o internacionales). Varios de ellos habían laborado por un tiempo prolongado en una compañía y ahora se encuentran ante un escenario en el que la oportunidad de conseguir nuevamente empleo es aún más difícil y emocionalmente más dura. Ahora enfrentan una oferta de trabajo competitiva y una disminuida demanda laboral. Si bien es cierto que muchos de ellos contaban con una antigüedad y salario decoroso que les aseguró disponer de una liquidación, y que a su vez les permitió lidiar "en mejores circunstancias" su condición de desempleo, ahora su situación es considerablemente difícil. Varios hombres han relatado que encuentran solamente contratos de trabajo temporales de dos, tres o hasta seis meses, asimismo los niveles salariales frecuentemente son inferiores a los que percibían con anterioridad.

Veamos el siguiente texto.

*Yo podría considerar, sin ser exacto que tengo 2 años 8 meses sin empleo formal. Eso no quiere decir que tenga exactamente ese tiempo... He estado trabajando por decir así una semana, dos semanas, un mes, un proyecto y luego sin trabajo otra vez. He dado eventualmente clases en preparatorias particulares, o sea...pero un trabajo formal en el cual esté registrado en el seguro social....,(tal vez dice no), dos años 8 meses tengo sin empleo (Ernesto, 42 años, tres hijos, 2 años 8 meses en situación de desempleo).*

Ernesto sufre, experimenta la falta de empleo, su pertenencia actual es al grupo de desempleados. Este entrevistado considera que carece de empleo aún y cuando ha laborado de forma temporal en escuelas, en algún proyecto; no tener seguridad social, no tener estabilidad son las características que para él tiene el empleo informal. Reflexiona y hace una evaluación de su situación plasmando la dificultad para encontrar trabajo, de esta forma se revela una característica relevante de la institución del mercado laboral: que lo que el mercado oferta son ocupaciones temporales, sin seguridad social. La falta de estabilidad y permanencia en el empleo se traslada a la vida personal y se revela en el concepto de eventual que significa accidental, fortuito; esta situación provoca en los individuos cansancio y se expresa en la frase de Ernesto cuando dice: *y luego sin trabajo otra vez.*

La institución del mercado laboral, vista desde la perspectiva de Berger y Luckmann (2003), ha legitimado la existencia de los trabajadores clasificándolos en *formales, informales, activos, desempleados*, entre otros, y esta legitimación ha pasado a formar parte del discurso político y social ya que se establecen programas para los desempleados, se les representa a éstos a través de números, igualmente esta legitimación se extiende hasta el campo de las ciencias económicas.<sup>101</sup>

En otro momento de la conversación, el mismo entrevistado comenta lo siguiente:

*E: -Mi último trabajo fue en [Química Mexicana], o sea yo estuve trabajando, \_\_fue ahí donde hice toda mi carrera laboral, estuve trabajando como analista de producción, luego como analista químico, como supervisor, una jefatura de producción, y prácticamente estuve fungiendo como gerente, ya como gerente pos se me despidió ...*

*I: -¿Entonces cuánto tiempo estuvo trabajando en la empresa?*

*E: -Casi 15 años.*

*I: -¿Y la forma en que cesó el trabajo fue por algún tipo de despido, reajuste, Ud. renunció?*

*E: -Uhhmm, nos adquirió una compañía transnacional,... y empezaron a mover los puestos claves como la gerencia de producción, sin ser yo gerente, pusieron a un gerente y*

<sup>101</sup> Bracamontes, J. (2008). Hay teorías o más bien corrientes teóricas que respaldarían esta legitimación por decir, la teoría económica clásica (Adam Smith, David Ricardo y otros), sostienen el asunto de la “mano invisible”, esto quiere decir que los mercados por si solos alcanzarán un equilibrio, es decir, la economía tendría la facultad de absorber la mano de obra necesaria para la producción que requiere el sistema. En este sentido se asumiría que el desempleo es sólo temporal, es decir, tarde o temprano se abrirían los espacios para ocupar la mano de obra desocupada. Sin embargo, si se observa a la mano de obra como una mercancía, esto pondría teóricamente en crisis el criterio de la “mano invisible”, porque el justo equilibrio buscaría un justo medio que estaría representado por mano de obra necesariamente ocupada y otro tanto –indispensable para ese equilibrio- de mano de obra desocupada.

De algún modo ciertas corrientes en ciencias económicas han contribuido a legitimar los modelos y esquemas inherentes a la cuestión laboral, en especial la teoría clásica y neoclásica (esta última es uno de los sustentos teóricos del neoliberalismo). *Texto enviado a través de correo electrónico.*

*“muchas gracias estas son zonas gerenciales” [le dijeron], Ud. se va, se queda un gerente de nosotros (Ernesto, 42 años).<sup>102</sup>*

En esta narración se observa una relación institucional de dominio entre Ernesto (como trabajador asalariado mando medio y alto) y la empresa para la que trabajó por 15 años. Esta forma de relación se puede deducir por la manera en que fue cesado de su trabajo. Se dio una relación de poder vivamente verticalizada entre estos actores, por una parte el entrevistado y por otra los antiguos y los nuevos dueños (a Ernesto se le dice: “Ud. se va”, es una orden que muestra esta relación jerárquica). El propósito que se permea por parte de los nuevos empresarios es el de adquirir el control de la empresa, no solo financiero, sino también del “capital humano” (mover los puestos claves). El tiempo en que puede ocurrir un hecho de esta naturaleza (venta a una *compañía transnacional*) escapa al control del trabajador, ocurre y es decidido sólo por los empresarios, por los movimientos del capital internacional o del mercado global, el que participa como trabajador es el que recibe órdenes, no tiene poder de elección o decisión. Los soportes para realizar este tipo de transacciones se encuentran dentro de los marcos jurídicos donde operan las empresas, en este caso el país y la región, se encuentran también en las áreas de recursos humanos. Ernesto, hasta entonces un hombre *ocupado*, con un fuerte sentido de pertenencia a la empresa para la que ha trabajado, pasa a afiliarse al grupo de los *desocupados*, de los desempleados.

Cuando Ernesto dice: “Ahí hice toda mi carrera laboral”, está haciendo referencia a que en ese lugar se encontraba su reconocimiento profesional, su estatus como trabajador ante sí mismo y ante otros, es por esto que el impacto en la persona puede ser muy grande, más aún si con posterioridad no encuentra el mismo nivel de empleo.

Este caso muestra que los hombres que pueden verse repentinamente ante un evento de desempleo no solo son aquellos con escaso nivel educativo, Ernesto tiene una Ingeniería y una Maestría, maneja programas computacionales especializados y domina otro idioma, entonces no es la falta de capacitación y preparación lo que se encuentra atravesando la toma de decisiones, sino que son otros factores los que se encuentran involucrados.

Otro entrevistado, Víctor, comparte su experiencia:

*E: -...entré a una manufacturera cigüeñal, ahí empezamos como operador de máquinas, luego duramos tres años de operador de máquina, ascendimos a auxiliar de almacén y luego auditor de calidad fue el último puesto, tres años de operador, tres años de almacén y seis de auditor de calidad.*

*I: -¿Y cual fue el motivo del....?*

*E:- Cesó la baja de producción...la empresa grande de carros Chrysler y General Motors bajó su pedido, ese fue el motivo, se recortó todo el personal y fue la baja de producción más que nada...me dieron mi liquidación completa y todo conforme a ley...sí pues fue lo bueno porque pues no había de otra, nada más de que cesó la baja de producción y acá por parte de la empresa Chrysler y la otra fue de que se vendió la compañía, también se vendió a unos alemanes creo y el nuevo director su política es poner personal digamos nuevo,...*

*I: -¿Nueva contratación?*

<sup>102</sup> Se utilizarán las abreviaciones E (para entrevistado) e I (para investigadora) para señalar la secuencia de la conversación.

*E: -Si nuevo personal "deatiro" porque ya casi, la empresa tiene como unos 25 años en primer lugar y ya había gente que ya los tenía, los 25 años laborando; algunos tienen 20, 15, 10, hasta cinco, y casi de cinco en adelante nos reajustaron a todos, dejaron únicamente el personal que tenía poco tiempo de uno a cinco años nada mas, así está la situación ahí (Victor, 31 años; dos hijos, tres meses de desempleado).*

La relación que describe Víctor se ubica dentro de las relaciones laborales, de las relaciones que el sujeto establece con la empresa (con el mercado laboral); él trata de explicar, de fundamentar el motivo del despido o cancelación de trabajo. También se puede observar la intención de los propietarios de la empresa de justificar el despido, el recorte de personal a través de la: 1) baja de la producción; 2) venta de la compañía.

El propósito que se puede ver en los empresarios es que en el momento de la venta de la empresa, que es un momento coyuntural, se despedirá a unos y se reemplazará por otros, esta acción revela como la política del *mercado* rebasa los objetivos del "bienestar social", está por encima de la política del Estado (de conservar empleos).

Se puede deducir que la forma en que las personas son vistas, son tratadas por el mercado es similar a la de una mercancía. ¿En razón de qué se sustituye a empleados que ya tenían 25, 20, 15, 10 años y conservar los más recientes? ¿Empezar con personal *deatiro* nuevo que hay que capacitar? Son razones económicas indudablemente. La capacitación y la trayectoria laboral son elementos que no están considerados en la toma de decisiones para que un trabajador conserve su empleo.

Como en el caso de Ernesto el rol del participante es el de recibir órdenes, de acatarlas. El rol social es asumir estas decisiones sin cuestionar. Si la empresa cumple con compensar al trabajador de los beneficios conseguidos por los años de trabajo, el empleado ya no cuestiona. Social y legalmente la empresa no está fallando ante los empleados.

Aún y cuando pareciera que Víctor acepta las razones del despido (baja de la producción y venta de la empresa a otra compañía), de alguna forma adquiere una postura crítica cuando expone que la *política* de los nuevos empresarios es poner personal nuevo y concluye: "así está la situación ahí", se da cuenta de la habilidad de los nuevos propietarios para dirigir la compañía, para re-organizar la situación relacionada con los trabajadores. Puede entonces afirmarse como ya lo han mencionado Berger y Luckmann que los sujetos no son *tomados* por las instituciones como si no tuvieran voluntad propia, sino que las personas por la capacidad de reflexión que poseen pueden colocarse en una postura crítica, sin embargo, en este caso, el sujeto se queda posicionado en lo individual.

En la situación narrada por Víctor el cambio de capital, la venta de la empresa afecta al conjunto de trabajadores. Hombres que se habían sentido con una cierta seguridad se encuentran repentinamente ante un escenario de incertidumbre; más aún ellos comprueban que la experiencia acumulada no cuenta para la institución del mercado laboral por lo que con frecuencia tienen que empezar nuevamente, "empezar de abajo" como ellos lo expresan.

Gerardo por su parte, quien se siente satisfecho por el trabajo que desempeñó en una empresa de Monterrey comenta su experiencia de la siguiente manera:

*Bueno mi último empleo fue hace seis meses, el 31 de diciembre; trabajé para una empresa de servicios, ahí trabajé como \_\_\_ en Seguridad industrial, medio ambiente y protección industrial y algo de capacitación que llevamos dentro del trabajo, verdad, capacitación. Ahí estuve alrededor de 14 años y medio, 14 años 6 meses en una empresa muy buena... es una empresa de servicios que se dedican a comprar digamos terrenos, parques industriales, que construye sus naves, construye, ya sea que las renta o las revende, puede ser a gente de Estados Unidos o aquí a nivel nacional; en esta empresa yo también me encargaba de lo que es los trámites de los permisos de construcción de las naves, ahí es donde empieza la ecología, ahí empieza a cimentarse verdad y últimamente la misma empresa hizo una empresa de seguridad y protección... ahí salí porque la compañía vendió sus parques industriales, vendió tres parques industriales a una empresa muy fuerte de bienes raíces y ya nada más se quedó con los servicios, y principalmente mi puesto desapareció y sólo se quedó lo que es vigilancia industrial (Gerardo, 47 años, dos hijos, especialista en Seguridad Industrial; seis meses de desempleado).*

En este texto Gerardo describe las funciones que realizó durante 14 años y medio y explica la razón por la que ya no tiene empleo, y que radica en la re-estructuración que realizó la compañía en la que trabajó. Aunque la evaluación de la empresa es positiva (menciona: “una empresa muy buena”), en otra parte del texto se observa una acción de la compañía que redundaría en el despido de Gerardo, cuando éste refiere que el “puesto desapareció”. *Desaparecer* en este caso se puede traducir como: suprimir, dejar de existir. Los trabajadores se vuelven prescindibles principalmente por los movimientos del mercado, prescindible es ser innecesario, sustituible. Para evitar esta condición de existencia el sujeto que deja de tener empleo requiere comenzar, re-surgir, subsistir, es por este motivo que muchos de los entrevistados, como se verá más adelante comentan que necesitan encontrar otro empleo, aunque necesiten empezar desde abajo, empezar otra vez, existir otra vez ante el mundo público pero también ante sí mismos.

Por otra parte las expresiones: *mi puesto desapareció* y *salí de la empresa*, valen la pena de ser analizadas. *Salí de la empresa* hace alusión a una acción que la persona realizó, como si hubiera sido por voluntad propia. Gerardo evita decir *fui despedido*, *mi trabajo terminó* o *ellos me despidieron*; de esta forma la condición de desempleo se asume de cierta manera como un hecho personal. Al decir “mi puesto desapareció” se hace referencia a las condiciones y mecanismos sin señalar directamente a los empleadores.

Todos estos ejemplos evidencian que los movimientos de capital y la re-estructuración de las empresas dejan fuera a empleados con una trayectoria laboral considerable y con experiencia acumulada en su campo; estos trabajadores se convierten en “una carga” para quien adquiere la nueva empresa, eliminar costos muchas veces es la opción para el despido de trabajadores que han acumulado derechos.

### ***Eventualidad en el trabajo.***

Algunos de los entrevistados, después de la experiencia laboral que han adquirido a lo largo de varios años encuentran dificultades para tener acceso a un trabajo firme, lo que el mercado laboral ofrece son trabajos por tiempo limitado. Rogelio, cuya escolaridad es de preparatoria técnica, se ha desempeñado mayormente en el área de tráfico y logística de mercancías, él comenta lo siguiente:

*Mi último empleo estuvo en manufactura Zapalinamé, específicamente en la fábrica \_\_\_\_, ahí elaboran todo el sistema eléctrico de las turbinas de los aviones de Estados Unidos, en este caso ahí duré con un contrato de tres meses, empecé en noviembre del año pasado y terminé el catorce de febrero de este año. Ahí este pues al inicio entré como inspector de calidad con miras a otra, digamos a una supervisión....[pero] me terminaron el contrato y ya no me dieron otro, ... en sí el sueldo era poco, pero a mí lo que más me interesaba en ese momento, como ahorita es tener un empleo, tener seguro social, ¡algo!; ahorita una enfermedad sale muy cara en cualquier hospital entonces el seguro en cierta forma te sirve de algo y también el poder entrar a una empresa donde puedas hacer carrera verdad, empezar lógicamente, es muy difícil llegar como gerente, como jefe, pero este, pero mientras tengas la capacidad tenemos la oportunidad de entrar a la compañía y ya estando adentro tú ves la manera de desarrollarte...(Rogelio, 34 años, dos hijos, tres meses en situación de desempleo).*

El discurso de Rogelio describe la temporalidad del trabajo y la necesidad que el individuo tiene de contar con un empleo que le otorgue mayor certidumbre. Por lo pronto pertenece al grupo de los hombres que no tiene seguridad social, pertenece al grupo que se encuentra en la vulnerabilidad. La representación social que está presente es la que tiene que ver con el mercado laboral, visualizado como el “mercado de las oportunidades”. La intención del entrevistado, en este caso, es la de poder desarrollarse en una empresa, “hacer carrera”, ser competitivo.

En el siguiente texto se puede conocer la experiencia de otro entrevistado: Antonio quien tiene una maestría en meca-trónica, casado, con dos hijos, una de 17 y otro de 10. Durante 14 años trabajó en una empresa y a partir de un reajuste de la misma se canceló su contrato de trabajo. Desde hace un año, como él lo relata, lo que ha obtenido son solamente contratos temporales.

*E: -Sin trabajar [tengo] una semana, ocho días, mi trabajo consistió en instalación de maquinaria en la empresa General Motors, instalación de maquinaria, programarla, ponerla a punto de prueba, de todo.*

*I: -¿Fue algo temporal su trabajo?*

*E:-Por lo regular ya, vamos a decirlo de esta forma, muchas veces ya no es factible decir, yo soy ingeniero en mi caso, porque ya en muchas empresas buscan técnicos, buscan mano de obra más barata y ese es mi caso, a mí me contratan por lo regular para ciertos proyectos por obra determinada es lo que me ha tocado últimamente, porque estaba trabajando en una empresa que se llamaba \_\_\_\_. Esa empresa se dedicaba a dar servicio de mantenimiento en diferentes plantas o donde se requiriera el trabajo, iniciaron las operaciones aquí en la zona norte y nos quedamos cerca de seis compañeros, en los reajustes nos liquidan... hasta hace como un año, menos de un año que cerró las operaciones y es cuando estamos batallando ahorita para acomodarnos....puras ofertas temporales, nada estable, por lo mismo de que no quieren en empresas, no buscan tanto*

*una ingeniería o la experiencia, puro nivel técnico, mano de obra más barata; para ingeniería haga de cuenta que nada más ocupan uno o dos por empresa y los demás son técnicos, el apoyo son nada más dos ingenieros y todo el demás departamento es técnico por eso se batalla un poquito más ...no tienes nada seguro, no es un trabajo de planta, es un trabajo eventual (Antonio, 36 años, dos hijos, ocho días desempleado).*

Antonio explica las condiciones laborales del mercado y la manera en que ha sido relegado de éste debido a su experiencia y capacitación. Lo que se observa es una función económica de la empresa (se cubren necesidades especializadas, de alto nivel técnico) bajo condiciones contractuales restringidas. Al contratar en forma temporal las empresas tratan de bajar los costos operativos; la relación contractual sucede cuando el sujeto se encuentra con necesidad de ser empleado, con requerimientos económicos y la empresa tiene una necesidad específica, de contar con un servicio más especializado, de alto nivel. Los soportes para que ocurra esta situación son, por una parte el capital educativo, la experiencia acumulada, la especialización del trabajador, y por otra, de parte de la empresa, el capital económico, la maquinaria, los medios financieros.

La representación social que se encuentra presente en este texto es el reconocimiento por parte del sujeto de la existencia de un mercado laboral precario (lo que se ofrece son empleos temporales) que requiere para su funcionamiento de mano de obra de bajo perfil, más barata. En cuanto a la auto-percepción el sujeto entra en un proceso de negación, negar lo que se *es*, desestimarse, desacreditarse, este proceso ocurre cuando afirma: *ya no es factible decir "yo soy ingeniero"*. Pero también puede observarse la *lucha, la batalla* del trabajador para ingresar al mercado laboral formal, y mientras esto ocurre se experimenta desajuste, alteración. Antonio menciona *en los reajustes nos liquidan* y liquidar se puede interpretar como ser anulado, eliminado, al menos temporalmente.

De esta manera el mercado laboral excluye no solamente a personas de cierta edad o sin preparación académica como pudiera pensarse, esta exclusión afecta a sectores con amplia experiencia laboral y alto nivel educativo. Como lo relata Antonio lo que se quiere es evitar costos de producción en las industrias. La nueva característica de *flexibilización del mercado* está presente en la región.

Por último Ricardo Armando, quien es Contador Público, con dos hijos de 9 y 4 años comenta lo siguiente:

*En este momento tengo dos meses sin trabajar, mi último empleo fue temporal. Trabajé en la Secretaría de Salud como supervisor de jurisdicciones, trabajaba en recurso material humano y financiero, pero era temporal, era cuestión de un contrato, ese fue mi último empleo, ahí estuve, fueron seis meses...anteriormente había trabajado en una empresa donde duré dos años y medio y yo me salí en septiembre de 2006 y fue hasta enero del 2007 que entro a trabajar aquí a la Secretaría de Salud (Ricardo Armando, 37 años, dos hijos, dos meses desempleado).*

Luego agrega:

*...desafortunadamente pues a veces las cosas no se dan y de repente si te causa un problema porque tienes que sacar adelante tu carrera, sacar adelante tu familia, sacar adelante tus proyectos, entonces sí es difícil... vivimos en un país, que políticamente y en estructura en programas educativos, que es un asco, es una cosa de que cada gente*

*no tiene qué hacer y por eso es que los mecanismos se complican mucho, y este y no, no da realmente las oportunidades que tanto se pregonan y se dicen...*

Como en el resto de los textos, en éste se manifiesta una relación de verticalidad entre la institución del mercado laboral y el trabajador. También se observa que la característica de ser trabajador eventual se convierte en una condición permanente; en el caso de este entrevistado hay una situación recurrente de periodos en desempleo. Estas épocas de desempleo causan ansiedad porque el curso de vida personal y familiar puede verse alterado. Ricardo también manifiesta su decepción sobre la situación y políticas de empleo, muestra su desagrado y su rechazo.

### ***Bajos niveles salariales.***

En referencia a los niveles salariales es conveniente precisar que quienes buscan trabajo como operarios o ayudantes en una empresa se encuentran con salarios que van desde los 600 pesos a 800 pesos semanales. Los que tienen una capacitación mayor, un bachillerato o bachillerato técnico, pueden encontrar empleos de \$4000 mensuales, considerándose relativamente bien pagados. (Desde luego que hay quienes han ganado de \$7000 a \$10000 pesos mensuales en esta categoría de técnico medio superior).<sup>103</sup>

Tomemos por ejemplo a Eduardo, quien dejó de trabajar hace tres meses. Su capacitación es bachillerato técnico, como auxiliar de Contador. En el empleo que tenía ganaba \$4200 mensuales, considerándose bien pagado. Eduardo destacó en la escuela donde estudió porque le gusta su profesión y estuvo en los primeros lugares a nivel estatal en concursos realizados en la institución donde estaba. Confiesa que le agradaba su trabajo, ahí laboró por seis meses, pero fue despedido, desconociendo la causa. En este tiempo que ha buscado empleo no ha encontrado opciones en el área en que está capacitado por lo que ha ido a entrevistas en las que se ofertan trabajos variados. Enseguida se muestra su relato:

*Del 27 de enero [día en que se canceló su trabajo] para acá a lo que me he dedicado es a buscar trabajo. No he encontrado, me han hecho varias entrevistas. De hecho en una ya estaba a punto de entrar, pero me dio miedo, era la funeraria \_\_\_\_, pero ahí me querían para manejar la ambulancia, cuando se muere la persona hay que ir por ella y cargar los cuerpos, y luego llevarlos a la carroza y pos soy muy nervioso y miedoso también y no me pareció.... y me iban a pagar muy poquito,...iban a ser \$1200, \$1300 por quincena (Eduardo, 22 años, un hijo, tres meses en situación de desempleo).*

Eduardo tiene conciencia de la precariedad del mercado laboral al que se enfrenta (sueldos bajos; no hay ubicación de acuerdo a capacitación laboral) sin embargo persiste en la búsqueda de un empleo que vaya acorde a su nivel educativo, no desiste en este objetivo (en parte porque cuenta con el apoyo de la familia de origen y de la familia política).

La experiencia de Eduardo revela otro hecho difícil: quienes han dejado un empleo o han sido cesados de él, después de varios años de experiencia les es difícil encontrar niveles salariales similares a los que tenían. Efraín, quien también cursó un bachillerato técnico lo expone de la siguiente manera:

<sup>103</sup> Estos datos fueron obtenidos de las declaraciones de los entrevistados.



*A mi me pagaban mil cuatrocientos por semana y sabía que si salía de ahí iba a caer a ochocientos, seiscientos que están pagando ahorita, que es lo que están pagando porque ya fui a varias plantas y es lo que están pagando; pero hacen muchas entrevistas y al último no cae nada en concreto (Efraín, 34 años, un hijo, dos meses en situación de desempleo).*

A pesar de que hay un reconocimiento por parte de Efraín sobre las dificultades del mercado laboral, en el texto también aparece un sentimiento de resignación, de cansancio, es como si el participante tuviera que aceptar las condiciones laborales porque no hay a dónde o con quién recurrir, una vez liquidado del empleo anterior tiene que buscar y volver a empezar su trayectoria laboral. El sujeto expresa un sentimiento de soledad, de aislamiento. El sujeto, en este caso, reconoce estas condiciones laborales pero se pierde y confunde, no hay nada concreto, después de haber tenido un trabajo que consideraba estaba bien remunerado *cae*, cae en una situación de desempleo.

Otro caso que constata esta situación relativa a los bajos salarios es el caso de José, de profesión contable; en su último empleo duró seis meses y lo dejó para buscar mejores oportunidades.

*Yo trabajaba en funerales [Reyes], yo dejé de trabajar ahí porque no, no me convenía lo que me pagaban, este, estaba muy bien el trabajo, las labores que hacía yo ahí sí me gustaban, pude haber yo crecido ahí muchísimo más, nada más que no había oportunidad de desarrollarse por eso tomé la decisión de separarme de ahí; tengo aproximadamente una semana, un poquito más de una semana que no tengo, pues ya no tengo trabajo,.... y sé que pues uno empieza abajo, empieza de poquito y uno va desmostrando y le van subiendo el sueldo pero pues, pero que vaya yo a un lado y que me ofrezcan tres mil pesos, pues tres mil pesos son las puras combis, con eso... cuando me salí de la constructora [que fue el trabajo anterior a la funeraria], ahí yo ganaba bien, tenía un promedio aprox entre dos mil y tres mil a la semana, ahí estaba excelente; se acaba esa oportunidad, me tocó muy tarde, a mí me vinieron liquidando en diciembre del año pasado, en diciembre anduve por todos lados buscando pero no hubo oportunidad, porque ya ve que es difícil... [en este último trabajo en la funeraria] mucha gente me dijo "eres muy bueno en lo que haces" pero pues desgraciadamente no te vamos a poder subir el sueldo, aquí hay topes y dentro de tu límite ya estás en el tope o sea no te vamos a subir más y fue lo que ya no me gustó...[ahí ganaba] cuatro mil pesos [mensuales] (José, 27 años, diez días en situación de desempleo).*

José tomó la decisión de separarse del trabajo por la evaluación que hizo sobre las condiciones salariales y por las limitaciones de crecimiento personal (no podía avanzar en lo profesional y económico) en la empresa a la que prestaba sus servicios. Él percibe el mercado laboral compuesto por dos grupos, uno que lo integran empresas que benefician y que representan una ventaja para los asalariados y otro, en el que se encuentran aquellas compañías que son perjudiciales y limitantes. Si bien es cierto que existe esta percepción en el entrevistado sobre las características del mercado, prevalece en él la representación social de que en quien recae la responsabilidad y la obligación de mostrar su competencia es en el trabajador, aunque tenga que empezar generalmente "desde abajo"; ve al mercado laboral como el mercado de las oportunidades. Aún y cuando hay una capacidad reflexiva del sujeto sobre la realidad cotidiana que lo lleva a tomar decisiones y evaluar qué es lo

conveniente para él, el discurso de la institución del mercado laboral se encuentra muy arraigado.

Otros dos ejemplos de personas que han dejado su trabajo por el nivel salarial que reciben son los de Ignacio e Hilario. Estos dos hombres se han desempeñado en labores con menos calificación.

*E: -Tengo 15 días desempleado. Mi último empleo fue de promotor de carnes... [promotor] de carnes frías, entonces pues no me convenía porque me traen por toda la ciudad, gasta uno mucho en transporte y pos a qué me salía. Gano 800 pesos y gasto cuando menos 400 a la semana en la comida, transporte; no me salía. Entonces yo decidí mejor dejar ese empleo para buscar uno mejor.*

*I: -¿Y cuánto tiempo duró en ese empleo?*

*E: -Duré nada más cuatro meses. Pero no, pos era imposible porque por ejemplo está uno en una tienda, mañana o pasado mañana me mandan a otra más lejos y luego pos tienes que pagar tu transporte, ¿a qué te sale?*

Ignacio tiene la experiencia de haber formado parte de los programas de trabajadores temporales en los Estados Unidos, a este respecto comenta:

*I: -¿Y usted cómo ve la situación del empleo aquí, Ud. que se ha ido a EE. UU. con contratos temporales? ¿Cuál es la comparación?*

*E: -No, pues es muy diferente, imagínese. Si aquí 800 pesos por semana es lo que yo me gano allá diarios 800 a 900 pesos, allá diarios; llega uno aquí a México y el desempleo o sea dices tú, ¿cómo se acostumbra uno a vivir este con el salario que tiene uno, cómo se acostumbra uno a todo!, de que gana uno aquí muy poquito y aún así sigues adelante, más que todo (Ignacio, 31 años).*

Ignacio explica el motivo por el que decidió dejar su último empleo (bajo salario) y califica la situación de *imposible*, es decir, insoportable; el salario, en este caso no proporciona al individuo los soportes para satisfacer las necesidades más apremiantes, los requerimientos más básicos como el de cumplir con una pensión alimenticia y cubrir enfermedades. Las opciones que el entrevistado ha buscado para superar esta condición es la de estar incluido en los *programas temporales para migrantes*, esta opción le otorga mayores posibilidades económicas. Ignacio, de cierta manera, representa al grupo de personas que han querido salir del país para tener otro nivel de salarios y esta posibilidad le da la ventaja de poder comparar las condiciones laborales, pero también le hace reflexionar sobre la capacidad que los seres tenemos para adaptarnos a condiciones adversas

Este entrevistado, con los recursos que ha adquirido como trabajador migratorio ha equilibrado temporalmente su situación económica. En este sentido algunos sujetos expresaron que, por ejemplo, haber trabajado tiempo extra por largos periodos les permitió consolidar su economía (construir una vivienda, por ejemplo); varios dijeron también que cuando se tiene empleo pueden darse ciertos gustos, invitar a la familia a comer fuera, hacer una carne asada; salir a pasear; de otra forma estas posibilidades quedan canceladas.

Por su parte Hilario respecto a su situación laboral narra lo siguiente:

*Tengo un mes sin trabajo...El último empleo que tuve entregaba recibos de gas, casa por casa, yo renuncié porque eh, no me alcanzaba el salario, como tengo casa de Infonavit, por decir yo ganaba dos mil pesos a la quincena y me rebajaban de ahí ochocientos pesos de Infonavit entonces de ahí me venían quedando mil doscientos pesos a la quincena, [menos gastos en transporte y algún préstamo que solicitaba] entonces ya me quedaban seiscientos pesos por quincena, ya tenía un año laborando ahí, entonces yo renuncié...porque, yo le dije ahí al encargado, le dije mira te voy a ser bien sincero, te voy a buscar otro, otra mejor opción porque aquí no me checa los números, si trabajo no traigo dinero, y si no trabajo no traigo dinero, pues mejor no trabajo, ese fue el motivo de mi renuncia... empleos, si hay empleos lo que pasa es que están muy mal pagados, muy mal pagados; trabajo, hay bastante trabajo, de hecho no se puede quejar la gente pero son muy mal pagados, por decir le dan mil pesos y por ejemplo en mi caso que tenemos crédito de Infonavit, de mil pesos le tumban trescientos, cuatrocientos por semana, le dejan setecientos menos transporte, o sea ese es el detalle (Hilario, 38 años; soltero, un mes desempleado).*

*[Luego agrega]...con el simple salario ya está uno discriminado, ya esa es una discriminación; volvemos a lo mismo, yo cuando empecé para mí setecientos era mucho pero porque no sabía de responsabilidades ni de nada, pero ya ahora, ya que veo y trabajas y te pagan 800 pesos y te quieren tener 8 horas encerrado o sea no es necesario que te discriminen, esa es una discriminación, o sea no es necesario que te lo hagan saber (Hilario, 38 años; soltero).*

Este entrevistado hace referencia a los bajos salarios que prevalecen en el mercado laboral y califica esta situación como una discriminación hacia el trabajador. Desde su punto de vista no puede afirmarse que falte trabajo en la región, lo que sucede es que los trabajos están mal pagados. Por lo tanto los trabajadores se mueven en este contexto sobre una base de segregación salarial. A pesar de que Hilario se expresa de una manera firme sobre esta situación su inconformidad se queda en una protesta individualizada, una inconformidad que se pierde ante el proceso de legitimación que el sector económico nacional ha realizado en este aspecto.

#### **4.3.2 Los obstáculos para emplearse.**

*Restricción en la edad; exclusión por edad.*

Hay un hecho relevante en el discurso de los sujetos entrevistados y es la exclusión del mercado laboral de aquellos que sobrepasan los 40 años de edad, así como dificultades para conseguir empleo conforme transcurre la década de los treinta. Los problemas para conseguir empleo se extienden tanto para los que tienen alta escolaridad como los que tienen niveles medios de instrucción.

Luis, quien es técnico laboratorista y ha tenido que emplearse en diferentes trabajos comenta lo siguiente:

*Yo tengo una experiencia enorme en lo que es laboratorista, por ejemplo en alimentos o en la industria farmacéutica o en la industria cerámica verdad. Y voy a las compañías: "no, después te hablamos", ven la edad, y jamás, ese "después te hablamos" jamás existe, jamás me vuelven a hablar verdad, entonces me frustro mucho, pero como le decía, en un instante me frustro y después tengo que luchar y seguir adelante (Luis, 42 años, tres semanas desempleado).*

Y en otro momento de la entrevista agrega:

*Viví muy bien, gané buenos sueldos, no, no me quejo, este de lo que me quejo es de que no me den oportunidad a los 42 años de poder demostrar de que soy una persona capaz y que todavía puedo este aportar mucho, eso es lo que me dá un poquito de frustración, verdad, pero este pos tenemos que seguir adelante....*

*Mi hermano tiene 44 años [su hermano duró diez años en una compañía y luego lo desocuparon], es una persona muy capaz, y le pasa lo mismo que a mí, y a lo mejor lo mismo que a cientos como yo, verdad, que tenemos realmente mucha experiencia, tengo ganas de trabajar, tenemos la responsabilidad, porque también uno tiene que ser responsable automáticamente y batallamos mucho y eso es lo que yo veo ahorita en lo que es el ámbito laboral, en el ámbito de buscar trabajo, personas de 40 años en adelante ya está difícil,... entonces voy a un empleo donde yo quiero desarrollarme y no pos este, "nomás hasta los 35 años, es la política, no te puedo contratar, o no ¿sabes qué? te falta este requisito de la edad, no te puedo entrevistar". Entonces es algo muy difícil (Luis, 42 años, tres hijos, tres semanas desempleado).*

Luis hace referencia a la dificultad que representa llegar a cierta edad (en este caso 42 años) para tener un trabajo formal, pese a tener largos años de experiencia como laboratorista. Habla de frustración y de lucha, de la necesidad de seguir adelante. Frustración y lucha son dos conceptos importantes y denota por una parte la desilusión y la decepción que experimenta Luis y de cómo a pesar de estos sentimientos requiere dar *la batalla* por conseguir un lugar en el campo laboral, para ser trabajador, para mostrar su capacidad. Se refiere también a su propia capacidad y potencialidad como profesionista y como persona.

Lo que puede considerarse en esta narrativa es que al expresar su inconformidad por ser excluido del mercado laboral debido a su edad, él está desempeñando un rol social importante, el de poder ser portador de la inconformidad de otros que se encuentran en una situación similar. Igualmente puede observarse en el texto que hay políticas laborales ocultas de las empresas que empujan a muchos hombres hacia el mercado informal. La institución del mercado laboral es limitante, frustrante, la experiencia de años de trabajo no se considera y la edad se vuelve un impedimento para conseguir trabajo; el "*después te hablamos*" no tiene fecha, se vuelve una fantasía.

Otro entrevistado, Rigoberto (casado y con dos hijos de 9 y 7 años), comenta su experiencia en estos términos:

*Yo tengo dos meses de desempleado. Estaba en una empresa que se dedica al reciclaje de materiales ferrosos, fue un ajuste de personal por lo cual me liquidaron, estuve pues 7*

*años trabajando yo ahí, estaba en el departamento de administración, contabilidad y administración.... y desgraciadamente me he topado que las empresas en nivel contador-administrador están manejando edades de 25 a 35 años y si a eso le agregamos que ya hay muchas demandas de carreras ahora sí que ya estamos perdidos los que tenemos más edad (Rigoberto, 39 años, dos hijos, dos meses en situación de desempleo).*

Rigoberto también se enfrenta a estas políticas puestas en marcha en las que individuos que sobrepasan cierta edad ven limitadas sus posibilidades de conseguir nuevamente un empleo estable; él reflexiona sobre las condiciones de la demanda laboral y se percibe por momentos como fracasado, se siente en desventaja, siente frustración e impotencia. Tanto Luis como Rigoberto aluden a la “falta de oportunidades” en el mercado laboral que les permita demostrar que se “es capaz”.

Para ejemplificar esta categoría conviene citar la experiencia de otro entrevistado. Alfredo de 48 años, es uno de los hombres entrevistados con menor nivel de instrucción, trabajó por 22 años en una fundidora en el municipio de Ramos Arizpe. Se desempeñaba como tornero: *ahí funden el fierro para hacer la camisa del motor, y era yo hornero ahí en la oreja esa, fundíamos el fierro*, menciona. Después de un proceso de reajuste de personal fue despedido. Desde hace dos años que tuvo lugar el proceso de liquidación, en este tiempo ha encontrado únicamente trabajos temporales o eventuales de uno, dos o tres meses.

*I: -¿Usted me decía que el problema principal para conseguir empleo es la edad?*

*E: -Sí, mi edad, ahorita tengo 48 años, pero como le digo uno ya de 40 años a 48 años ya no le dan a uno trabajo, porque, porque creo yo por la edad porque es uno ya mayor, es el problema que traemos aquí en nosotros que ya a esa edad no nos dan trabajo...*

*-Es muy dura la situación andar uno sin empleo, es muy duro, yo por eso a veces digo, por qué el gobierno hizo eso de quitarnos a nosotros todo eso al llegar a esa edad...(Alfredo, 48 años, un hijo, una semana desempleado).*

En este punto conviene observar que los hombres que sobrepasan los 40 años experimentan en forma desfavorable estas políticas laborales que las empresas ejercitan, de hecho, son políticas limitantes que descalifican a los sujetos como personas plenas y que los dejan al margen de la sociedad, de ocuparse y emplearse dignamente. Los hombres se ven limitados en el desarrollo de sus potencialidades y restringidos también en su economía. Llegar a cierta edad se convierte en una barrera para acceder a estilos de vida que se poseía con anterioridad. Además como el *trabajo* es un eje identitario en las vidas masculinas, no tenerlo induce estados de tristeza y desesperanza, como se verá más adelante.

### ***Empleo informal y mercado precario.***

Una característica importante de la oferta laboral es que en muchas ocasiones ésta es anónima, si se consulta el periódico u otros medios viene una dirección de correo electrónico pero no aparecen nombres o cargos, de tal forma que el buscador de trabajo desconoce con quien se está dirigiendo, y con cierta frecuencia no puede darle seguimiento a la misma. El anonimato e inaccesibilidad con frecuencia se vuelve una característica de la oferta laboral. Igualmente cuando se acude directamente a la empresa los controles de

vigilancia se convierten en el primer filtro para acceder a una entrevista, es el lugar en el que se puede dejar la solicitud de empleo.

*...muchas de las compañías no te dan información de a quien le puedes preguntar. Sí, porque por ejemplo en los anuncios del periódico sale únicamente la cuenta, no viene teléfono, no viene que compañía, nada más dice "compañía importante en expansión" (Rogelio, 34 años).*

Los buscadores de empleo que acuden a las empresas refieren que es en el área de vigilancia donde dejan su curriculum o solicitud de empleo y en ocasiones no les reciben papelería si no hay una oferta de trabajo concreta que se esté ofreciendo. Un entrevistado comenta su experiencia en este sentido:

*E: -En la mañana me salgo, como le digo, a buscar trabajo pero no hay la suerte, no se concreta nada el trabajo pero ya me siento desesperado de repente en mi casa que no hallo que hacer verdad....desde las siete voy a las casetas de vigilancia.*

*I: -¿Hay lugares donde puede dirigirse con otra persona?*

*E: -A veces de vigilancia nos pasan directamente a Recursos Humanos o con los licenciados que se encargan del reclutamiento de personal, pero casi siempre es con el vigilante (Efraín, 34 años).*

Hay también quienes se desempeñan en trabajos informales ya que les genera mayores ingresos que una fábrica o empresa pero el empleado sabe que se encuentra desprotegido del sistema de seguridad social, y deja de generar deducciones para su *retiro* bajo este esquema de informalidad.

Una experiencia dentro de lo que es esta categoría de empleo informal<sup>104</sup> la ha tenido Arturo, de 31 años, quien estudió secundaria y dos años de técnico en combustión interna. Él se ha desempeñado como chofer de camiones. Su último empleo fue como taxista. Casado y con dos hijos pequeños; vive con sus padres. Él expone su experiencia de empleo de la siguiente manera.

*E: -Mi último empleo fue en un taxi,.... trabajé pues para sacar de perdido el sueldo, o sea para mantenerme, duré casi un año y fracción.*

*I: -Estuvo trabajando un año como taxista...*

*E: -Sí, para sobrellevarme, entonces más que nada y este últimamente he requerido de más porque ni prestaciones del seguro ni nada y me he visto ahorita en problemas con uno de mis hijos, lo tuvieron que operar, lo llevé hasta el Hospital del Niño y pues cobran un buen dinero ahí, más que nada fue eso, buscar el seguro, prestaciones (Arturo, 31 años, dos hijos, ocho días sin empleo).*

<sup>104</sup> Desde el punto de vista económico el sector informal se ubica como el sector no moderno de la economía, la utilización del capital es baja y predominan actividades a pequeña escala (Vázquez, A. Sin Fecha, citada por Ramales y Díaz, 2008). Este sector presenta características tales como: utilización de tecnología rudimentaria, poco capital disponible, bajo nivel organizativo, baja remuneración, propiedad familiar. Estas son algunas características que se definen por Ramales y Díaz (2008). Para el INEGI el empleo informal incluye a trabajadores por cuenta propia y empleadores que se encuentran en el sector informal, trabajadores familiares auxiliares, trabajadores por cuenta propia que producen bienes para el propio uso y del hogar, entre otros; generalmente estos empleadores y/ o trabajadores no se apegan a las regulaciones jurídicas. Los trabajadores informales no son considerados desempleados.

Por su parte Armando, de 31 años, divorciado, sin hijos, nos relata su experiencia de trabajo en los siguientes términos:

*E: -Mi último empleo formal fue en la planta tres hace un año exactamente. Ahí duré 10 años, entonces yo renuncié voluntariamente. Ahí tenía muchos problemas con el que era mi jefe inmediato y decidí tomar la decisión de renunciar; después de esto en lo que es este año he trabajado en puros trabajos informales que son dos, uno era en cuanto a agua potable, en conexiones de agua potable y este último, el de cantinero en un bar. El de cantinero de un bar está bien pagado pero son muchos problemas con la gente, entonces todavía sigo yendo pero ya no igual o sea ya no trabajo toda la semana como antes, ya voy dos, tres días a la semana y ya, y trabajos eventuales de que mesero, vigilante también los fines de semana, entonces ahorita lo que me urge es un trabajo formal donde tenga Seguro, Infonavit, porque yo tengo casa de Infonavit, entonces necesito empezar a pagar ya en estos meses, si no corro el riesgo de que me la quiten, por eso también vine [se refiere al Instituto del Empleo] a ver que trabajos había, pero sí es... o sea encontrar un trabajo formal o en fábrica bien remunerado ahorita está bien difícil, demasiado difícil porque para empezar piden demasiados requisitos las empresas que pagan bien, este y que tengas parientes en la fábrica trabajando, no sé, miles de requisitos, y las empresas que pagan muy poco no lo quieren a uno porque tenía un salario muy alto, o sea que está un poquito difícil encontrar un trabajo en fábrica ahorita, bueno para los que ya tenemos tiempo trabajando si está muy difícil.*

*I: -¿Cuál es el promedio que paga ahorita una empresa, de las que pagan poco?*

*E: -600 pesos por semana.*

*(Armando, 31 años, un año sin empleo formal).*

Enseguida se expone un fragmento de la conversación que se sostuvo con Manuel. Este entrevistado tiene 40 años y tres hijas; separado desde hace tres días. Su esposa es la principal aportadora en el hogar, profesionista ella. Sus salarios son totalmente dispares. Su pareja llega a ganar \$35 000, él trabajó por un tiempo considerable en una empresa, luego renunció por situaciones familiares; posteriormente puso un negocio propio, pero no prosperó. Eventualmente se emplea como taxista. Comenta lo siguiente:

*...ahorita ando de taxista, tengo tres meses más o menos pero no es lo mismo, o sea trabajar de taxista no es mucho dinero y más si es rentado, trabajo más para el dueño del carro que para uno mismo y este tengo problemas en mi matrimonio, de hecho ahorita estoy separado de mi esposa por lo mismo porque ella no quería que estuviera de taxista y aparte de eso me pide cuentas, me absorbe mucho el tiempo ella, todo el tiempo quiere que esté junto con ella, cuidando a las niñas llevándolas, traerlas, dónde andas, me checa constantemente, me habla por teléfono, [ella le dice] dónde andas que se oyen voces de mujeres, es muy celosa, entonces no me permitía... (Manuel, 40 años, tres hijos, año y medio sin empleo).*

Otro caso que se cita para ilustrar esta categoría es la de Virgilio. Virgilio es un trabajador de la construcción (*maestro albañil*) de 53 años de edad. Divorciado, tiene 4 hijos ya adultos, todos casados, ellos radican en Monterrey y él vive aquí con su padre. Respecto a la experiencia de trabajo comenta lo que sigue:

*E: -... en el trabajo mío... pues no tenemos muchas ventajas nosotros los albañiles, no tenemos muchas ventajas porque pues realmente a veces traemos trabajo y como le digo no tenemos ni seguro social, no tenemos o sea respaldo. Y con un empleo seguro pues si*

*hay ventajas verdad porque si tenemos seguro [se refiere al Seguro social] pos dan utilidades, dan aguinaldos en fechas, en fechas este que realmente se necesita verdad. Y acá no, a veces no tenemos trabajo... es muy sufrido el trabajo, muy sufrido todo. Se sufre, verdad. Se sufre en el trabajo de la albañilería, pues a veces en el solazo, lloviendo, cuando llueve a veces no se puede trabajar y esos días no nos los pagan, nadie nos lo paga cuando no trabajamos. Y ya en una empresa es seguro el trabajo.*

*I: -¿Alguna vez ha tenido una preocupación especial del oficio en el que está Ud.?*

*E: -Pues he tenido preocupaciones porque hay veces como le digo yo que no hay trabajo, verdad. Se preocupa uno bastante porque no, no, realmente no saca lo suficiente uno para sobrevivir a veces. Hay veces que agarra uno un trabajito y pues anda uno contento porque lleva lo suficiente a la casa. Después se nos acaba y pues si nos preocupamos ¿y ora?, se necesita verdad, se necesita, se necesita el dinero para comer, para vestirse, para todo y se preocupa uno (Virgilio, 53 años, diez días sin empleo).*

La albañilería, los trabajadores de la construcción, cuando se encuentran en la informalidad es uno de los sectores más desprotegidos de la actividad productiva, pero esta actividad en particular requeriría de un análisis aparte.

Por último hay que aclarar que, además de estos ejemplos, varios de los entrevistados (que se consideran a sí mismos desempleados) podrían ubicarse dentro de lo que se denomina economía informal, realizan actividades los fines de semana o desempeñan labores que sólo les llevan algunas horas con el fin de llevar sustento al hogar, ya que no pueden y no desean dejar de aportar. Algunos hacen trabajos de pintura, herrería, elaboran comida para vender o se dedican a las ventas en fin de semana. No obstante a pesar de que realizan estas actividades consideran que se encuentran sin empleo. En cambio como se recordará para el INEGI, sujeto empleado es aquél que en la semana de referencia ha recibido remuneración por trabajo realizado, en cuando menos una ocasión o una hora. Los datos colocan al trabajo informal como una fuente de ocupación para aproximadamente el 24% de la población económicamente activa, para muchas personas esto no representa más que una manera de solventar los gastos más urgentes mientras se consigue un trabajo formal o que ofrezca mayores garantías.

### ***Exceso de capital humano.***

Muchos de los entrevistados estuvieron trabajando por 7, 9, 12, 14 ó 15 años en una empresa y por diferentes motivos se canceló el contrato laboral (ya se mencionó que puede ser el cierre de la empresa por traslado a otro país, puede haber una reducción de actividades o simplemente una re-estructuración en el esquema de trabajo). Las experiencias de trabajo de casi todos ellos es positiva, se sentían bien en su trabajo, tenían una buena remuneración, pero desafortunadamente éste terminó.

La experiencia en la búsqueda de empleo señala que es difícil que logren tener condiciones laborales similares a las anteriores, más bien se presenta un panorama desalentador porque lo que se llega a ofrecer son contratos temporales de trabajo. La mayoría están dispuestos a empezar “desde abajo”, lo que importa es tener trabajo y seguridad social. Empezar “desde abajo” significa estar en el nivel menos calificado a pesar de tener experiencia laboral,



aunque varios de los entrevistados consideran que con persistencia, si la empresa lo permite podrán ascender a otros puestos con el paso del tiempo

Víctor relata su experiencia de trabajo y el escenario que observa:

*E: -[Entré] a una manufacturera de cigüeñales...[estuve] tres años de operador, tres años de almacén y 6 de auditor de calidad...duré doce años ahí...*

*I: -¿Y cuál fue el motivo de la terminación del trabajo?*

*E: -Cesó la baja de producción...la empresa grande de carros Chrysler y General Motors, bajó su pedido, ese fue el motivo. Se recortó todo el personal y fue la baja de producción más que nada.*

Y luego agrega:

*E: -Se vendió la compañía, también se vendió a unos alemanes creo y el nuevo director su política es poner personal digamos nuevo.*

*I: -¿Hubo nueva contratación?*

*E: - Nuevo personal "deatiro" porque ya casi, la empresa tiene como unos 25 años en primer lugar y ya había gente que ya tenía los 25 años laborando; algunos tienen 20, 15, 10, a cinco, y casi de cinco en adelante nos reajustaron a todos, dejaron únicamente el personal que tenía poco tiempo de uno a cinco años nada mas, así esta la situación ahí.... desde el año pasado toda la gente que ingresó ya no se le otorgó planta y a todos les dijeron "no pues todos van a estar por contrato" y así la gente está por contrato, casi a todos los que nos despidieron ya teníamos ya de cinco a los veintitantos años.*

*I: -¿Y Usted como ve esta manera de trabajar, de que sea por contrato?*

*E: -Pues no está bien porque uno no hace nada de derechos, no hace nada, nada más lo del seguro, ya no tiene uno... Pues no genera uno lo mismo, ya tenía los doce años y no genera uno lo mismo (Víctor, 31 años).*

Efraín, quien trabajó en una empresa durante 9 años como auditor de calidad, comenta su experiencia.

*Me avisó un compañero que estaban ocupando en una planta y fui a buscar trabajo, fui a dejar la solicitud, es donde le digo que me tardaron un mes, me trajeron vuelta y vuelta exámenes y todo, me dijeron que dentro de un mes y hasta la fecha no me han hablando, pero sí me hubiera gustado entrar ahí porque estaba cerquita, me daban ochocientos pesos a la semana pero pues estaba cerca y yo sabía que iba a empezar desde abajo, como operador, no era el ramo que andaba buscando como operador, pero pues de eso a nada, nada más les dice uno que busca la oportunidad de crecimiento ahí mismo, que si la había, por eso yo aunque fuera de operador ahí (Efraín, 34 años).*

Ante esta situación muchos hombres deciden hacer "lo que sea" (trabajo informal como estrategia) para sacar adelante las necesidades más básicas de la familia, más aún si sienten que su familia de origen o familiares cercanos ya los apoyó lo suficiente, entonces aceptan cualquier empleo. Una situación de emergencia la vivía Luis, quien al momento de la entrevista iba a cumplir tres semanas sin trabajar, no tenía un fondo o ahorro para solventar necesidades en ese tiempo sin empleo. Enseguida se muestra el siguiente fragmento de la conversación:

I: -¿Y cuánto hace que se quedó sin empleo?

E: -Desde el día quince de abril, desde el catorce de abril [hace aproximadamente tres semanas]...

Entonces realmente yo ya estoy batallando mucho. Entonces ahorita si no he encontrado trabajo, yo creo que mañana me voy a la obra verdad, otra vez, a buscar trabajo de ayudante de albañil, ¿de algo!, porque ¡yo necesito ganar dinero ya!

I: -¿Y a la obra, a dónde acude?

E: -A buscar, a buscar un lugar donde haya, donde haya trabajo de albañilería, pues de ayudante porque yo no soy oficial (risita irónica o nerviosa). Mi carrera es, mi carrera en sí es una carrera técnica, pero soy técnico laboratorista, nada más que por circunstancias pues he tenido que emplearme de mesero, de lavaplatos, de promotor, de ayudante de albañil. He sido almacenista, de todo he sido. ¿Por qué? porque he necesitado un trabajo últimamente, entonces yo no puedo, sinceramente yo no puedo dejar de trabajar porque pos los muchachos tienen que seguir estudiando y tienen que seguir comiendo (Luis, 42 años).

En este caso la angustia por cubrir las necesidades más apremiantes de la familia es lo que impulsa a Luis a buscar un trabajo, cualquier trabajo, lo que importa es llevar el sustento al hogar. Habría que señalar que la familia de Luis es una familia que se encuentra en proceso de consolidación, él tiene tres hijos de 18, 16 y 15 años, los cuales estudian. Habría que reflexionar entonces que este grupo de hombres (y sus familias) realmente pueden verse muy afectados ya que la ausencia de recursos económicos lleva a la cancelación de diversos proyectos, ya sea educativos ó de vivienda; también puede disminuir la calidad de la alimentación y la atención médica puede ser precaria en casos de enfermedad.<sup>105</sup>

En el tiempo que se acudió a las oficinas del Instituto Estatal del Empleo en varias ocasiones se pudo observar la presencia de promotores y contratadores de empresas que ofertaban trabajos ya fuera dentro de las oficinas o incluso afuera. El 2 de mayo, por ejemplo, estaban los representantes de una empresa de limpieza solicitando personal, ofreciendo \$530 de salario semanal. Se pudo observar a cinco hombres que manifestaron tener interés en el trabajo y los colocaban en una camioneta amplia para llevarlos hasta el sitio donde tendría lugar la primera entrevista y esperaban otros más (el logotipo aludía a una compañía de limpieza, fumigaciones y jardinería). (En días anteriores otra empresa ofrecía \$650.00 de pago semanal a operarios). Cuando los hombres aceptan las condiciones de trabajo que les exponen es porque se encuentran en una situación de urgencia, de vulnerabilidad, de desesperación. *Diario de campo, 2 de mayo, 2007.*

En resumen, desde la perspectiva de Berger y Luckmann (2003), esta realidad de la vida cotidiana, esta realidad objetivada de quedarse sin empleo es experimentada por los hombres en términos de cansancio, frustración, decepción ante un mercado laboral limitante; los sujetos se sienten en desventaja ante una situación que los sobrepasa (les pasa por encima como personas).

Cuando los hombres entrevistados pluralizan su situación, de alguna forma la imagen del colectivo, de que otros están experimentando similares circunstancias se hace presente en la consciencia y este mecanismo tiene un efecto paliativo que quizás en un futuro sirva de sustrato para que los individuos puedan posicionarse de una manera distinta ante esta

<sup>105</sup> Hay que recordar que en el Estado de Coahuila el porcentaje de hombres desocupados de 30 a 49 años se incrementó de 18% al 33% (considerando el año 2000 al 2008). STPS, 2008.

problemática y no asuman su circunstancia como una falla personal sino más bien social. Un ejemplo relacionado con la pluralidad, con el *nosotros* es el caso de Víctor cuando dice *nos reajustaron a todos* (pág. 114), otro, que se puede citar es el caso de Antonio, cuando en su texto menciona *estamos batallando ahorita para acomodarnos* (pág. 117) o bien Luis cuando expresa las siguientes frases: *tenemos realmente mucha experiencia; tenemos la responsabilidad, y batallamos mucho* (pág. 122).

No obstante que hay una reflexión sobre las condiciones de desventaja del mercado laboral por parte de muchos entrevistados, en ellos se ha institucionalizado la ideología de la *competencia*, de la lucha por un sitio en el mercado laboral; los trabajadores no ven el *trabajo* como un derecho sino como un bien que hay que ganarse a través de una *batalla* (varios hacen alusión a este batallar para encontrar nuevamente un empleo), de esta manera se ejerce un control social muy efectivo sobre el grupo de los que se quedan sin empleo o de los jóvenes que apenas van a ingresar al mercado laboral (imponiendo esta ideología de diversas maneras).

Otra situación que se puede observar es que los sujetos de esta muestra asumen la decisión del despido generalmente sin cuestionar, de alguna forma este es un rol social que se desempeña. Si la empresa cumple con compensar al trabajador de los beneficios conseguidos por los años de trabajo, el empleado ya no cuestiona; social y legalmente la empresa no está fallando. Y aunque hay algunos hombres desempleados que luego revisan su experiencia y se colocan en una postura crítica, generalmente bajo una visión individual, no se encuentra hasta ahora un fundamento que pudiera llevar a acciones concretas a los individuos (a ciertas formas organizativas, por ejemplo).

La institución del mercado laboral ha legitimado la existencia de los hombres desempleados a través de los soportes jurídicos y sociales del país y la región. Esta legitimación ha pasado a formar parte del discurso político (crear diversos programas para desempleados) y se ha extendido hasta el campo de las ciencias económicas. La política del mercado laboral rebasa los objetivos del bienestar social, por lo tanto la política del Estado se observa débil, débil también puede entenderse como tímido, endeble para proteger los derechos de las personas que quieren desempeñar un trabajo (y que quieren tenerlo), un trabajo cuya característica principal tendría que ser el de la dignidad, tener un trabajo *digno*.<sup>106</sup>

La forma en que los trabajadores, en este caso hombres, son vistos y tratados es similar a la de una mercancía. Como lo señala Tomlinson (1991) la racionalidad capitalista convierte a las personas en objetos. Hombres y mujeres son cosificados. El conjunto de los discursos y relaciones en las cuales se desarrollan estos sujetos están permeados por una ideología

---

<sup>106</sup> Por trabajo *decente* se entiende aquél que reúne las características de formalidad con cobertura de seguridad social (Ernst, Ch., J. Berg y P. Auer; 2007); la OIT ha acuñado este término como parte de sus programas y compañías. El trabajo *decente* puede ser sintetizado en cuatro objetivos estratégicos: principios y derechos fundamentales en el trabajo y normas laborales internacionales; oportunidades de empleo e ingresos; protección y seguridad social; y diálogo social y tripartismo. Estos objetivos tienen validez para todos los trabajadores, mujeres y hombres, en la economía formal e informal, en trabajos asalariados o autónomos; en el campo, industria y oficina; en sus casas o en la comunidad. Tiene que ver con oportunidades de ingreso, derechos, estabilidad familiar, justicia e igualdad de género (Organización Internacional del Trabajo, 2008).

basada en elementos de la modernidad, los individuos siguen viendo la industrialización y el mercado capitalista como base del desarrollo (Berman, citado por Tomlinson, 1991).

Los trabajadores bajo este esquema del mercado laboral se vuelven prescindibles principalmente por los movimientos del mercado, prescindible es ser innecesario, sustituible. Para evitar esta condición de existencia el sujeto que deja de tener empleo requiere comenzar, re-surgir, subsistir, es por este motivo que muchos de los entrevistados, como se verá más adelante comentan que necesitan encontrar otro empleo, aunque necesiten empezar desde abajo, empezar otra vez, existir otra vez ante el mundo público y también ante sí mismos.

El escenario al cual se enfrentan estos hombres es, en sus propias palabras, un escenario *difícil, duro*. Es un escenario caracterizado por la incertidumbre, por la inseguridad que ofrece el mercado laboral. Frustración, exclusión, “querer demostrar que se es capaz”, impotencia por no tener acceso al sistema productivo se traduce en términos de Lazarus (2000) en emociones de coraje y tristeza, de depresión. Las evaluaciones de los individuos acerca de la carencia de empleo es un asunto fundamental en sus vidas, y esta apreciación lleva a vivir la experiencia de diversas maneras, experimentando diversas emociones, como menciona Gómez (2007) el escenario laboral actual está lleno de incertidumbre lo que provoca en los hombres diversos *malestares*. La falta de empleo no sólo es un asunto que tiene que ver con actividad y economía sino también con salud física y mental y con identidad de género.

Desde la perspectiva de Gómez las nuevas condiciones económicas han dado como resultado “el desempleo, la precariedad y la informalidad laboral”, los salarios y condiciones de trabajo se han visto degradadas, se vive por lo tanto en mayor vulnerabilidad y precariedad en el sistema social, se vive en la “sociedad de riesgo” (Gómez, 2007).<sup>107</sup>

Para Gómez vivir en esta nueva institucionalidad se traduce en vivir con inseguridad; los individuos se ven afectados en su estima personal, viven con miedo hacia el futuro, miedo de perder el trabajo, el estatus, el salario. Todos los individuos se ven afectados por este nuevo estado de cosas, sin embargo es probable que los hombres sean aún más afectados ya que ellos conocieron un sistema distinto y se colocaron como los proveedores, los que otorgan protección a la familia, como seres autónomos y fuertes. Los hombres ahora viven en la incertidumbre. Viven en la “sociedad de riesgo”.

Vistos los datos de esta manera la situación de empleo-desempleo es una condición que se encuentra presente para una considerable parte de la población, según Novo (2005):

Así, ya no se trata de la “exclusión” de algunos, lo cual supone también la ilusión de volverlos a incluir en un sólo movimiento, sino de la pérdida paulatina de garantías de viabilidad de la existencia para todos, como señala Gonzalo Fuentes en el artículo “Despojo”. Lo que se instaura son diversos “afuera-adentro”, incluido-excluido”. (Novo, 2005:117).

En las historias de estos hombres se revela la frustración, el coraje, la tristeza y la depresión ante un mercado laboral que los dejó fuera; que todos los días tienen que pasar por el *via crucis* de buscar un empleo que los hace revivir la humillación, la frustración y la desesperación. Este panorama de inclusión-exclusión al que alude Novo, sentirse “adentro”

<sup>107</sup> En este punto Gómez hace alusión a Beck (1986). Beck es el autor que teoriza sobre la “sociedad de riesgo”.

o “estar fuera” hace que los hombres reaccionen. Gómez evoca el miedo, el vivir en la incertidumbre, en la vulnerabilidad, pero ¿Qué es realmente lo que los hombres experimentan ante la falta de empleo? ¿Qué emociones están viviendo los hombres cuando su identidad está siendo trastocada, quebrantada? Este será el tema de los siguientes apartados.

## CAPÍTULO 5. EMOCIONES EXPERIMENTADAS POR HOMBRES EN SITUACIÓN DE DESEMPLEO.

### 5.1 Introducción.

Como se observó en el capítulo anterior, las diversas condiciones por las que los hombres atribuyen su situación de desempleo se vincularon a políticas de re-estructuración de las empresas en las que laboran, la precariedad de sus condiciones laborales, la necesidad de buscar un trabajo mejor remunerado. En tanto que las dificultades que ellos tuvieron para encontrar nuevamente un *trabajo* fueron la edad, el exceso de capital humano (experiencia) y la inestabilidad que muchos empleos ofrecían. Algunos de estos hombres se han visto orillados a tomar empleos informales, a aceptar empleos temporales, a ocuparse en empleos muy por debajo del nivel anterior y a desempeñarse en cualquier actividad que les significara obtener algo para satisfacer necesidades apremiantes de su familia.

Ante este panorama, algunos hombres experimentaron coraje, ansiedad, frustración; otros han tenido emociones más profundas como tristeza y depresión. Por consiguiente hay un factor macrosocial que incide en la sensación de angustia y frustración que muchos de ellos experimentan en su vida. El escenario de incertidumbre al que se enfrentan los hombres que han perdido su empleo (o que están en busca de él) se entrelaza con los valores culturales que persisten en una sociedad en la que el modelo de masculinidad tradicional de proveedor sigue prevaleciendo. Algunos autores (Giddens, 2007; Beck, 2007) han hecho referencia al rompimiento o debilidad de esquemas con los que las personas han vivido en una cultura o contexto determinado y que las coloca en un conflicto. El mundo de certezas al que se estaba acostumbrado ha cambiado por un mundo inestable, impredecible e induce al sujeto en estado de ansiedad e incertidumbre y de vulnerabilidad (Giddens, 2007).

En el transcurso de las entrevistas realizadas la mayoría de hombres manifestaron sentirse “mal”, y ese malestar se vinculaba a la culpa, la vergüenza, la angustia y el coraje de no poder resolver su situación y de sentirse frustrados, impotentes para remediar su circunstancia. La intensidad de la emoción variaba de una incomodidad afectiva con la que se podía lidiar fácilmente a un malestar más severo que afectaba al sujeto tanto física como mentalmente. La manera en que se presenta estas emociones depende de las circunstancias particulares de cada caso, de los recursos de los individuos y de las normas sociales que han sido previamente internalizadas.

En esta primera parte del capítulo se presentarán algunas emociones vinculadas a la pérdida y búsqueda del empleo, así como la manera en que los hombres se conceptualizan en esta circunstancia particular que es vital para ellos. Después se revisarán más detenidamente aquellas emociones que se consideran predominantes en hombres que se encuentran desempleados y que se pueden asociar más directamente a su situación. La finalidad de presentarlo en este orden es con fines de organización del material encontrado y de la relevancia de la temática.

## 5.2 La metáfora del “vía-crucis” en la pérdida y búsqueda de empleo.

La emociones que se experimentan cuando los hombres se quedan sin empleo son variadas, puede presentarse coraje (enojo), tristeza, ansiedad (Lazarus, 2000) o una mezcla de ellas, según las circunstancias de cada sujeto. Enseguida se destacarán algunos textos relevantes que dan cuenta de cómo se piensan y cómo se sienten estos hombres desempleados así como diversas emociones que florecieron en los discursos. En el siguiente apartado se explicarán aquellas emociones que se consideran predominantes para la problemática del desempleo y que pueden asociarse más directamente a esa circunstancia (vergüenza, ansiedad, tristeza-depresión).

En las entrevistas realizadas una emoción expresada fue el *coraje*. Como se recordará el núcleo relacional de esta emoción (que en los términos de Lazarus se denomina enojo o ira) en la teoría de la *valoración* consiste en “una ofensa humillante contra mí y los míos, que otro ha manifestado” (Lazarus, 2000:224). En este caso hay una apreciación de daño personal y la culpa puede dirigirse hacia uno mismo o hacia el exterior. El enojo, la ira o coraje se vincula con la autoestima de la persona, la humillación recibida es un acto que molesta o quebranta a quien la recibe y la reacción para conseguir el equilibrio (de quien se siente dañado) es mostrarse airado, ofendido o auto-culpabilizarse (Lazarus, 2000).

El coraje<sup>108</sup> (enojo) en estos casos puede darse en algunos hombres por no tener acceso a un trabajo debido a la *edad* o bien por haber dejado un empleo seguro y haber creído que el que se ofrecía iba a ser mejor. Veamos a continuación el siguiente texto que nos indica un cierto estado de malestar que corresponde a *enojo* en la teoría de Lazarus (2000).

El coraje en este caso lo experimenta Miguel ante las situaciones laborales que ha vivido. Miguel es un hombre casado con un hijo de cuatro años de edad. Él estaba pasando por una situación doblemente difícil en el momento de la entrevista dado que además que estaba desempleado, su esposa estaba convaleciente después de haber sufrido un problema de salud a causa de un embarazo complicado.

*Me fui a trabajar con un contratista pero, trabajábamos por decir, una semana y luego a la otra semana trabajábamos tres días y semanas mochas y luego que no pagaba tiempo extra, cosillas que...el que lo lleva es uno, que es cabeza de familia...Yo me sentí mal desde el momento en que me vine para acá, me vine con muchas esperanzas de calidad de vida, para mejorar mi calidad de vida, y ¿ahora? no cuento con nada de eso...Yo me vine...para tratar de sobresalir adelante, para contar con mi casa de Infonavit, con un*

<sup>108</sup> En la teoría de Lazarus una de las emociones considerada es la de enojo. Sin embargo para este texto se usará el término “coraje”, ya que es más apropiado al contexto regional y más comúnmente usado en nuestro léxico.

*trabajo de fábrica, o sea, como yo tengo estudio de secundaria, este pienso que con eso yo puedo sacar adelante a mí y a mi familia (Miguel, 29 años, casado, con un hijo, cuatro meses en empleo inestable).*

Este hombre se siente dañado en su persona y afectada su familia por la falta de seguridad en el empleo, inseguridad en el salario que recibe semanalmente, la falta de ciertos derechos laborales como el acceso a la vivienda, entre otras cosas, esto hace que no pueda alcanzar (como él lo imaginó) mejores condiciones de vida.

Miguel, es el único hombre de los entrevistados que migró de una comunidad rural a la ciudad de Saltillo. Él venía con la expectativa tener seguridad social, crear antigüedad en el trabajo y obtener una vivienda. Entre sus antecedentes familiares declara haber vivido épocas económicas muy difíciles en las que tenían un sólo alimento al día, y debido a esta situación económica trabaja desde temprana edad haciendo diversas actividades. Sus aspiraciones laborales son formar parte de una industria (fábrica o empresa), ser un operario y crear antigüedad y otros derechos en el trabajo, siente *confianza* en su preparación académica que se ubica en el nivel básico. Este hombre espera encontrar en la *empresa* un futuro para él y su familia (prestaciones, ayuda, trabajo, dinero seguro, tiempo extra), sin embargo paradójicamente, como se verá más adelante muchos hombres que han creído que tienen un trabajo firme han tenido que dejarlo porque la empresa ha cerrado o ha sido transferida a otros capitales. Así hombres con 12, 15 años o más de empleados inesperadamente pueden verse frente a un escenario de inestabilidad y desempleo.

Hay hombres que pueden sentir enojo y decepción ante las condiciones laborales, ellos hablan de frustración, frustración ante un sistema que cierra oportunidades y que violenta las capacidades de las personas y su creatividad. La frustración en este caso se entiende como decepción, como fracaso y pérdida.

*...pero este a veces lo que más me, me da mucho coraje o me decepciona mucho es de que por ejemplo yo tengo 42 años y realmente no creo yo, ni me siento una persona inútil, ni vieja y que en una empresa no me dan la oportunidad, ¡máximo 35, máximo 37!, ¡cómo!, pues si yo en mi carrera tengo 17, 18 años de experiencia continua, ¡ entonces no cuentan!, al llegar a los cuarenta años no cuenta ya tu experiencia o qué (risa un poquito angustiada, tensionada o nerviosa), es realmente frustrante, frustrante...de lo que me quejo es de que no me den oportunidad a los 42 años de poder demostrar de que soy una persona capaz y que todavía puedo este aportar mucho, eso es lo que me dá un poquito de frustración, verdad, pero este pos tenemos que seguir adelante (Luis, 42 años).*

En el caso de Luis el enojo se mezcla con otras emociones, pero es evidente la desesperación total, la frustración que siente como un hombre de 42 ante un sistema laboral que le limita como persona. Este hombre se siente dañado en su autoestima, advierte que su experiencia de trabajo de más de 17 años pasa desapercibida, él no tiene presencia en el esquema laboral actual y ante este hecho se vé profundamente afectado, se siente frustrado, aunque como él lo menciona es sólo un momento porque tiene que seguir, tiene que continuar.

El rol social que en este caso está presente es el de manifestar el enojo, la decepción, la frustración, la rabia, por ser excluido del mercado laboral. Las representaciones sociales que se pueden observar son: a) la exclusión del mercado laboral por edad (una política oculta de exclusión); b) no reconocimiento de experiencia laboral por las empresas; c) el



sujeto desempleado, es un individuo en plenitud de potencialidad, y d) las emociones que resultan de esta experiencia, de esta valoración. El mercado laboral aparece frustrante ante el individuo, éste se siente inadvertido, excluido, omitido, silenciado, desapercibido. La manera en que éste lo resuelve es diciendo: tenemos que seguir adelante.

El individuo se percibe y se aprecia competente, hábil, sin embargo esta apreciación difiere de la que tiene la empresa. La decepción aparece porque existen discursos contradictorios, por una parte un discurso empresarial que lo invalida, lo invisibiliza como trabajador, y por otra un discurso identitario (“tengo 17 años de experiencia”; “todavía puedo aportar mucho”) que se opone a esta valoración. El sujeto no puede resolver esta situación, no puede corregir este discurso empresarial.

Otro hombre que trabajó durante 7 años y que después de un reajuste de personal pierde el empleo, comenta lo siguiente:

*...lo que si me deprime mucho es eso de que este, pues después de los 35 como que si ya te relegan un poco.... me siento frustrado porque yo desde los 18 años trabajo y estudio y he estado siempre en lo administrativo, mi experiencia este pues ahorita se ve como medio empañada, es lo que yo siento (Rigoberto, 39 años).*

A Rigoberto esta situación le hace sentir triste, deprimido ante las condiciones laborales a las que se ha enfrentado, su experiencia en el trabajo parece no tener relevancia ante otros; su experiencia laboral la percibe desacreditada, su estima se vé afectada. Ser relegado es ser apartado, ser pospuesto, estar “después de...”, de otros hombres más jóvenes, más actualizados. Entonces vale la pena subrayar que estos hombres se sienten excluidos de un sistema organizativo laboral en el que su capacidad y experiencia de trabajo no son consideradas. En ambos ejemplos hay una formación educativa, uno es técnico y el otro tiene la licenciatura en administración. El primero, para enfrentar su situación se emplea en trabajos diversos para poder solventar los gastos de la familia, acepta oficios en los que las habilidades manuales y la fortaleza física son importantes; en el otro caso hay una tentativa de poner un negocio pequeño de comida, por lo pronto parientes y conocidos lo apoyan en la venta de fines de semana. En su último empleo Rigoberto percibía un salario de \$17000, ahora le han ofrecido \$4500 por desempeñarse como administrador.

De igual manera que en el caso anterior se puede observar que los cambios económicos han traído aparejados cambios en los parámetros sobre los cuales se fundamentaba el valor de un trabajador en función de su preparación técnica y experiencia. Este discurso ha quedado superado por los procesos de globalización y ha sido rebasado por las empresas, sin embargo los trabajadores se han quedado en este esquema y lo siguen sosteniendo como una orientación de acción (Sieglin, V., 2008).<sup>109</sup>

Sin embargo dentro del esquema económico y laboral pueden darse otro tipo de situaciones, sucede que hombres que han trabajado por un tiempo prolongado pueden inesperadamente enfrentarse a un escenario de desempleo. Veamos el siguiente caso:

*E: -Mi último empleo fue en Hamilton Beach, ahí duré nueve años, este pues no me desocuparon lo que pasa es que cerró la planta porque se la llevaron para China...a mí me pagaban mil cuatrocientos por semana y sabía que si salía de ahí iba a caer a*

<sup>109</sup> Observación realizada en el Análisis de resultados del trabajo de campo.

*ochocientos, seiscientos, que es lo que están pagando ahorita, porque ya fui a varias plantas y es lo que están pagando (Efraín, 34 años).<sup>110</sup>*

*I: -¿Y qué es lo que decía la gente cuando ya les avisaron que iba a cerrar la fábrica? - ¿Qué estado de ánimo había?*

*E: -Pues es como todo, los estados de ánimo de la gente más responsable pues como que andábamos medio intranquilos con lo que iba a pasar, pero pues como había mucha producción, mucho volumen de producción, tampoco se creía...*

Y luego en otro párrafo con el mismo entrevistado se comenta lo siguiente:

*I: -¿Y ahora que ya pasaron estos dos meses, cómo ve las cosas?*

*E: -Bueno pues de primero yo me sentía contento, como le digo, por el dinero que había recibido...*

*I: -Eso fue al principio...*

*E: -Sí al principio, ahorita ya que pasaron los dos meses ya ando desesperado a veces; entonces en la mañana me salgo como le digo a buscar trabajo pero no hay la suerte, no se concreta nada el trabajo, pero ya me siento desesperado de repente en mi casa que no hallo que hacer verdad (Efraín, 34 años; tiempo de desempleo, dos meses).*

En el texto anterior pueden verse diferentes situaciones, varios estados de ánimo y emociones que aparecen en el proceso de cierre de la compañía, intranquilidad, contento (aliviado) y desesperación, así lo denomina el entrevistado. La intranquilidad podría equipararse a *disgusto* que en la teoría cognitiva de las emociones se define como “estar demasiado cercano a un indigestible objeto o idea”, en un primer momento pues la posibilidad de cierre de la empresa o pérdida del empleo no es del agrado de los trabajadores ya que como algunos han definido “el trabajo significa alegría, seguridad, felicidad, tranquilidad, estabilidad económica y emocional, bienestar de los hijos, de la casa”. Después de haber aceptado el hecho los individuos valoran el aspecto positivo que es el de la remuneración o liquidación conforme a la ley laboral, esto les compensa los años trabajados pero también compensa la desventaja en que los coloca la nueva situación, sin embargo esta emoción de alivio es transitoria ya que el sujeto se ve frente a condiciones poco favorecedoras para su carrera laboral.

Los hombres que se han quedado sin empleo sienten que están en una lucha, que *batallan*, que se encuentran dentro de un *via-crucis*, así lo refiere un hombre:

*En los reajustes nos liquidan y ahí empieza ya el vía crucis para conseguir un trabajo (Antonio, 36 años).*

Simbólicamente el *vía crucis* (ó *viacrucis*) representa sufrimiento, dolor, rechazo, un camino tortuoso que hay que recorrer.<sup>111</sup> De cierta forma esta expresión se encuentra concretizada cuando mencionan que para encontrar un empleo tienen que recorrer una serie de sitios, ir a entrevistas, someterse a análisis físicos (en este proceso algunos son sutilmente presionados para realizarse exámenes antidoping). En ocasiones recorren la ciudad caminando, buscando algún anuncio donde se oferte trabajo, o acuden a los sitios donde se realizan trabajos de construcción y hay quienes han recorrido el camino Saltillo-

<sup>110</sup> Según datos proporcionados por el entrevistado esta compañía tenía inicialmente 1500 trabajadores.

<sup>111</sup> *Vía-crucis* (en latín) es un concepto que se deriva de la doctrina cristiana y significa camino de la cruz o vía dolorosa.

Ramos Arizpe a pie (12 km.), ya que no cuentan con dinero suficiente para el transporte y si lo tienen prefieren dejarlo a la familia.

Enseguida se ofrecen algunos textos que ilustran esta metáfora:

I: -¿Cómo te enteras de las oportunidades de trabajo?, ¿lo ves en el periódico...?

E: -o me salgo, ora digo...por ejemplo en el camión periférico, me bajo en Pérez Treviño [es una calle], me agarro a caminar todo Urdiñola y los lugares que voy viendo y luego Paseo de la Reforma hasta el Periférico...o hay veces que sí veo anuncios en el periódico, voy o vengo aquí al centro y como aquí hay muchas casas de préstamo o de empeño, ahí podría, si podría hacer ese trabajo y es a lo que voy. He ido a fábricas, pero la mayoría están solicitando operarios y pues...pues me gusta más estar enfrente de una computadora.

I: -¿Y aquí al Instituto [del Empleo] es la primera vez que vienes?

E: -No, he venido tres veces, la primera vez me mandaron [por] la plaza de toros, más para allá, pero también era poquito sueldo y iba a gastar mucho en combis (Eduardo, 22 años).

Luis por su parte comenta lo siguiente:

E: -...sí, sí, si es una tensión muy fuerte que tienes el corazón que te está, o sea no está tranquilo o sea caminas y caminas y no sabes a dónde...

I: -¿Se ha sentido mal físicamente?

E: -Sí, sí, sí, (sí, sí) este me ha tocado ir caminando, caminando, caminando que cuando acuerdo ya no sé que, y yo qué vengo hacer aquí, nada más que, te, te dá una impotencia, que no te atienden, que no hay vacantes, de que no tienes que llevar, no tienes que agarrar, que formaste tu esfuerzo... (Luis, 42 años).

La experiencia de Antonio es narrada en los siguientes términos:

...es la segunda vez que vengo [se refiere al Instituto del Empleo], ya mandé mi curriculum incluso a Tamaulipas y a Torreón y a unas empresas de aquí y me esperé para ver que más me daban aquí y saqué tres opciones a ver que pasa.... mil cosas hace uno, periódicos, vas con amigos, llamadas telefónicas, Instituto del Empleo, muchas de las que están pegadas hasta en las paredes, cuando van con los altavoces en la calle, en todos lados tienes que buscarle porque solitos no te van a llegar, tienes que salir a buscar desde temprano, desde las siete de la mañana, porque muchas empresas que no te citan, te dicen venga con la papelería, y los primeros que van llegando hasta las nueve de la mañana corten, porque me ha tocado empresas, que llegas temprano y si llegaste a las nueve te reciben y los demás hasta el día siguiente, uno te entrevista, te entrevista otro, te hacen que te quedes casi hasta medio día pero son las empresas que te dan el trabajo luego luego, pero cuando cumples el perfil, no con el simple hecho de ir a las siete ocho de la mañana ya lo tienes, son sistemas muy diferentes...yo tengo que pasar exámenes médicos, toxicológicos, pero ahorita casi el 100% de las empresas te lo hacen, inclusive aquí traigo una copia de un examen que me dieron, de antidoping, toxicológico, yo los tengo todos negativos, no soy adicto a nada y no quisiera hacerlo... (Antonio, 36 años).

En los tres casos anteriores los sujetos relatan la forma en que buscan empleo y que explican por qué Antonio lo equipara a un *vía crucis*. Tratar de obtener empleo es una búsqueda constante que implica desesperación, significa exponerse continuamente a la aprobación o rechazo, ser medido, ser valorado, explorado.

Varios de los entrevistados hicieron referencia a las pruebas, a los exámenes físicos que practican en las empresas cuando son candidatos a ocupar un puesto, pero paradójicamente para los entrevistados esta situación no es molesta, ellos re-significan este hecho y lo perciben como algo positivo. Un ejemplo relacionado con esta acción es la de Rogelio:

*...en el Grupo Industrial me checaron al cien por ciento, radiografías, físicos, absolutamente todo como un "check up" de tu persona, mucha gente se molesta, ahora que entré a manufacturas Zapalinamé me dijeron: "no, pues te vamos a hacer examen médico", está bien perfecto, entonces este, a lo mejor con la gente que se ha dopado, que dicen "no, no quiero", porque se ponen droga o lo que sea, digo cada quien su vida, a mí me dijo la persona "nombre no te apures si nada mas es como antidoping", perfecto yo nunca me he metido nada y no pienso hacerlo, pero sí me ha tocado que me checan, "a ver quítate los zapatos, quítate los calcetines para ver como traes esos pies" [le dicen], yo creo que si tú eres limpio con tu persona, ¡pues eso! demuéstalo que lo vas a hacer dentro de la compañía... (Rogelio, 34 años).*

Ser tratado como objeto, como instrumento, mediando la valoración del cuerpo coloca a los sujetos en una posición poco humanitaria (a este respecto afirma Tomlinson, 1991, que la racionalidad funcional capitalista convierte a las personas en objetos), es una situación molesta y humillante para muchos, ésta es una de las desventajas del capitalismo y la globalización a las que se enfrentan los trabajadores. Sin embargo se puede observar como esta realidad, este hecho que puede incomodar a los individuos es re-significado por los mismos y se convierte en una estrategia de afrontamiento para manejar estas situaciones molestas, los comportamientos entonces se van institucionalizando.

Otro hecho relevante es que en las narrativas de algunos hombres se ha introyectado la idea de que ellos tienen una falla personal y que esta falla es la causa de no encontrar empleo, es decir una problemática social se asume, se construye como un hecho personal, *si no encuentro trabajo*, piensan muchos hombres, es porque algo estoy haciendo mal, ya sea en el momento de la entrevista, o porque no se va al lugar adecuado.

Los siguientes ejemplos son una muestra de cómo los hombres asumen como personal un hecho social, y este asumir conlleva también emociones, conlleva desesperación, ansiedad, depresión; este hecho, percibido por los hombres como fundamental para sus vidas (para lograr sus objetivos de *sostenimiento*, de desempeñarse como *proveedores*) los coloca en una situación de malestar personal que muchas veces los puede rebasar. Luis, quien fue uno de los entrevistados más explícitos en este aspecto expone lo que le ha ocurrido en estas etapas de desempleo:

*...en otras ocasiones he llegado, antes, en otras etapas que también tuve, he estado batallando en los últimos seis años, en una de esas etapas este llegaba yo a mi casa y no traía nada, ni dinero, ni que llevar a comer, y este, y me encerraba yo en el baño según yo a bañarme o me encerraba yo en mi cuarto y se lo digo sinceramente o sea llorando, o sea llorando por la impotencia de no poder hacer algo por ellos [se refiere a sus hijos y esposa], tratando de, a lo mejor falta, no tocaba la puerta adecuada, o no iba al lugar adecuado, pero de un modo u otro es angustiante no tener trabajo, es angustiante, es angustiante, no duermes, este no comes, este, de repente ya no te quieres aseo, este, no, no, no, son muchas cosas... (Luis, 42 años).*

Ernesto, quien es el que mayor tiempo tiene sin emplearse de los sujetos entrevistados, explica cómo se ha sentido:

*...en qué estoy fallando no sé, qué está fallando, no sé. Pero tengo fe en Dios, soy católico, leo la Biblia. ....a lo mejor no he hecho mi mejor cara, no he dado mi mejor plática a las personas con las que me he entrevistado, no les he cuadrado el ojo, no sé....algo, algo no les ha gustado, pero yo siento que no debe ser eterno eso. ¿Pero yo eterno?, créame yo no soy eterno, no creo que aguante eternamente (se ríe). Me muero antes de la eternidad. Pero yo digo que para estar yo bien, necesito un trabajo (Ernesto, 42 años).*

Estos hombres asumen la carencia de empleo como falla personal, no logran percibir que más que un asunto de carácter individual es una cuestión del mercado laboral. La institución del mercado logra instituir en los sujetos la idea de que ellos son los que están en una falla, son los que tienen una insuficiencia, tiene una falta.

¿Qué es lo que motiva a una persona para que se piense de esta manera, para que se signifique como una persona inadecuada, que no encaja en la sociedad en la cual vive?, ¿Qué pasa en sociedades todavía tradicionales en sus discursos y costumbres en la que los hombres se visualizan bajo un modelo de masculinidad convencional pero que se enfrentan a otra realidad debido a los cambios o transformaciones económicas o de mercado?

Si se analiza la situación del mercado de trabajo el sujeto sin empleo se encuentra frente a un escenario de inseguridad, de inestabilidad y para definirlo más precisamente de incertidumbre. Bajo un escenario de esta naturaleza los hombres pueden sentirse, como se irá viendo más adelante, frustrados, enojados por momentos, pero sobre todo angustiados y tristes, tal vez deprimidos.

Veamos el siguiente texto:

*I: -¿Si usted hiciera una comparación entre cuando tiene un empleo más fijo, más estable y ahorita que realiza esta actividad los fines de semana, cómo se siente?*

*E: -Realmente una incertidumbre total, un temor porque obviamente no tengo seguro social, como te comentaba, pues lo de mi liquidación pues aunque lo administramos lo mejor posible, pues sabes que tenemos gastos básicos, temor de que mis hijos se vayan a enfermar, que se te va a acabar el dinero y que es con lo único que cuentas, nada más, aunque yo gracias a Dios ya pagué mi casa, administramos bien el dinero pero con lo único que cuento es con el dinero que me dieron que ya se me está mermando (Rigoberto, 39 años).*

Temor, incertidumbre, son las características que definen el “ser” y “estar” de este hombre, proveedor único; los meses sin empleo agotan las reservas materiales y los recursos personales con que se cuenta. Hay ocasiones en las que de la tristeza se pasará a la depresión, que es un estado más profundo y desalentador.

Algunos hombres que se encuentran desempleados sienten que ante la falta de trabajo “no tienen nada”, sienten que están fallando en sus funciones de esposo y padre, así lo muestra el siguiente texto que relata un hombre joven que hasta el momento de la entrevista había

pasado por tres eventos de alcoholismo que lo habían llevado a sentirse aún más inadecuado:<sup>112</sup>

*...pos tenía más que la cruda normal, tenía la cruda moral muy fuerte, me sentía desesperado, ps no sé yo decía, pos hasta le dije en ese momento a ella, sabes qué –le digo- si quieres déjame, este...pos que cada quien haga su vida, yo no te puedo ayudar, yo no tengo trabajo, no tengo nada, yo quiero hacer....que pos tú hagas, que tú ya no me veas así que estoy fallando en esto, en esto, en esto, tú no te mereces esto....(Eduardo, 22 años).*

En este caso Eduardo se percibe que está fallando, que está fracasando como hombre y siente culpa por no contribuir al sostenimiento del hogar, por no desempeñarse como proveedor, por no tener un trabajo. En otro momento de la entrevista menciona:

*...tengo tres meses y he aguantado [se refiere a la falta de empleo], pero porque mamá me ha estado apoyando...a veces manda a mis hermanos: ¡te mandó esto mamá! [Dicen ellos], dos, tres bolsas de mandado y pues sí las acepto, pero pos...como le diré...como diciéndome yo mismo que soy mantenido, que soy un huevón, soy...¡no soy nada! (Eduardo, 22 años).*

Cuando no se tiene trabajo, el individuo proveedor siente que no tiene nada, se presenta un vacío del ser, como lo muestra la anterior declaración. El trabajo otorga un sentido a la vida de los hombres (proveedores) “el trabajo como productor de sentido y subjetividad nos ubica en el marco de la interacción simbólica entre el ser y estar en el mundo” (Novo, 2005: 113). Ya sea que el trabajo tenga sentido para el hombre “por necesidad” o “por realización” (Jiménez, 2006), para el caso de los hombres proveedores es a través de él que pueden ejercerse diferentes funciones, es a través del mismo que los hombres pueden posicionarse y darse un sentido ante los otros, en primer término la familia que ha establecido, y en segundo lugar parientes cercanos.

Este significado que el individuo le dá a no tener trabajo, es decir, no tener nada, se reafirma con otra declaración de Luis.

*E: -¡sí, tengo tres semanas [se refiere al tiempo que no ha tenido trabajo], pero ya, ya toqué fondo casi hoy, ya estoy tocando fondo, pos ya necesito emplearme!*

*I: -¿Qué significa tocar fondo?*

*E: -Ya, ya no tengo recursos, se me terminó el gas, no tengo productos para la higiene, o sea no tengo pasta dental, ya no tengo, ¡ya no tengo ya nada!... es angustiante no tener trabajo, es angustiante... (Luis, 42 años).*

“Tocar fondo” es llegar abajo, es sentirse abajo como hombre, como el hombre de la casa. Ante el escenario del desempleo el hombre que se responsabiliza por su familia se enfrenta a sí mismo, la mayor parte de las ocasiones en soledad.

El *significado relacional* (Lazarus, 2000) que el individuo le dá en este caso a su situación de desempleo puede ser devastador por un momento y la angustia que le genera proviene de la amenaza a su identidad masculina, ser un hombre responsable, ser el que provee y sostiene (sobre la emoción de angustia se volverá más tarde).

<sup>112</sup>Es el único hombre que aceptó de manera abierta haber tenido problemas con el alcohol, usualmente no bebe; otro entrevistado aceptó que sí bebe y acude a bares y cantinas, pero no especificó más, de ahí en fuera la mayoría externó que no hacían uso del alcohol, solo en eventos sociales o de manera ocasional.

Algunos hombres desempleados tiene que empezar continuamente, si se cancela o termina un contrato de trabajo hay que volver a empezar o empezar “desde abajo”, la seguridad se tiene sólo por un corto tiempo, esta situación genera estrés, angustia e incertidumbre en muchos hombres.

*...y ahorita en un año prácticamente llevo tres empleos, pero son temporales y no trabajas a gusto, porque estás trabajando bien, y de repente se llega el mes, llega el siguiente y se acaba el contrato y se acabó el trabajo, te vuelves a contratar pero en vez de ir a trabajar despreocupado con la moral alta vas pensando qué vas a hacer de aquí a un mes más, qué voy a hacer en quince días de que termine ese trabajo que me contrataron, no hay una tranquilidad emocional siempre estás pensando qué voy a hacer, cómo le voy a hacer y a estas alturas está canijo (Antonio, 36 años).*

La inseguridad en el trabajo genera pues intranquilidad emocional y coloca a los individuos en una situación de incertidumbre futura, como dice Eduardo (quien tiene solamente 22 años): *Sí me estoy espantando mucho con el presente y con el futuro.*

Sin embargo no todos los hombres experimentan emociones de una tonalidad negativa, hay quienes sienten confianza en el futuro y se muestran optimistas, pero son pocos casos. Hombres con estas características fueron dos de 31. Gerardo, quien tiene 47 años, por ejemplo, no se siente deprimido, sino es más optimista hacia el futuro, pero sus condiciones personales, su profesión, haber recibido su *liquidación* por los años trabajados, la experiencia de haber visto trabajar a personas mayores le permiten visualizarse trabajando ya sea en una empresa o en un negocio propio. El desempleo no lo vé como un problema sino como una etapa por la que se pasa.

*...son etapas que muchas veces se tarda uno un poquito en emplearse pero estoy seguro que sí va a haber empleo, hay que ser optimista,... Dios no ahorca, ¿nomás aprieta verdad? es la situación, pero... no a mí, no así, deprimido o que ande con mal carácter para nada verdad, hay problemitas de matrimonio pero no son problemas graves que esto, lo otro, nada más (Gerardo, 47 años).*

Los hombres que se mostraron abiertamente optimistas mostraron un discurso “progresista”, se refirieron por ejemplo a la familia en términos de que había que ser el “líder” y al mundo del trabajo como un sitio donde hay lugar para todos. Sin embargo quienes mostraron esta postura fueron dos personas y no expresa el sentir del conjunto entrevistado, ni lo que se observó y platicó en diálogos informales con los demandantes de empleo.

Las emociones que los hombres van experimentando, el cómo se *culpabilizan* por no contar con un empleo (ellos sienten que han transgredido un imperativo social, moral, el *valor del trabajo* para las vidas masculinas que en este caso no están cumpliendo) no es más que la manifestación de lo que ya otros autores han afirmado en cuanto a que el *trabajo* es el eje identitario de los hombres en muchas sociedades (Valdés y Olavarría, 1998, Viveros, 1998, Fuller, 1998 y Cárdenas, 2001; Willott y Griffin, 2004; McDowell, 2003, 2004; Nayak, 2003; Escobar, 199; Sherman, 2004; Laoire, 2005; Johnston y Maclvor, 2004).

### 5.3 Emociones predominantes en hombres desempleados: vergüenza, ansiedad, tristeza.

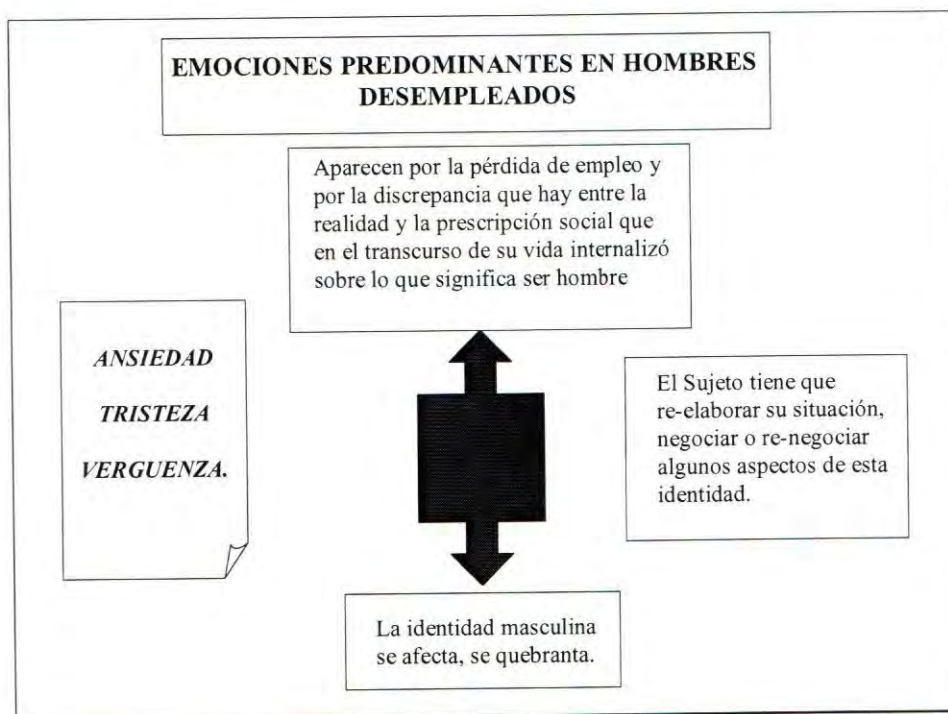
Aún y cuando ya se han abordado algunos aspectos relacionados con las emociones y se han explicitado algunas de ellas (enojo por ejemplo), habría que enfatizar que en los textos analizados de los hombres que fueron entrevistados aparecen con mayor frecuencia e intensidad las emociones de vergüenza, tristeza-depresión y ansiedad. Es decir a la situación de desempleo se pueden asociar más claramente estas emociones, y en la mayoría de los casos dichos sentimientos van a tratar de ocultarse por parte de los hombres que los están sintiendo, y aunque tratan de no preocupar a la familia, de ocultar sus emociones, de evitar ser mirados como personas vulnerables, paradójicamente es en ésta donde encontrarán un soporte para su ansiedad o para su tristeza. Enseguida se explica detalladamente cómo estas emociones son vividas por los *hombres*.

Desde la perspectiva de Lazarus, la vergüenza y la ansiedad, son emociones de carácter existencial ya que se vinculan de una manera muy directa con nuestra identidad personal y se producen cuando ocurre un suceso que nosotros sentimos o significamos que *amenaza* lo que somos, lo que encarnamos (simbolizamos) y nuestras metas vitales (Lazarus, 2000:238). Por su parte la tristeza se origina en una situación que es desfavorable para el individuo, en este caso la pérdida del *trabajo*. Para que el individuo pueda resolver su situación tendría que mirar/revisar el acontecimiento de una manera benigna. Pero si el individuo no puede resolver esta pérdida la emoción experimentada se convierte en depresión.

Un esquema que explica las anteriores ideas se presenta a continuación.



**Diagrama 2. Emociones predominantes en hombres desempleados.**



### 5.3.1 La vergüenza.

Dice Lazarus (2000) que la vergüenza se da cuando el individuo percibe que ha fracasado en la persecución de sus ideales, esta emoción puede ser muy angustiada o devastadora y puede ocurrir ante la presencia de otras personas que son importantes para el sujeto, pero también puede darse sin que nadie se encuentre presente ya que el sujeto ha internalizado fuertemente ciertos ideales del ego o las normas sociales.

Revisemos este texto:

*Hace tiempo que no he pagado [se refiere a los recibos de servicio], digo me dá pena, me dá vergüenza, me siento a veces hasta como humillado por no tener el, no sé...por no ser el hombre de la casa. He llegado a pensar que ella es más hombre que yo, y eso es algo de lo que siento (Eduardo, 22años).*

La vergüenza desde la perspectiva de la teoría cognitiva es una emoción existencial, afecta de manera directa nuestra identidad, en este caso la identidad del hombre que provee, que es principalmente responsable del bienestar de su pareja e hijos, del hombre que es fuerte, exitoso, capaz, que tiene en sus manos el control, que tiene poder (Kimmel, 1997).

En el texto anterior, Eduardo se percibe en relación a su pareja con menos hombría, al ser ella capaz de poder llevar sustento a la familia y poder resolver los problemas (económicos), la vergüenza de no poder cumplir ante sí mismo y ante su pareja e hijo como proveedor, como el actor que tiene el control y el poder en la relación.

La vergüenza y humillación a que hace referencia el entrevistado se origina en la discrepancia que hay entre la realidad y la prescripción social que en el transcurso de su vida internalizó a través de la interacción con otros sobre lo que significa ser hombre (Harré, 1986), en este caso ser el que provee, el que sustenta, el que está a cargo de la familia, el que se desempeña y realiza en su actividad.

El sujeto en este caso está *valorando* (Lazarus, 2000) que no está cumpliendo con esta prescripción social que ya es su prescripción personal, y este hecho adquiere un significado muy importante, tan importante que siente vergüenza y humillación. Como no estoy cumpliendo con lo que creo que debería: trabajar, sostener el hogar, llevar los gastos de la casa, apoyar a la pareja e hijo entonces no soy el hombre de la casa, no soy el hombre que mi pareja, mis padres y otros quisieran que fuera, no soy el hombre que yo quisiera ser, mi identidad se quebranta. Cuando se hace referencia a que la identidad masculina se quebranta, se quiebra, no se está haciendo alusión a que el individuo tiene un “quiebre de personalidad”, ya que se estaría haciendo una afirmación muy aventurada y se estaría entrando en terrenos del campo de la psiquiatría, la alusión es en el sentido de que la identidad masculina se vé afectada en mayor o menor medida según la personalidad, las circunstancias de cada caso y las necesidades del individuo. No obstante en todos los casos el sujeto tiene que re-elaborar su situación, negociar o re-negociar algunos aspectos de esta identidad.

Como se verá más adelante la mayoría de los entrevistados que experimentan emociones como tristeza, vergüenza, angustia, tratan de auto-controlarse e intentan ocultar estas emociones a su pareja y familia cercana, paradójicamente en ellos encuentran recursos y fortaleza para mitigar estas emociones; la valoración hacia la pareja y familia cercana como una fuente de apoyo es expresada por los sujetos en diferentes momentos.

Cuando se le realiza la siguiente pregunta (al mismo entrevistado) sobre quién sabe cómo se siente él, responde lo siguiente:

*...pero en sí tampoco él no sabe todo [se refiere a un pariente con el que platica] y ni mi esposa sabe todo, no es por desconfianza pero pienso que nos afectaría en otro periodo en el círculo familiar el yo estar lamentándome y expresando lo que siento, como lo quiero expresar, a veces quiero gritar o irme lejos, no sé, huir, pero me quedo a afrontar todo y me trato de guardar las cosas para tratar de darle a ella la mejor cara, si me ve desanimado se que ella también se va a desanimar, por eso (Eduardo, 22 años).*

Para ocultar su debilidad y vergüenza los hombres encubren sus emociones y tratan de aparentar que no ocurre nada significativo. Pocos son los que buscan figuras importantes para ellos (apoyos), puede ser un pariente o alguien cercano a la familia que les brinde confianza para que pueda hablar acerca de lo que le está sucediendo, de sus emociones, preocupaciones y temores. Para este grupo de entrevistados se encontraron dos hombres que manifestaron abiertamente que habían llorado (uno con su abuelo, otro a solas) y ambos buscaron apoyo para poder externalizar sus emociones. Eduardo por ejemplo comenta:

*...sí, si he llorado, he llorado mucho con él [se refiere al abuelo] diciéndole lo que siento, cómo me siento... (Eduardo, 22 años).*

En relación con la emoción de vergüenza Ernesto explica lo siguiente:

*...últimamente ya casi hasta tengo temor de ir a la casa; [Él le dice a su esposa] "oye sabes qué no tengo ni para la gasolina, me voy a quedar acá con mi hermana" [se refiere a quedarse a dormir];...llegué casi ya a estresarme para ir a mi casa, como vivo en Ramos, [se refiere a la población de Ramos Arizpe, queda como a 12 kms. de Saltillo] aquí tengo una hermana, \_\_\_en caso de quedarme llamo para asegurarme que ellos tienen allá lo necesario, ellos tienen comida, ellos tienen todo; [él le dice a su esposa] "oye déjame hacerle el gasto a mi hermana de quedarme aquí a cenar, de quedarme a almorzar", en parte es eso y en parte es temor de enfrentar a mi familia, la inseguridad mía, de llegar y decirles miren estoy con las manos vacías, vine otra vez sin encontrar nada (Ernesto, 42 años, profesionalista).*

En este caso se experimenta *vergüenza* mezclada con *culpa*. Vergüenza por haber fallado o estar fallando a un ideal, por estar fallando en cumplir con su función de sostener, de ser padre y esposo; culpa por transgredir la norma moral de ser un "buen padre", lo cual implica que tendría que formar, orientar a los hijos, apoyar a la pareja, pero también sostener el hogar, proporcionar los elementos materiales para el sostenimiento de la familia.

Otro entrevistado habla acerca de esta emoción y de cómo no le dá temor ni vergüenza admitir que no tiene empleo ante parientes o amigos, en cambio la familia es vital para él.

*I: -¿Ha habido alguna situación en particular en la que ha tenido que admitir que no tiene empleo y esto le ha producido vergüenza, ya sea con su familia o algún compañero o parientes?*

*E: -Me da más vergüenza con, con mi familia, en sí con mis hijos y mi esposa, me dá más vergüenza no tener trabajo, pero ante la demás gente, no, lo acepto y soy una persona con muchos defectos más que virtudes a lo mejor, y por eso lo acepto de ese modo, lo acepto de ese modo (Luis, 42 años).*

En algunos hombres la vergüenza ocurre, se vive ante la propia familia, como afirma Lazarus (2000) esta emoción puede ocurrir ante la presencia de otras personas que son importantes para el sujeto, pero también puede darse sin que estén presentes debido a la internalización de las normas sociales.

Varios de los entrevistados hicieron referencia a que no se sentían complacidos de estar en la casa en horarios en los que se supone "hay que estar trabajando"; aproximadamente un tercio de ellos expresaron abiertamente que les daba vergüenza confesar su situación de desempleo a parientes políticos o conocidos; otros comentaron que no les gustaba que sus vecinos los vieran en la casa, sin ir a trabajar, no querían que les dijeran que eran unos *mandilones* y *mantenidos*. En el contexto cultural *mandilón* es un término que alude a la idea de que es la mujer quien tiene el poder en la relación y que los hombres no pueden tomar decisiones. También el concepto incluye la idea de que los hombres *mandilones* ayudan en las labores domésticas y cooperan en gran medida en la crianza de los hijos (Gutmann, 1998). *Mantenido* se orienta más hacia hombres que "no trabajan", es la mujer la que realiza las actividades de manutención. Ambos conceptos generalmente son

rechazados por los propios hombres, ser adjetivados de estas maneras implica una ofensa o un descrédito hacia su condición de hombría.

De esta manera la vergüenza es una emoción que se vive “ante los otros” y con la que se tiene que lidiar. Nuevamente la discrepancia entre la realidad y las normas sociales que prevalecen en la comunidad y que los hombres han asumido como parte de su identidad le provoca esta emoción que se asocia a humillación.

Por lo tanto hombres que carecen de empleo tienen que lidiar con estas emociones existenciales. A la dificultad económica se suma la inestabilidad emocional, la cual tienen que aprender a manejar, muchas veces a través del autocontrol ya que tienen que seguir haciendo frente a la situación, acudir a entrevistas, presentar exámenes físicos, psicométricos, pruebas de destrezas, entre otros, todo esto junto a varias de decenas de hombres que desean el mismo puesto.

### 5.3.2 La ansiedad (angustia).

Una de las emociones que los hombres desempleados han experimentado más frecuentemente es la ansiedad o angustia, términos que para este trabajo serán utilizados indistintamente. Desde la perspectiva de Lazarus (2000) la ansiedad es un estado difuso, vago, persistente, en el que el individuo experimenta preocupación, incomodidad, aprehensión y se vive cuando se enfrenta un acontecimiento que *valoramos* como un peligro para nuestra existencia, que es *vital* para uno, en este caso es la pérdida del empleo, que como ya se ha venido mencionando, es esencial en la vida de los hombres adultos. El tema relacional nuclear de la ansiedad es el enfrentamiento a lo incierto, es enfrentarse a la incertidumbre de cuándo se va a obtener un *trabajo*, es una amenaza existencial ya que para muchos hombres no tener un empleo significa no realizar sus funciones de esposo y padre, es una amenaza a su identidad masculina.

Luis se refiere a la emoción de ansiedad en los siguientes términos.

*...en otras ocasiones he llegado, antes en otras etapas que también tuve, (he estado batallando en los últimos seis años), en una de esas etapas este llegaba yo a mi casa y no traía nada, ni dinero, ni que llevar a comer, y este, y me encerraba yo en el baño según yo a bañarme o me encerraba yo en mi cuarto y se lo digo sinceramente o sea llorando, ¡o sea llorando por la impotencia de no poder hacer algo por ellos!, tratando de, a lo mejor falta, no tocaba la puerta adecuada, o no iba al lugar adecuado, pero de un modo u otro es angustiante no tener trabajo, es angustiante, es angustiante... (Luis, 42 años).*

En este caso Luis llega a sentir por momentos un grado alto de ansiedad, que eventualmente se mezcla con tristeza o depresión, observándose, como expresa él mismo, algunas conductas como las de pérdida de apetito, tener problemas con el sueño, entre otras. En este caso la ansiedad invade por completo al sujeto (angustia que ha llegado a manejar) y no tiene que ver con que él satisfaga sus necesidades, sino que tiene que ver con su *familia*, que a ésta le está faltando lo necesario para vivir, y este darse cuenta aunado a la incertidumbre hacia el futuro le provoca esa emoción.

Una situación similar la experimenta José; este entrevistado tiene apenas diez días que dejó el trabajo debido a que no había posibilidades de mejorar el salario, pero se siente presionado porque tiene que dar pensión alimenticia (tiene dos hijos). Actualmente se encuentra separado, vive sólo, al lado de una hermana. Él relata su experiencia de la siguiente manera:

*...ahorita si me siento triste, me siento desesperado, porque, porque aquí en la ciudad, ¿no?, esta muy difícil conseguir trabajo, está muy competido y los sueldos son muy bajos, obviamente y sé que pues uno empieza abajo, empieza de poquito y uno va demostrando y le van subiendo el sueldo... yo lo que tengo es que no duermo, yo no duermo, le juro que me dan las cinco de la mañana y apenas estoy cerrando los ojos y me despierto a las ocho y así es día tras día, tras día, tras día, no sé, realmente estoy durmiendo dos, tres horas diarias, pues obviamente el fin de semana sí me siento muy cansado pero ni el fin de semana puedo dormir por lo mismo que nada más estoy pensando en eso, que no puedo conseguir una buena oportunidad de trabajo (José, 27 años).*

*[Y luego agrega]... lo que pasa es que yo sí me puedo aguantar, pero pues por ejemplo los niños, ellos no aguantan, por ese lado sí, la tristeza sí, por ejemplo tengo un niño que va a cumplir años en estos días, bueno al siguiente mes, empezando el mes, y por ejemplo yo sé que no puedo aportar nada, por ejemplo para su fiesta no puedo aportar nada porque ahorita estoy muy corto de dinero,...* (José, 27 años).

Otro entrevistado que después de haber trabajado por 14 años en una empresa que cerró operaciones lo que ha logrado en el término de un año es obtener contratos temporales de dos, tres meses. Él expresa lo siguiente:

*...esa es la expresión correctamente, ¡desesperado a no tener algo seguro!, y ¡lo que tengo guardado se me va a acabar!, y qué voy a hacer, necesito conseguir algo rápido y por la misma desesperación tengo muchas veces fallas en unas entrevistas o haces algo que no deberías de hacer o por la misma desesperación agarras lo primero que te caiga... es a lo primero que caiga, ya en ese tiempo decides y más cuando eres casado, que tienes una familia, es cuando te pones contra la espada y la pared (Antonio, 36 años).*

En los casos de Luis y Antonio, ambos se desempeñan como únicos proveedores, además no cuentan con fondos económicos de reserva para subsistir por unas semanas o meses; la pareja del primero se desempeña como trabajadora doméstica ocasionalmente, el hombre refiere que ella tiene problemas de salud. En el caso de Antonio la pareja femenina trabajó un tiempo y debido a la prosperidad familiar de esa época y a cambios de ciudad ella dejó de laborar, al parecer en este momento ninguno de los dos menciona la posibilidad que ella se reintegre al mundo laboral. En los dos casos los hombres se asumen como principales proveedores, sin embargo las posibilidades de lograr un empleo estable, seguro, bien remunerado son cada vez menores. La responsabilidad que se ha asumido por el cuidado de la familia, aunado a la incertidumbre de conseguir un empleo estable y de no poder cumplir con ese compromiso provoca en los sujetos *desesperación*, angustia, ansiedad.

César (hombre de 43 años, con tres hijos, casado) quien se desempeña habitualmente en trabajos manuales y como operario manifestó durante la entrevista que no tener empleo le hace sentir mal, y este malestar se dá porque se percibe a sí mismo que “no está haciendo “nada”, esto no le hace sentirse bien, su esposa sí trabaja y le preocupa lo que pueda decir la familia política. Dice sentirse *desesperado* por los compromisos, las deudas, sin

embargo vuelve a insistir en que el hecho de que la mujer trabaje “ya es una ayuda”, la mujer trabaja, dice “no porque el hombre no pueda sino porque no encuentra”.<sup>113</sup>

Efraín, que ya se ha citado con anterioridad, se expresa en un momento de la conversación en estos términos:

*I: -¿Se ha sentido mal por no contar con un empleo?*

*E: -Últimamente sí, ya la desesperación, por no recibir un salario más que nada y el tiempo de que está uno aburrido como que a veces como que se deprime uno de que no tiene esto y lo otro, te hace faltan cosas en la casa y pues hasta ahorita gracias a Dios tengo lo de la liquidación y estoy solventando todos los gastos, pero... y eso van dos meses ya llevo la mitad de lo que me liquidaron, que va a pasar dentro de dos meses si acaso todavía sigo sin trabajo (Efraín, 34 años; auditor de calidad).*

Dentro de los casos que se entrevistaron en quien se observó mayor ansiedad fue en el caso de un hombre que tenía una alta escolaridad (maestría), que había desempeñado los puestos de mayor estatus (gerencia) y era el que tenía el tiempo más prolongado de desempleo (de no estar en un trabajo estable, formal), 2 años 8 meses.

Hay otros casos que presentan con menor intensidad la ansiedad, y es la situación de hombres que recientemente han dejado de trabajar y que por circunstancias propias de su empleo han recibido una liquidación, una cantidad económica suficiente para solventar las necesidades y compromisos económicos de la familia, este es el caso de Víctor. Como se veía anteriormente quienes fueron cesados de su trabajo pero con la liquidación correspondiente se sienten confiados, seguros, optimistas de poder encontrar un empleo, ya que se sienten avalados por la experiencia laboral que han acumulado, sin embargo conforme pasa el tiempo aparece la ansiedad. En los siguientes términos este entrevistado expresa su experiencia.

*Bueno pues primero si le da a uno tristeza verdad... digamos ahorita en mis tres meses que tengo ahorita de desempleo con mi liquidación tenemos suficiente para seguirla pasando buen rato todavía, económicamente no nos ha faltado, pero ya cuando empieza uno a buscar y que no le dan, no le dan, empieza uno a sentirse angustiado porque no encuentra uno trabajo, digamos esta familia más que nada, los niños que se enfermen o algo, y sin seguro, es lo que nos apura más que nada el seguro para los niños [se refiere al Seguro social], pero igual seguirle echando ganas verdad (Víctor, 31 años).<sup>114</sup>*

En los casos mencionados anteriormente los hombres conviven con su familia y hay lazos firmes con ella, pero también hay situaciones en las cuales se han dado problemas de pareja de tiempo atrás e incluso están en un proceso de divorcio. Este es el caso del entrevistado No. 8, quien manifiesta sentirse desesperado por no encontrarse en este momento laborando, ya que tiene el compromiso de otorgar pensión alimenticia a sus hijos de 6 y 3 años de edad.

<sup>113</sup> Como se verá en otras narraciones la idea de la masculinidad “es que la mujer deba estar en casa” y durante el desempleo, ante las necesidades económicas apremiantes, el hecho de que la mujer vaya a trabajar fuera del hogar choca con la idea que se tiene sobre la ideología femenina. Hay una reconfiguración, las circunstancias orillan a los hombres a aceptar el hecho de que la mujer salga a trabajar, no porque él lo quiera. Los hombres se resisten, no quieren, lo ven como algo temporal, está pasando. Esa concesión los hace también sentirse *mal* porque no es lo que quieren.

<sup>114</sup> Como se puede observar en varios casos los entrevistados no hacen referencia a la posibilidad de continuar pagando Seguro Social o ahorrar para estos periodos en que falta el empleo.

I: -¿Cómo se siente ahora que no tiene empleo?

E: -Pues desesperado, imagínese. Desesperado porque pues tengo que cubrir muchos gastos tanto para los niños, para mí, cosas este, pues sí verdad personales. Pues no se puede, se desespera uno.... Te estresas mucho, te estresas, este te la pasas a veces pensando, no duermes ni a gusto porque tengo el gasto de esto, ya me toca la renta, ya me toca la luz, el agua, y bueno pues más que nada se siente uno desesperado (Ignacio, 31 años).

Más adelante dice:

...doy pensión, eh... pago mi renta, eh pago por ejemplo los gastos de los niños cuando los visito, cuando se enfermaron o no sé, entonces no, no la hacía. \_\_\_\_\_, ya decidí mejor buscar otro trabajo, un empleo más solvente [el entrevistado se ha desempeñado como cajero, promotor de carnes y ha ingresado al programa de trabajadores temporales migratorios, por lo que tiene la experiencia de haber trabajado en los E. U.] (Ignacio, 31 años).

Como puede observarse este hombre se refiere a la ansiedad en términos de *desesperación*, la desesperación también puede entenderse como desesperanza, pesimismo, impaciencia; el sujeto en este caso por momentos siente debilidad, una incapacidad, cuando expresa *pues no se puede...*, sin embargo tiende a resolver esta situación de ansiedad cuando persiste en su búsqueda de un empleo mejor remunerado, más solvente, mejor acreditado.

En relación a este entrevistado hay una serie de acciones y situaciones que ocurren: un fuerte compromiso de cubrir la pensión alimenticia de los hijos y los gastos de enfermedades; solventar las necesidades económicas personales más apremiantes, por estos motivos decide cambiar de trabajo. Actualmente se encuentra sin empleo y está desesperado, por momentos se siente incapacitado de manejar toda la situación. Ante este panorama convendría subrayar el contraste entre el individuo angustiado, en búsqueda de empleos mejor remunerados y la pasividad de un mercado laboral cuya cualidad es ofrecer empleos precarios.

Virgilio por su parte comenta la siguiente experiencia:

I: -¿Alguna vez le ha pasado que no encuentra trabajo, cómo se siente Ud. cuando esto ocurre?

E: -Sí me ha pasado, me ha pasado muchas veces que se siente uno nervioso, inclusive hasta trae uno dolor de cabeza, de la preocupación de que no encuentra uno trabajo. Se siente mal uno, se siente a veces incómodo uno que no haya uno que hacer; que hemos sufrido mucho porque hay veces que andamos caminando y a veces no traemos ni para una coca y en el solazo caminando a ver si encontramos trabajo y un dolor fuerte de cabeza, por la preocupación más que nada...sí nos pasa, trae uno una ansiedad así que realmente no haya uno que hacer, realmente no haya uno que hacer... (Virgilio, oficio de albañilería, 53 años).

La ansiedad y la frustración pueden manifestarse en los aspectos físicos a través de síntomas como insomnio, dolor de cabeza, nerviosismo, decaimiento, desgano. Entonces pueden darse situaciones en que el desempleo afecte la salud del hombre. Varios de los

entrevistados refirieron tener estos síntomas sin llegar a situaciones extremas. Enseguida se expone el comentario de uno de ellos en relación a este punto.

Se trata de un hombre de 48 años, con escolaridad primaria, que por 22 años trabajó de obrero, y que desde hace dos años en que dejó de laborar para esta empresa sólo ha podido conseguir empleos temporales, en el último duró tres meses.

*Pues se siente uno como, haga de cuenta como que está uno, se te quita el sueño, se le quita a uno el hambre por estar pensando qué voy a hacer mañana sin dinero, voy a regresar a la casa sin nada, llego a la casa y pues no hay para comer, o sea que se siente uno en la calle, porque pues el trabajo y el dinero es el único que puede uno realizar todos los problemas, ... se siente uno mal, le duele la cabeza de estar pensando qué voy a hacer, con qué solvento mi casa, peor si yo pago renta pues mucho mayor, porque, se va a llegar la renta, se va a llegar el agua, la luz y con qué voy a solventar todo esto, son puros dolores de cabeza ...Haga de cuenta que le dan a uno hasta ganas de llorar, le dan ganas de muchas cosas, hasta muchas veces dice uno, quisiera uno ya no existir, ...Yo por eso a veces digo por qué el gobierno hizo eso de quitarnos a nosotros todo eso al llegar a esa edad (Alfredo, 48 años).*

Algunos hombres pueden presentar dificultades con el sueño, pérdida de apetito, dolor de cabeza, desánimo, deseos de llorar, síntomas todos ellos de lo que comúnmente se denomina ansiedad-depresión. Pero estos síntomas, en los casos entrevistados, no paralizan a los individuos, la mayoría cuenta con recursos personales y apoyo familiar para persistir en sus objetivos. No obstante habría que investigar qué ocurre con aquellos que se quedan en casa, que tienen fuertes dificultades en sus relaciones familiares a las que se sumaría la falta de empleo. ¿Tendrán los elementos suficientes para manejar situaciones de pérdida, de estrés?

Una línea de investigación que se sugiere seguir es la relacionada con la emoción de ansiedad en hombres desempleados. Por lo pronto a grandes líneas podría decirse que: hombres que son únicos proveedores y que no cuentan con un fondo económico para sustentar los gastos familiares más apremiantes presentan mayor ansiedad que aquellos que han dejado de laborar recientemente y que cuentan con una cantidad suficiente para subsistir y cubrir las necesidades y compromisos de la familia por un cierto periodo; igualmente un grado de ansiedad intenso se observó en el caso de un hombre que tenía alta escolaridad, que había desempeñado el puesto de mayor estatus y era el que tenía el tiempo más prolongado de desempleo. Aquellos casos en los que la mujer ha sido proveedora permanente presentan menor ansiedad que quienes son únicos proveedores y no cuentan con un fondo o reserva económica.



### 5.3.3 Tristeza.

En varios casos que se han mencionado aparece la ansiedad mezclada con tristeza. Dice Lazarus que hay que distinguir la tristeza de la depresión. En la primera se experimenta una pérdida y esta pérdida ya no puede recuperarse (para re-elaborar la pérdida el hombre tendría que integrar varios aspectos de su vida), la depresión por su parte deja al sujeto en un estado de desamparo, de abandono por lo que el sujeto es incapaz de restablecer la propia vida tras la pérdida.

Algunos ejemplos relacionados con tristeza (y en algunos casos depresión) se encuentran en los sujetos 7, 12, 25, 2, 20, 10, 18, 21, 39, 27. Veamos algunos de ellos.

*-Te da, o sea no melancolía sino una tristeza tremenda, a veces no puedes dormir por estar pensando, a lo mejor ahorita no estoy por decir, anoche no dormí por estar pensando que voy a hacer para poder conseguir un empleo (Rogelio, 34 años).*

*-No, ahorita ya está peor, si antes iba a dormir ahora ya ni a dormir voy, la excusa que pongo es que no tengo gasolina, más que la excusa es el dolor de enfrentar a mi familia,..... Así me siento decaído, deprimido.... Yo no era flojo oiga y ahora casi prácticamente me acuesto toda la tarde (Ernesto, 42 años).*

En el caso de Ernesto se presenta una situación de abatimiento, al parecer ya no encuentra esperanza y desarrolla una estrategia evasiva (dormir); cuando habla de dolor narra el desconsuelo, la pena que le provoca ver a su familia y no tener resuelto el problema del empleo. El individuo se siente debilitado, se encuentra deprimido. En cambio Rogelio a pesar de sentir tristeza por la pérdida sufrida, en este fragmento, hace referencia a la necesidad de recuperar un lugar de trabajo.

En otro caso se hace la siguiente afirmación:

*I: -¿Y ante esta situación [de desempleo] como se siente Usted?*

*E: -La verdad ya me siento desesperado porque de mí dependen mis hijos y mi esposa y realmente con lo que me dieron de liquidación día a día se va agotando, y desgraciadamente me he topado que las empresas están a nivel contador-administrador están manejando edades de 25 a 35 años y si a eso le agregamos que ya hay muchas demandas de carreras ahora si que ya estamos perdidos los que tenemos mas edad.*

*[Luego en otro momento agrega]: Pues mira, me pongo triste, empiezo a pensar qué voy a hacer para sacar adelante a mis hijos... (Rigoberto, 39 años).*

A este respecto dice Eduardo, un hombre joven, casado y con hijo que va a cumplir un año:

*...he ido donde están ocupando, en tres meses he ido a muchos lados; ¡no entiendo!, ¡no entiendo!, y cuando me pongo a pensar en eso, pues.....me quedo viendo la tele, pienso, me acuesto, me salgo al patio, respiro, con estos calores me echo agua fría o me tiro ahí...(Eduardo, 22 años).*

Aún y cuando Eduardo siente que ha hecho todo lo posible para conseguir empleo, la realidad objetiva a la que se enfrenta le hace sentirse desesperado, deprimido. La circunstancia de enfrentar a la familia y verse imposibilitados de cubrir aspectos básicos les hace sentir así.

El caso de Iván, un hombre joven de 23 años, que tiene problemas con su pareja comenta lo siguiente:

*I: -¿Y qué pasa cuando de repente te dicen que hay un reajuste y que se termina el trabajo?*

*E: -Pues yo me siento mal porque yo una vez duré hasta seis meses sin trabajo y no porque no quisiera, una vez duré hasta seis meses sin trabajo porque a veces hay temporadas aquí en las que de plano está complicadísimo encontrar trabajo.*

*I: -¿Cuándo tú dices me siento mal exactamente que significa?*

*E: -Por pérdidas, digamos necesito llevar dinero a mi casa, por mis hijos, por mi esposa, o sea yo nunca me he preocupado por mí, nada más por ellos, por mi familia y ahí es donde yo me siento mal porque yo estoy en mi casa, salgo a buscar trabajo y luego no encuentro y es lo que, empieza más mi problema porque tengo la necesidad de llevar y no puedo, ese es mi defecto (Iván, 23 años; operario; una semana sin trabajo).*

Luego agrega:

*...[se siente]... por los suelos porque pues que ánimos puede uno tener sin trabajo cuando tiene la responsabilidad encima; la verdad siempre uno busca darle el lado positivo pero pues en ese instante pues no hay, cuál verdad, sin trabajo, con la familia, con la responsabilidad, no sacar de dónde, ni para dónde darle el lado positivo verdad (Iván, 23 años; operario; una semana sin trabajo).*

Esta misma expresión de sentirse “por los suelos” se encuentra en Antonio:

*I: -¿Cuándo usted dice, me siento por los suelos, qué significa, podría explicar un poco más?*

*E: -Triste, desanimado no porque gracias a Dios tengo las manos y los pies como funcionan exactamente como para estar desanimado, dicen que la suerte no llega si uno no la busca, pero sí te sientes triste, desesperado más que nada, esa es la expresión, correctamente, desesperado a no tener algo seguro, y lo que tengo guardado se me va a acabar, y que voy a hacer, necesito conseguir algo rápido y por la misma desesperación tengo muchas veces fallas en unas entrevistas o haces algo que no deberías de hacer o por la misma desesperación agarras lo primero que te caiga, la primera propuesta de trabajo la agarras la tomas, no analizas si está bien, está mal, ... (Antonio, 36 años).*

A través de los textos de los hombres desempleados que fueron entrevistados se puede aseverar que en muchos casos el área afectiva se ha visto perturbada y como ellos mismos mencionan sienten un desequilibrio en el aspecto emocional y económico. En coincidencia con el enfoque sobre la emocionalidad de los hombres en situaciones de desempleo Tena (2007) hace referencia a la necesidad de estudiar este evento y su relación con la salud. Tena aborda el problema de afectividad ante la pérdida, disminución y riesgo de pérdida del empleo en varones y se enfoca en estudiar las consecuencias psicológicas en dichas circunstancias. La autora habla de malestares de tipo afectivo (estados de ánimo, emociones, sentimientos) “ligados al estrés y la depresión, malestares que en ocasiones los varones no relacionan de manera consciente con los factores que los propician, y por lo tanto no se está en condiciones de modificarlo en lo inmediato” (Tena, 2007:357). Los malestares masculinos se entienden no sólo como consecuencia de las desventajas económicas sino vinculadas con una construcción de la masculinidad como deberes que exigen la demostración de la capacidad de manutención (Tena, 2007:357).

La autora hace referencia a la necesidad de estudiar la situación de desempleo con un enfoque en la salud ya que considera que es un tema poco explorado pero importante, ya que gran parte de la identidad masculina gira alrededor de un empleo remunerado más allá de su significado de subsistencia (Tena, 2007). El desempleo, para esta investigadora, se asocia con estados de ansiedad, depresión y tensión y “con disminución en la participación positiva y sentido de autonomía personal; además se une con sentimientos de exclusión de rol asignado sin posibilidades cognitivas, en muchos casos, el cual no se suple por roles alternativos” (Tena, 2007: 368).

La importancia de los textos de los entrevistados que se han mostrado anteriormente en los que los hombres expresan lo que sienten, cómo se sienten, son particularmente relevantes ya que quienes han estudiado la (s) masculinidad (es) y su relación con las emociones han expresado la dificultad que tienen los hombres para comunicar, para hablar sobre sus experiencias en el terreno afectivo y hay quien ha dicho que éstos tendrían que aprender a nombrar lo que sienten. Kaufman (1995) se enfoca en hablar del ejercicio de la masculinidad como una experiencia dolorosa, dolorosa en el sentido de que los hombres experimentan en soledad sus emociones, se aíslan, y en este temor a contactarse con su vida emocional dejan de reconocerse a sí mismos. En este sentido lo que se encontró en este estudio fue que había tanto hombres que sí expresaban sus emociones con sus pareja o algún familiar cercano, como también había otros que trataban de controlarse, de ocultar lo que sentían para seguir manteniendo una imagen de fortaleza.

Scheff (2006)<sup>115</sup> considera que en el caso de los hombres los sentimientos vulnerables son muchas veces ocultados de otras personas e incluso de sí mismos, en este sentido hay una coincidencia con Cleary (2005) quien hace referencia a que la *no-revelación* de emociones es un comportamiento que se puede encontrar en muchos hombres (menciona incluso que se puede dar una disrupción de la personalidad, ya que muchos hombres mostrarán una distancia entre cómo se muestran ante el mundo y cómo realmente son y están sintiendo, estos casos pudieran ocurrir en hombres para quienes la experiencia de desempleo se prolonga y no buscan apoyo social).

En este caso específico, en este contexto del norte del México hay hombres que han aprendido a ser reservados (a no explicitar sus emociones), pero hay otros que sí se atreven a hablar de ellas, que confían en la pareja o algún otro miembro de la familia extensa. Los primeros creen que es necesario controlarse para mostrar en la mayor medida posible una postura de fortaleza, no de flaqueza, de resistencia, no de debilidad (esta manera de percibirse tiene que ver con posturas convencionales de género).

Como se verá más adelante las redes familiares y el apoyo de la pareja mitiga en gran medida el dolor o la angustia que puedan estar viviendo los hombres para quienes una experiencia de desempleo es preocupante, desde una cierta óptica el contexto no facilita formas alternativas a los hombres de vivir su condición de género (una forma más humana de ser) pero por otro lado le proporciona elementos, a través de la red familiar, para paliar temporalmente la carencia de empleo.

<sup>115</sup> Scheff (2006) plantea un patrón masculino sobre las emociones que denomina “silencio/violencia”.

Cleary afirma, basada en su experiencia y en la revisión de otros autores, que los hombres no son capaces de establecer conectividad emocional debido a varios factores, uno de ellos es temor al rechazo o a ser considerados débiles; no obstante por las observaciones realizadas a través de este estudio en este caso no se hablaría de incapacidad para establecer contacto con las propias emociones, sino más bien de que persisten prejuicios y estereotipos, normas sociales alrededor de la figura masculina que impide a los hombres expresar lo que están sintiendo y experimentando en el plano emocional. Muchos entrevistados se dan cuenta e identifican lo que están sintiendo (desesperación, tristeza, vergüenza, enojo) pero están convencidos que tienen que mostrar fortaleza ante la pareja e hijos en eventos que son trascendentales para la familia, en este caso la circunstancia de la falta de trabajo; otro factor que se relaciona con esta dificultad para comunicar emociones es la culpa, creyendo que están quebrantando un imperativo moral, el imperativo para cumplir con las normativas de masculinidad vigentes en la sociedad.

Algunos de los hombres entrevistados han asociado el suicidio a la falta de empleo o incluso se han sentido muy desesperados y esta posibilidad no se presenta tan lejana para ellos; en estos casos se considera que un acto de esta naturaleza forma parte de la tristeza-depresión mezclada con la desesperación que muchos hombres han llegado a sentir, pero por otra parte pareciera que los mismos hombres vinculan de una manera más o menos "natural" la muerte con la falta de empleo.

*I: -¿Crees que los hombres pueden vivir sin un empleo?*

*E: -No, no. Yo pienso que por eso, el año pasado creo que fue o el antepasado hubo muchos ahorcados, la mayoría eran por problemas con la mujer o por no tener trabajo. Yo nunca he llegado a pensar en eso, pero yo pienso que mucha gente sí. Para salir de problemas, no tienen trabajo, piden prestado, se endeudan por aquí y por allá, después no saben ni como pagar, prefieren morir...y no creo que uno pueda vivir sin trabajar (Eduardo, 22 años).*

Ernesto, en lo personal si ha pensado en el suicidio ante la falta de empleo. Él comenta sus preocupaciones de la siguiente forma:

*...he estado tan deprimido, digámoslo así, y lo digo como pensamientos que no crea que me llegan a dominar, así como he pensado en robar y portarme mal, también he pensado en si me suicido voy a meterme en más broncas y esto y lo otro. \_\_\_\_ de tal manera que pienso voy a volver a estar bien y conseguir un trabajo, en qué estoy fallando no sé, qué está fallando, no sé. Pero tengo fe en Dios, soy católico, leo la Biblia. \_\_\_\_ (Ernesto, 42 años).*

Y como ya se ha mencionado el caso de Luis, a este respecto comentó lo siguiente:

*...y aparentemente mucha gente dice este, que se suicidó, está mal de la cabeza, realmente cuando uno entra en una depresión muy fuerte o cuando tu autoestima está, ¿no tienes autoestima!, o cuando estás en un grado de angustia alto pueden suceder muchas cosas y.. y, se lo digo porque he pasado situaciones de ese tipo verdad... (Luis, 42 años).*

Desde esta perspectiva algunos hombres contemplan esta alternativa ante la falta de empleo, pero las decisiones que tomen dependerán de las características de personalidad, del apoyo del entorno, de las redes con las que el sujeto cuente, aunque como menciona Cleary (2005), hombres que han intentado suicidio, si bien pueden contar con amigos y

familia cercana no han sido capaces de confiar su estado de ánimo, sus problemas y emociones. Como se recordará en el trabajo de esta autora se subraya la *no-revelación* de emociones como un comportamiento central en las vidas masculinas.

Es interesante hacer notar que los individuos extraen del medio los hechos que son relevantes para ellos y los incorporan en su mundo subjetivo, de tal manera que pueden fácilmente hacer una conexión, en este caso relacionado con la situación de estrés y angustia que provoca la ausencia de un empleo.

*El Sr. Alfredo en relación a este asunto, menciona lo siguiente:*

*...porque yo conozco una persona que sí se puso malo de eso [de la mente], porque se imagina al llegar a sentir que no tiene uno nada, piensa uno lo peor, porque dice bueno qué voy a hacer, a qué le tiro, que me va uno a dar, se siente uno mal, que muchas de las veces no tiene uno ni para tomar agua, porque, porque pues le cortan a uno el agua no está pagada, y llegas a la casa y pues que no hay agua, la cortaron, y usted llega con sed o con hambre y ¡ay!... [Luego agrega]: aquí ha habido muchos que se han ahorcado por lo mismo, de que falta dinero, falta trabajo para sostener lo de la casa (Alfredo, 48 años).*

La causa que refieren los entrevistados que puede llevar a un hombre a cometer un acto de esta naturaleza está asociada a problemas económicos y familiares, desesperación, falta de alternativas. Hacen referencia a circunstancias sociales y económicas, no a un disfuncionamiento personal. Hay un reconocimiento claro de que las personas pueden ser desbordadas por el contexto, por los problemas que los agobian.

Los trabajos de investigación que buscan la relación entre el trabajo y emociones son escasos, uno de ellos es el de Laoire (2005).<sup>116</sup> En este trabajo la autora encuentra que los hombres del área rural que tienen que elegir entre ser proveedor en un sistema económico que ya no otorga las condiciones para desempeñarse como proveedor y/o dejar “la tierra” para ir en busca de otras posibilidades, experimentan las emociones de *culpa y ansiedad*, especialmente hombres jóvenes que se ven imposibilitados de seguir la tradición familiar.

Tena (2007) afirma que la *depresión, la ansiedad y la tensión* son las emociones que persisten en hombres que se encuentran en circunstancias de pérdida de empleo o de disminución laboral y subraya la necesidad de investigar más ampliamente los aspectos de la salud y el trabajo, ya que el *trabajo* no sólo es un factor de apoyo económico, si no que es un eje a través del cual se resuelven otros aspectos de la identidad masculina.

Hay autores que plantean la necesidad de que la sociedad se oriente por modelos alternativos de masculinidad ya que tiempos prolongados de desempleo traerá problemas de ajuste marital, problemas psicológicos (angustia, estrés) y del núcleo marital en su conjunto. Estas conclusiones de trabajos que han sido realizados en el campo tienen como finalidad promover ideologías de género más justas y evitar situaciones que pueden ser lastimosas para los hombres y/o el conjunto familiar.

<sup>116</sup> Laoire realiza este estudio sobre masculinidad y trabajo en Irlanda, la Irlanda rural.

En conclusión el aspecto emocional de los hombres se vé profundamente afectado ante este tipo de eventos. La pérdida del trabajo es vivida de una manera dolorosa y angustiante y más aún quienes no cuentan con un empleo se sienten invisibilizados socialmente y excluidos de un mercado laboral a todas luces injusto y precario. ¿Pero, cuáles son las estrategias de afrontamiento a las que recurren estos hombres? ¿Cómo manejan su ansiedad, tristeza, vergüenza y enojo, entre las variadas emociones que experimentan ante la situación de desempleo en la que se encuentran? ¿A qué medidas recurren para regular esas emociones, para aliviar la tensión y angustia? Enseguida se realiza un recuento de las experiencias de los hombres entrevistados y se exponen las principales estrategias y recurso de que hacen uso.

## CAPITULO 6. MANEJO DE LA EMOCIÓN.

### 6.1 Introducción.

En este capítulo se exponen cuáles son las principales estrategias de manejo a que recurren los hombres entrevistados en este estudio para enfrentar la ansiedad, la tristeza, la vergüenza que experimentan ante la pérdida del empleo. En esta muestra intencional se encuentran las dos formas de manejo propuestas por Lazarus: la que está *centrada en el problema* y la *centrada en las emociones*. El autocontrol aparece como una de las principales formas de manejar las emociones que van experimentando los hombres, pero también la familia se revela como una fuente de apoyo importante.

El *coping*<sup>117</sup> o el manejo en la teoría cognitiva es un aspecto esencial del proceso de la emoción y de la vida emocional, por lo tanto es un aspecto significativo de la vida de los sujetos. El *coping* se refiere a las estrategias que utilizan las personas para manejar situaciones que son amenazantes para su bienestar personal, consecuentemente en el caso del *manejo*, desde la perspectiva de la teoría cognitiva, el único referente va a ser el individuo mismo y las estrategias utilizadas van a estar referidas a un contexto personal. Para Lazarus no existe una estrategia de manejo universal efectiva o inefectiva, no hay fórmulas, técnicas o métodos para ello. La estrategia dependerá del contexto, las condiciones, el tipo de persona y tipo de amenaza. De esta manera el manejo se particulariza, depende del sujeto, de las condiciones y del contexto.<sup>118</sup>

Folkman y Lazarus citados por Lazarus (2000) hacen referencia a las funciones del manejo y localizan principalmente dos formas de dirigir las emociones, una es la *centrada en el problema*, y otra es la *centrada en la emoción*. Respecto a la estrategia centrada en el problema puede afirmarse según la postura de Lazarus que en este caso “la persona obtiene información sobre qué puede hacer y moviliza las acciones con el propósito de modificar la realidad de la relación problemática persona-medio” (Lazarus, 2000:126), en el otro caso el objetivo es “regular las emociones producidas por la situación estresante –por ejemplo-, evitando pensar en la amenaza o revalorizando la misma- sin modificar las realidades de la situación estresante” (Lazarus, 2000:126).

<sup>117</sup> Se refiere a las estrategias de manejo de las emociones, a la manera en que se enfrenta una situación amenazante. El término tiene su origen en la propuesta de Lazarus sobre Teoría cognitiva.

<sup>118</sup> Aunque Lazarus ha elaborado un Cuestionario de las formas de manejo, su propuesta se orienta más en la exploración de las formas narrativas para estudiar el proceso del manejo, así que en este estudio se exponen algunos de los hallazgos y textos que se refieren al *coping* que los entrevistados utilizan.

Estas estrategias, más que ser excluyentes se complementan y el hecho de que una persona utilice ambas indica un adecuado manejo de las emociones. Por otra parte hay que tener en cuenta que las personas se enfrentan a una situación de pérdida, a una problemática que tienen que resolver, pero también por otro lado deben lidiar con sus estados emocionales, esta es una circunstancia doblemente difícil.

¿Qué hacen los hombres ante el escenario del desempleo que enfrentan? ¿Cómo manejan la angustia, la tristeza y la vergüenza que tal situación les produce? En el caso que nos ocupa, y es este trabajo relativo a hombres en situación de desempleo se afirma que, según los datos del trabajo de campo, los hombres entrevistados realizan estas dos formas de manejo, sin embargo hay que considerar que la muestra intencional fue obtenida en las instalaciones del Instituto del Empleo, hecho que por sí mismo revela que quienes acuden a solicitar información son personas que están tratando de modificar la realidad problemática que están viviendo. Con esta acción ya están realizando un manejo centrado en el problema. En este capítulo se vislumbran estos dos tipos de manejo, además se incluye las consecuencias que cada una de estas formas de manejo tiene para los entrevistados.

## 6.2 Manejo centrado en el problema.

En las estrategias centradas en la resolución del problema se examinan tanto estrategias que se denominan *formales*, como otras que llamamos *informales* y que se encontraron en los entrevistados. En la mayoría de los casos los entrevistados hacen referencia a una organización de sus actividades y tiempo para ir en busca de empleo, y junto a estas estrategias planificadas se dan también actividades que se ubican en el mercado informal de la economía para obtener un poco de dinero a través de la realización de trabajos que pueden durar unas horas, unos días o el fin de semana.

En muchos de los casos junto a otras estrategias como el *autocontrol* o la revalorización (que corresponden a estrategias centradas en la emoción) los sujetos de la muestra utilizan lo que Lazarus denomina el *afrentamiento mediante la resolución de problemas* (Lazarus y Folkmann, 1988; Lazarus y Lazarus, 2000). Los hombres que se entrevistaron hicieron una descripción que revelaba *un plan de acción* que seguían para conseguir una alternativa de trabajo, por ejemplo ir directamente a los parques industriales y retornar a ellos periódicamente, consultar el periódico, acudir a las bolsas de trabajo, caminar por la zona céntrica de la ciudad donde pudieran solicitar personal. Algunos se programan un horario, saliendo de la casa por la mañana para retornar como a las 2:00 o 3:00 de la tarde. En ocasiones tienen que acudir a las empresas a las 7:00 a.m. para ver si logran una entrevista. Estos entrevistados al parecer tendrían más recursos personales que los que se quedan en casa, que se paralizan o niegan la situación. Enseguida se muestran una serie de textos que revelan las acciones que realizan los hombres en su búsqueda de empleo:



*Primer texto: Quien relata su experiencia es Víctor (31 años; dos hijos, tres meses de desempleado).*

*...pues hemos ido a los parques industriales, en mi caso pues yo vivo cerca de Ramos, pues me dirijo más al de Ramos a todas las empresas, primero damos una vuelta a ver si hay alguna pancarta ahí, de ocupantes, vacantes, ya si no hay igual llegamos a las empresas, dejamos curriculum, solicitudes, todo, y ya esperamos a ver si nos hablan o seguimos dando vueltas y bueno en mi caso verdad voy, dejo, reparto papelería en todas las empresas; luego me doy otra vuelta la siguiente semana y otra así andar, igual en los periódicos, en el radio, donde se oyen vacantes... donde se oiga, donde se escuche el comentario ahí va uno luego, luego (Víctor, 31 años).*

En este caso Víctor pluraliza su situación (se denota a través del uso del verbo en primera persona del plural) esto refleja la naturaleza compartida del desempleo que en estos momentos está viviendo; es muy probable que esta percepción se derive del hecho de que él fue *liquidado* de su trabajo junto a muchos otros y que todavía haya vínculos de relación con sus antiguos compañeros de trabajo. La situación en este caso es compartida en grupo. Sin embargo es una situación poco común ya que precisamente lo que se observa es que la idea del colectivo (de lo social, del sindicato) ha casi desaparecido del lenguaje de los desempleados. Víctor también manifiesta el hecho impostergable de la búsqueda de empleo, cuando expresa que, cualquiera que sea el medio, si se entera de una posibilidad de trabajo *ahí va uno luego, luego*.

Segundo texto: Pertenece a Ernesto, 42 años, 2 años ocho meses sin empleo (formal).

*...no conozco otro método más que la computadora en Internet, la OCC, Computrabajo, ya conozco todas las páginas, ya, vaya soy experto en buscarlo.... [...respecto a consultar el periódico]...nada más los lunes, casi el que se anuncia es en lunes, lunes y martes, ya casi soy un experto en logística de los anuncios (Ernesto, 42 años).<sup>119</sup>*

*Luego agrega:*

*...mi hermano tiene un taller de soldadura y pailería, que si Ud. quiere una puerta ¡pues se la hacemos!, ¡ah, que la puerta se la hicimos en 1500!, pues yo le ofrezco y se la pinto de una vez y se la vendo en 1700 y de ahí compro la pintura. En trabajos de ese tipo he estado subsistiendo, pero no salen todos los días (Ernesto, 42 años, tres hijos, dos años ocho meses de desempleado).*

Ernesto hace referencia a las diversas estrategias que utiliza para encontrar empleo. Acude al Instituto del empleo, utiliza los buscadores de Internet, revisa el periódico, pero también realiza actividades que caen dentro de lo que se denomina trabajo informal. En estas últimas actividades recibe el apoyo de los familiares, factor que es importante ya que alivia de alguna forma la situación de estrechez económica por la que ha estado pasando.

<sup>119</sup> A Ernesto se le pudo ver casi todos los días consultando Internet en el Instituto del Empleo. En el Instituto contaban con ocho computadoras, y las personas que acudían a sus oficinas a solicitar información podían hacer uso de ellas por media hora a fin de consultar páginas sobre trabajo. Dos o tres ocasiones le llamaron la atención porque ya tenía más de media hora en consulta.

Tercer texto: Ilustra el recorrido que Efraín (34 años, dos meses sin empleo) ha realizado en la búsqueda de un nuevo trabajo. Las acciones que realiza implica un ir y regresar, insistir; es una búsqueda constante.

*I: -¿Usted a cuántos lugares considera que ha ido?*

*E: -Pues yo creo que ya he ido como a unos quince más o menos, en quince plantas y de quince plantas que he ido, he vuelto a ir, a ver que solución me tienen, a decirles que tal día vine a dejarles una solicitud, que a ver que respuesta me tienen, [me dicen] "no, es que sabes qué, si te tienen una respuesta para eso dejaste tu número de teléfono porque ellos se van a comunicar contigo y si acaso te interesa", y pues hasta la fecha pues no me ha hablado ninguno (Efraín 34 años).*

Este párrafo manifiesta la rigidez de la institución empresarial, las normas y procedimientos que se utilizan en la selección de personal. Los hombres en busca de empleo con frecuencia se encuentran ante una barrera, un circuito, un círculo (de empresas) sobre el que hay que estar continuamente retornando (esta situación se manifiesta en las expresiones *he ido* y *he vuelto a ir*). Aún y cuando Efraín vive con incertidumbre su situación él insiste; ante la incertidumbre, la insistencia a pesar de la desesperanza o el desencanto.

En la entrevista Efraín hace un recuento de los gastos que se tiene que hacer para ir a las empresas, tratar de tener una entrevista, dejar solicitudes; los gastos tienen que ver con el uso de camiones, gasolina, compra de papelería.<sup>120</sup>

Cuarto texto: Pertenece a Rigoberto, 39 años, dos meses sin empleo.

*...desde el momento en que me reajustaron al día siguiente empecé a venir aquí, a moverme con las amistades, por el periódico, y lo que he manejado es desde que, como le comento desde las siete y media que salgo de la casa llego hasta las tres, cuatro de la tarde, ocupo mi tiempo en buscar trabajo, entrevistas, ... [También hace uso de Internet] (Rigoberto, 39 años).*

La pérdida de empleo es sustancialmente manejada a través del uso del tiempo. Rigoberto va en búsqueda de empleo en horarios similares a los de un trabajo formal; es probable que esta forma de afrontamiento disminuya su malestar porque siente que está haciendo algo respecto a su problema. Otro dato de la anterior declaración es que este entrevistado utiliza los recursos personales, familiares y sociales para resolver su situación (recurre a amistades, periódico, bolsas de trabajo), esto indica un buen manejo de solución de problemas.

<sup>120</sup> En una de las ocasiones en que se estaba haciendo observación participante un hombre que estaba buscando trabajo hizo referencia a la conveniencia de que se pusiera a disposición de las personas que acuden al Instituto camiones (como apoyo) para uso de los desempleados (que tuvieran este punto de partida y los llevara a los parques industriales) en la búsqueda de trabajo.

Quinto texto: Ricardo Armando, 37 años, dos meses en desempleo.

*I: -¿Además de venir aquí al Instituto a buscar empleo, de que otra forma se entera de las oportunidades de empleo?*

*E: -Ver periódicos, bolsa de trabajo, contactos que me hablan: sabes qué presenta tu curriculum en tal parte o tal solicitud en tal parte, etcétera, así lo he hecho (Ricardo Armando, 37 años).*

Igual que en el caso anterior Ricardo Armando tiene como objetivo conseguir un empleo. Los soportes que tiene para esto son: la red de amigos, medios visuales, bolsa de trabajo. Entonces hay algunas acciones que se realizan para alcanzar el objetivo, y también quedan evidenciadas algunas cualidades de este actor: escuchar amigos, recibir orientación, evidenciar una forma de hacer las cosas.

Sexto texto: Ignacio, 31 años, quince días desempleado.

*I: -¿Y aparte de venir aquí al Instituto, qué otras acciones ha hecho para buscar empleo?*

*E: -Bueno, pues ayer y antier anduve dejando solicitudes en varias empresas, pero pues lo típico, [le dicen] "déjame, yo te hablo", \_\_\_\_\_y esperar, imagínese nada más, y "ahoy" que vine aquí al Instituto del Empleo...sí, perdón, periódico también, también he visto varios empleos (Ignacio, 31 años).*

En este caso el individuo tiene que lidiar con la incertidumbre de ser llamado a un empleo, manejar su angustia para persistir en esta búsqueda. Esperar significa en este contexto estar a la expectativa, esperar que se dé un resultado positivo, no tanto ser pasivo, sino guardar una esperanza aunque en tanto se tengan muchas carencias.

Séptimo texto: Pertenece a José, 27 años, 10 días sin empleo.

*[...respecto a la forma de conseguir empleo]... por ejemplo voy con amigos que ya tienen trabajo, este las recomendaciones de ellos, voy a los trabajos donde he estado, el periódico, Internet, el servicio [se refiere al servicio que otorga el Instituto como Bolsa de Trabajo], básicamente eso (José, 27 años).*

En este apartado se observa que las personas son conocedoras de los medios para buscar empleo, utilizan diversas estrategias, algunas más consistentes que otras. Dentro de las estrategias formales se encuentran principalmente dos, acudir a las bolsas de trabajo (en estas se incluye el Instituto Estatal del Empleo) e ir directamente a las empresas y tratar de obtener una entrevista, igualmente el contacto a través de página Web puede considerarse en este renglón. Acciones más informales son el uso de periódico, recorridos a pie, referencias de conocidos y familiares.

En esta situación de desempleo se involucra la familia; la esposa, hermana o hijos se constituyen en un soporte importante, el soporte puede ser de tipo emocional o a través del desempeño en actividades que generen ingresos. Por ejemplo Eduardo intentó desempeñarse como vendedor en la calle, pero no funcionó, en cambio su esposa logró tener éxito en esta actividad. Luis (otro entrevistado) y su familia ocasionalmente elaboran banquetes para fiestas. Ellos mismos preparan la comida y sus hijos se convierten en meseros. Luis también acude con amigos y conocidos para realizar alguna actividad manual como pintar, reparar, algo que le dé un recurso. Víctor por su parte, como obtuvo

una liquidación considerable por los años trabajados ha comprado algunos juegos infantiles y piensa llevarlos a fiestas para arrendarlos. Ernesto se ha desempeñado desde taxista (su carro lo pintó de verde y él afirma que a veces circula como taxi "pirata") hasta maestro "por horas" de preparatoria o bien como herrero, sus hermanos le ofrecen trabajo ocasional ya que cuentan con negocios de pailería. Nicolás quien es ayudante de oficial albañil pretende trabajar en una empresa, pero mientras lo consigue seguirá desempeñándose en la misma actividad. Igualmente Manuel se desempeña como taxista ya sea en forma ocasional o por temporadas. Rigoberto se especializa los fines de semana en la preparación de pollos, "comida para llevar" (motivado por familiares).

Por consiguiente algunos de estos hombres, sobre todo aquellos que no tienen un fondo económico, no pueden esperar a encontrar un empleo formal y mientras se encuentran en esta búsqueda recurren a diversas actividades de carácter informal para obtener recursos económicos y aliviar la ansiedad que le genera no cubrir las necesidades de la familia.<sup>121</sup>

Respecto al apoyo que reciben de familiares, y sobre el que se volverá más adelante, algunos hombres manifestaron en qué consistía, por ejemplo Arturo comentó que su padre le ponía una mano en el hombro como una forma de solidarizarse con él y esto le bastaba para motivarlo.

*I: -¿De quien consideraría usted que recibe apoyo ahora que esta pasando por este momento de desempleo?*

*E.- Pues de mi papá*

*E: -[refiriéndose a su padre]...pues a veces me da estímulos, me pega aquí [señala el hombro], dice "no te apures al rato consigues algo hombre".*

*I: - Cuando él hace eso que la da una palmada en el hombro, ¿cómo se siente?*

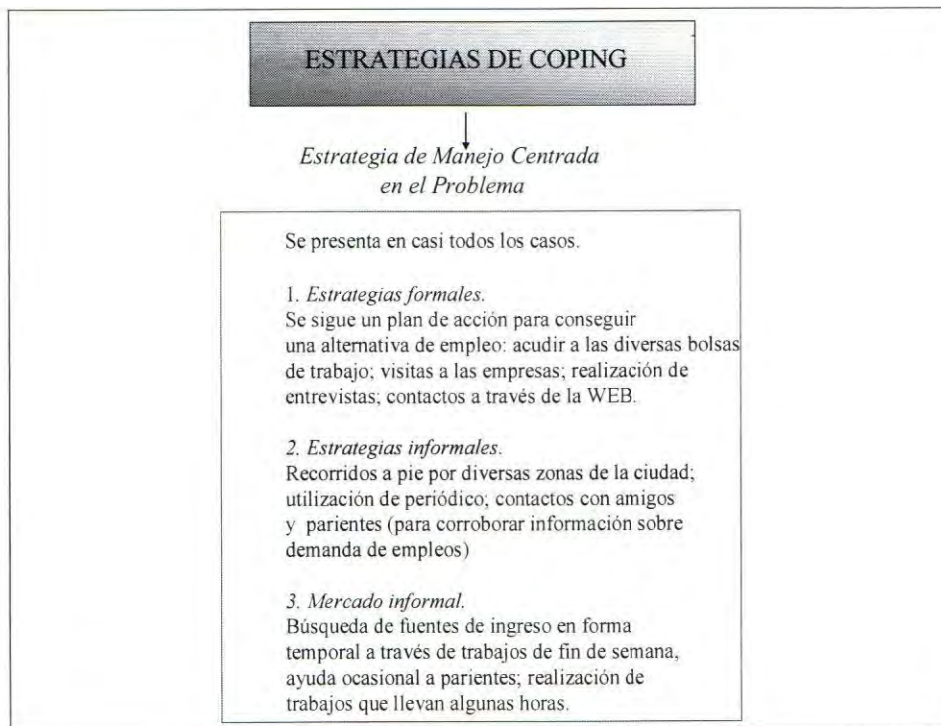
*E.- No, lo que pienso es al día siguiente, mañana me voy a levantar temprano y me voy a buscar, y siempre salgo con eso, ojalá me den trabajo ahora, siempre ando con eso. (Arturo, 31 años).*

Antonio por su parte relató que su esposa lo alienta verbalmente y confía mucho en él, que esta confianza incluso le hace sentirse mal (teme de alguna manera desilusionarla). Como se verá más adelante los hijos, cuando ya son mayores también pueden manifestar solidaridad. De esta manera la pareja, los hijos, hermanos, hermanas y padres suelen ser una fuente importante de sostén y motivación para que estos hombres persistan en la tarea de encontrar un *trabajo*.

En resumen, se encontró que los individuos utilizan diversas estrategias centradas en la solución del problema del desempleo, algunas de estas estrategias son más formales, más consistentes que otras. Las *formales* tienen que ver con las visitas a las fábricas, las entrevistas que se logran realizar en las bolsas de trabajo, los contactos a través de la WEB; las estrategias *informales* tienen que ver con acciones como revisar los periódicos, realizar recorridos a pie por diferentes zonas de la ciudad, contactarse con amigos y parientes para verificar si saben de algún trabajo. Es importante aclarar que otra forma que se ha encontrado, y que tiene que ver con la estrategia de manejo centrada en el problema es la de recurrir a la *economía informal*: acudir con amigos y parientes para ofrecer sus servicios por unas horas, organizar un negocio fugaz, ofrecer servicios en venta los fines de semana. (Veáse el diagrama No. 3). Sobre el apoyo social de la familia se abundará más adelante.

<sup>121</sup> Casi ninguno manifestó haber recurrido al empeño de bienes para obtener dinero, pero es una práctica que sí ocurre.

### Diagrama No. 3. Estrategia de manejo centrada en el problema.



### 6.3 Manejo centrado en la emoción.

Lazarus y Lazarus (2000) afirman que las estrategias centradas en la emoción son fuente importante para regular la congoja emocional como la ansiedad y el dolor (Lazarus y Lazarus, 2000:203). Es de particular significado, dicen los autores, tratar de comprender la emoción y las condiciones que las han causado, ya que en la medida que tengamos mayor cantidad de información podremos dirigir mejor nuestras reacciones. Algunos hombres recurren a la familia para hablar de su situación, es una fuente de apoyo social, es una forma de re-valorar a la esposa a los hijos. No obstante también en esta muestra varios de los hombres utilizaron el autocontrol y la evitación emocional como una forma de manejo centrada en la emoción, ellos se esfuerzan por mantener sus sentimientos fuera de la vista de los demás tomando como referencia el modelo dominante de masculinidad.

Los hombres, durante la circunstancia del desempleo o bajo las condiciones de inseguridad en el trabajo se sienten débiles y vulnerables, en las narrativas se puede palpar fragilidad pero también se siente la necesidad de reafirmar la identidad masculina, el de ser proveedor y protector, por lo tanto los hombres requieren manejarse a través del control de las emociones para desempeñarse y mostrarse de esta manera.

Miguel menciona:

*Saco fuerzas de mi flaqueza para sacar adelante a mi familia...les tengo que dar fuerzas a ellos que son prácticamente los que le piden a uno...  
[...siente un compromiso] como padre, como cabeza de familia, como hombre que soy (Miguel, 29 años de edad).*

Otro entrevistado menciona lo siguiente:

*E: -[Yo no le digo] a nadie nada de mis cosas, de mi situación, nada ni de mis problemas tampoco...sí, si tengo muchos amigos pero a nadie le comento nada.*

*I: -¿Y por qué no les dice cómo se siente?*

*E: -No pues a mis papás para que no estén preocupados y a mi señora para que no se desespere y a mis amigos no, pues son cosas personales, no tienen por qué saberlo mis cosas (Arturo, 31 años).*

Varios aspectos son relevantes en este último relato. Primero, las personas cercanas a Arturo reaccionan de distinta manera ante su situación. Para sus padres, su desempleo es fuente de preocupación y para su esposa fuente de ansiedad. En relación a sus amigos hay una necesidad del entrevistado por mantener en privado sus problemas. Una misma situación está cargada de distintas emociones, pues el proceso evaluativo inmerso en ellas refiere a distintos recursos y normativas vinculados a ellos.

Con los amigos sólo comparte una cerveza, pero no las penas, la desesperación.

*Me he sentido así [se refiere a desesperado] y he buscado eso sí amigos, pero no, como le digo, no les digo nada más. Voy con ellos, ¿Qué pasó, vamos a echarnos una cerveza? Vamos a echárnola, pero ahí nada más yo sé lo que tengo, y ya... me calmo ahí...Nos ponemos a platicar otras cosas y ya, viene otro día y ya todo tranquilo (Arturo, 31 años).*

En este caso Arturo utiliza la evitación como una estrategia de manejo de su ansiedad, trata de no pensar en su problema, rehuye hablar de él y para facilitar este proceso utiliza alguna (s) bebida alcohólica. Es una situación bastante similar, pero no idéntica, a lo expuesto por Cleary (2005) quien encontró en entrevistas realizadas a hombres en estado depresivo que, aún y cuando éstos contaran con redes familiares y sociales trataban de guardar las apariencias, ocultaban sus verdaderas emociones

Otra situación que puede darse es la que menciona Rogelio, él dice:

*...normalmente yo no soy de demostrar lo que siento porque muchas veces es debilidad ante la gente, a lo mejor por eso muchas veces la gente no se da cuenta más que la gente que está muy cerca de mí (Rogelio, 34 años).*

*[Y luego agrega:] Trato de no pensar mucho en eso porque me va a matar más esa situación, o sea me acaba más, me desgasto más, estar pensando en lugar de ocuparme, preocuparme es no ocuparme en salir de esta situación (Rogelio, 34 años).*

En los tres relatos anteriores los hombres tratan de evitar mostrar sus emociones, intentan de no mostrar su lado vulnerable, esto concuerda con lo afirmado por otros autores. No mostrar debilidad es una norma social que los hombres han introyectado como parte de su

identidad, a este respecto han sido varios los estudios y teóricos que afirman que este comportamiento tiene lugar en diversas sociedades (Scheef, 2006; Cleary, 2005; Kaufmann, 1995, 1997; Seidler, 1995); en estos dos últimos relatos hay una mezcla de evitación con autocontrol como un mecanismo para no mostrar ante los demás la propia vulnerabilidad, la debilidad, las emociones.

Las razones por las cuales los hombres entrevistados decían que ocultaban sus emociones era porque no querían preocupar a su pareja o hijos, para no incrementar o subir el nivel de estrés que ya de por sí hay en el núcleo familiar. Así lo afirma Antonio:

*I: - ¿Sus sentimientos se los comenta a alguien?*

*E: -No, yo me quedo con todo, porque primero tenemos el problema de no tener empleo porque no hay algo seguro a la semana, a la quincena o al mes para llevar a mi casa. Pero si es tedioso, no sé la palabra correcta, de que hay problemas, pues porque te voy a dar más problemas, yo sé lo que traigo, yo sabré como solucionarlo, de una forma o de otra y no es ser machista ni lo que se dice un hombre así, sino simplemente no dar más problemas de los que hay, para que vamos a preocupar a la pareja o a los hijos a algo que es palpable... (Antonio, 36 años).*

El texto refiere a la posición que toma el sujeto en relación a su familia frente a la problemática que está viviendo, aquí se ratifica la intención expresada por otros entrevistados de no preocupar a la familia, de contener sus emociones, de mostrar fortaleza ante esta situación de pérdida de empleo (*yo sé lo que traigo; yo me quedo con todo; yo sabré como solucionarlo*). Esta convicción se apega en gran medida a la ideas que se mantienen en el terreno de la masculinidad dominante, del modelo hegemónico de masculinidad, el cual se permea en las instituciones y personas.

#### *Apoyo social de la familia.*

Una de las mejores maneras de enfrentar situaciones estresantes y de comprender nuestras emociones es hablar sobre la situación y expresar las emociones con alguien en quien confiamos. Esto nos permite revisar lo sucedido, por qué se dio, qué se puede hacer, qué hay que aceptar. "Hay algo maravillosamente terapéutico en la comprensión y reacción de aceptación de un amigo en quien confiamos" (Lazarus y Lazarus, 2000:203, 204). Esta estrategia nos permite de alguna manera hacer una reevaluación de nuestra situación personal con un enfoque positivo, sustantiva.

En este sentido lo que se observó es que en algunos entrevistados se da una *re-valorización* de la familia o los miembros de la familia con los que pueden platicar, hablar de su situación, decirles como se sienten, que esperan, especialmente la pareja.

*I: -¿Y a quién le comenta sus preocupaciones?*

*E: -Pues nada más a mi esposa y a veces nos ponemos a platicar bueno y qué hago, qué voy a hacer, no hallo para dónde, espérate me dice ella, espérate, a lo mejor mañana \_\_\_\_\_ ya son muchos días y no es ahora, ni mañana, porque ya pasándose dos, tres días que uno no encuentra trabajo, ya se siente mal uno y ya teniendo trabajito pues ya, aunque sea poquito pero es ya algo seguro (Alfredo, 48 años).*

Este texto se ubica en el terreno de la intimidad del sujeto, y aquí hay una intención por compartir la preocupación, la tensión, la desesperación que se está experimentando, con la pareja (caso contrario a los ejemplos anteriores). Alfredo expresa su malestar y en su esposa encuentra a alguien que lo escucha, lo tranquiliza y le da sugerencias; encuentra un apoyo. El entrevistado logra ser escuchado pero como se verá más adelante la ansiedad que le provoca la situación de desempleo es tanta que también utiliza el autocontrol de sus emociones como una estrategia de manejo.

En este mismo sentido Ricardo Armando comenta su situación de la siguiente manera:

*I: -¿Con quién comparte sus preocupaciones, sus inquietudes?*

*E: -... con mi familia, con mis hijos, con mis niños, mi familia y este pues todo al final de cuentas lo hacemos por nosotros verdad, somos un equipo y ellos saben que lo que hago lo hago por ellos y viceversa, este me apoyan, me ayudan, convivimos y salimos.*

*I: -- ¿En que otras personas se apoya usted?*

*E: -... regularmente amigos no, los amigos siempre, como se llama, no, no tengo amigos que realmente sean solidarios conmigo, pero sí mi familia, mis hermanos, mi mamá y todo esto, o sea ellos sí están al pendiente de ver cómo voy, qué hago y confían en lo que yo hago, entonces, pues nada, están al pendiente, me hablan y yo también verdad les comento cómo voy, mis avances y todo esto, casi por lo regularmente con mi familia, mis papás, mis hermanos, con ellos (Ricardo Armando, 37 años).*

Como en el caso anterior Ricardo Armando comparte sus preocupaciones con la familia, con los hijos, pareja y padres. Los soportes que encuentra para manejar su ansiedad es el núcleo familiar. La solidaridad la puede encontrar en padres y parientes, no en los amigos. Él acepta la necesidad de ser apoyado, de su vulnerabilidad ante una situación que es difícil, ante un mercado de trabajo inflexible.

#### *Las relaciones con la pareja.*

Para la mayoría de los hombres el apoyo de la pareja es fundamental en este proceso de resolución de la problemática del empleo. Hablan de su esposa (o pareja) en términos positivos, hacen referencia al apoyo y la cercanía que muchas mantienen respecto de ellos en estos momentos de preocupación, de ansiedad, de desesperación ante la situación de pérdida del trabajo.

Ernesto, uno de los entrevistados que habló abiertamente sobre su situación se expresa así de su pareja:

*E. -Mi esposa es muy....yo pienso que tengo una esposa muy a todo dar, yo pienso que cualquier otra ya se hubiera derrumbado, me hubiera mandado con una patada en el trasero y ¡vámonos!. Mi esposa es muy... ¿cómo le diré? ella es un alma de Dios, ya se ganó el cielo con todo y zapatos, se va a ir al cielo o sea \_\_\_\_\_es de esas mujeres que andan, que andan nada más así con el dios de la misericordia y que andan haciendo buenas obras y que esto y que lo otro, que juntando ropa para darle a los pobres, haciendo obras para dar a la iglesia, es de ese tipo, tiene una espiritualidad, que yo pienso que esa fortaleza le ha hecho aguantarme a mí y a mis problemas, hablando como problemas económicos, laborales, si no hay un trabajo, ¿hay problemas verdad?. Pero*



*tiene una fortaleza espiritual muy buena ella, muy resistente y yo pienso que una mujer que no tenga esa fortaleza no me hubiera aguantado a mí, ni hubiera soportado lo que está soportando ella.*

*I. -¿Ud. le comenta sus preocupaciones o sus inquietudes a ella?*

*E.--Últimamente ya no, últimamente ya casi hasta tengo temor de ir a la casa (Ernesto, 42 años).*

En este texto se presentan una imagen paradójica sobre el papel de la pareja en relación a la problemática de desempleo de Ernesto. Por una parte se vierten conceptos por parte del entrevistado que colocan a su esposa en un rol tradicional como el componente femenino cuyas características son la delicadeza, la espiritualidad, el aguantar y soportar los acontecimientos de su esposo y de la familia; se asume por parte de la mujer un rol de comprensión, de tolerancia. Pero por otro lado se puede observar que ella presenta mayor resistencia para afrontar la situación adversa y Ernesto se vé a sí mismo como temeroso. De cualquier forma ella ha desempeñado un papel muy importante en cuanto a solidarizarse e intentar salir adelante en medio de la crisis que se ha presentado, por el tiempo tan prolongado de desempleo del entrevistado.

Un caso similar se ha dado con Eduardo que aún y cuando tiene menos tiempo desempleado (tres meses) esta situación le ha provocado depresión, ansiedad. Él hizo referencia a un evento que revela la importancia que para su pareja tiene mantener la relación:

*[después de una borrachera, él le comentó a su pareja] tú no te mereces esto, como quieras, yo prefiero irme a volver a pasar otra cosa de esta o a que.. no sé, empiece a tomar y tomar y tomar y me olvide de responsabilidades o me eche encima a tu familia, a mi familia ¿cómo ves? ¡no, pos esa no es la salida!, me dijo, vamos a tratar de controlarnos, yo me controlo en esto, tú te controlas en no tomar, [ella le dijo], no te quedes, no te encierres, no quiero perderte (Eduardo, 22 años).*

A partir del desempleo la pareja de Eduardo realiza varias labores de tipo informal por lo que se ha convertido en la principal aportadora, igualmente cuando parientes y amigos cuestionan el hecho de que Eduardo no trabaje, ella se solidariza y forma un frente ante las críticas, como dice otro entrevistado “nosotros sabemos a quién le comunicamos la situación y a quién no”. Lo que se puede observar en este texto es que Eduardo trata de enfrentar su situación de conflicto con la pareja y recurre al diálogo para aclarar la situación, así que el rol que él está asumiendo es como tomador de decisiones, pero al mismo tiempo toma en cuenta a su pareja, expresa su deseo de no lastimarla. La esposa, en este caso, es la que sugiere una alternativa de solución para no perder la relación.

Efraín, dice lo siguiente:

*E. -...pues mi esposa me apoya mucho, ella me dice que no me preocupe porque yo muchas veces le digo, ya me anda por trabajar, por estar trabajando, y dice ¡no, tú no te apures!..., mi papá también me dice “tú no te preocupes”, todavía tienes poquito dinero al rato lo inviertes en algo...*

*I. -¿Y cómo se siente con ellos?*

*E.-Pues bien, me hacen sentir bien aunque muchas veces no lo quiera uno aceptar pero lo hacen sentir a uno bien,.....de hecho ella algunas veces me dice si quieres yo busco*

*trabajo a lo mejor tú no traes suerte, yo me pongo a trabajar y aquí te quedas o haces algún negocio o algo.*

*I.- ¿Y usted como vería eso...?*

*E.-Yo diría que no, porque pues ahí ya este, como quiera lo vería de una forma, digo, ¿me hace sentir que ya no puedo!, tengo que demostrarme que todavía puedo, a lo mejor el día de mañana a lo mejor se ofrece, ándale adelante, pero ahorita todavía yo puedo, me siento con la posibilidad de poder todavía buscar trabajo. [De hecho su esposa se desempeña como trabajadora doméstica algunos días a la semana] (Efraín, 34 años).*

Efraín expresa el bienestar que siente frente al apoyo que le han manifestado su papá y su esposa en estos momentos en que se encuentra buscando trabajo. Frente a su preocupación ellos procuran mostrar calma. Por otra parte el entrevistado se sigue considerando como el principal proveedor y sostén de la familia y hay una resistencia por parte de éste para asumir otro rol. Él afirma que quiere *demostrarse a sí mismo* que *todavía puede* conseguir un trabajo, que todavía puede desempeñarse bajo este esquema de masculinidad.

Antonio por su parte muestra agrado ante las manifestaciones de afecto de su esposa, pero se siente comprometido, tal vez culpable por la confianza que ella muestra acerca de la posibilidad de encontrar pronto un empleo:

*...Apoyo así, de mi esposa, inclusive me da palabras de aliento, y es lo que da fuerzas para seguir adelante...[ella le dice] que no me preocupe, que las cosas se tienen que solucionar, que el trabajo va a venir, que hay que ir a pagar cosas, y por eso yo me siento un poco más por los suelos de que ella me da muchos, confía mucho en mí, confía tanto de que me dice que no me apure y que me van a dar trabajo; yo salgo, voy a tocar puertas y "no hay", que "después", o lo típico "déjeme el curriculum después les hablamos", entonces eso hace que uno se vaya sintiendo más triste, más, no se la palabra correcta, más desesperado por no conseguir algo rápido (Antonio, 36 años).*

En este párrafo Antonio explica la relación con su esposa, las muestras de afecto y apoyo que recibe; hace alusión también a la trizteza y desesperación que experimenta ante la dificultad de conseguir un trabajo, esto demuestra la importancia de un mercado laboral adverso y los malestares que pueden darse en los sujetos buscadores de empleo. Esta incertidumbre del mercado laboral queda expuesto en las respuestas que el sujeto encuentra cuando sale a buscar trabajo: *no hay; después.*

Bajo estas circunstancias podemos concluir que, en estos casos, el mundo de relaciones de los sujetos se redefine ante la situación de crisis, de estrés en que se encuentran, en particular con la pareja el vínculo se vuelve más significativo porque es la figura que mayor confianza da para confesar, para comentar estados de ánimo y preocupaciones.

No hay que dejar de mencionar que hay casos en los que la mujer se angustia y preocupa por lo que está ocurriendo y esta angustia se manifiesta tan abiertamente que se vuelve un asunto focal de la familia:

*...es que ella es muy aprehensiva, es muy aprehensiva, ...en lugar de estar un poquito más serena, y decir bueno, ojalá que te vaya bien, no te aguitas, échale ganas, no te preocupes, como quiera salimos, eso lo dice las primeras dos semanas, ya en la tercer semana cuando ya la situación está muy difícil este ya no dice, ya pierde el control, ... se presiona, se*

*presiona, se presiona mucho, le duele la cabeza, este, no quiere comer, está encerrada nada más en la recámara, o sea es algo difícil (Luis, 42 años).*

Luis expone los problemas de relación con su esposa cuando él se queda sin empleo, desearía tener un mayor apoyo, sin embargo la situación de estrés aunada a las características personales de la pareja (aprehensiva) dificultan esta posibilidad. En este caso Luis tiene que lidiar con varias situaciones adversas: la falta de empleo, el estrés y ansiedad que esto le produce y la ausencia de apoyo de la familia que él percibe. En este caso las relaciones familiares se complican, al menos temporalmente.

Hubo un caso dentro de los entrevistados, el de Manuel, que fue el único que manifestó que fue a partir de no tener empleo que su relación matrimonial se complicó y entró en crisis, él lo manifiesta así:

*I. -¿Y estas discusiones que se empezaron a dar tuvieron algo que ver con su situación de desempleo?*

*E. -Sí, fue básico, porque fue lo primero que me recriminó que cinco años sin trabajar, no trabajas, no haces nada, le digo si no he trabajado no es porque no quiera, es porque no me contratan, si me contrataran ya me hubiera metido a trabajar pero si no me contratan cómo le voy a hacer, la otra le digo pues tú lo que quieres es que yo esté en la casa, no sales si no estoy yo aquí, que te invitan a una piñata o cualquier cosa, donde quiera que ande me mandas llamar para que vaya contigo... (Manuel, 40 años).*

La experiencia de Manuel devela la posibilidad de que hombres que se encuentran bajo periodos prolongados de desempleo puedan tener problemas maritales. El entrevistado expone los problemas que ha tenido con su esposa desde que dejó de trabajar formalmente; actualmente su rol social se ubica en el hogar, su esposa es la proveedora permanente, sin embargo ella le exige que encuentre un trabajo.

Un indicador que se puede obtener de estos relatos es que a medida que transcurre el tiempo y el hombre no encuentra empleo la situación de estrés en la familia se incrementa, tal vez tendría entonces que volverse a revisar los acuerdos y funciones de los miembros de la familia ante la crisis de desempleo.

Pero lo que importa en este punto destacar es que las relaciones con el entorno, en este caso con la pareja sí se ven afectadas ante este evento, es probable que en algunos casos la relación se fortalezca pero en otros pueda resultar dañada, todo dependerá de la dinámica de la pareja en cuestión y de los recursos con que cuenten. Esta aseveración tendría que verificarse ya que en este estudio solo tres hombres manifestaron tener esta problemática a partir del evento del desempleo.

La familia, esposa e hijos, se convierten en el principal punto de referencia vital de los entrevistados. Hacia ella se encaminan sus preocupaciones y esfuerzos. Sin embargo se puede observar que ésta tiene un doble papel, por una parte es foco de preocupación (el bienestar de la pareja e hijos), pero por otro lado la familia es la que "sostiene" a los desempleados, es la que dá soporte emocional.

La búsqueda de apoyo social más allá de la familia nuclear es un recurso poco utilizado. Sólo dos de los entrevistados lo hicieron. Luis sostiene que es necesario “sacar sus emociones” y comunicar cómo se siente, con esta finalidad acude con una pariente cercana.

*I: -¿Y estas preocupaciones, estados de ánimo, hay alguien en especial con quien los comenta?*

*E: -Bueno normalmente los comento con mi cuñada, con mi hermano el mayor, ellos este me han apoyado mucho, me han apoyado mucho y mi (hermana, corrige) cuñada sí, mi cuñada este, no sé, es una persona que está dentro de la comunidad de una iglesia, una iglesia católica... tiene mucha capacidad para escuchar... le dá a uno confianza hablar con ella... lo que quiero es empezar a platicar, desahogarme, porque es muy importante sacar lo que uno trae, porque si no lo sacas, este ¡no!, ¡andas que el pecho te estalla!, es algo muy asfixiante, no puedes hablar, no puedes hacer nada... (Luis, 42 años).*

En este párrafo Luis expone que conoce a dos personas en las cuales confiar; esta posibilidad de hablar ayuda a que él revalore su situación, que comprenda y reconozca sus emociones, de revisar lo que está ocurriendo. Encontrar personas receptivas es fundamental para el que habla, puede ser un proceso terapéutico (Lazarus, 2000).

Lo que se puede concluir es que en la mayoría de los casos los sujetos utilizan variadas estrategias para lidiar con sus emociones. En el caso anterior Luis obtiene apoyo de parientes para ser escuchado, pero como se observa en el siguiente párrafo también utiliza el autocontrol emocional y el manejo del problema buscando actividades que le aporten alguna cantidad de dinero (el cambio en las relaciones familiares que se puede ver en el texto será abordado más adelante).

*...entonces ahorita me siento muy mal, pero nada más un ratito, ahorita camino y veo y veo qué es lo que puedo hacer. Ahorita voy este con un amigo, me dijo que fuera a pintarle por ejemplo cualquier cosa, nada más por echarme la mano y voy y ya de ahí me siento de otra manera, porque puedo aportar algo, puedo aportar algo a la casa ...sí me desespero y frustro un ratito, pero nomás un rato \_\_\_\_\_ y al otro día que amanezco, amanezco con las mismas ganas de ir a buscar el trabajo, realmente no me afecta mucho, a la que le afecta mucho es a mi esposa, a ella sí, y al mayor ahorita verdad (Luis, 42 años).*

Alfredo expone la estrategia que utiliza cuando se siente mal, como lo expone trata de autocontrolarse, de evitar concentrarse en el problema; como se recordará este entrevistado comunica sus emociones y malestares a su esposa por lo que utiliza no una, sino varias estrategias para manejar sus emociones.

*-¿Cuando usted se decae y se siente mal, qué hace para agarrar ánimos otra vez?*

*-Pues muchas de las veces ya no pienso en esa situación mi, agarro otro ritmo de que digo yo, bueno pues si ya no hay manera de hacer de vuelta, mejor me realizo a calmarme, por indicaciones a mis nervios, porque sí le entran a uno hasta nervios sino ya, si es uno ya, pues a lo que la voluntad de Dios le da a uno... (Alfredo, 48 años).*

*Otras estrategias utilizadas: oración, ejercicio, lectura.*

Hubo una entrevista que especialmente llamó la atención ya que el hombre y su pareja practicaban la *oración*, como una forma de *coping*, del manejo de la emoción.

*I: -¿Cómo trata usted de superar esta angustia, esta depresión?*

*E: -Sí, mira por lo general siempre hago oración, mi esposa y yo, rezamos y este, cuando, todo el día, o sea en la mañana me dedico a buscar trabajo ...cuando me voy de aquí [se refiere al Instituto del Empleo], dos, tres de la tarde, o de las entrevistas, pues ahí es cuando ando deprimido; ya cuando voy para el camino a mi casa trato de pensar, se va a solucionar, van a venir tiempos mejores, relajarme para que cuando yo llegue a la casa este pues no traer este, no llevar más problemas a la casa, es lo que trato, pero si me trato de relajar yo mismo, desgraciadamente en la noche es cuando, o sea, duermo, nos dormimos diez y media aproximadamente pero se me va el sueño a las cuatro, tres de la mañana, por lo mismo pensando en lo del trabajo (Rigoberto, 39 años).*

En este caso las creencias religiosas sirven como un contenedor de la emoción y constituyen una esperanza para el individuo, como lo dice Ernesto *tengo fe en dios, soy católico, leo la Biblia*, y lo dice en el momento que aborda el problema del suicidio, como una idea que ha considerado. Sin embargo para el caso de Rigoberto habría que enfatizar que además de la oración, de la espiritualidad también recurre a otras formas, a otras funciones del manejo, veamos el siguiente fragmento de la conversación:

*I: -¿Y esta desesperación cómo lidia con ella, como la maneja digamos?*

*E: -No, pues trato también de tranquilizarme un poco, hago pues el esfuerzo pues de este, de ver las cosas tranquilas; los fines de semana este estoy en un mercadito que se pone y ahí vendo este pollos y carne asada, así de perdido algo cae no ...[trata de] de emplearse un poquito...*

*I: -¿Y sus preocupaciones, su estado de ánimo lo comparte con alguien?*

*E: -Pues con mi esposa le platico que vamos a echarle ganas, que tenemos que echarle ganas por los niños, que pues al rato Dios me va ayudar, que tal vez me acomode (Rigoberto, 39 años).*

Así Rigoberto no sólo se apoya en la oración para manejar sus emociones, sino que emplea otras estrategias como la de auto-emplearse aunque sea en fines de semana (manejo centrado en el problema), apoyarse y confiarse en la pareja (revaloración), y también trata de auto controlarse cuando dice “trato de tranquilizarme un poco, hago pues el esfuerzo de ver las cosas tranquilas”.

Otro ejemplo acerca de las varias formas de manejo lo constituye José, veamos lo que dice a este respecto:

*I: -¿Y en estos días en que se siente así tan... estresado, qué hace para disminuir su preocupación?*

*E: -¿Que hago?, yo leo mucho, a mí me gusta mucho leer, por ejemplo en estos días lo que hago es, me levanto a las ocho de la mañana, ocho y media, me salgo a ver las ofertas de trabajo, voy, no sé, me ha tocado, dejo curriculums, voy a entrevistas, voy a lugares así que me dicen sabes qué aquí están solicitando; llego a la casa entre cinco, cinco y media de la tarde, como, leo algo, por ahí de las siete ocho de la noche me salgo, no sé, a distraerme, caminar para cansarme, llego a la casa veo un rato la tele trato de dormir, no*

*puedo, en las noches soy mucho de, que limpio mucho, limpio, limpio, limpio, no sé por la misma desesperación de que no tengo nada que hacer, limpio, este acomodo, lavo [José vive sólo al lado de su hermana; actualmente está separado](José, 27 años).*

En este sentido se confirma lo que Lazarus expone acerca de las funciones del manejo. El autor afirma que tanto el manejo centrado en el problema como el centrado en la emoción

...son partes esenciales del esfuerzo total del manejo, y utópicamente cada una facilita la otra. Es la combinación entre el pensamiento y la acción -es decir, el equilibrio entre éstos y las realidades ambientales- lo que determina que el manejo sea o no eficaz...las funciones y estrategias de manejo nunca deberían de ser contempladas en términos de una u otra, sino como una compleja combinación de pensamientos y acciones dirigidas a mejorar la problemática relación con el entorno (Lazarus, 2000:135).

Entonces las estrategias de *coping* son variadas y se desarrollan casi en forma simultánea, dependen también de los recursos que las personas tengan a su alcance, de sus creencias, de las relaciones que mantengan con la familia, entre otras cosas. Hay formas de *coping* (*manejo*) que pudieran parecer imperceptibles pero que tal vez es necesario explorar, como por ejemplo el manejo de la auto-confianza que el individuo hace, el recuento de sus recursos, la revaloración personal que realiza en momentos críticos. Un ejemplo de ello lo constituyen los siguientes textos:

*I: -¿Cómo le hace usted para aliviar en lo personal esa situación ahorita que no tiene un empleo?*

*E: -Pues nada simplemente, pues luchando, estas picando piedra, picas piedra, tienes fe en todo, confías en la experiencia que uno también tiene, también hay confianza y hay este, uno se conoce uno mismo, lo que trabaja, lo que hace, todo lo que desarrollas, entonces confías mucho en esto (Ricardo Armando, 37 años).*

Antonio lo expone de la siguiente manera:

*...pues es que no es una desesperación, no es desesperarse para que tomes unas decisiones muy drásticas o siempre estés pensando qué voy a hacer porque sino te acabarías en un dos por tres ...confío yo mucho en lo que sé, en lo que soy capaz y me doy fuerzas porque tengo una responsabilidad que conducir...pero pienso en los niños y son los que me dan fuerza, y llego y me pongo a jugar con ellos, platico, hago esto, hago cualquier cosa con ellos y se me olvida la desesperación, pero no se me olvida al cien por ciento, se me olvida ese ratito, sí me relaja. Porque como te comenté ahorita, no porque estés muy preocupado ya tienes trabajo, no porque estés pensando todo el día en qué voy a hacer, ya en la noche te hablaron para decir que ya tienes trabajo, todo es un proceso, ... pero ya después de esas horas ya no va haber nada, o sea para que te preocupas de más, lo mejor relájate para que el día siguiente tengas la fuerza otra vez y las mismas ganas de encontrar trabajo y tengas la mente despejada para visualizar otras áreas, ... cuando tú te presionas mucho o te desesperas, te cierras en la mente, como se dice te ciclas, no piensas mas allá, es por eso que aprendí a relajarme, a ver las cosas de otra forma y no estar tensionado ni presionado todo el día porque eso no lleva a nada bueno y no nada más desesperación de trabajo, tu salud también se ve afectada, tu salud personal (Antonio, 36 años).*

Varios hombres también hicieron referencia a la práctica del deporte, de correr por las tardes como una forma de manejar sus emociones. Hay una referencia hacia lo kinestésico, hacia el movimiento del cuerpo. Por la tarde si se sienten muy estresados o angustiados algunos corren y/o conviven con sus hijos para disminuir y controlar sus emociones. Un ejemplo de ello lo constituye la narración del siguiente entrevistado.

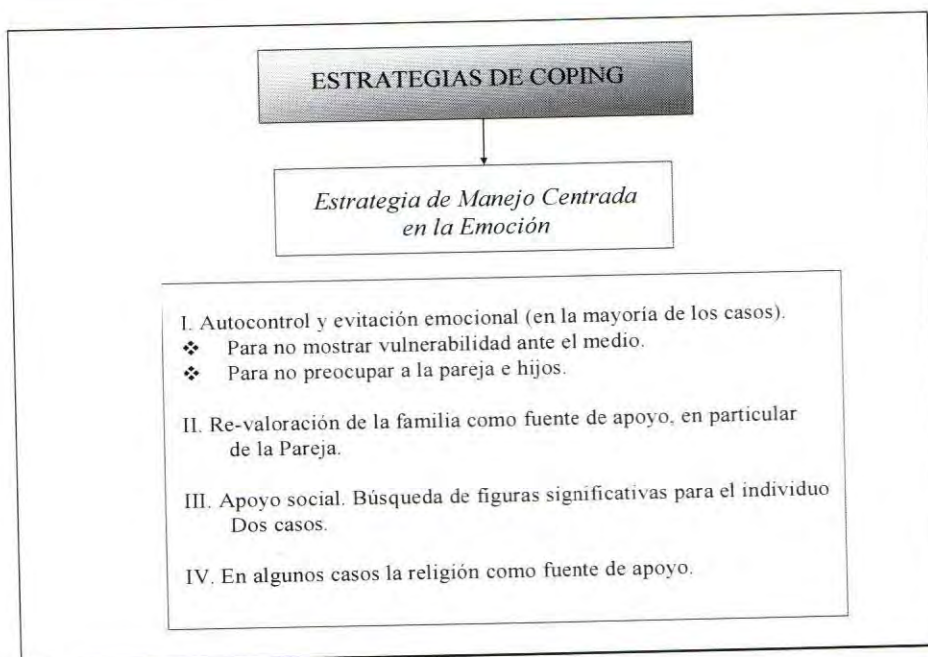
*Yo convivo con mis niños, con mis hijos, y hago ejercicio, si hago ejercicio también, y platico mucho con mi esposa, platico mucho con mi familia, mucho, mucho, eso me ayuda, ayuda a tranquilizarme y pues me impulsa, me saca adelante verdad, y de repente ya se me quita, pasó... este me apoyan, me ayudan, convivimos y salimos (Ricardo Armando, 37 años).*

Efraín también hace esta referencia del deporte, hacia el movimiento:

*...-Pues a mí me gusta ir a correr, en este caso me pasa más en la tarde, pero cuando me siento así me salgo, ¡vámonos a pasear! me llevo a mi niño algún parque o algo y ahí nos divertimos; yo tengo mi equipo de fútbol y a veces pues ahí se distrae uno, a veces se ponen a jugar los papás con los niños y ahí andamos jugando y ahí se olvidan las cosas, o a veces los llevo al cine, los llevo a pasear con alguna hermana, mi cuñado, mi suegra, mi papá, para no estar en la melancolía de deprimirte ahí... de hecho yo no fumo, tomo, me gusta tomar pero no muy seguido a lo mejor tomo una vez al mes y poquito, andar todavía en mis cinco sentidos (Efraín, 34 años).*

En breve, las estrategias de manejo centrada en la emoción reflejadas en las entrevistas revelan algunas formas de manejo: a) evitación y autocontrol emocional (se trata de manejar esta estrategia para no preocupar a pareja e hijos; b) apoyo social de la familia nuclear, y extensa c) la religión, para ciertos casos se perfila como fuente de apoyo. (Véase el diagrama siguiente).

#### **Diagrama No. 4. Estrategias de manejo centradas en la emoción.**



En particular el apoyo de la familia nuclear ha traído como consecuencias que los hombres no se paralicen ante esta pérdida que están experimentando y sufran estados de ansiedad o tristeza más intensos. De alguna manera esta red social y/o familiar juega un papel importante para los estados estrés por los que pasan los hombres. Sin embargo hay que ser cuidadosos con generalizar ya que por ejemplo periodos de tiempo prolongado de desempleo pueden traer repercusiones negativas al interior de la familia.<sup>122</sup>

Este apoyo social no impide que los hombres experimenten las emociones que se han señalado o que no vayan a sufrir periódicamente de ciertos síntomas físicos como dolor de cabeza o insomnio por ejemplo. Simplemente atenúan su intensidad y contribuyen a que los hombres persistan en la búsqueda de empleo.

Algunos entrevistados hablan de una lucha interna que cotidianamente realizan para mantenerse estables, por ejemplo, Eduardo menciona lo siguiente:

*...y digo es una constante lucha conmigo mismo todos los días le doy duro y también trato de estar bien pero sí, es muy difícil... (Eduardo, 22 años).*

Lo que se puede concluir es que los hombres utilizan variadas estrategias de afrontamiento, algunos ocultarán sus emociones o evitarán referirse a ellas, otros las comunicarán a su pareja o incluso buscarán un apoyo de algún familiar para ser escuchados. A pesar del uso de estas estrategias y de las acciones que realizan para ir en busca de un trabajo los hombres en general viven con malestar, con estrés, con preocupación, con desesperación. Las estrategias desplegadas se muestran insuficientes para lidiar con éxito y mejorar sus malestares, hay un alivio, pero el afrontamiento se revela insuficiente, problemáticamente su explicación reside en que el trabajo ha sido para los hombres un eje identitario fundamental como ya lo han señalado algunos autores (Fuller, 1998; Valdés y Olavaria, 1998; y Viveros, 1998, entre otros) y han sido rebasados por la experiencia de desempleo, por lo que es muy difícil recuperarse.

<sup>122</sup> Si los recursos personales se agotan, si el desempleado se cansa de solicitar continuamente empleo, si el apoyo de la familia nuclear o extensa es cada vez más débil puede incrementarse el grado de tensión, puede presentarse un estado depresivo o conductas violentas. Es por este motivo que se sugiere continuar investigando esta problemática y una línea a seguir puede ser el trabajo con hombres que tienen un tiempo prolongado sin trabajo.



## CAPÍTULO 7. EL DESEMPLEO, LAS RELACIONES FAMILIARES Y LOS VÍNCULOS RELACIONADOS CON LOS DIFERENTES ACTORES.

### 7.1 Introducción

En este capítulo se presentan algunos aspectos que merecen mencionarse. En primer lugar se destaca la importancia que el hombre otorga a su desempeño como proveedor, del compromiso sobre el bienestar de la familia que ha asumido frente a sí mismo y los otros, pero también se señalan algunos hallazgos incipientes que podrían enfatizarse en futuros trabajos en relación a los efectos del desempleo en las relaciones que los hombres establecen con su pareja y con los hijos. Asimismo se señala la posición que asumen los diferentes actores (principalmente familiares cercanos) en relación a la situación de desempleo del sujeto entrevistado.

### 7.2 El hombre como proveedor.

Dentro de la muestra conformada en todos los casos en que el hombre estaba unido y/o tenía hijos ser proveedor es fundamental y se encuentra asociado al desempeño de esposo y padre. Veamos el siguiente ejemplo:

*-¿Y qué pasó cuando se dió la cancelación de tu trabajo, cómo te sentiste?  
-No...pues me sentí muy mal, primero porque soy casado y tengo un bebé. De hecho el primero de mayo cumple un año....\_\_pues sí verdad, cómo le iba a hacer? (Eduardo, 22 años).*

El malestar principal por la pérdida de empleo para este hombre proviene de su compromiso con su mujer e hijo, y como ya se había mencionado de la responsabilidad que asume frente a sí y los otros del bienestar de ellos, de proveer, de solventar, de solucionar las necesidades materiales y económicas de la familia.

No obstante el compromiso no sólo es económico, el aspecto económico es una faceta de la fuerza que el hombre tiene que dar a su familia, así lo dice el siguiente texto:

*[...necesito trabajar].....para sacar adelante a la familia y para darles fuerzas a ellos que son los que prácticamente, son los que le piden a uno (Miguel, 29 años).*

En esta frase se revela cómo la función de la proveeduría no se limita al aspecto económico, tiene que ver también con protección, con fortaleza, con otros aspectos de la masculinidad que no necesariamente se refieren al de sostenedor económico.

La manera en que los hombres ejercen su función como proveedor económico adquiere características distintas, dándose variadas situaciones. Se pueden encontrar casos en los que el hombre ha decidido e impuesto esta decisión de llevar la carga económica de la familia, aún y cuando las condiciones materiales hubieran requerido la participación de ambos en la fuerza de trabajo, esto se dá principalmente en los casos en los que hay hijos pequeños.

*Siempre desde que nos casamos fui el único [proveedor]... fue por no desatender a los niños que estaban muy chiquitos. Yo estoy acostumbrado a que no me gusta que me los desatiendan pues yo soy el responsable de mantenerlos; yo ya veía la manera de cómo proveer todo lo que hace falta y este pues no, por eso nunca había trabajado, no porque ella siempre quiso trabajar, (le) digo "no, está muy chiquito el niño, la niña, no los desatiendas porque no me gusta dejarlos con alguien, no me gusta que los dejes con alguien" (Ignacio, 31 años).<sup>123, 124</sup>*

En otro caso ocurre lo siguiente:

*I: -¿Ud. ha sido el único proveedor del hogar?*

*E: -Sí, así es, bueno ella quiere laborar pero se nos complica mucho porque los niños este pues ya están en la escuela y no tenemos quién nos apoye a cuidarlos, quien esté al pendiente de ellos, entonces por eso no puede entrar, ella quiere laborar pero yo no, [él le dice] "espérame porque tú te vas a trabajar y yo tengo que ir a buscar trabajo y con quién dejamos los niños" (Rigoberto, 39 años).*

En estos casos, aún y cuando las necesidades económicas son imperiosas y hay un deseo de participación de la mujer por colaborar, los hombres quieren asumir la total responsabilidad apegándose a una ideología de género convencional.

Hay otras circunstancias en las que ha habido un acuerdo de la pareja para que la mujer no trabaje y se dedique al hogar, pudiéndose dar la posibilidad de que más tarde se cambie la situación, como sucedió en el caso de Efraín, al momento de casarse ambos trabajaban en la misma empresa y ella deja su trabajo cuando tiene su primer hijo.

*I: -¿Entonces usted ha sido el principal proveedor del hogar desde que su esposa tuvo al bebé?*

*E: -Bueno mi esposa trabaja también ella, como nos veíamos muy duro con el kinder de mi niño, este trabaja como empleada doméstica en una casa... (Efraín, 34 años).*

<sup>123</sup> En este caso hay un cambio de situación ya que esta pareja se encuentra en proceso de divorcio, pero los niños han crecido, uno tiene 6 y el otro 3. En este momento él se vé en la necesidad de que la mujer colabore ya que no puede asumir todos los gastos suyos y la pensión correspondiente a sus hijos.

<sup>124</sup> Como puede observarse falta apoyo para las familias a través de la creación de guarderías, para que los padres puedan organizarse con menos dificultad. Una consecuencia de la ausencia de estos servicios es el abandono del trabajo por parte de la mujer o al menos su retiro por varios años.

Puede darse la circunstancia de que la mujer se incorpore a un trabajo formal o informal a partir del desempleo (o de las necesidades económicas de la familia conforme los hijos van creciendo), en este caso es más la situación de precariedad económica que empuja a la mujer hacia la realización de trabajo pagado y no tanto un acuerdo previsto de la pareja; así mediante esta circunstancia la mujer puede convertirse en principal aportadora temporalmente o bien contribuir permanentemente junto con el hombre al sostenimiento del hogar.

A este respecto Jesús Manuel dice de su esposa:

*Siempre he contado con el apoyo de ella...va a completar medio año que entró a trabajar en esa parte; sí, como se venían los gastos de los niños dijo "sí, voy a entrar de perdido lo que resta del año con lo que te acomodas"...(Jesús Manuel, 36 años, desempleado desde hace 4 meses).*

Otro entrevistado, por su parte comenta:

*E: -Ella empezó a trabajar hasta ahora en estos días que le dije yo que me habían dado nada más tres meses de trabajo y fue cuando ella empezó a trabajar, apenas tiene quince días trabajando.*

*I: -¿Es la primera vez que trabaja?*

*E: -Sí, sí porque ahora sí ya nos la vemos muy duro, más difícil y para solventarlo pues esta es la manera de salir adelante (Alfredo, 48 años).*

Puede suceder también que ambos miembros de la pareja estuvieran trabajando cuando decidieron unirse y hayan mantenido la decisión de continuar aportando material y económicamente al hogar, sin embargo el hombre puede haber perdido su empleo y estar en condiciones más inestables de trabajo, por lo que la mujer se convierte en la principal aportadora.

*I: -¿Cómo se han organizado las cosas en el hogar, las actividades relacionadas con comida, aseo y todo...?*

*E: -La mayoría de las cosas las hago yo, incluso, por ejemplo ella se desarrolla a nivel administrativo, es decir, es como subdirector de un banco, de una sucursal de un banco, ... ahí, mi esposa tiene 15 años trabajando en el banco, entonces tiene muy buenas prestaciones, en todos los aspectos, entonces ya lo ves como una inversión (Rogelio, 34 años. [El hombre ha vivido una situación de inestabilidad laboral, actualmente tiene tres meses sin empleo, su último trabajo fue un contrato temporal]).*

*Respecto a cómo se están dando las cosas añade más adelante:*

*Te pega mucho en cuestión anímica, en que tienes que llevar a tu esposa al trabajo y sale tarde porque tiene mucho trabajo y tú pues en cierta forma dices pues yo también quiero trabajar y también quiero colaborar en la casa, a lo mejor ahorita no estoy dando lo que debería de dar en cuestión de gastos, en cuestión de paseos, lo que usted quiera, y eso también te pega anímicamente (Rogelio, 34 años).*

Aún y cuando algunos hombres participen en las actividades domésticas habrá un referente continuo hacia el empleo, la búsqueda constante para volverse a colocar en un trabajo, por un lado por las necesidades económicas que hay que cubrir, por la necesidad de aportar,

pero por otro es cumplir con la demanda de ser activo, de volverse a desempeñar como sostenedor.

Aproximadamente en el 50% de los casos se va a dar una participación económica al hogar por parte de la mujer (aunque sea parcial), en términos absolutos el hombre no se desempeña como único proveedor. Por lo tanto durante los procesos de crisis económica o inestabilidad familiar los hombres tienen que negociar consigo mismos o con sus parejas el que se dé un desempeño de las mujeres en el mercado de trabajo.

Las decisiones que se tomen alrededor de quien o quienes van a trabajar van a tener un efecto en las relaciones de pareja, en las relaciones familiares. En las entrevistas realizadas pueden distinguirse cuatro situaciones respecto al rol o la función del hombre como proveedor:

1°. El hombre ha decidido e impuesto la decisión de llevar la carga económica, aún y cuando se requiere la participación de ambos en la fuerza de trabajo debido a las carencias económicas. En este caso hay un desempeño de rol masculino muy apegado a las formas tradicionales.

2°. Por acuerdo de la pareja la mujer deja el empleo, sobre todo en su primer embarazo, aunque posteriormente puede realizar actividades de tiempo parcial (desempeñarse por ejemplo como trabajadora doméstica algunos días de la semana). Cuando se dá esta situación hay un acuerdo de conjunto entre la pareja para solventar necesidades económicas.

3°. La pareja femenina se incorpora a un trabajo formal (frecuentemente como operaria) o informal (dedicándose a las ventas, trabajos manuales, labores de limpieza, ayuda a familiares) a partir del desempleo por situación de precariedad económica. En estos casos el hombre tiene que ceder a que la mujer trabaje, no es una decisión que se toma sin presiones, sino que hay un factor externo que impulsa esta decisión.

4°. Ambos miembros trabajan al momento del casamiento o unión; el hombre puede perder el empleo, la mujer se convierte en la principal aportadora. Esta última situación se presenta en los casos de Rogelio, Ricardo Armando y Manuel, en éstos se observa una participación muy activa de los hombres en el hogar, en el desempeño de actividades domésticas y cuidado de los hijos. Sin embargo aún en estos casos los hombres desean participar en el mercado laboral.

Entonces se observa una flexibilización de rol (Salles y Olivo, 2006) sin embargo esta flexibilización ocurre en medio de resistencia, culpa y vergüenza. Varios de los entrevistados hicieron referencia a que no se sentían complacidos de estar en la casa en horarios en los que se supone "hay que estar trabajando"; aproximadamente un tercio de ellos expresaron abiertamente que les daba vergüenza confesar su situación de desempleo a parientes políticos o conocidos; otros comentaron que no les gustaba que sus vecinos los vieran en la casa, sin ir a trabajar, no querían que les dijeran que eran unos *mandilones* y *mantenidos*.

En este sentido conviene observar que a pesar de que los hombres, bajo diversas circunstancias acepten que las mujeres trabajen o aún más que se desempeñen como únicas proveedoras el discurso alrededor del modelo dominante de masculinidad sigue estando presente, en algunos casos esta ideología que se ha permeado en la vida de hombres (y mujeres) se puede constatar crudamente, en otros ocurre una adaptación, aunque en el fondo persisten creencias y valores vinculados a este modelo hegemónico de masculinidad.

### 7.3 Efectos del desempleo en relación con la pareja.

En general los hombres valoran positivamente a su esposa, sin embargo el evento del desempleo trae algunos cambios en la dinámica familiar y en la pareja.<sup>125</sup> Algunos hombres pueden sentirse desplazados o se auto-descalifican por el hecho de no estar contribuyendo económicamente al hogar o por no hacerlo de la misma manera en que lo hacían antes de perder el empleo. Estos efectos pueden darse en algunos casos a nivel íntimo (en relación a la sexualidad) o bien en el terreno de la autoridad y la disciplina con los hijos, en las relaciones que se establecen con ellos.

En cuanto a la sexualidad pongamos por ejemplo el caso dos, en el que se observa una disminución en el deseo sexual de parte del hombre.

*...y pues apenas íbamos a cumplir un año de casados. y todo era super\_\_\_\_, todo bien, pero ahora me siento otra vez como de más edad, no sé, me siento mal, como que no, siento como que no lo merezco; yo de mis amistades, algunos...yo era de los más chicos, pero los más grandes decían: no,... si quiero, en las relaciones... voy y pago; otros decían, no, yo le doy el chivo a mi vieja y pues toda la semana....y otros decían, no pos yo sólo. Y yo pos no decía nada, estaba chico; pero ahora digo yo, pues ni le doy dinero, ni tengo trabajo, ni nada, no cómo que no, no merezco, verdá [se refiere a que siente no merecer tener relaciones sexuales](Eduardo, 22 años).*

En este texto Eduardo refiere una circunstancia íntima: el de la sexualidad en la vida de la pareja. Menciona que el hecho de no tener un empleo, de no aportar al hogar, lo limita, lo inhibe sexualmente. Bajo estas condiciones no tiene derecho al placer. Es probable que para el caso de Eduardo sea en esta área de su vida donde se revela el fracaso, la frustración por no cumplir con las normas marcadas para la masculinidad dominante. La representación social que se encuentra implicada es que si un hombre no tiene un empleo, si no lleva dinero al hogar, no se es “el hombre de la casa” (por lo tanto no se puede desempeñar como hombre, esto incluye su sexualidad). Estas creencias han sido reforzadas por los amigos y el contexto social del entrevistado donde se ha vinculado el sexo con el dinero.

Más adelante dice:

*...Y ella me dice, pues oye...o sea...ella me insist...y ahora yo veo que más se me hace porque ella lleva el control, porque ella es la que está poniendo el dinero. Si antes nomás era yo arriba, ahora ella nada más quiere estar arriba, me volteo (o me voltea), yo estoy así acostado y ella me dá un beso, cuando eso yo lo hacía, me imagino que es por eso (Eduardo, 22 años).*

El entrevistado explica el cambio de actitud de su pareja en relación a la sexualidad, es ella quien actualmente toma la iniciativa en el cortejo sexual y piensa que se debe a que ahora ella es la que aporta y la que controla. En esta descripción se puede observar la conexión entre el dinero, el control y el poder, poder que se extiende, en este caso, hasta los aspectos más privados de los individuos. Podría afirmarse que cuando el hombre se enfrenta repentinamente en un escenario de desempleo que él no había contemplado y que la ideología de género con la que había vivido es cuestionada por los hechos, ocurre un

<sup>125</sup> Se encontraron algunos casos en los que había problemas de pareja permanentes y en los que la infelicidad era notoria; aún en estos casos los hombres enfatizaron su compromiso como padres.

malestar que afecta al individuo en su conjunto, en este caso lo desborda e impacta su vida amorosa<sup>126</sup>.

Otros dos ejemplos que muestran la importancia que para el individuo tiene su situación de desempleo se pueden observar en los siguientes textos:

I: *-¿Cuando uno se siente así preocupado, nervioso por esta situación, esto también afecta?, ¿usted cree que afecta las relaciones íntimas de la pareja?*

E: *-Muchas de las veces sí, muchas de las veces sí afecta porque ya no es el mismo amor que tiene uno, ya anda usted descontinuado, o sea ya anda uno pues que no llega uno con el amor que tenía cuando "había", porque "habiendo" pues llega uno amoroso y esto y lo otro y con eso que está uno pensando qué voy a hacer, cómo le voy a hacer y ya se va retirando poco a poco.*

I: *-Se quita el deseo sexual....*

E: *-Se quita, sí se quita porque ya no es igual el mismo amor, haga de cuenta como que se va retirando, va agarrando uno como coraje, algo así, haga de cuenta que llega uno a la casa fastidiado, cansado y pues ya no hay el amor de que yo, esto lo otro, sí se quita (Alfredo, 48 años).*

Este entrevistado refiere cómo la situación de desempleo por la que está pasando incide en la disminución de las relaciones íntimas con su esposa. Él se siente cansado, desanimado, por lo que el *amor* ya no es el mismo. Aquí importa señalar como el deseo es traducido como *amor*, es una forma de expresarse, pero que merecería reflexión; igualmente llama la atención la expresión en la que afirma *va agarrando uno coraje*, es decir la persona se va llenando de rabia, de enojo. *Había* se refiere a que haya dinero, lo cual otorga seguridad, tranquilidad, que son estados que favorecen el deleite y el placer. Entonces se tiene por una parte un sujeto enojado por las condiciones limitantes y adversas que encuentra en el medio social, aunque este enojo lo dirige contra sí mismo, y por otro lado la falta de dinero, de seguridad se vincula a la satisfacción en la vida privada.

De esta manera los hombres se ven afectados en su vida íntima ante las condiciones sociales que dificultan su realización, su desarrollo como personas. Dejar de tener un trabajo es dejar de sentirse valioso; no encontrar un trabajo puede llenar de ira a la persona, aunque en este caso este enojo se dirige hacia sí mismo y por eso aparece la depresión, porque se reprime, por ello también se inhibe el deseo sexual.

Otro entrevistado comparte su experiencia en los siguientes términos:

I: *-¿Esta situación ha afectado sus relaciones íntimas con su esposa, con su pareja?*

E: *-En parte sí, por el mismo estrés que no puedes dejar todo a un lado, es cierto, no todo el día estás estresado, qué voy a hacer, o preocupado, qué voy a hacer sin trabajo, no todo el día estás así, pero sí tienes una pequeña parte de ese estrés que queda acumulada, de qué voy a hacer y te estresas, y sí te afecta un poco, no mucho, no quiere decir que cero sexualidad verdad, pero sí te afecta un poco, disminuye el ritmo.*

I: *-¿Y lo entiende la pareja?*

E: *-Hasta eso, yo creo que ni se da cuenta (Antonio, 36 años).*

<sup>126</sup> Este efecto no siempre ocurre, algunos confirmaron que su vida sexual no se ve afectada por la circunstancia del desempleo. Siempre dependerá de características personales, de las circunstancias de cada caso.

En el caso de Antonio también se expresa una disminución en el deseo sexual debido a la situación de estrés que le produce la falta de empleo. La preocupación que siente por esta carencia le afecta en esta área de su vida. Al parecer para la pareja pasa desapercibida esta situación.

En los casos más graves, cuando la situación de desempleo se prolonga puede darse un alejamiento marcado en la relación de pareja. Así lo manifiesta Ernesto

*Y luego... me vino a la mente algo que no me quería acordar o no me acordaba, cualquiera de las dos, [un día le comentó su esposa] "oye ya ven aquí a tu casa o algo malo va a pasar" me dijo ese comentario nada más y nadie lo sabe más que ella y yo, me lo dijo a solas. No sé si ella tenga problemas y yo no la esté escuchando, no la haya escuchado. Capaz que necesite escucharla, necesita a alguien que la escuche, yo no le he dado la oportunidad porque como yo me siento pos..... Yo pienso que ha habido mucho alejamiento [en relación a su esposa] \_\_\_ ya siento que ha habido mucho alejamiento, ya...no sé (Ernesto, 42 años).<sup>127</sup>*

En este caso queda manifestado un distanciamiento entre la pareja por la depresión y la ansiedad de Ernesto ante la falta prolongada de un empleo estable. Hay una pérdida de confianza y de una comunicación más fluida en relación a los problemas del hogar. El individuo reflexiona sobre las necesidades de la pareja pero no hace nada al respecto, está paralizado.

En algunos casos se dá pues una especie de auto-descalificación, la idea de no merecer sexo (e incluso como se verá más adelante de no merecer ocupar el lugar del padre) porque no se está cumpliendo con las características principales de la masculinidad (de una masculinidad que se inscribe dentro del modelo dominante).

#### **7. 4 El hombre como padre y los efectos del desempleo en relación a la autoridad.**

En la mayoría de las entrevistas en las que los hombres ejercen su función paterna se aprecia una real preocupación de los padres hacia sus hijos, un interés porque éstos sean felices y alcancen logros en su vida, además manifiestan que es importante expresar afecto a éstos y casi todos refieren que efectivamente en la vida cotidiana expresan su cariño ya sea verbal o físicamente.<sup>128</sup> Aún y cuando no tengan un nivel educativo muy alto los hombres se orientan por darles un modelo a los hijos, darles ejemplo de cómo conducirse en la vida, y muchas veces el principal ejemplo reside en el *trabajo*, en el esfuerzo cotidiano.

<sup>127</sup> Ernesto casi no va a dormir a su casa que está en la población de Ramos Arizpe, se queda en casa de una hermana aquí en Saltillo.

<sup>128</sup> Desde luego que también entre los sujetos entrevistados hay quienes describen sus funciones como padre de forma somera y tal vez convencional, es probable que ellos en la vida diaria se limiten a realizar sus funciones de proveedor, y sean poco expresivos a nivel afectivo

En los textos de los entrevistados el *trabajo* se relaciona con la función de padre:

*... ¡porque yo tengo a mi familia que mantener!, tiene que salir adelante, pues yo por, con mi esposa y por mi hijo, mi hijo cuenta con cuatro años y medio de edad y tiene que contar conmigo para yo darle un buen ejemplo en la vida, no para que tenga un mal ejemplo de mí, en un aspecto mal, porque si lo ve uno de otra forma, uno quisiera ¡tooodo! lo mejor para sus hijos, para la familia... trato de hacer todo lo posible para ser mejor padre, para no darle un mal ejemplo a mi hijo (Miguel, 29 años).*

Igualmente se pueden presentar cambios en la relación con los hijos cuando el hombre considera que no está cumpliendo con su función de proveedor. A este respecto comenta Ernesto lo siguiente:

*Pero yo ya no soy el papá que dá instrucciones, que \_\_\_\_ verdad? Que sostenía, que preveía, que obligaba, ahora soy el papá que a lo mejor hasta ruega o suplica. Ya hubo uno de segundo de secundaria, anda mal, ¡en matemáticas!... ¡vaya soy otro ya! (Ernesto, 42 años).*

Y en relación a la autoridad y la función de padre comenta:

*...o sea me he olvidado de exigirles a mis hijos, yo siento que estoy aflojando a la familia, o sea como que ya no soy el líder que era, no sé, si por decir algo, si yo puse aquí \$20.00 puedo exigirte que llegues temprano, que hagas tu tarea, pero si no te dí el dinero que querías, lo que te daba para el camión, como que ya no me siento igual. Eso me pongo apenas a reflexionarlo, nunca me había puesto a verlo hasta ahorita, hasta mis chavos grandes me están viendo como un.....por decir así me estoy convirtiendo un cero en la casa... (Ernesto, 42 años).*

Ser proveedor otorga el derecho de dirigir a los hijos, dejar de contribuir, de proveer cancela las posibilidades de ser padre, al menos en ciertos hombres que se sienten muy angustiados y para quienes el peso del desempleo es abrumador, es opresor, ya que este objetivo fundamental en sus vidas no se puede realizar. En el caso de Ernesto hay vergüenza, frustración, humillación en relación a la función de padre.

Por último me parece importante citar el siguiente fragmento de la conversación que se tuvo con Alfredo. Como ya se había mencionado este entrevistado sólo recibió la educación primaria y se ha desempeñado la mayor parte del tiempo de su vida laboral como operario y ahora como eventual en trabajos de albañilería y manualidades.

*I: -¿Cuál cree que es la función de un padre?*

*E: -Pues yo digo que la función de un padre es darles un buen camino a un hijo, darles un buen camino, darles lo que se pueda a un hijo, porque pues uno, por ejemplo uno ya dio lo que dio, a ellos son los que van a, como se llama, a sufrir, entonces hay que darles un buen camino a ellos para que ellos también vayan... y muchas de las veces para que no pasen lo que uno ha pasado en cuestión de los trabajos también, darles estudio y pues que ellos tengan más validez que uno, verdad (Alfredo, 48 años).*

*[Su único hijo tiene 18 años, se acaba de casar y vive en otra área de la ciudad]*



Este texto destaca la posición del padre en relación a su función paterna y el deseo de que su hijo pueda ser válido, ser reconocido socialmente, tener un lugar, un sitio en la vida social, posiblemente un lugar que él sintió que no tuvo.

### 7.5 La relación con los hijos.

Muchos de los entrevistados tienen hijos pequeños o en la adolescencia, otros tienen hijos que ya se han unido y viven fuera de la unidad doméstica, así que fueron pocos los casos en los que se conoció cómo se estaba dando la relación entre los hombres entrevistados y sus hijos a partir del desempleo. Como se comentaba con anterioridad la relación de autoridad puede cambiar, el hombre puede llegar a descalificarse y dejar de involucrarse como lo hacía antes del evento de desempleo, sin embargo cuál es la posición de los hijos, hay solidaridad o interés en la situación del padre. Para esta muestra se cuenta solamente con tres relatos explícitos que muestran lo que ocurre.

#### Relato 1

*...los más chiquitos son los que han batallado más, estaban impuestos a que todo lo que querían les daba, ahorita que...todo lo que pedían y cuantas veces pedían al día les daba, y ahora en cambio, ten para el camión y para que te compres algo y ya, sí han batallado mucho los más chicos. Tengo uno de 18, que conscientemente me ha ayudado o inconscientemente [porque dejó de estudiar] \_\_\_\_\_ terminó la prepa, yo le dije, pérame, vendo el carro, no quiero que tú no... “no papá, te vas a quedar sin carro y aparte, sabes qué dame chanza porque reprobé una materia”, no me estés dando excusas ¿eh?, “ya vendí aquello, \_\_\_\_\_ ya vendí esto, \_\_\_\_\_” ¡que se te dificulta a ti, yo tengo el carro! [se refiere a vender el carro para que su hijo continúe estudiando], no me estés dando excusas; y él hace trabajillos igual que yo, de electrónica, de esto, de lo otro, a veces ando muy apurado, oye ya salió el de la luz, el gas, yo lo pago papá, ¿de dónde sacó ese dinero? \_\_\_\_\_ y él hace trabajillos de ese tipo, y sólo espero que no ande en malos pasos, si anduviera en malos pasos traería buena cantidad de dinero, no 100, 200 pesos (Ernesto, 42 años).*

En este caso se observa una actitud de solidaridad de parte del hijo hacia la situación del padre, asume también funciones en relación a diversos aspectos económicos del hogar y su decisión de dejar de estudiar probablemente responda a la necesidad de quitar una carga económica a los padres. Una situación diferente ocurre con Luis quien es demandado por su hijo para que trabaje y pueda sostener sus estudios en la Universidad, ante esta situación de demanda y exigencia el sujeto se siente culpable y se justifica ante el hijo.

#### Relato 2

*pues el mayor me reprocha... entonces él se molesta y cree que yo no quiero trabajar y que yo me vine de Querétaro pos pa que...y le dije yo sabes qué hijo, apóyame, tú tienes tiempo, está en una estación de radio y está practicando danza, no sé qué, y le digo: hijo, deja eso un tiempo, ahorita él tiene una beca para, le dan setecientos pesos al mes, de perdido pues para su camión, le digo de verdad hijo yo no te puedo complementar lo que yo siempre te daba, le digo, discúlpame, le digo, pero busca trabajo en las tardes, medio tiempo o algo le digo porque se requiere y se requiere porque tú estás viendo la situación*

*en la que estamos verdad, de que hay sopa y nomás otra vez sopa o hay frijoles a mediodía y en la noche otra vez frijoles o sea yo si no quieres no como, yo a veces no como, y no me gasto diez pesos, me voy caminando, ahorita ando caminando, \_\_\_\_\_... pero sí mi hijo el mayor, bueno los tres me reprochan que lo que hice yo fue que nada más quería estar con su mamá, ... (Luis, 42 años).*

### Relato 3

*... pues yo le comento todo a mi esposa [se refiere a sus preocupaciones y lo que le ocurre en el día] más que nada y platico con mi hija la mayor, al niño casi no lo veo porque él está en la secundaria en la tarde, ya en la tarde llega de la escuela, se pone a hacer la tarea y se acuesta o llega y se sale un rato con sus amigos, pero más con mi esposa ¿no?; a veces que llego la niña la mayor me dice ¿como le fue "apá", que le dijeron?, ya me pongo a platicar con ella, no que ahora me fue mal, que no encontré, que dejé en la bolsa de trabajo o sea cosillas así que me pasan en el día lo comento con ella, más que nada con ellas dos platico (Jesús Manuel, 36 años).*

La circunstancia del desempleo se extiende y tiene efectos en las relaciones de algunos hombres con sus hijos mayores, es probable que algunos reciban apoyo, otros, rechazo, por lo que los hombres vivirán de una manera más ó menos conflictiva esta situación de pérdida. Los hombres se re-construirán a sí mismos, bajo el contexto familiar con culpa, con vergüenza o saldrán fortalecidos en algunos aspectos, dependiendo de cada caso particular.

Cabe señalar que en los casos 1 y 3 las parejas de estos entrevistados han mostrado una actitud de solidaridad ante el evento del desempleo, en cambio en el caso 2 la esposa de Luis muestra una actitud de exigencia y demanda para que no *falle* en sus obligaciones. Es probable que estas actitudes influyan en los comportamientos de los hijos.

### 7.6 Posicionamiento de parientes y familia cercana ante el evento del desempleo.

¿Qué otras personas del entorno, del contexto, se involucran en la situación de crisis del hombre que ha perdido su empleo? De los datos que se tienen de las entrevistas realizadas puede afirmarse que son principalmente hermano y padres (en muy pocos casos parientes y amigos) los que de diversas formas apoyan a quien se encuentra bajo estas circunstancias. Las formas son variadas, hay algunos que otorgan un apoyo en especie, otros lo harán a través de un aporte económico, que en la mayoría de los casos es significativo, otros solamente darán un apoyo "moral". Así esta situación de pérdida, de crisis puede mitigarse a través de la red familiar, de esta forma el sujeto se re-construye con ayuda de otros, de los más cercanos. Veamos estas diversas formas de ayuda.

*Si me dijeran ahorita de qué estás viviendo, [él respondería] de la caridad familiar...ya casi es un ritual de fin de semana, una hermana compra \_\_\_ kilos de huevo, otra hermana compró esto, un hermano [le dice] ¡ten tanto para la gasolina!, somos 9, otro hermano, ten para los camiones de los niños. Yo...[le dice a su esposa]... ten esto es para lo de la gasolina y esto es para los camiones de los niños por si no voy para Ramos, tú ya tienes y llévate el mandado, y vaya, gracias a Dios, mi familia se ha hecho \_\_\_ vamos a decirlo así,*

*única y exclusivamente lo indispensable, pero se ha estado haciendo responsable... (Ernesto, 42 años).*

En el caso de Ernesto el apoyo se va a dar en especie, pero también hay una ayuda que se otorga con trabajo ya que los hermanos cuentan con talleres de herrería a través de los cuales le canalizan trabajos eventuales. No hay que olvidar que la esposa e hijo mayor también aportan al hogar. Él dice *somos una familia muy unida, bien padre, yo pienso que sin mi familia yo estaría peor.*

Moisés quien es uno de los hombres entrevistados con menor nivel de instrucción aspira a ser propietario de un taxi. Él trabajó por seis años en los Estados Unidos de América, pero al parecer tuvo problemas legales y tuvo que regresar a esta ciudad. Su esposa trabaja y su madre no desea que emigre nuevamente por lo que está dispuesta a apoyarlo económicamente. Arturo y su familia se vieron en la necesidad de una hospitalización de uno de los hijos. El costo total fue de \$7 000, su padre lo apoyó porque no contaba con fondos económicos.

José actualmente vive al lado de su hermana, y prácticamente no tiene relación con el resto de la familia, de su hermana dice lo siguiente:

I: *-¿Le ha comentado a alguna persona cómo se siente, que no duerme, que tiene insomnio?*

E: *-Sí, a mi hermana, ella me dice que salga, que corra que haga ejercicio pero es que ya no, yo por ejemplo yo que ya lo he hecho ya veo que no va por ahí, yo ya traigo la desesperación, el estrés y eso no me lo voy a quitar hasta que ya empiece a trabajar (José, 27 años).*

Armando

I: *-¿Hay alguien a quien le comenta usted lo que le preocupa, cómo se siente?*

E: *-Nada más tengo una hermana, una hermana es con la que platico y a ella es a la que le digo, nombre me siento así... es con la que tengo un poquito mas de confianza y con ella si, llego y le platico no pues me fue así, o vengo enojado porque me fue así, pero ya ella [le dice], no mira antes di que tú estás agarrando dinero hay otros que ni dinero han agarrado, no sé cualquier cosita.*

I: *-¿Ella trata de alentarlo?*

E: *-Sí, de levantarme el ánimo y ya quiera o no, pues se queda uno un poquito más tranquilo, si es cierto verdad, cuanta gente hay que nada o sea no, y más si tienen familia, o que tienen esposa que tienen que mantener y no tienen nada, y yo pues gracias a Dios mal que bien va saliendo algo poquito a poco pero va saliendo (Armando, 31 años, soltero).*

Miguel, cuya familia se encuentra en un rancho cercano a Saltillo habla acerca de los apoyos y ofrecimientos que le han hecho:

*...aquí la que más me ayuda es este... mi esposa me ayuda con el ánimo personal de como pareja, y mi hermana me ayuda, que me dice, ten 10 pesos, ten 20 pesos, para que te muevas aquí a que vayas a tal fábrica, para que consigas ya trabajo, pues qué es eso de que andes hay vuelta y vuelta.*

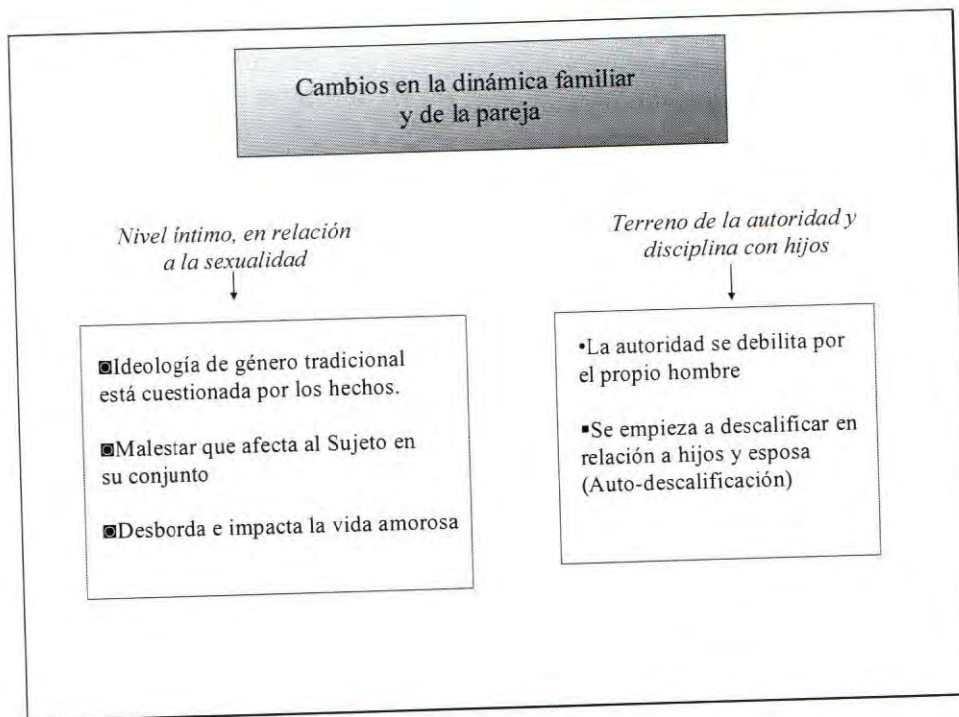
*-¿Y hay algún familiar que los apoye aparte de su hermana?*

*-Nomás mi hermana,...mis, mis padres, mis tíos, mi tío que me crió, mi papá, él me apoya con...me dice que me vaya pa'allá [para el rancho] y que ahí como quiera los frijoles o el arroz, la sopa, no nos falta nada, pero...es que es difícil, si uno ya se casó, ya se hizo a la idea de que es aparte, tiene uno que salir adelante... (Miguel, 29 años).*

A partir de estos relatos se puede afirmar que en la región en la que se hizo este estudio la solidaridad y el apoyo familiar se constituye en una fuente importante para los desempleados; el apoyo puede ser ocasional, pero en otros casos puede constituirse una red que protege no sólo al sujeto en lo individual sino al conjunto de la familia. Entonces este es un rasgo social que hay que destacar, también habría que valorar qué papel juega para que palie los efectos negativos del desempleo.

El diagrama que se ofrece enseguida resume los cambios que tiene lugar en relación con la pareja y los hijos a partir del evento del desempleo.

### Diagrama No. 5. Cambios en la dinámica familiar y de la pareja.



En conclusión puede afirmarse que el desempleo no sólo incide en cómo se siente el hombre desempleado, en el nivel de estima y confianza personal, sino también puede llegar a tener efectos de mayor alcance modificando las relaciones que los hombres establecen en lo privado (en relación a la sexualidad) y en el terreno de la autoridad y disciplina con los hijos. Estos son aspectos que merecen ser investigados más consistentemente en futuros trabajos.

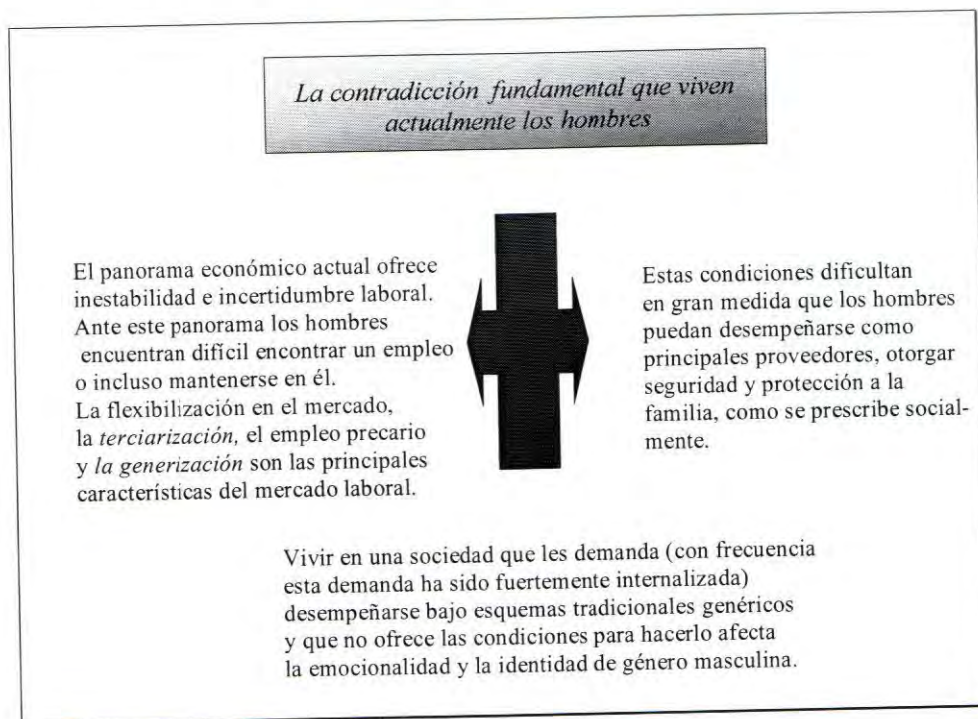
## **CAPÍTULO 8. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MASCULINA ANTE EL EVENTO DEL DESEMPLEO.**

### **8.1 Introducción.**

En este capítulo se presenta una vista en conjunto acerca de cómo el desempleo afecta la identidad de los hombres que fueron entrevistados, cómo se conceptualizan, qué emociones principalmente son vividas ante la pérdida del trabajo, qué obstáculos enfrentan y cómo manejan su situación. Se presenta también una mirada sobre el contexto en el que estos hombres están viviendo y bajo el cual enfrentan responsabilidades y compromisos.

Se observa en primer lugar que los hombres se enfrentan a una contradicción fundamental. Por una parte el panorama económico actual ofrece inestabilidad e incertidumbre para que un sujeto, en este caso un hombre, pueda encontrar y mantener un empleo que le ofrezca seguridad, y por otra parte se puede ver que en esta sociedad local en la que se realizó el estudio persiste una ideología tradicional sobre el género. Muchos hombres han internalizado demandas de tipo social que se vinculan a su desempeño en la vida pública, trabajar para proveer, sobre todo cuando se tienen responsabilidades (se tienen dependientes), se vuelve un imperativo; “demostrar la capacidad de manutención, superioridad económica, de seguridad y protección a la familia en tanto figura de autoridad, que implica la negación abierta de temores y malestares por concebirse signos de debilidad asociados con el ser femenino” forman parte fundamental de la construcción de la masculinidad (Tena, 2007:358). Entonces ¿cómo hacen los hombres para vivir en una sociedad que les demanda (y que ellos se demandan) desempeñarse bajo esquemas tradicionales genéricos pero que no ofrece las condiciones económicas para hacerlo?, ¿qué efectos trae a los individuos, en su emocionalidad y en su identidad de género esta situación? Esta relación que ha sido descrita se puede apreciar en el siguiente gráfico.

## Diagrama No. 6. La contradicción fundamental que viven actualmente los hombres.



Enseguida se explica con mayor detalle esta relación. Se revisan los aspectos relacionados con el contexto laboral, los efectos en la emocionalidad de los hombres y la manera de enfrentarlos, así como la significación que de sí mismos elaboran.

Como ya se mencionó con anterioridad el cambio en el paradigma económico (la intensificación del liberalismo económico) a que hacen referencia varios autores (Oliveira, 1997; Tardanico, 1997; Gómez, 2007) han transformado el mercado laboral a escala global. La flexibilización en el mercado, la *terciarización*, el empleo precario y la *generización* del mercado son los cambios más trascendentes. México y sus diversas regiones no escapan a estas vicisitudes en el ámbito laboral que, de una fase de cierta seguridad para los trabajadores pasa, en la actualidad, a una de de incertidumbre e inseguridad. Estas transformaciones repercuten poderosamente en la subjetividad de los sujetos, en su vida cotidiana y en el mundo de relaciones que establecen.

El mundo de certezas al que estaba acostumbrado el individuo ha cambiado por un mundo inestable, impredecible y que coloca a los hombres en un estado de *malestar*, de *ansiedad*. El contexto laboral que refieren los sujetos entrevistados se caracteriza básicamente por la *incertidumbre*, por la inseguridad de contar con un empleo que garantice el bienestar propio y de la familia. En este estudio los hombres entrevistados hicieron referencia a una serie de características que tiene el mercado laboral de esta región, estas características que afectan el entorno del individuo tienen efectos no sólo de tipo económico y familiar (cambios en el estilo de vida, cancelación de proyectos económicos o educativos) sino que también inciden en la vida emocional de los sujetos, igualmente en la configuración de su identidad genérica.

Lo que el mercado laboral ofrece es poca seguridad en el empleo. El contexto laboral señalado por los entrevistados se caracteriza por la eventualidad en el trabajo, restricción en la edad para ser contratado, empleos mal pagados y desconocimiento de la experiencia acumulada. Estas son algunas de las situaciones descritas por hombres cuyo promedio de edad fue de 37 años y que se encuentran como también lo refiere Tena (2007) en pleno proceso de conformación de una familia

Los hombres que no son aceptados en un empleo porque han llegado a una cierta *edad* se sienten excluidos de un sistema social; no hay lugar para ellos en el mercado productivo, se sienten rechazados, y rechazado es ser de alguna manera *negado*; es no tener lugar en un mundo al que aspiran *estar*, en el que aspiran vivir: el mundo del trabajo, el mundo familiar, el mundo de la vida. El individuo se siente desacreditado (Gergen, 1992), sus capacidades y potencialidades son descartadas, y toda la experiencia acumulada es desechada, el mercado laboral le hace sentir que tiene un problema.

Pero no sólo los individuos que sobrepasan cierta edad se sienten desacreditados (e invisibilizados), también aquellos que han perdido su empleo, se enfrentan ante el hecho de que su experiencia y trayectoria laboral es ignorada, al parecer son las estrategias y políticas de las empresas para no otorgar salarios mejor pagados y mantener a los individuos bajo ciertos estándares de vida.

Los hombres desempleados se encuentran frente a un mundo objetivado, una realidad objetiva que es la falta de trabajo e internalizan la necesidad de cubrir esta ausencia por motivos económicos, familiares, culturales y/o sociales. Los hombres sin empleo viven esta experiencia de manera dolorosa, sufren y rechazan lo que están viviendo, también se auto-culpabilizan ante el sistema social y productivo ya que la falta de empleo es experimentada como una *falla* personal que se tiene, y piensan que no consiguen trabajo porque no supieron desempeñarse en las entrevistas, porque no llegaron antes que otros al área de selección, porque no se han actualizado o simplemente no encuentran la respuesta a este problema. Los hombres sin empleo también pueden presentar un vacío del ser, sentir que no tienen nada. Los hombres sin empleo tocan fondo, se sienten *abajo*, abajo sin capacidades, sin reconocimiento.

En este sentido convendría destacar la importancia de las instituciones, y la manera en que contribuyen a regular o controlar el comportamiento humano, en este caso el *mercado laboral*. Éste ha variado como consecuencia de la intensificación del paradigma económico que prevalece casi en todos los países y que se basa en la libre circulación del capital con poca regulación del Estado.

¿Por qué los hombres pueden sentirse desbordados ante la falta de empleo? A través del empleo el sujeto adquiere un sentido ante los *otros*, a través del trabajo el hombre puede realizarse como padre, como esposo, como proveedor. El trabajo significa bienestar, bienestar de los hijos, del hogar. Significa estabilidad económica y emocional. El trabajo otorga, en términos de los entrevistados, tranquilidad, seguridad, alegría, felicidad.

El desempleo, en cambio, “te cansa”, “te daña”, “te lastimas”. Estar en desempleo es vivir con incertidumbre e inseguridad, inseguridad del futuro, de cómo resolver las necesidades de cada día, incertidumbre de cómo desempeñar el compromiso de proveer a la familia. De esta manera los hombres reaccionan, experimentan emociones ante las condiciones laborales, ante la inaccesibilidad para ingresar al mercado laboral.

Hay por lo tanto un factor macro social que incide en la angustia y la frustración que muchos hombres experimentan en su vida cotidiana aunado a los valores culturales que persisten en una sociedad como ésta en la que el modelo de masculinidad tradicional sigue prevaleciendo, conformando este modelo se encuentra la convicción que el hombre es el sostén del hogar, es el *proveedor*.

No tener empleo produce malestar y de una manera más precisa, desde la teoría de las emociones sustentada por Lazarus (2000), los hombres desempleados experimentan *enojo, disgusto, desesperación, tristeza, ansiedad, vergüenza, frustración, confusión* ante esta situación.

Las emociones principalmente descritas a lo largo de las entrevistas fueron las de *ansiedad, tristeza y vergüenza*. Estas emociones aparecen por la pérdida de empleo (incertidumbre del contexto) y por la discrepancia que hay entre la realidad y la prescripción social que en el transcurso de su vida internalizaron lo sujetos sobre lo que significa ser hombre. La *vergüenza* fue experimentada mayormente en relación a los hijos (la familia) y en menor medida en correlación a otros miembros de la comunidad como vecinos, parientes políticos, amigos. La *tristeza* (o tristeza-depresión) se experimenta de manera persistente y en algunos casos (dos) se ha considerado el suicidio como una posibilidad a la problemática personal que se está viviendo o se ha vivido.

La emoción más persistente fue la de *ansiedad*, hay quienes la viven con mayor intensidad que otros. La experimentan más intensamente hombres que son únicos proveedores y que no cuentan con un fondo económico para sustentar los gastos más apremiantes, igualmente hombres con alta escolaridad, con elevados puestos y con tiempos prolongados de desempleo. En cambio hombres que son únicos proveedores y que cuentan con un fondo económico obtenido de la liquidación en su último empleo viven con menor angustia esta problemática. Asimismo aquellos casos en los que la mujer ha sido proveedora permanente los hombres presentan menor ansiedad, el desempeño y compromiso de ellos está orientado a apoyar a la mujer (su pareja) en actividades domésticas, cuidado de hijos y obtener un empleo para sustentar gastos menos necesarios como son vacaciones, inscripción de los hijos en escuelas privadas, entre otras acciones.

Hay hombres que experimentan un alto grado de angustia la falta de empleo. Algunos de ellos hicieron referencia a tener dificultades con el sueño, dolor de cabeza, deseos de llorar, pérdida de apetito (son síntomas también de depresión y de ansiedad). Estos síntomas, en los casos entrevistados, no paralizan a los individuos, la mayoría cuenta con recursos personales y apoyo familiar para persistir en sus objetivos. Pocos de los hombres entrevistados hablaron del uso del alcohol como una estrategia para manejar el estrés y la ansiedad. Más bien la forma en que varios de los entrevistados enfrentan sus emociones es a través del autocontrol y la evitación; la contención de emociones como la tristeza, la ansiedad y la vergüenza se vuelve un aspecto predominante de la forma de ser hombre en este contexto social. No obstante algunos de los sujetos dijeron que confían sus sentimientos a la pareja y otros familiares cercanos, éstos se constituyen en un factor fundamental en el proceso de búsqueda de trabajo.

La familia (principalmente la pareja) se constituye en un apoyo importante ya sea que ellos se confíen o eviten hablar de sus sentimientos (la evitación tiene que ver con no llevar preocupaciones a la pareja e hijos). Los individuos socializan la circunstancia de desempleo con familiares cercanos (la socialización consiste en hablar del asunto, el



desempleo se vé como una dificultad y se tienden puentes de apoyo sobre todo de tipo económico); sólo en algunos casos (pocos) será abordado por el malestar que provoca y bajo esta circunstancia ellos eligen a algún familiar o conocido con quien hablar para externar su malestar, su ansiedad, su desesperación, su tristeza.

Ante esta circunstancia la familia se convierte en un sostén importante. Los abrazos de los hijos, los comentarios de las esposas, los aportes económicos en casos de urgencia de parte de la familia de origen, son acciones que los hombres aprecian positivamente, que les alivia y los impulsa a renovar sus actividades. Igualmente hay hombres (los menos) que pueden encontrar en la religión un soporte, un sustento que los mantenga en equilibrio emocional.

Los hombres no sólo utilizan estrategias de manejo centradas en la emoción, como puede ser el autocontrol y la evitación, sino también se enfocan en la resolución del problema. Para enfrentar el problema del desempleo, casi todos siguen un plan de acción, acuden a las oficinas del empleo, a los parques industriales en busca de trabajo, consultan el periódico, entre otras acciones. Pero también harán uso de estrategias que entran dentro de la denominación de la economía informal ya que mientras dure la búsqueda de empleo realizarán actividades eventuales a fin de obtener recursos y atenuar la situación de urgencia económica que pudiera estar viviendo la familia. Sin embargo habría que considerar que los hombres entrevistados fueron hombres localizados en las oficinas del Instituto del Empleo por lo que se considera que son personas con mayores recursos personales que los que se quedan en casa o se paralizan ante una circunstancia de esta naturaleza, así que en la lectura de estos resultados debe considerarse esta característica.

## **8.2 El Desempleo y su Relación con la Masculinidad.** *(El Desempleo y la Amenaza a la Masculinidad)*

¿Por qué aparece la angustia como emoción predominante en algunos hombres desempleados? El por qué la angustia aparece como la emoción predominante ante un evento de desempleo se relaciona con el proceso de internalización que han hecho muchos hombres acerca de lo que significa ser hombre, del significado central que juega en este concepto su desempeño como proveedor principal y que como ya se ha mencionado forma parte fundamental del modelo de masculinidad tradicional, y si cuando se está en una circunstancia de desempleo se pone en riesgo cumplir con esta práctica, hay una especie de quebrantamiento o desequilibrio que amenaza la identidad del sujeto como ser genérico (una evidencia de este quebrantamiento lo constituye el hecho de que algunos hombres han considerado el suicidio por la imposibilidad de conseguir un trabajo y estar fallando por este motivo ante sí mismos y sus familias).

Para poder internalizar un modelo de masculinidad determinado se requiere estar inserto en una sociedad, en una cultura en la que predomine cierta idea de masculinidad, de cómo se ejerce, de qué parámetros la constituyen. Esto se explica en el sustento teórico de Berger y Luckmann (2003) acerca del mundo real objetivado en el que todos vivimos y cómo nos apropiaremos de ese mundo a través de la conciencia, de la internalización.

Entonces podemos deducir que a nivel local prevalecen concepciones tradicionales, que tal vez coexisten con otros imaginarios más modernos. En el trabajo de campo realizado se

encontró hombres relativamente jóvenes que han defendido la postura y la idea de que el hombre es la cabeza de la familia, el responsable de proveer los insumos materiales para todos, de guiar y cuidar a los hijos para que éstos alcancen niveles educativos que ellos, en muchas ocasiones, no llegaron a tener.

Así por ejemplo Miguel (quien proviene de un área rural, a 30 km. de Saltillo, menciona):

*E: -Tengo que salir de la casa ¡a lo que sea!...con tal de sacar a mi familia adelante, si lo hago, porque tengo más que nada la conciencia de que tengo que sacar a mi familia adelante.*

*I: -Se siente...*

*E: -Sí, comprometido con ellos porque desde el momento en que yo me comprometí, me casé con mi esposa y que hicimos el niño, en ese momento yo tengo que sacar adelante a los dos. Desafortunadamente ahorita no he tenido ingresos, pero ando en eso, para tratar de que no se sientan mal, ni ella ni yo (Miguel, 29 años).*

Otro de los entrevistados que tiene un nivel de escolaridad más alto menciona lo siguiente:

*E. -...pero sí es difícil, sí es difícil, este el estar sin empleo como hombre, porque realmente, realmente aunque en la actualidad hombres y mujeres trabajan este, muchos de nosotros hemos crecido de otra manera, en el cual el hombre es el que dirige y trae el sustento a la familia y debido a que este, si tu mujer trabaja o le \_\_\_\_ su tiempo o algo, empiezan los problemas de los hijos entonces siento que al no estar un líder dentro de casa hay problemas sociales en los hijos, que repercuten directamente en el crecimiento de ellos.*

*I: -¿Usted prefiere que alguno de los dos se quede en la casa?*

*E: - Yo opino que uno debe liderar siempre, todos necesitamos un líder... (Saúl, 40 años).*

Estos hombres se sienten responsables del bienestar de los miembros de la familia, de su sustento, de proporcionar los bienes económicos necesarios para vivir, y si esto no ocurre sienten un malestar (que pueden no saber precisar) por no poder cumplir con esta función. Los hombres que piensan y actúan en función de estas creencias están haciendo género, están definiendo un lugar y una práctica social en relación a la pareja y la familia en su conjunto. Esta práctica social ocurre en un escenario *generizado* (como afirma Brittar, 1989 y Connell, 2003), este escenario es la propia unidad familiar, pero también lo constituye el barrio, la ciudad con sus valores, normas, creencias sobre las relaciones de género, sobre el lugar que ocupa cada uno en esa relación y sobre quien o quienes tienen el poder (autoridad, manejo del dinero, toma de decisiones).

Como Bordieu (2000) menciona, podemos estar incorporando en el lenguaje el discurso social, cultural, en este caso de que el hombre es el que debe de ser el líder, el guía, debe dirigir y traer sustento a la familia (como lo menciona Saúl, uno de los entrevistados). Sin embargo no todas estas prácticas siguen el modelo hegemónico, también se pueden observar algunos casos en los que la mujer es la principal proveedora y el hombre es el que sostiene la carrera laboral de su pareja, atendiendo el hogar, cuidando de los hijos, realizando las labores domésticas, esto se pudo observar en tres casos.

Efraín (34 años) fue quien expresó en la entrevista una postura de mayor equidad en relación a su esposa. Esta entrevistado tiene una instrucción media superior (alcanzó a

estudiar el bachillerato y la secundaria en turnos nocturnos) y su pareja se ocupa como trabajadora doméstica

*I: -¿En cuanto a la cuestión de la casa, quién lleva la autoridad, el mando, quién toma las decisiones?*

*E: -Pues es entre los dos porque como le digo ella trabaja, yo también, entonces este... no quiero yo... no tengo yo en mi casa un tapete que nada más yo paso sobre él, es mi esposa y ella tiene sus decisiones y yo mis decisiones, yo le doy el lugar a mi esposa como ella me lo da a mi...*

En otra fracción de la conversación menciona:

*I: -¿Y quién guarda el dinero?*

*E: -Mi esposa, mi esposa, yo soy muy distraído y confío más en mi esposa en esos aspectos, como que no me gusta mucho enredarme con el dinero, de decir hoy tengo tanto en el banco, no me inspira, no me inspira tener dinero, mi aspiración es vivir bien, estar bien nada más (Efraín, 34 años).*

Estas son las diversas conceptualizaciones que se tiene acerca de la masculinidad, esta es la forma en que algunos hombres “explican y dan cuenta del mundo donde viven”, en este sentido estaríamos hablando de heterogeneidad, pero con una prevalencia de ejercicio tradicional de masculinidad.

Es a través de la expresión de los discursos que se basan en el modelo hegemónico (tradicional) de masculinidad donde se revela (evidencia) la lógica de las instituciones que están presentes en este contexto (familia, escuela, religión, Estado), es decir, nos encontramos en este contexto frente a instituciones que sostienen una serie de paradigmas tradicionales, así como se sostiene la figura de proveedor, posiblemente en ciertos sectores se sostenga el de la mujer confinada en el hogar, o bien de parte de la misma población se bloquee un cambio en este paradigma masculino tradicional, como mencionaron varios entrevistados, les dá pena, vergüenza que los vecinos los vean en su casa en horas de trabajo, temen a la crítica de ser considerados como “mantenidos” y aunque un sujeto mencionó que no le molestaba que lo catalogaran como “mandilón” porque orgullosamente ayudaba en la casa, en el fondo rechazan estos juicios.

Las diversas alusiones a expresiones populares como “es un mantenido”, o algunos dirán que “soy mandilón” confirman la prevalencia en este contexto social sobre la figura del hombre como jefe de familia y proveedor, sobre la idea tradicional acerca de la masculinidad, identificada con fortaleza y poder; el hombre como padre, guía y protector.

En relación a los roles Berger y Luckmann (2003) señalan que “Al desempeñar *roles* los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos *roles*, ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente” y luego vuelven a citar, “Los *roles* representan el orden institucional. Esta representación se efectúa en dos niveles. En primer lugar, el desempeño del *rol* representa el *rol* mismo... En segundo lugar, el *rol* representa todo un nexo institucional de comportamiento de *rol* (Berger y Luckmann: 96, 97, 2003). Así Berger y Luckmann abordan el yo social del individuo, la manera en que éste se apropia del mundo, lo internaliza y toma conciencia de él (es por eso que muchos hombres pueden desviarse de cierto prototipo masculino).

Sin embargo al mismo tiempo que el aspecto social se manifiesta en el desempeño de roles, los individuos a través de sus acciones están representando un orden institucional, si por ejemplo un hombre piensa que él debe ser el líder, cabeza de familia, el que dirige, dentro de la unidad familiar se comportará de esa manera, pero junto a este comportamiento es probable que aparezcan otros roles, otras convenciones de la vida social que le den sustento a este modelo de masculinidad, por ejemplo cuando se realizan encuestas se pregunta por el “jefe del hogar”, validando de esta manera este modelo. Berger y Luckmann (2003) expresan que las instituciones también se representan simbólicamente de una manera compleja y en este sentido habría que estar atentos a este tipo de representaciones, es decir, si seguimos con el ejemplo de proveedor, cabría analizar que no sólo cabe la posibilidad de pensar que hay un autoritarismo dentro de la familia, sino que es probable que también se den otro tipo de acciones más sutiles en el que el hombre se tiene que demostrar a sí mismo y a los demás su *fuerza*, su control.

En este sentido varios hombres hicieron alusión a que tiene que mostrar fortaleza delante de la pareja y los hijos. Los diversos textos y trozos discursivos (como lo denomina González, 2007) citados en los otros capítulos ponen de manifiesto el paradigma de masculinidad por el cual opera, un paradigma que se fundamenta en el ocultamiento de sentimientos, en mostrarse como la figura que tiene control, porque denotar sentimientos es denotar debilidad, es perder el control, es mostrarse vulnerable (Kimmel, 1997; Courtney, 2000).<sup>129</sup>

El hombre como proveedor, padre y esposo se revela como fundamental para los entrevistados. En esta investigación la identidad de los hombres que han formado una familia se basa en buena medida en estos desempeños. El foco de preocupación expresado por casi todos ellos residía en lograr el bienestar de hijos y pareja, pero paradójicamente la familia es la que se revela como la principal sostenedora de los desempleados, es la que otorga soporte emocional.

Cuando un hombre se encuentra desempleado la ideología de género tradicional por la que se rige se encuentra cuestionada por los hechos, ocurre, como se mencionaba con anterioridad, un movimiento a nivel emocional. Hay un malestar que afecta al sujeto en su conjunto. Este malestar a veces desborda al sujeto y lo impacta en su vida amorosa, en su relación de pareja, en su sexualidad. Por consiguiente los hombres pueden dejar de sentir deseos, su vida íntima puede verse alterada por la presión de la problemática que se está presentando. Igualmente el hombre puede empezar a auto descalificarse en relación a la esposa e hijos, la autoridad se debilita por el propio hombre.

En las entrevistas realizadas se observó que los hombres con frecuencia han decidido e impuesto la decisión de llevar la carga económica aún y cuando se requiere la participación de ambos en la fuerza de trabajo por las carencias económicas. Pero con posterioridad, a veces después de muchos años, la mujer se incorpora a un trabajo formal o informal a partir del desempleo, por la situación de precariedad económica y no por un acuerdo previsto de la pareja. De esta manera los hombres se sienten forzados a cambiar y negociar consigo mismos este aspecto de su masculinidad.

---

<sup>129</sup> Los hombres está *haciendo género* en el contexto de la familia, y en la relación que establece con su pareja e hijos conscientemente optan por ocultar sus sentimientos, sus emociones, toman la posición de hombres fuertes.

### 8.3 Identidad.

En las entrevistas se revela la importancia que tiene el trabajo en la vida de los hombres ya que a través de éste pueden ejercer su desempeño como padres y esposos, pueden proveer a la familia, pueden sostener un cierto estilo de vida o meramente contribuir para el sostenimiento básico. El trabajo otorga un sentido a la vida de los hombres (proveedores) “el trabajo como productor de sentido y subjetividad nos ubica en el marco de la interacción simbólica entre el ser y estar en el mundo” (Novo, 2005: 113). Ya sea que el trabajo tenga sentido para el hombre “por necesidad” o “por realización” (Jiménez, 2006), para el caso de los hombres proveedores es a través de él que pueden ejercerse diferentes funciones, es a través del mismo que los hombres pueden posicionarse y darse un sentido ante los otros, en primer término la familia que ha creado, y en segundo lugar parientes y amigos.

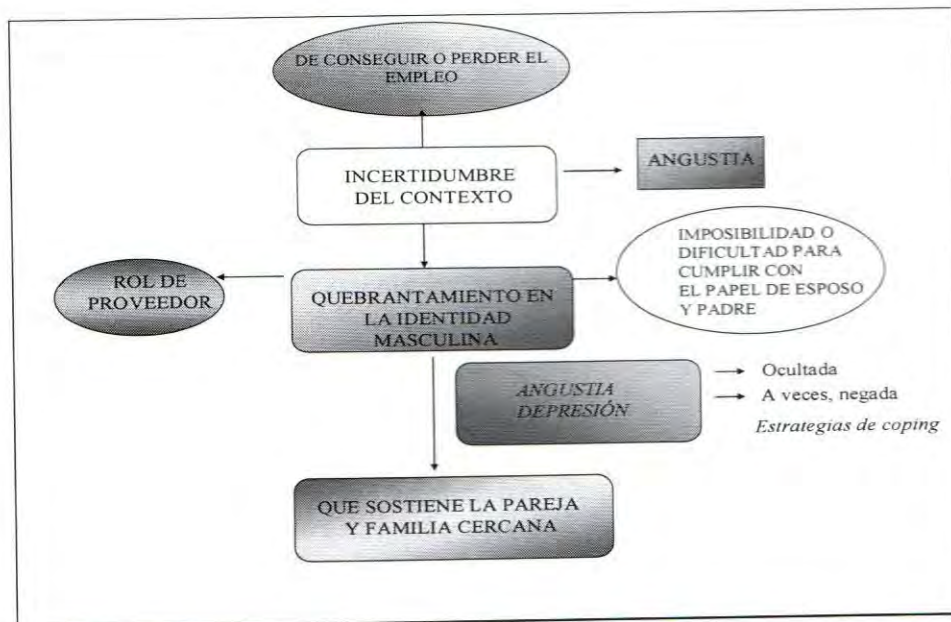
Cuando no se tiene trabajo, el individuo proveedor siente que no tiene nada, se presenta un vacío del ser, como lo muestra la siguiente declaración (citada ya con anterioridad):

*...tengo tres meses y he aguantado [se refiere a la falta de empleo] pero porque mamá me ha estado apoyando...a veces manda a mis hermanos: ¡te mandó esto mamá! [dicen ellos], dos, tres bolsas de mandado y pues sí las acepto, pero pos...como le diré...como diciéndome yo mismo que soy mantenido, que soy un huevón, soy...¡no soy nada! (Eduardo, 22 años).*

Hay que recordar como dice Vattimo (1998): “el evento del ser acontece en primer lugar en el lenguaje, se construye en él, pero también en la cultura, en un momento histórico dado; el *Dasein* (ser en el mundo, ser aquí) se manifiesta ante todo en el lenguaje” (Vattimo, 1998). Entonces este ser aquí, este ser en el mundo en esa particular circunstancia y momento en que el hombre no puede *performarse*, no puede ser, no puede hacerse, se torna aniquilante y aunque sea momentáneamente ocurre un quebrantamiento en la identidad masculina. Para algunos hombres este “ser en el mundo”, bajo la circunstancia del desempleo puede volverse devastador.

Un esquema que puede ofrecerse de este material es el que se muestra en la siguiente página.

**Diagrama No. 7. Quebrantamiento de la identidad masculina.**



En general la situación de desempleo es significada como una exclusión, un rechazo, una desacreditación, una negación de su ser (de su identidad). El desempleo, en este caso, invisibiliza a los hombres del sistema de seguridad social.

La contradicción a la que se enfrentan (la limitación del mercado laboral y la exigencia del modelo tradicional de masculinidad) es vivida con ansiedad por muchos hombres, esta ansiedad con frecuencia es ocultada, pero hay quienes confiesan lo que sienten y con este fin eligen a alguien cercano. Los hombres no hacen públicos sus sentimientos, los guardan de la mirada de otros, de esta forma son los propios hombres quienes “dan vida” a la ideología tradicional de masculinidad.

La reconfiguración en la identidad masculina ocurre por la necesidad económica a que se enfrentan las familias, los hombres tienen que negociar consigo mismos y con sus parejas este cambio en sus vidas, cambio que afectará sus relaciones en mayor o menor medida dependiendo de cada caso particular.

Y aunque los hombres de este estudio están arriesgándose a exteriorizar sus emociones falta un largo trecho por recorrer, el *autocontrol* y la *evitación* como forma de manejo predomina en muchos casos. El miedo a ser considerado vulnerable se devela, pero este miedo en ocasiones puede traer consecuencias lastimosas para las vidas de las personas. Mecanismos efectivos de enfrentamiento no aparecen y esto es más claro en aquellos casos en los que la situación de desempleo masculino ha sido prolongada (pueden darse casos de separación).

## CONCLUSIONES.

Las preguntas de investigación que se plantearon para este estudio fueron las siguientes: ¿Qué tipo de emociones experimentan los hombres ante una situación de desempleo?, ¿Cuáles son las estrategias de afrontamiento que utiliza el hombre desempleado? y, a partir de este escenario de desempleo, ¿Cómo se modifican las relaciones de los hombres respecto a sus hijos, pareja, familia cercana y amigos?

Estas preguntas fueron respondidas examinando el material narrativo de las entrevistas dando como resultado un primer acercamiento al manejo que de los aspectos emocionales realizan los hombres ante eventos que les son fundamentales. No tener empleo no es una pérdida que pueda ser elaborada fácilmente; la condición de desempleo va más allá y se vincula con aspectos fundamentales de la *identidad masculina*.

En la mayoría de los hombres entrevistados se encuentra una ideología de género masculina tradicional, una identificación hacia su desempeño como proveedor, sostén y guía, y ante la imposibilidad de cumplir con estas funciones, quien no tiene un empleo siente que está fallando como hombre, como esposo y padre; siente dolor, rechazo, siente vergüenza, tristeza, pero sobre todo ansiedad: *vergüenza* por estar fallando a un ideal del ego, *tristeza* por la pérdida de un trabajo, de una relación significativa; *ansiedad* traducida como preocupación, como malestar, como desesperación que se vive por el acontecimiento de la pérdida del trabajo, acontecimiento que es amenazante para la existencia del hombre en su identidad genérica.

Estos malestares, estas emociones de tipo existencial que vive el individuo se manifiestan a través de síntomas físicos, insomnio, dolor de cabeza, tristeza, nerviosismo. Entonces lo que se tiene es un sector de la población, unos miles de personas que ante una circunstancia externa reaccionan de la manera que se ha descrito por lo que en la colectividad habrá individuos desencantados, frustrados, desesperados.

Muchos hombres utilizan el auto-control emocional y la evitación como una forma de manejar sus emociones, no quieren ser vistos como seres vulnerables porque la no-vulnerabilidad está en el corazón de su identidad genérica, pero este *estar bien* tiene un costo: hay una batalla que tienen que librar diariamente, especialmente en periodos de mucho estrés para estar bien, para "dar la mejor cara". A diferencia de otros estudios me parece que los hombres sí reconocen sus emociones, y aunque algunos confían en sus parejas y familiares cercanos para manifestar sus emociones, aún sienten vergüenza de darles a conocer, de revelarlas. Ellos valoran la presencia de la familia, el apoyo de la pareja e hijos, a veces de otros parientes y este factor se convierte en una fuente de alivio para sus malestares, sin embargo no logran restablecer el sentimiento de bienestar ya que la pérdida del trabajo es tan importante que se sienten rebasados como individuos.

Las emociones de ansiedad, tristeza y vergüenza que los hombres experimentan por no tener un empleo no es más que la expresión de lo que ya otros autores han afirmado en cuanto a que el *trabajo* para las vidas masculinas es el eje que define su identidad, esta situación ha sido encontrada en muchas sociedades (Escobar, 1998; Fuller, 1998; Valdés y Olavarría, 1998; Viveros, 1998; Cárdenas, 2001; Nayak, 2003; Johnston y MacIvor, 2004; McDowell, 2003, 2004; Willott y Griffin, 2004; Sherman, 2004; Laoire, 2005). Y si el trabajo define lo que un hombre *es*, define su existencia, perderlo se traduce en una profunda afectación de la identidad masculina ya que se presenta una dificultad para

cumplir con los roles y normas sociales que se corresponden con el modelo dominante de masculinidad. Ante este evento y el problema que los hombres tienen para encontrar nuevamente un trabajo aparecen diversos malestares, como lo señala acertadamente Gómez (2007).

En México los trabajos en relación a afectividad y masculinidad son escasos. Tena (2007) es la autora que ha trabajado explícitamente las emociones y efectivamente hay una coincidencia en los resultados. El desempleo, dice Tena, se asocia “en el caso de los varones con estados de ansiedad, depresión y tensión”, con una disminución en la confianza y estima de las personas.

Además de las emociones de ansiedad y tristeza-depresión que señala Tena, la vergüenza también se presenta en este estudio como una emoción relevante y se sugiere seguir investigando en esta línea ya que en este caso esta emoción tiene connotaciones sociales muy acentuadas, tales como el sentido de fracaso hacia un ideal de masculinidad pero también la presencia de esta emoción tiene que ver con el modo en que somos vistos por los demás, ser considerado como *mandilón o mantenido* puede hacer sentirse a los hombres avergonzados debido a las normas sociales que han sido internalizadas.

Tena (2007) afirma que los hombres utilizan pobres estrategias de afrontamiento para lidiar con sus emociones. En el caso de este estudio las estrategias utilizadas son diversas (autocontrol-evitación, apoyo familiar, creencias religiosas, enfoque en el problema) y no se alcanza a valorar si hubiera mejores maneras de afrontar la situación; lo que sí ocurre es que no logran proporcionar un sentido de bienestar a las vidas de los hombres entrevistados. Es probable que las estrategias utilizadas mejoren temporalmente la ansiedad o la tristeza y que los hombres puedan controlarse para persistir en la búsqueda de un trabajo, pero es innegable que diariamente hay una lucha para *estar bien*.

Más aún, y en coincidencia con Tena es necesario investigar más ampliamente los aspectos de salud y el trabajo, ya que “el trabajo no solo es un factor de apoyo económico, sino que es un eje a través del cual se resuelven otros aspectos de la identidad masculina” (Tena, 2007), es decir *la falta de empleo no sólo es un asunto que tiene que ver con actividad y economía sino también con salud y emoción, con identidad de género*, es por este motivo que se sugiere profundizar y ampliar investigaciones en esta línea para que puedan crearse programas sociales en base a resultados más consistentes.

En relación al apoyo familiar ya en 1998 Escobar había realizado un trabajo de investigación en varias ciudades de México sobre la importancia del trabajo en las vidas masculinas; entre los resultados obtenidos destaca la importancia que la familia y la solidaridad de la pareja tiene para los hombres que se encuentran en procesos de cambio. De manera similar en el estudio que aquí se reporta se encontró que la familia tiene un doble papel: por un lado se constituye en el foco de preocupación de los desempleados, pero por otro es la que sostiene y dá soporte emocional a los hombres en esta situación. Aunque es en relación a los diferentes miembros de la familia que se dan los principales cambios y/o efectos, al mismo tiempo es el principal recurso que tienen. Algunos de los cambios de los que se pueden informar tienen que ver con la vida amorosa e íntima de los desempleados. El deseo sexual disminuye porque su foco de preocupación está en otra parte, igualmente los hombres empiezan a auto-descalificarse como figuras de autoridad por estar incumpliendo como proveedores.



Si bien es cierto que la situación de desempleo puede traer tensiones, disgustos, problemas al interior de las familias, en los casos revisados prevalece una tendencia hacia la solución de problemas, el apoyo de la pareja y a veces de los hijos, la propuesta de alternativas tales como que la mujer trabaje, la ayuda de parientes cercanos, habla de una disposición y una participación del afecto, es decir, el *amor* aparece como un vínculo importante en las relaciones familiares, esta es una veta que tendría que explorarse en otros trabajos.

Sin embargo, sería conveniente realizar más estudios con hombres en una situación prolongada de desempleo porque posiblemente el ajuste marital y familiar va a darse con mayores dificultades. También se sugiere trabajar a través de entrevistas o estudios de caso con hombres que se pueden encontrar en los hogares, en la calle, en las plazas, porque es probable que éstos tengan menos recursos personales para salir con éxito de su situación, tal vez las emociones se manejen de otra manera, tal vez aparecen más conductas relacionadas con escape-evitación o ciertas formas de violencia.

Bajo estas circunstancias podemos concluir que el mundo de relaciones de los sujetos se redefine ante la situación de crisis, de estrés en que se encuentran, las relaciones con el entorno, en este caso con la pareja se ven afectadas ante este evento, es probable que en ciertas circunstancias la relación se fortalezca pero en otros pueda resultar dañada, todo dependerá de la dinámica de la pareja y de los recursos con que cuenten. Los hombres se re-construirán a sí mismos bajo el contexto familiar con culpa o saldrán fortalecidos en algunos aspectos, dependiendo de la particularidad de cada caso.

A partir de estos relatos se puede afirmar que en la región en la que se hizo este estudio la solidaridad y el apoyo familiar se constituye en una fuente importante para los desempleados; el apoyo puede ser ocasional, pero en otros casos puede constituirse una red que protege no sólo al sujeto en lo individual sino al conjunto de la familia. Entonces este es un rasgo social que hay que destacar, pero habría que valorar que papel juega para que sustituya los seguros de desempleo que existen en otros países, para que palíe los efectos negativos del desempleo, habría que valorar los beneficios económicos y sociales de esta clase de apoyo.

Otra observación que puede hacerse es que la red familiar es la vía a través de la cual los desempleados inventan, arreglan su situación, pero estas redes no están politizadas, entonces habría que trabajar más este aspecto, para que de los grupos sociales –familia y pequeños grupos-pudieran surgir alternativas de cambio.

La ideología de género tradicional se sostiene por el *medio*, hay temor y vergüenza de ser catalogado como *mandilón y mantenido*. Inventar, re-configurar las identidades genéricas corresponde no sólo a los hombres sino a la sociedad en su conjunto. Si bien es cierto que muchos hombres han internalizado fuertemente la idea de ser el proveedor, de ser quien dirige la familia y se responsabiliza por ésta, y en consecuencia quien tiene el mando y poder, también se observa una demanda externa para cumplir con estas prescripciones. El recelo, el temor de ser cuestionado por no ser el *hombre de la casa*, en la mayoría de las ocasiones por la familia política, los vecinos y parientes lejanos, los comentarios que en forma irónica se pueden verter acerca de la situación de desempleo por la que se está pasando no contribuyen en mucho a que se dé un cambio en las definiciones genéricas.

Durante los procesos de crisis económica o inestabilidad familiar los hombres tienen que negociar consigo mismos o con sus parejas el que se dé un desempeño de las mujeres en el

mercado de trabajo. Entonces se observa una flexibilización de rol (Salles y Olivo, 2006) sin embargo esta flexibilización ocurre en medio de resistencia, culpa y vergüenza. Varios de los entrevistados hicieron referencia a que no se sentían complacidos de estar en la casa en horarios en los que se supone “hay que estar trabajando”; aproximadamente un tercio de ellos expresaron abiertamente que les daba vergüenza confesar su situación de desempleo a parientes políticos o conocidos. Otros comentaron que no les gustaba que sus vecinos los vieran en la casa, sin ir a trabajar, no querían ser vistos como *mantenidos*.

¿Pero cuál es el proceso que se sigue cuando el hombre se encuentra desempleado y la mujer desea participar?, es decir ¿cuál es la relación entre desempleo masculino y trabajo femenino? Es una pregunta que está fuera del alcance de este trabajo y que vale la pena explorar ya que esta relación daría cuenta de un aspecto muy importante de la identidad masculina.

#### *Implicaciones del estudio: Aspectos relacionados con políticas sociales.*

El escenario laboral actual se caracteriza por la flexibilización laboral y la precariedad en el empleo, características propias de una época de crisis económica, igualmente en este escenario social y laboral se observa un debilitamiento del Estado de Bienestar para instrumentar medidas que proporcionen una mayor seguridad en el trabajo tanto a quienes están en busca de un empleo como aquellos que ya lo tienen.

Lo que se encontró en este estudio es que hay prácticas laborales poco convenientes: los despidos (debido a la reestructuración de las empresas o el traslado de inversión de capitales); dificultades para que los hombres puedan ser contratados a pesar de los años de experiencia; igualmente problemas para encontrar empleo en similares condiciones salariales y prestaciones a las que tenían con anterioridad; el mercado laboral oferta mayormente trabajos temporales, y los niveles salariales son bajos. Igualmente se encontró, en este estudio, una política social de exclusión del mercado laboral hacia los hombres que sobrepasan cierta edad (40 años).

Entonces lo que está en práctica son políticas limitantes que descalifican a los sujetos como personas plenas y que los dejan al margen de la sociedad, de ocuparse y emplearse dignamente. Los hombres se ven restringidos en el desarrollo de sus potencialidades y también en su economía. Muchos de ellos recurren a la práctica de la economía informal o caen dentro de la categoría de los sub-ocupados para poder conseguir un salario.

Entre los resultados destaca el dato que tiene que ver con la edad. Llegar a cierta edad en algunos casos se convierte en una barrera para acceder a estilos de vida que se poseía con anterioridad. La pregunta aquí es ¿qué está haciendo el Estado a este respecto? El panorama es complejo ya que la situación de desempleo para los jóvenes también se torna complicada, y si a esta situación se agrega que hombres que alcanzan los 40 años se ven ante esta barrera de la edad, ¿quién tendrá esa carga o costo social?

Cuando una empresa es vendida o su capital se funde a otros consorcios, los empleados que forman parte de la empresa que se va a vender o trasladar representan un costo, un riesgo; el factor humano adquiere aquí una simbología financiera, las personas por lo tanto

son desprovistas de sus habilidades, experiencia y talentos y pasan a ser una mercancía. El sujeto bajo este esquema es cosificado.

Pero retomando el punto central de la categoría que se refiere a la incertidumbre del empleo por parte de los trabajadores ante la re-estructuración de las empresas ¿Qué política puede implementar el Estado para esta fuerza laboral calificada que se queda sin *trabajo*? En relación a las políticas públicas de Estado, ¿qué tipo de empleo está produciendo?, ¿qué tipo de empleos se ofrecen –operarios, sector maquilador-? Además de los programas que se implementan por parte del Estado para “capacitar para el trabajo”, implementar becas, entre otras, ¿se elaboran estrategias efectivas para que los trabajadores tengan o conserven salarios dignos?

Lo que se ha observado es que las políticas de empleo no generan mecanismos para que la gente encuentre trabajo en las mejores condiciones. ¿Hay un seguimiento sobre las consecuencias que las políticas y prácticas laborales tienen sobre los hombres y las familias? Los trabajadores se encuentran frente a un doble discurso: por un lado el discurso del mercado y la economía del Estado que alienta a los sujetos a participar en los procesos productivos, y por otro, la exclusión por edad, enfermedad o baja instrucción; también la exclusión por salario.

Si bien es cierto que la política laboral del gobierno tiende hacia la “creación de empleos”, a disminuir las tasas de desempleo (ya que un gobierno no puede ser validado socialmente cuando cuenta con elevadas tasas de desempleo), hay también “políticas invisibles” puestas en acción por las empresas por ejemplo la contratación por proyectos o tiempos determinados, la contratación temporal, la contratación con restricciones de edad, la remoción de empleados para deshacerse de gastos. Dentro de las acciones que corresponden al Estado de Bienestar ¿Se han ampliado y revisado las condiciones laborales?, ¿Existen sanciones para evitar prácticas de despido? ¿Se está haciendo algo para evitar el deterioro en los niveles salariales? ¿Se revisan periódicamente las políticas ocultas que el mercado laboral pone en práctica? ¿Se toman medidas para valorar la importancia de estas políticas en los hombres trabajadores y sus familias?

Entre los resultados obtenidos podría decirse que en un 41% de casos de los sujetos entrevistados las ofertas de empleo, en cuanto a salario, ofrecen un 40%, 30% menos de lo que ganaban en su último trabajo, hasta un 70% en un caso extremo. El deterioro en los salarios muestra un contexto de precariedad económica, de precariedad en el empleo como lo han señalado varios autores (Oliveira, 1997; Tardanico, 1997; Gómez, 2007). Este factor (de disminución en el ingreso salarial y/o de la pérdida de empleo) influye en los cambios de estilos de vida de los hombres y sus familias, hay decisiones de tipo económico que se tienen que ir tomando ante este escenario y que tienen que ver con educación, alimentación, vestido, vivienda. Es probable que algunos proyectos en relación a los hijos se vean cancelados, principalmente los que tienen que ver con trayectoria educativa.

Otra característica que se observa es que quien menos posibilidades, menos vínculos y contactos tenga se encuentra con frecuencia con ofertadores de empleo informales, esto es, organismos o personas físicas, centros de reclutamiento que ofrecen trabajo pero de forma anónima e inaccesible; esta característica se puede observar en los medios impresos. ¿Habrá una forma de regular este comportamiento? ¿Por qué el anonimato? ¿Es para no tener un compromiso público? ¿Es tal la demanda de empleo que los puestos se saturan? ¿Esta informalidad se repite en el trato o contrato con los trabajadores? Esta

inaccesibilidad virtual pero muy real se materializa en los puestos de vigilancia y control a que los hombres se enfrentan cuando recorren los parques industriales con la esperanza de conseguir una oportunidad, de tener suerte y lograr una entrevista. Entonces de una manera muy visible, evidente los desempleados sienten esta exclusión cuando visitan a las empresas, igualmente cuando acuden a los diversos programas y centros de empleo, ahí se encuentran los *desempleados*, es lo que la comunidad puede identificar, pero ¿quién es un desempleado?, ¿qué siente?, ¿cómo se siente un *hombre* que no tiene trabajo?

Esta realidad objetivada de quedarse sin empleo, esta realidad de la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 2003) es experimentada por los hombres en términos de cansancio, frustración, decepción ante un mercado laboral limitante; los sujetos se sienten en desventaja ante una situación que los sobrepasa. Más aún la institución del mercado laboral ha instalado la idea en los sujetos que si no se tiene un trabajo o no se logra acceder a él es porque ellos han *fallado* o están fallando en algo, algo en ellos no está bien, son inadecuados, inapropiados, esta instalación tiene lugar cuando los sujetos se particularizan, se individualizan, la idea de grupo ha sido también debilitada.

Igualmente en muchos de los entrevistados se ha institucionalizado la ideología de la competencia, de la *lucha* por un sitio en el mercado laboral; los trabajadores no ven el *trabajo* como un derecho sino como un bien que hay que ganarse a través de una *batalla* (varios hacen alusión a este batallar para encontrar nuevamente un empleo), de esta manera se ejerce un control social muy efectivo sobre el grupo de los que se quedan sin empleo o de los jóvenes que apenas van a ingresar al mercado laboral, ellos son los que tienen que encontrar un sitio en este mercado precario.

La institución del mercado laboral ha legitimado la existencia de los hombres desempleados a través de los soportes jurídicos y sociales del país y la región. Esta legitimación ha pasado a formar parte del discurso político (crear diversos programas para desempleados por una lógica de funcionamiento de mercado y capital) y se ha extendido hasta el campo de las ciencias económicas. La política del mercado laboral rebasa los objetivos del bienestar social, por lo tanto la política del Estado se observa débil, débil también puede entenderse como tímido, endeble para proteger los derechos de las personas que quieren desempeñar un trabajo (y que quieren tenerlo), un trabajo cuya característica principal tendría que ser el de la dignidad.

Los trabajadores bajo el esquema del mercado laboral actual se vuelven *prescindibles* principalmente por los movimientos del mercado, prescindible es ser innecesario, sustituible. Para evitar esta condición de existencia el sujeto que deja de tener empleo requiere comenzar, re-surgir, subsistir, es por este motivo que muchos de los entrevistados, comentan que necesitan encontrar otro empleo, aunque necesiten empezar desde abajo, empezar otra vez, existir otra vez ante el mundo público pero también ante sí mismos.

Los efectos del desempleo como ya se analizó no sólo son de tipo de económico, también hay repercusiones en el área de la salud, repercusiones que tendrían que ser examinadas con mayor detenimiento y profundidad. Igualmente los costos en la salud y los costos sociales tendrían que ser calculados en las estimaciones de los gobiernos cuando los índices de desempleo se incrementan o no se pueden abatir, en este caso habría que considerar el impacto en la salud mental. Estos costos son parte del problema. ¿Qué medidas toman los gobiernos en este sentido?

En conclusión, la incertidumbre del contexto laboral incide en las emociones de angustia, la tristeza y la vergüenza que muchos hombres experimentan ante la falta de empleo. Igualmente como no se puede cumplir con ciertas prescripciones sociales que se corresponden con la masculinidad tradicional, en este caso se percibe una falla para desempeñarse como proveedor y sostenedor de la familia, una dificultad para cumplir con el papel de esposo y padre por lo que se dá un quebrantamiento de la identidad masculina. Este quebrantamiento en muchas ocasiones es apenas perceptible e igual que con el manejo de la emoción, los hombres se encuentran en una lucha cotidiana para re-establecerse, para negociar consigo mismos su identidad genérica.

Los hombres igualmente se encuentran entre un designio cultural (identidad íntimamente ligada al empleo; exigencia de ser los principales proveedores) que entra en contradicción con una realidad angustiante, que tiene que ver principalmente con empleos mal remunerados, reestructuraciones laborales, empleo informal.

Por lo tanto, por un lado tenemos una ausencia de política de Estado y prácticas laborales convenientes así como un debilitamiento del Estado de Bienestar, y por otro, efectos en la salud de las personas ante las condiciones del contexto, efectos en su sentido de autonomía y autoconfianza porque como afirma Amartya Sen “el tributo que hay que pagar por el desempleo no consiste sólo en pérdida de ingresos sino también en efectos a largo plazo sobre la confianza en uno mismo” (Amartya Sen, 1998:4).

## BIBLIOGRAFÍA

- Agadjanian, V. (2002). Men Doing "Women's Work": Masculinity and Gender Relations Street Vendors in Maputo, Mozambique. *Journal of Men's Studies*. Vol. 10 Issue 3, pp. 329-342.
- Arendell, T. (1992). The social self as gendered: A masculinist discourse of divorce. *Symbolic Interaction*. Summer 92, Vol. 15 Issue 2, pp.151-181.
- Armon- Jones, C. (1986). The Thesis of Constructionism. En: Harré, R. *The Social Construction of Emotions*. New York. Ed: Basil Blackwell.
- Averill, J. (1986). The acquisition of Emotions during Adulthood. En: Harré, R. *The social construction of emotions*. N.Y. Ed: Basil Blackwell
- Bastos, S. (1998). Desbordando patrones: el comportamiento doméstico de los hombres. En: *La Ventana. Revista de estudios de género*. No.7, pp. 164-222.
- Beck, U. (2007). Modernización reflexiva. *Criterios*, 2007. Arch Plus, 1999. Sobre el original. Traducción: Orestes Sandoval López.  
<http://www.criterios.pdf.aechplsbeckmoder.pdf>
- Berger, P. y T. Luckmann (1995). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boellstorff, T. (2004). The emergence of political homophobia in Indonesia: masculinity and national belonging. *Ethnos, Journal of Antropology*. Vol. 69 Issue 4, pp. 565-486.
- Bourdieu, P. (2003). *La dominación masculina*. Barcelona: Ed. Anagrama ("Orig." 1998. La domination masculine).
- Bracamontes, J. (2008, 19 de julio). *Teoría económica clásica* [correo electrónico a Ana María López]. Dirección de correo electrónico: [anaml\\_25@hotmail.com](mailto:anaml_25@hotmail.com)
- Brandes, S. (2002). Bebida, abstinencia e identidad masculina en la Cd. de México. *Alteridades*. Año 12, Num.23. Enero-Junio, pp. 5-18.
- Brittar, A. (1989). *Masculinity and Power*. Oxford, U.R.: Basil Blackwell.
- Burin M. e I. Meler (1998). *Género y familia*. Argentina: Paidós.
- Cárdenas, L. (1997). La construcción de la masculinidad en sectores populares: El caso de los jóvenes cargadores de La Parada.  
En línea: [http:// www.europrofem.org/02info/22contei/2.05.es/2es.masc/68](http://www.europrofem.org/02info/22contei/2.05.es/2es.masc/68)
- Cardoso, F. (2002). "Fishermen": Masculinity and sexuality in a Brazilian community. *Sexuality & Culture*. Vol. 6 Issue 4. pp. 28-45.

- Carrier, J. (2003). *De los otros: Intimidad y homosexualidad entre los hombres del occidente y el noroeste de México*. México. Ed. Pandora.
- Carril, E. (2003). *Femenino/Masculino. La pérdida de ideales y el duelo*. En línea: <http://www.psicomundo.com/foros/genero/fm-ideales.htm>
- Castro-Vazquez, G. and I. Kishi (2003). Masculinities and sexuality: the case of Japanese top ranking senior high school. *Journal of Gender Studies*. Vol. 12 Issue 1, pp. 21-34.
- Cazés, D. (1998). Metodología de género en los estudios de hombres. En: *La Ventana. Revista de estudios de género*. No.8.pp. 100-120.  
[www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/Ventana8/ventana8-3.pdf](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/Ventana8/ventana8-3.pdf)
- Chesney, M. y otros (2006). A validity and reliability study of the coping self-efficacy scale. *British Journal of Health Psychology* (2006), 11, pp. 421-437.
- Cleary, A. (2005). Death rather than disclosure: struggling to be a real man. *Irish Journal of Sociology*. Vol. 14 (2) 2005, pp. 155-176.
- Coltrane, A. (1998). La teorización de las masculinidades en la ciencia social contemporánea. En: *La Ventana: Revista de estudios de género*. No.7, pp.7-48.
- Collins, R. (1990). Stratification, Emotional Energy and the Transiente Emotions. En: Kemper, T. *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. State University of New York, Press Albany. E.U.
- Connell, R. (1998). El imperialismo y el cuerpo de los hombres. En: Valdés, T. y Olavarría, J. *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile. Pp. 78-89.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Masculinidades*. México: PUEG/UNAM. (Orig. Primera edición: 1995. University of California Press).
- Courtenay, W. (2000). Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: a theory of gender and health. En: *Social Science & Medicine*. 50 pp. 1385-1401.
- Cross, S and B. Bagilhole (2002). Girls' Jobs for the Boys? Men, masculinity and non-traditional occupations. *Gender, Work and Organization*. Vol. 9 No.2 April 2002.
- Cuéllar, P. (1998). *Historia de la ciudad de Saltillo*. México: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de México.
- De Barbieri, T (1992). Sobre la categoría género. En: *Revista interamericana de sociología*. Año VI. Núm. 2-3.
- Deslauriers, J. (1991). *Recherche qualitative*. Montreal. Mc Graw Hill-éditeurs. Traducción. Eduardo López Estrada, Ph.
- Ducrot, O. (1982). *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*. Barcelona. Ed: Anagrama.

Dutta, M. (2000). Women's Employment and Its Effects on Bengali Households of Shillong, India. *Journal of Comparative Family Studies*. Spring 2000, Vol. 31. Issue 2, pp. 217-229

Emslie, C. y otros (2006). *Men's accounts of depression: Reconstructing or resisting hegemonic masculinity?*

Document URL: <http://proquest.umi.com/pqdweb?>

Ernst, Ch., J. Berg y P. Auer (2007). Retos en materia de empleo y respuestas de política en Argentina, Brasil y México. En: *Revista de la Cepal*. No. 91, pp. 95-110.

Escobar, (1998). Los hombres y sus historias. Re-estructuración y masculinidad en México. En: *La Ventana: Revista de estudios de género*. No. 8, pp.123-173.

Fernández-Dols, J. (1994). Bases sociales de la emoción. En: Morales y otros. *Psicología social*. España: Mc. Graw Hill.

Figuroa, J. (1998). La presencia de los varones en los procesos reproductivos: algunas reflexiones. En: Lerner, S (Ed.). *Varones, sexualidad y reproducción*. México. Ed. Colmex.

Fontana, A. and J. Frey (1994). Interviewing. The Art of Science. En: Denzin, Norman and Yvonna Lincoln (Eds.). *Handbook of Qualitative Research*. London, New Delhi: Sage Public.

Fuller, N. (1998). La construcción social de género entre varones urbanos del Perú. En: Valdés, T. y Olavarría, J. *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile. Pags. 56-68.

Franklin, K. (2000). Antigay Behaviors Among Young Adults. *Journal of Interpersonal Violence*. Vol. 15, Issue 4, pp. 339-363.

Garza, S. (1999). Hombres, esposos y padres. Una aproximación a la masculinidad. *Serie cuadernos de investigación educativa*. VOL. 2 UIA (Laguna).

Gahler, M. (2006). "To divorce is to die a bit..." A longitudinal study of marital disruption and psychological distress among swedish women and men. *Family Journal*, Oct 2006, Vol. 14 Issue 4, pp. 372-382. University of Stockholm.

Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (2002). El movimiento del construccionismo en la psicología moderna. Documento en línea: <http://www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasld-244html>. (Página consultada 2 de octubre, 2006).

Giddens, A. (2004). *La transformación de la intimidad*. Madrid. Ed. Cátedra.

\_\_\_\_\_ (2007). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Ed. Taurus (10ª Re-impresión. 1ª edición: 2000).



Gobierno Municipal de Saltillo. *Gazeta del Saltillo*. Año 1 (1589-1695). Archivo Municipal. Encuadernado.

Gobierno Municipal de Saltillo (2008). Sitio del Gobierno Municipal de Saltillo [en línea] <http://www.salttillo.gob.mx/>

Gómez, M. (2007). Masculinidad en la "Sociedad de riesgo". En: Jiménez, M. y O. Tena (Coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México. Ed: Crim/Unam

Gonzalez-Lopez, G. (2004). Fathering latina sexualities: Mexican men and the virginity of their daughters. *Journal of Marriage & Family*. Vol. 66 Issue 5, pp. 118-1130

Guba, Egon and Yvonna S. Lincoln (1994). Competing Paradigms in Qualitative Research. En: Denzin, Norman and Yvonna Lincoln (Eds.). *Handbook of Qualitative Research*. London, New Delhi: Sage Public.

Gutmann, M. (1998a) Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. En: *La Ventana: Revista de estudios de género*. No.8, pp.47-99.

\_\_\_\_\_ (1998b) Machos que no tienen madre: Paternidad y la masculinidad en la Ciudad de México. En: *La Ventana: Revista de estudios de género*. No.7, pp.120-165.

\_\_\_\_\_ (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México*. México. COLMEX

Grawitz, M. (1984). *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*. México. Ed. Hispano-Europea.

Harré, R. (1986). An Outline of the Social Constructionist Viewpoint. En: Harré, R. *The Social Construction of Emotions*. New York. Ed. Basil Blackwell.

Harrison, K. (2004). Emotional bond in relational masculinity: a phenomenological study. (Dissertation. University of Alberta. Canada). Social psychology. Document URL: <http://proquest.umi.com/pqdweb?>

Hobson, B. and D. Morgan (2002). Introduction. En: Hobson, B. (Editor). *Making Men into Fathers: Men, Masculinities and The Social Politics of Fatherhood*. New York, USA: Cambridge. University Press.

INEGI (2004). *Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares 2003* (ENDIREH), Coahuila de Zaragoza.

\_\_\_\_\_ (2005). *Anuario Estadístico de Coahuila de Zaragoza*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

\_\_\_\_\_ (2006). <http://www.cuentame.inegi.gob.mx/#>. Página consultada el 1 de noviembre, 2006.

\_\_\_\_\_ (2006). <http://www.inegi.gob.mx> Sistema para la consulta del Cuaderno Estadístico Municipal (CEM). Saltillo, Coahuila de Zaragoza. Edición 2006.

\_\_\_\_\_ (2007). *Comunicado de prensa*. Encuesta Nacional de Empleo.  
[www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)

\_\_\_\_\_ (2008). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Tasa de desocupación por ciudad*.

\_\_\_\_\_ (2008). *Directrices para una definición estadística de empleo informal (OIT-2003)*.

Jakupcak y otros (2003). Masculinity and Emotionality: an investigation of men's primary and secondary emotional responding. *Sex Roles*. Vol. 49. Aug. 2003. Iss. 3/4; pag 111.  
Document URL: <http://proquest.umi.com/pqdweb?>

Jiménez, L. (2003). *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. México. Ed. UNAM.

\_\_\_\_\_ (2006). Masculinidad y empleo. *Memorias del segundo coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidad*. Violencia: ¿el juego del hombre? pp. 393-406.

Johnston, T. and A. Mclvor, (2004). Dangerous work, hard men and broken bodies: masculinity in the Clydeside heavy industries, c. 1930-1970's. *Labour History Review*. Vol. 69 Issue 2, p 135-151.

Kaufman, M. (1995) Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: *Género e identidad. Ensayos sobre los femenino y lo masculino*. Arango et al.(ed.), Cali, Colombia: Uniandes, UN-Facultad de Ciencias Humanas.

\_\_\_\_\_ (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: Valdés, T. y Olavarría, J. *Masculinidades. Poder y Crisis*. Flacso/Isis. Chile Págs. 63-81.

Keijzer, B.(2001). Variantes humanistas de una nueva masculinidad. En: Ramos, L. (Comp). *Mirando la masculinidad*. San Nicolás de los Garza, Nuevo León: Ed. UANL. Facultad de Filosofía y Letras.

Kemper, T. (1990). Social Relations and Emotions: A structural Approach. En : Kemper, T. *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. State University of New York, Press Albany. E.U.

Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En: Valdés, T. y Olavarría, J. *Masculinidades. Poder y Crisis*. Flacso/Isis. Chile Págs. 49-62.

\_\_\_\_\_ (2001). Masculinity as Homophobia: Fear, Shame, and Silence in the Construction of Gender Identity. En: Cohen, T. *Man and masculinity*. Canada: Ed. Wadsworth/Thomson Learning.

Kinnunen, U. (2004). Economic stress and marital adjustment among couples: analyses at the dyadic level. *European Journal of Social Psychology*. Sep/oct 2004, Vol. 34 Issue 5, pp. 519-532.

Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". En: *Nueva Antropología, Estudios sobre la mujer: problemas teóricos*. VOL. VIII, Un. 30, México: Nueva Antropología, 173-198.

Lancaster, R. (1992). *Life is hard*. United States of America. Ed. University of California.

Laoire, C. (2005). "You're not a man at all": masculinity, responsibility, and staying on the land in contemporary Ireland. *Irish Journal of Sociology*. Vol. 14 (2) pp. 94-114.

Larkin, J., A. Andrews and C. Mitchell (2006). Guy talk: contesting masculinities in HIV prevention education with Canadian youth. *Computer Science Education*. Vol. 16 Issue 3, pp. 207-221.

Larsson, CH. (1997). Masculinities: A social constructionist perspective. (Dissertation. Ph. D.; Massachusetts School of Professional Psychology).  
Document URL: <http://proquest.umi.com/pqdweb?>

Lazarus, R. (2000). *Estrés y emoción*. España. Ed.: Desclée de Brouwer. (Orig: Stress and Emotion. A New Sintesis, 1999).

\_\_\_\_\_ (2001). Relational Meaning and Discrete Emotions. En: Scherer, K., A. Schorr y T. Johnstone. *Appraisal Processes in Emotion*. Oxford University Press. 37-66.

Lazarus, R. y B. Lazarus (2000). *Pasión y razón*. Bilbao: Paidós.

Lee, C. y Owens, R. (2002). Issues for a Psychology of Men's Health. *Journal Of Health Psychology*. Pp. 209-217.

Lee, Y. and L. Waite (2005). Husbands' and Wives' Time Spent on Housework: A comparison of Measures. *Journal of Marriage and Family*. 67, May, 328-336.

Lerner, S. (1998). Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos de su estudio en México. En: Lerner, S. (Ed). *Varones, sexualidad y reproducción*. México: Colmex.

López, M. (2001). Representaciones de la masculinidad entre indígenas tojolobales de Chiapas, México. En: Ramos, L. (Ed). *Mirando la masculinidad*. Monterrey. Facultad de Filosofía y Letras. UANL: Grafo Print Editores.

Lorber, J. (2001). "Night to his day": The social construction of gender. En: Cohen, T. *Men and masculinity*. Canada: Ed. Wadsworth/Thomson Learning.

Manstead, A. and A. Fischer (2001). Social Appraisal. En: Scherer, K., A. Schorr y T. Johnstone. *Appraisal Processes in Emotion*. Oxford University Press. Pp. 221-232.

Martínez, M. (2007). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. México: Ed. Trillas. (3ª Edición 1998; reimp. 2007).

Mendoza, J. (2001). Crecimiento y especialización en la Región Saltillo-Ramos Arizpe. *Comercio Exterior*. Vol. 51 No. 3, pp. 250-258.

Mc Cracken, G. (1991). *The long interview*. Newbury Park, Sage Publications, 5ª. Edición. Traducción: Ricardo A. Hill, Ph. D.

McDowell, L. (2000) Learning to Serve? Employment aspirations and attitudes of young working-class men in era of labour market restructuring. *Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography*. Vol. 17 Issue 4, pp. 389-416.

\_\_\_\_\_ (2002). Transitions to Work: masculine identities, youth inequality and labour market change. *Gender, Place and Culture*. Vol 9, No.1, pp. 39-59.

\_\_\_\_\_ (2003). Masculine Identities and Low-Paid Work: Young Men in Urban Labour Markets. *International Journal of Urban and Regional Research*. Volume 27/4 December. pp. 828-48.

\_\_\_\_\_ (2004). Masculinity, identity and labour market change: some reflections on the implications of thinking relationally about difference and the politics of inclusion. *Geografiska Annaler Series B: Human Geography*. Vol. 86 Issue 1, pp.45-56.

McLaren, P. (2003). *La vida en las escuelas*. México. Ed. Siglo XXI.

Minello, N. (2002). Masculinidades: Un concepto en construcción. *Nueva Antropología*, septiembre, Vol. XVIII, número 61. México. Pp. 11-30.

Morales y otros (1994). *Psicología social*. España: Mc. Graw Hill.

Muller, Federico, Arnoldo Ochoa y Ramón González (2008). *Crecimiento industrial y empleo en el sureste de Coahuila*. [www.sicbasa.com/tuto/](http://www.sicbasa.com/tuto/)

Nakhaie, M. (1995). Housework in Canada: The national picture. *Journal of Comparative Family Studies*. Vol. XXVI, No. 3.

Nayak, A. (2003) "Boys to Men?": Masculinities, schooling and labour transitions in de-industrial times. *Educational Review*. Vol. 55, No. 2.

Negrete, R. (2001). ¿Por qué han sido bajas las tasas de desempleo abierto en México?: una guía básica ilustrada. *Revista de información y análisis* Núm. 14 y 15.

Núñez, G. (2000). *Sexo entre varones*. México. PUEG/UNAM. 1ª. Reimpresión de la segunda edición.

OIT. *Sitio de la Organización internacional del trabajo*, [en línea] <http://www.ilo.org>

Ojeda, N. (1999). *Género, familia y conceptualización de la salud reproductiva en México*. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Oliveira, O. (1998). Familia y relaciones de género en México. En: Smukler, B (Coord.). *Familias y relaciones de género en transformación*. México. EDAMEX/Population Council.

Oliveira, O. and B. García (1997). Socioeconomic Transformation and Labor Markets in Urban Mexico. En: Tardanico, R. and Rafael Menjivar. *Global Restructuring, Employment, and Social Inequality in Urban Latin America*. United States of America: Ed. North-South Center Press at the University of Miami.

Páez, D., Echebarría, A. y Villareal, M. (1989). Teorías Psicológico-Sociales de las Emociones. En: Echebarría, A. y otros. *Emociones: Perspectivas psicosociales*. Madrid. Ed. Fundamentos.

Parker, R. (1998). Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil. En: Valdés, T. y Olavarria, J. *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile. Págs. 106-127.

Peoples, J. (2001). The cultural construction of gender and manhood. En: Cohen, T. *Men and masculinity*. Canada. Ed. Wadsworth/Thomson Learning.

Periódico Oficial (2007). *Gobierno del Estado de Coahuila, 19 de enero, 2007*.

Platner, I. and Meiring, N. (2006). Living with HIV: The psychological relevance of meaning making. *AIDS Care*. April 2006; 18 (3): 241-245.

Polit, D. y B. Hungler (2000). *Investigación científica en ciencias de la salud*. México: Mc. Graw Hill, 8ª Edición.

Ramales, M. y M. Díaz. La economía informal en México. En: *Observatorio de la economía latinoamericana* (Revista académica de economía). Sitio de la revista <http://www.eumed.net/>

Ramos, M. (1999). *Gender, power, and decision-making in Northern México*. Dissertation. Tulane University.

Ramírez, J. (2002). Against machismo: Young adult voices in México City. (Dissertation. Brown University. Rhode Island. United States).  
Document URL: <http://proquest.umi.com/pqdweb?>

Real, T. (2001). Men's hidden depression. En: Cohen, T. *Men and masculinity*. Canada. Ed. Wadsworth/Thomson Learning.

Robertson, J. y otros (2001). The (Un) Emotional Male: Physiological, Verbal, and Gritten Correlates of Expressiveness. *Journal of Men's Studies*. Vol. 9. Apr, 2001. Iss.3; pp. 393.  
Document URL: <http://proquest.umi.com/pqdweb?>

Rogers, S. and P. Amato (2000). Have Changes in Gender Relations Affected Marital Quality? *Social Forces*, Vol. 79, Fascículo 2.

Rodríguez, G., G. Gil, y E. García (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Ediciones Aljibe.

Rubin, L. (2001). "When You Get Laid Off, It's Like You Lose a Part of Yourself". En: Cohen, T. *Man and masculinity*. Canada: Ed. Wadsworth/Thomson Learning.

- Salles, V. y Olivo, M. (2006). Roles sociales y acción: los riesgos de inestabilidad laboral y los avatares de la figura del proveedor. En: Garza, E. (Coord.). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. España: Anthropos Editorial/UAM-Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Scheff, T. (2006). Agression, hypermasculine emotions and relations: the silence-violence pattern. *Irish Journal of Sociology*. Vol. 15.1, 2006, pp. 24-39.
- Schwandt, T. (1994). Constructivist, Interpretivist Approaches to Human Inquiry. En: Denzin, Norman and Yvonna Lincoln (Eds.). *Handbook of Qualitative Research*. London, New Delhi: Sage Public.
- Seal, W. and Ehrhardt, A. (2003). Masculinity and urban men: perceived scripts for courtship, romantic, and sexual interactions with women. *Culture, Health & Sexuality*. Vol. 5 Issue 4, pp. 295-320.
- Seidler, V. (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Debate feminista*. Sexualidad: Teoría y práctica. Año 6, Vol. 11, Abril 1995. Pp.78-111.
- Sen, Amartya (1999). El futuro del Estado del bienestar. *La Factoría*. No.8, Enero-febrero, 1999. Revista electrónica. Artículo encontrado en el sitio web. [www.revistalafactoria.eu](http://www.revistalafactoria.eu)  
Conferencia pronunciada en el "Círculo de Economía" de Barcelona.
- Shannon, D. and T. Greenstein (2004). Cross-national variations in the division of household labor. *Journal of Marriage & Family*. Vol. 66 Issue 5, pp. 1260-1271.
- Sherman, J. (2004) Men Without Sawmills: masculinity, Rural Poverty, and Family Stability. *Submitted to the American Sociological Association 99<sup>th</sup>*. Annual Meeting. January 2004.
- Shui-Ki, T. (2004). Queer at Your Own risk: Marginality, Community and Hong Kong Gay Male Bodies. *Sexualities*. Vol. 7 Issue 1, pp. 5-30.
- Sieglin, V. (2003). El análisis del discurso como estrategia de interpretación de los datos en las ciencias sociales. En: *Perspectivas sociales*. Vol. No.2.
- Simpson, J. (2004). Masculinity at work: the experiences of men in female dominated occupations. *Work, Employment & Society*. Vol. 18, Issue 2, pp. 349-368.
- Stenberg, P. (2000). Challenging machismo: Promoting sexual and reproductive health with Nicaraguan men. *Gender and Development*. Vol. 8, No. 1 pp. 89-99.
- Stern, C. y otros (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la ciudad de México. En: *Salud pública de México*. Vol. 45, suplemento 1. [http://www.adolesc.org.mx/saludpublica/4551\\_7.pdf](http://www.adolesc.org.mx/saludpublica/4551_7.pdf)

- STPS (2008). *Estadísticas del sector. Información por entidad*. Sitio de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. [www.stps.gob.mx](http://www.stps.gob.mx)
- Strauss, A. y J. Corbin (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar teoría fundamentada*. Colombia. Ed. Universidad de Antioquia. Facultad de Enfermería. 1ª Edición en español.
- Tardanico, R. (1997). From Crisis To Restructuring: Latin American Transformations and Urban Employment in World Perspective. En: Tardanico, R. and Rafael Menjívar. *Global Restructuring, Employment, and Social Inequality in Urban Latin America*. United States of America: Ed. North-South Center Press at the University of Miami.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Tena O. y P. Jiménez (2006). Rescate de la imagen del padre ante el incumplimiento de la función de proveedor. *Memorias del segundo coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidad*. Violencia: ¿el juego del hombre?. pp. 407-217
- Tena, O. (2007). Problemas afectivos relacionados con la pérdida, disminución y riesgo de pérdida del empleo en varones. En: Jiménez, Ma. Lucero y Olivia Tena (Coords.). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México. Ed: Crim/Unam
- Tomlinson, J. (1991). *Cultural imperialism*. Baltimore: The John Jopkins University Press.
- Tomsen, S. and Mason, G. (2001). Engendering homophobia: violence, sexuality and gender conformity. *Journal of Sociology*. Vol. 37 Issue 3, pp. 257-273.
- UNFPA (2005). Fondo de Población de las Naciones Unidas. (Documento) Alianzas con adolescentes varones y hombres.  
En línea: <http://www.unfpa.org/swp/2005/espanol/ch6/index.htm>
- Valdés, T. y Olavarría, J. (1998). Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo un mismo modelo. En: Valdés, T. y Olavarría, J. *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile. Pags. 12-35.
- Valencia, J., Páez, D. y Echebarría, A. (1989). Teorías sociopsicológicas de las emociones. En: Echebarría, A. y otros. *Emociones: Perspectivas psicosociales*. Madrid. Ed. Fundamentos.
- Vattimo, G. (1998). *Introducción a Heidegger*. Barcelona. Ed. Gedisa.
- Viveros, M. (1998). Quebradores y cumplidores: biografías diversas de la masculinidad. En: Valdés, T. y Olavarría, J. *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile. Pags. 36-55.
- Walsh, S. and Mitchel, C. (2006). "I'm too young to die": HIV, masculinity, danger and desire in urban South Africa. *Gender & Development*. Vol. 14 Issue 1, pp. 57-68.

Walter, N. y otros (2002). Social Context of Work injury Among Undocumented Day Laborers in San Luis. *JGIM Journal of General Internal Medicine*. Mar 2002, Vol. 17 Issue 3, pp 221-229.

Willott, S. y Ch. Griffin (2004). Redundant Men: Constraints on Identity Change. *Journal of Community and Applied Social Psychology*. 14: pp. 53-69

Zai Zai, L., M. David y M. Billas (2000). Chinese Husbands' Participation in Household Labor. *Journal of Comparative Studies*. Vol. 31. Issue 2, pp. 191-215.



## **ANEXO 1**

Los estudios de masculinidad. Temas de estudio.

## ANEXO 1.

### Los estudios de masculinidad. Temas de estudio

Como se mencionó hay otros temas dentro del campo de estudios de la masculinidad que no se incluyeron en el capítulo relativo a la Introducción para no confundir la lectura y centrarse en el objetivo de este estudio, no obstante es importante revisar algunos ejes temáticos que han sido abordados por diversos investigadores. A continuación se presentan algunos de ellos.

#### Comportamiento Doméstico.

La participación de hombres y mujeres en las actividades domésticas ha sido tema de interés para diversos investigadores (Nakhaie, 1995; Bastos, 1998; García y Oliveira, 1998; Dutta, 2000; Zai Zai, L., Maume, D. and Bellas, M., 2000; Rogers y Amato, 2000; Shannon, Davis y Theodore Greenstein, 2004; Lee y Waite, 2005) ya que éste se ha convertido en un punto de referencia para estimar cambios culturales sobre las conceptualizaciones genéricas sobre lo femenino y lo masculino. Los enfoques bajo los cuales se han realizado estos trabajos son variados. Algunos de ellos analizan el manejo del poder (toma de decisiones, negociación, autoridad) hacia el interior del espacio doméstico; otros se enfocan en medir cuantitativamente la participación de los hombres en actividades domésticas.

Un estudio, realizado en la Cd. de Guatemala, que aborda el comportamiento doméstico de los hombres es el de Bastos (1998). En su trabajo Bastos empieza por describir los patrones tradicionales de género en el medio urbano popular y elabora una hipótesis sobre el doble ideal masculino que forma parte de la vida de los hombres (similar a la diada "quebrador" y "cumplidor" que Viveros, 1998, encuentra en Colombia). Los hombres tienen que "moverse en dos polos, el hogar y el mundo externo, sin poder llegar a abandonar totalmente ninguno de los dos...al hombre se le *atribuye* el ejercicio de la libertad, *se espera* que esta facultad no interfiera con el cumplimiento de sus obligaciones familiares" (Bastos, 1998:179). Así la *responsabilidad* es la característica del comportamiento masculino hacia al interior del hogar (ser proveedor, interesarse por la familia) y la *libertad* es lo que tendría que proyectar hacia el mundo exterior (de alcoholizarse, salir con los amigos, tener aventuras amorosas).

Este autor trata de relacionar los comportamientos concretos que se dan en las unidades domésticas y las normas culturales que guían estas conductas y concluye que el modelo cultural es importante (aunque no determinante), pero también lo es la capacidad de acción de los sujetos, su capacidad de agencia. Bastos afirma que la heterogeneidad en los hogares es el criterio del comportamiento doméstico (no todos los hombres son libertinos, ni todas las mujeres son sumisas). Dice que en la práctica hay una gran variedad de comportamientos, ya que se conjuntan las historias personales con "un mundo pautado por las asimetrías de género".

Su estudio es importante porque replantea y cuestiona, la existencia de patrones tradicionales de género e informa de las diversas modalidades de comportamiento hacia el interior de los hogares. Dice Bastos:

Hemos encontrado varones que ejercen su responsabilidad de forma cabal, otros que la cumplen en un grado mínimo –pero siempre dentro de lo que se espera de ellos tanto dentro del ámbito doméstico como fuera de él-, y otros para quienes el tener mujer e hijos no parece representar compromiso alguno. Hemos encontrado mujeres que aceptan, más o menos sumisas, las condiciones del varón en la dinámica doméstica, aunque tengan para ellos sus razones; pero también a otras que mantienen una constante y muchas veces exitosa negociación...y otras que son capaces de hacer su vida sin la presencia constante de un hombre (Bastos, 1998:210, 211).

Además de estos variados comportamientos y de las situaciones relacionales que se pueden dar al interior de los hogares entre hombres y mujeres, Bastos también sugiere buscar la relación entre responsabilidad y necesidad y su vínculo con condiciones concretas de empleo, desempleo y subempleo.

La dinámica que se da al interior de las familias (y en concreto entre las parejas) tiene que ver con relaciones de poder y con cambios en el comportamiento doméstico tanto de los hombres como de las mujeres. En este sentido García y Oliveira (1994)<sup>130</sup> mencionan, respecto al papel que la mujer ha desempeñado en estas dinámicas familiares, que las condiciones de vida se convierten en un eje central para diferenciar algunos comportamientos domésticos, de esta manera mujeres de clases medias con alta escolaridad que realizan trabajo pagado mantienen relaciones más igualitarias con sus parejas, participan en la toma de decisiones de la vida familiar: educación de los hijos, administración de los recursos económicos, procreación, y son más independientes en las actividades que realizan personalmente.

En cambio, afirman García y Oliveira, en las familias de sectores populares los cambios son más lentos, aunque las mujeres contribuyen económicamente, no reconocen su aportación como importante para la familia, asimismo mantienen relaciones más dependientes y de subordinación respecto a sus parejas. Sin embargo, en este grupo social se observan algunos cambios, ya que las mujeres más jóvenes demandan cambios en los patrones tradicionales en las relaciones de pareja.

Estos datos contrastan con lo encontrado por Bastos, quien menciona que no hay un patrón homogéneo para las familias (su trabajo se realizó entre un sector popular de Guatemala), en cuanto a colaboración en el trabajo doméstico, toma de decisiones, manejo de poder, mientras que García y Oliveira hacen referencia a patrones de comportamiento en relación a estrato social y económico.

En este punto es importante considerar que a nivel global, incluyendo sociedades muy tradicionales, la participación de la mujer en el mercado laboral, trae aparejados cambios en la dinámica familiar. Dutta (2000) ha examinado el efecto del empleo de las mujeres sobre la estructura y funciones de la familia en una comunidad del noreste de la India<sup>131</sup>. Desde la perspectiva de las mujeres estos cambios han sido en gran parte para mejorar, ya que se empiezan a observar algunos privilegios y mayor participación en la toma de

<sup>130</sup> Citado por Oliveira, 1998.

<sup>131</sup> En una comunidad bengalí de Shillong.

decisiones dentro de la familia; en cuanto al comportamiento doméstico se ha observado que las mujeres reciben ayuda de parte de sirvientes y del esposo y parientes (Dutta, 2000).

Igualmente en China se ha empezado a analizar la participación de los esposos chinos en las labores de la casa (Zai Zai, L., Maume, D. and Bellas, M., 2000). En el pasado, en este país, hubo una fuerte tradición en cuanto a la división sexual del trabajo, sin embargo la China moderna tiene uno de los más altos índices de participación laboral en el mundo por parte de las mujeres (para 1990, 90% de mujeres urbanas de 16-54 años estaban empleadas; en áreas rurales, prácticamente todas las mujeres participan en actividades económicas).

Usando datos de una encuesta a hogares del Instituto de Nutrición y Salud de Beijing<sup>132</sup> se analizó la participación de los esposos chinos en las labores del hogar. Entre los datos se encontró que los esposos del área urbana invierten más tiempo en labores de la casa que los del área rural. Los esposos urbanos quienes contribuyen más a las labores domésticas son aquellos que sus esposas trabajan, los que tienen un alto nivel educativo y aquellos cuyos salarios se acercan a los de sus esposas. Esposos con niños u otros parientes también colaboran más.<sup>133</sup>

Sin embargo, a pesar de que hay una participación mayoritaria de las mujeres en la fuerza laboral, hacia dentro de los hogares no se da una plena participación de los hombres ya que la mayoría de los quehaceres domésticos son realizadas por las mujeres (comprar comida, preparar alimentos, lavar y planchar ropa, cuidar a los niños). La mayoría de los esposos no hace su parte justa bajo ninguna circunstancia, debido a que la sociedad China es más tradicional que otras sociedades<sup>134</sup> (Zai Zai, L., Maume, D. and Bellas, M., 2000).

Un estudio realizado por Rogers y Amato (2000), en la Unión Americana, examinó los cambios a largo plazo en las relaciones de género dentro del matrimonio y en la calidad marital en dos grupos de matrimonios (el grupo más veterano fueron individuos casados entre 1964 y 1980; y el grupo más reciente fueron individuos casados entre 1981 y 1997). En la cohorte reciente se reportó que hay una cantidad mayor de esposas que trabajan, mayor contribución al ingreso del hogar por parte de éstas, actitudes menos tradicionales del papel de género, una mayor parte del quehacer doméstico en manos de los maridos, y menos influencia del marido en la unión (y más influencia de las mujeres). Aunque en este último grupo se presentó mayor discordia marital por el conflicto familia-trabajo.

Tanto en Estados Unidos (Lee y Waite, 2005) como en Canadá (Nakhaie, 1995) los análisis de encuestas indican que sigue siendo la mujer, la principalmente responsable para las labores del hogar. Lee y Waite, (2005) dicen que “las esposas gastan substancialmente más tiempo que sus esposos en el trabajo de la casa, aún y cuando las mujeres hacen menos

<sup>132</sup> El estudio se realizó en forma conjunta entre el Centro de Población de Carolina de la Universidad del Norte de Carolina y el Instituto de Nutrición e Higiene Alimenticia de Beijing, China.

<sup>133</sup> Dicen los autores que estos hallazgos son consistentes con investigaciones hechas en los Estados Unidos y muestran un soporte para tres perspectivas teóricas: tiempo disponible, ideología de rol de género y poder.

<sup>134</sup> Los autores de este estudio sugieren que las labores domésticas sean facilitadas a través de una serie de medidas: venta de alimentos empacados en tiendas de comestibles, guarderías para niños, lavanderías, que ahorrarían trabajo para las mujeres. Pero también concluyen que se requiere de políticas sociales y económicas para modernizar muchas regiones rurales de este país, en las que con frecuencia no hay agua y electricidad.

y los hombres hacen ligeramente más ahora, que hace 20 años".<sup>135</sup> Igualmente se ha encontrado, en la encuesta, que hombres y mujeres coinciden en el número de horas que las esposas gastan en el trabajo que se realiza en casa, pero que al momento de valorar la participación masculina en el hogar, los hombres tienden a sobrestimar el tiempo invertido. Varios investigadores coinciden en la necesidad de seguir examinando este tema a fin de ver sus efectos en la dinámica marital y la vida del hogar, así como de conocer las causas de esta escasa participación masculina (Lee y Waite, 2005).

En un estudio comparativo que se realizó, tomando los datos de 12 países de un proyecto internacional de justicia social<sup>136</sup>, se encontraron variaciones por nacionalidades acerca de quién hace el trabajo en casa. Los resultados arrojan que en Japón es donde se da una menor participación de los hombres en el trabajo de la casa, en cambio en Rusia los hombres participan casi en un 70% de las labores del hogar (Shannon, Davis y Theodore Greenstein, 2004).

A manera de conclusión podría afirmarse que los trabajos en estas áreas son numerosos y variados, ya que se asocian con estudios sobre familia, pareja, vida marital, participación de la mujer en el ámbito laboral, entre otras. Lo que se ha expuesto es sólo una muestra de este tipo de investigaciones.

Asimismo se puede observar que en estos estudios se emplean diversos enfoques y metodologías. En algunos se enfatiza la importancia de la cultura y el concepto de agencia en los individuos, en otros se enfoca la pertenencia a la clase social a fin de vincular las variaciones del comportamiento doméstico en relación a la masculinidad.

### **Paternidad.**

Este es un tema de particular interés para muchos investigadores, y en el cual se reflejan experiencias que pertenecen a la vida privada y la intimidad, pero que también muestra cambios de tipo social. Como se verá los resultados encontrados sobre este comportamiento masculino toma muy variadas formas, por lo que podría afirmarse que en cuanto a paternidad no hay hasta el momento conclusiones definitivas.

En México diversas investigaciones arrojan que el ejercicio es muy heterogéneo. Así por ejemplo Gutmann (2000) analiza las formas en que se ejercita la paternidad, encontrando una gran diversidad de manifestaciones; con su trabajo desmitifica la idea de que los hombres en México ejercen su paternidad de manera distante y poco responsable; establece una relación entre paternidad y clase social, sin llegar a elaborar patrones, y explora a

<sup>135</sup> La definición del trabajo en casa se refiere a aquél tipo de trabajo por el que no se recibe ninguna remuneración y que contribuye al bienestar de los miembros de la familia y del mantenimiento del hogar (Shelton y Juan, 1996. Citado por Lee and Waite). Asimismo las autoras de este estudio enfatizan el hecho de que el enfoque de las investigaciones sobre las actividades domésticas o trabajo en casa se enfoca específicamente a actividades físicas, dejando a un lado otro tipo de componentes como cuidados emocionales y planeación sobre la dirección y manejo del hogar /Coltrane 2000, Citado por Lee and Waite).

<sup>136</sup> Se usaron datos del "Proyecto de Justicia Social Internacional" y se tomaron las respuestas de respondientes de acuerdo a las naciones donde residían (N= 10, 153). El proyecto tiene como finalidad hacer un estudio comparativo acerca de las percepciones populares de justicia económica y social. La encuesta fue hecha en el idioma de cada país y la selección de las muestras fue similar (Universidad de Carolina del Norte)

través de sus entrevistas con hombres y mujeres los significados sobre el matrimonio, el trabajo y las principales obligaciones paternas.

Por otra parte Ramos (1999) encuentra que la paternidad es concebida bajo las características de distanciamiento físico y emocional de los hijos, y se asocia también con poder masculino. Ramos realiza un estudio cualitativo que no tiene un enfoque específico sobre masculinidad. No obstante hay varios resultados que se relacionan con esta temática. La autora encuentra que hombres y mujeres muestran discursos tradicionales acerca de la identidad de género, aunque en la práctica manifiestan comportamientos diversos a esta idea tradicional; se considera que los padres son los que proveen los recursos materiales para los hijos y las madres, los de tipo emocional. Acerca de la condición de trabajo que tienen las mujeres (sus cónyuges) se encontró, en este estudio, que el hombre maneja la *culpa* para que la mujer deje de trabajar, y siente menos poder si no es el único proveedor. A través del estudio se confirma que la identidad de un hombre tiene su raíz en el trabajo que desempeña, lo que le da un cierto poder social (Ramos, 1999).

Garza (1999) realiza un estudio cuantitativo en casi 1000 hogares para analizar los roles paterno y conyugal de los hombres en la región lagunera (Torreón, Gómez y Lerdo). Las opiniones encontradas sobre el imaginario paternal y conyugal muestran algunos cambios, por ejemplo el que las relaciones de pareja sean menos codependientes; de la misma manera también se encontró que hay una necesidad de tener padres más cariñosos y afectivos.

En una investigación sobre paternidad realizada por la Universidad Centroamericana<sup>137</sup>, se encontraron tres tipos de hombres, clasificados en relación a la manera en que los hombres tendrían que ejercitar la paternidad: *hombres tradicionales* (tendían a tener 50 años o más, pobres y con una educación mínima); *hombres modernos* (tendían a tener de 20 a 49 años, urbanos, y con niveles más elevados de educación) y *hombres en transición* (que están entre un ejercicio tradicional de la masculinidad y una postura más abierta y flexible).

En el estudio se encontraron varias maneras de practicar la paternidad. Su ejercicio puede ser tradicional: hombres que se desempeñan fundamentalmente como proveedores, encargados de la disciplina y el orden; de actitudes y comportamientos lejanos y fríos. La expresión de afecto, en esta categoría, podría ser visto como un símbolo de debilidad. Hay también otros hombres que ejercitan su papel paterno de una manera más flexible, cálida y cercana: comparten algunos aspectos de la crianza de los hijos, rechazan el uso de la violencia, se comportan más afectivos. Generalmente, según la UNFPA, son hombres más jóvenes y con grados más elevados de escolaridad.

Sin embargo la vista sobre la paternidad es mucho más amplia y abarca diferentes aspectos. Hobson y Morgan (2002) mencionan por ejemplo las situaciones en las que los hombres no necesariamente asumen su paternidad (los casos en los que los hombres son padres al margen de una unión legal o cuando ésta se concluye); también mencionan el dinero y el cuidado como elementos en disputa jurídica en el ejercicio de este rol.

Pero la situación es heterogénea, ya que también ha habido grupos de hombres que reclaman sus derechos a la custodia y a la paternidad después del divorcio. Asimismo se ha planteado la problemática de la masculinidad en relación al desempeño de rol de

<sup>137</sup> Esta investigación fue realizada en Costa Rica, el Salvador, Honduras y Nicaragua, y se encuestó a un total de 4, 790 padres (UNFPA, 2005. Fondo de Población de las Naciones Unidas)

proveedores (y su consecuente ejercicio de la paternidad) de parte de los hombres pobres de raza negra, ya que ellos se encuentran excluidos del mercado de oportunidades educativas y laborales, y bajo este antecedente se vuelve más complicado “cumplir con los roles normales como líderes de familia y proveedores” (Hobson y Morgan, 2002).

Como puede observarse, esta característica propia del género masculino puede ser abordada desde diversos enfoques, y según los resultados de los estudios el ejercicio de la paternidad se encuentra en un proceso de transición. Hay hombres que desean ejercer su paternidad de una manera cálida y cercana, hombres que replantean su derecho de custodia y de tener oportunidades en el mundo laboral para desempeñar más enteramente este rol, en oposición a los que consideran que la relación paterna se fundamenta en la autoridad y la imposición.

Un tema que se conecta con la paternidad es el de la sexualidad y la salud reproductiva, el cual ha recibido especial atención en México desde 1995. Valdría la pena mencionar que este aspecto adquiere relevancia en una época en que el control del virus del VIH depende de las prácticas y comportamientos sexuales, especialmente de hombres jóvenes (Simpson, 2005).

### **Sexualidad y salud reproductiva.**

Tradicionalmente los asuntos relacionados con la reproducción fueron enfocados durante 20 años en las mujeres, así que es relativamente reciente la incorporación de los hombres como sujetos de estudio en esta temática compleja. En esta área se pueden diferenciar dos tendencias: los estudios que se realizan con hombres adultos y los trabajos que tienen como foco central los hombres jóvenes, de los cuales interesa conocer aspectos relacionados con su sexualidad y masculinidad. Un tema emergente en el trabajo con jóvenes lo constituye la presencia del virus del VIH, constituyéndose en un imperativo conocer a fondo los comportamientos sexuales y reproductivos de esta población a fin de prevenir la presencia de este virus.

En México se han realizado varios estudios enfocados sobre este tema. Figueroa (1998), particularmente, es punto de referencia en esta área ya que ha realizado tanto investigación empírica como trabajos de conceptualización sobre la sexualidad y reproducción masculina.

Figueroa señala que el comportamiento reproductivo es “un proceso complejo, integrado por dimensiones biológicas, sociales, psicológicas y culturales que directa o indirectamente están ligadas a la reproducción” y que comprende

conductas y hechos relacionados con el cortejo, el apareamiento sexual, la unión en pareja, las expectativas e ideales en cuanto a la familia, la planeación del número y espaciamiento de los hijos, la actitud y relación con la pareja durante el embarazo y el parto, el cuidado y crianza de los hijos y el apoyo económico, educativo y emocional hacia ellos (Figueroa, 1998:175).

Es decir, cuando hay una referencia a la salud reproductiva se está aludiendo a organización de género, a identidades de lo masculino y femenino y a la práctica de la sexualidad (Figueroa y Liendro, 1995. Citado por Figueroa, 1998).

Este mismo autor señala que en cuanto a sexualidad y salud reproductiva, hombres y mujeres tienden a tener visiones diferentes. Así por ejemplo, en una encuesta realizada en 1998, la mayoría de los hombres declaran que las relaciones sexuales son igualmente importantes para los dos miembros de la pareja y que la decisión de tener relaciones sexuales y la decisión sobre el número de hijos corresponde a ambos; en oposición las mujeres han declarado que son los hombres los que deciden cuándo tener sexo y cuántos hijos tendrá la pareja. En el estudio se observa que bajo la interpretación masculina, las mujeres tendrían que permanecer en el hogar, además de que los hombres estarían influyendo en las condiciones para la toma de decisiones en el terreno de la sexualidad y la reproducción (Figuroa, 1998).

Estos aspectos ilustran cómo la sexualidad y los roles socialmente asignados a los hombres son aspectos importantes que se tendrían que considerar al investigar el comportamiento reproductivo. Sin embargo hay otros más que deberían contemplarse como la participación del varón en la toma de decisiones relacionadas con la anticoncepción, la crianza, distribución de tiempos domésticos, entre otros.

Lerner (1998) por su parte menciona que diversas encuestas y estudios a profundidad han intentado acercarse a la sexualidad de los mexicanos. Las encuestas generalmente han sido de tipo probabilísticas, se han orientado a jóvenes urbanos y han tenido como finalidad (al menos en el área de sexualidad) “identificar comportamientos procreativos o de riesgo para la salud, en grupos de jóvenes urbanos y escolarizados o en varones urbanos” y aunque los estudios cuantitativos no son la manera más adecuada de acercarse a la sexualidad, reportan hallazgos consistentes, por ejemplo, que los hombres inician a una edad más temprana que las mujeres las relaciones sexuales, y la frecuencia con que se tienen relaciones sexuales con otros hombres es relativamente alta (Lerner, 1998: 148, 149).

Por su parte, los estudios cualitativos coinciden en que el principal regulador de la actividad sexual no es la cantidad de información con que cuentan los varones, sino los valores culturales, la simbolización sobre el género, las experiencias relacionadas con etnia y clase social, así como las del desempeño de rol de proveedor, entre otros elementos (Lerner, 1998:150). Para Figuroa (1998) la sexualidad y la salud reproductiva se liga con otros aspectos: laboral, paternal, religioso

Un elemento que destaca en este terreno de la sexualidad es que hay cierto tipo de prácticas que son ocultadas (tales como relaciones heterosexuales ocasionales o encuentros homosexuales). Así, afirma Lerner, en cuanto a sexualidad, algunos hombres se comportan en el espacio conyugal de una manera restringida, limitada y con escaso deseo sexual, en cambio hacia fuera se ejerce la sexualidad de una forma selectiva (con cierto tipo de mujeres, con otros hombres) y tiende a ser ocultada y silenciada.

Como ya se ha señalado hay un fuerte trabajo de investigación con jóvenes, en México Stern y otros (2003) realizaron un trabajo con adolescentes cuyo objetivo fue “comprender cómo la construcción social y la expresión de masculinidad entre los adolescentes y varones jóvenes se articulan con los riesgos para la salud sexual y reproductiva” (Stern y otros, 2003: 2).

Los autores de este estudio vinculan las conceptualizaciones que sobre masculinidad tienen los jóvenes con formas particulares en sus relaciones de noviazgo que los conducen a que en el área de salud reproductiva y sexual ocurran embarazos no deseados y estén expuestos



a enfermedades de transmisión sexual. Estas conductas y comportamientos se originan en el modelo tradicional de masculinidad que predomina en algunos sectores marginales y populares (Stern y otros, 2003).

Cierto tipo de investigaciones se asocian a problemas regionales y locales, así por ejemplo en Sudáfrica el estudio de la sexualidad tiene como principal objetivo conocer los comportamientos sexuales de los hombres para implementar medidas de prevención para el virus del VIH. Walsh y Mitchell (2006) investigan las maneras en que los jóvenes construyen su masculinidad y cómo se crean las ideas acerca de la sexualidad en hombres y jóvenes, y qué sugiere esto acerca de las clases de intervención que deberían ofrecerse para el VIH.

En este mismo sentido, en Canadá, Larkin, Andrews y Mitchell (2006) señalan su preocupación de que programas dirigidos a adolescentes puedan estar incrementando el riesgo del VIH entre jóvenes por estar reforzando versiones dominantes de masculinidad, las que implican irresponsabilidad en el terreno sexual y poca preocupación acerca de su salud. Un aspecto clave en la prevención del VIH es la renegociación de normas de comportamientos de riesgo elevado, conocer las formas en que la gente joven se resiste y se desempeña en una masculinidad estereotípica que permite prácticas sexuales riesgosas. Los autores consideran que es importante abrir espacios para que los jóvenes puedan expresar masculinidades contra-hegemónicas, asimismo quienes diseñan programas de prevención del VIH tendrían que empezar su entrenamiento explorando masculinidades alternativas (Larkin, Andrews y Mitchell, 2006)

Castro-Vázquez y Kishi, (2003) desarrollan un trabajo similar al anterior, analizan cómo trabajan los programas de sexualidad en las escuelas y el lenguaje de los jóvenes (el cual tiene un contenido sexista). En coincidencia con otros autores, se encontró que la escuela trabajaba activamente y disciplinaba a los muchachos en la heterosexualidad como la norma de las relaciones de género (Castro-Vázquez y Kishi, 2003).<sup>138</sup>

Por su parte Jiménez (2003) realiza un estudio cualitativo con hombres profesionistas (en un rango de 31 a 62 años de edad) y analiza las categorías de sexualidad, reproducción y paternidad. Sus conclusiones apuntan a que es necesario considerar que los matrimonios o uniones, separaciones, divorcios, que pueden ocurrir en el ciclo de vida de una persona son más frecuentes que en la generación anterior, en ese sentido habría que considerar estos cambios cuando se realice investigación, “y no tratar de analizar los fenómenos de la sexualidad y la reproducción como si viviéramos en sociedades estáticas, homogéneas”. En las historias de vida se observó que “las mujeres continúan siendo las principales responsables de la crianza, la negociación de la sexualidad y la planificación familiar” (Jiménez, 2003: 379).

Jiménez encontró entre los hombres deseos de vivir la sexualidad y la paternidad de una manera diferente a cómo ellos la experimentaron, sin embargo, con frecuencia aparecían “concepciones de género tan introyectadas que, en muchas ocasiones ganan a los deseos de

<sup>138</sup> El trabajo de Castro-Sánchez y Kishi se desarrolla en una escuela de Japón, con 51 jóvenes.

Esta misma tendencia de la escuela (en este caso primaria) de formar a los niños y niñas bajo la norma de la heterosexualidad y de una actitud anti.gay y homofóbica fue encontrada en el trabajo de Renold (2003).

cambio”, así algunos hombres pueden estar viviendo bajo el conflicto o la culpa, por no tener lo que ellos desearían o con la esperanza de tener relaciones más plenas.

Por su parte Stenberg (2000), en un trabajo con hombres (entre 15 y 70 años) examinó conocimiento, actitudes y comportamiento acerca de sexualidad, reproducción, aborto, paternidad. Una conclusión importante del autor es que considera necesario que los hombres sean posicionados bajo un modelo distinto al tradicional, y ve una necesidad imperiosa de que las políticas que elaboran instituciones como la iglesia, el gobierno, los medios, el sector salud, se formulen de tal manera que la masculinidad que consideren sea “más humana y menos artificial” (Stenberg 2000).

En un estudio de otro tipo González-López (2004) realizó una serie de entrevistas a padres mexicanos inmigrantes en las que se exploraba su perspectiva sobre la virginidad. En las narrativas de estos hombres se encontraron imágenes estereotípicas del *macho* latino. (En este caso se observó que el principal objetivo de los padres era que sus hijas preservaran su virginidad y protegerlas de una sociedad sexualmente peligrosa) (González-López, 2004).

Igualmente comportamientos sexuales en comunidades concretas han sido investigadas, un ejemplo lo es el estudio de Cardoso (2002), en una comunidad de pescadores de Brasil, su originalidad radica en que conoce las costumbres de un grupo que no representa la clase media del área urbana. En la comunidad que llega a permanecer se observa un comportamiento homosexual estándar, es decir los hombres aún y cuando sean muy estereotipados en sus modelos de masculinidad acostumbran tener sexo con otros hombres.

El tema de la sexualidad tiene que ver con una forma de estar y vivir, con decisiones que son trascendentales para la vida: ser padre, usar métodos de protección para proteger la salud o evitar tener hijos anticipadamente, ser heterosexuales o elegir otra opción de cómo ejercer la sexualidad.

El tema que se ha abordado en este apartado tiene que ver con la sexualidad que se ejerce entre hombres y mujeres heterosexuales, sin embargo existe otro tipo de preferencias sexuales entre hombres y ésta es la homosexualidad. El estudio de la homosexualidad ha despertado un creciente interés por diversos autores (Núñez, 2000; Carrier, 2003; Lancaster, 1992; Parker, 1998; Connell, 2003) y es relevante porque es una cuestión que no es ajena a lo masculino, sino por lo contrario, se vincula a otras formas de ser y manifestarse como hombre.

### **Homosexualidad (Sexo entre varones).**

En México la práctica de la intimidad entre varones ha sido destacada por autores como Núñez (2000) y Carrier (2003)<sup>139</sup>. Carrier (2003) realiza un trabajo en la zona occidente de México. El objetivo principal de su estudio consiste en conocer el proceso mediante el cual los hombres viven o desempeñan su homosexualidad, cómo realizan sus contactos, cuáles son sus prácticas sexuales, cómo se desarrolla su vida personal y cómo enfrentan su condición de homosexualidad ante la comunidad.

<sup>139</sup> También hay ensayos que se han realizado en este campo. Un autor que destaca es Parker, el cual analiza la situación de los hombres homosexuales y las subculturas gays que han aparecido en ciudades tan grandes como Río de Janeiro.

Carrier destaca que en México existen actitudes negativas hacia la sexualidad, ésta es desaprobada a través de los medios y entre los grupos a través de bromas, comentarios, ridiculizaciones y una cierto tipo de estigmatización ( a la condición de homosexualidad se asocia la depravación, el uso de drogas y otras conductas antisociales), sobre todo hacia aquellos hombres que manifiestan comportamientos femeninos y juegan un papel receptivo en las relaciones que establecen (generalmente los que juegan el papel activo no se reconocen a sí mismos y socialmente no se les conoce como homosexuales) Es importante señalar que el autor destaca cómo en la década de los setenta en México, predominaba una cultura machista en la que la mayoría de los hombres aspiraba a comportarse de una manera altamente “viril”<sup>140</sup>, sin embargo este señalamiento queda sin ratificar al final de su trabajo.<sup>141</sup>

Núñez (2000) por su parte realiza también un estudio etnográfico en el noreste de México. Su trabajo contiene algunas propuestas teóricas y su análisis toma como eje “las relaciones de poder y resistencia que se tejen alrededor de la sexualidad”.

El autor hace un “análisis de la representación hegemónica sobre sexualidad” que se tiene en el contexto en el cual lleva a cabo su estudio. Con esta finalidad realiza un análisis de opiniones en medios de comunicación gráficos, graffitis de baños públicos, análisis de documentos oficiales; también hace entrevistas y utiliza la observación participante en diferentes espacios. En todos ellos capta las representaciones que sobre matrimonio, sexualidad, erotismo, pornografía, prostitución, Sida (VIH), entre otras, se manejan en estos espacios.

El autor explora el impacto que estas representaciones tienen en la vida de los hombres (con una orientación homosexual) y registra la forma en que este sector de la población organiza su vida y forma una *resistencia* ante la sexualidad hegemónica. Los hombres homosexuales pertenecen a diferentes clases sociales, profesiones u ocupaciones (técnicos, comerciantes, estudiantes, profesionistas). Núñez señala que

la manera en que integraban sus prácticas eróticas con otros aspectos de sus vidas era muy diversa: la magnitud de la trasgresión o de adhesión al rol de género variaba del travesti al vaquero, lo mismo sucedía en lo que respecta a su estado civil, su preferencia por ciertas diversiones, ciertos gustos, maneras de convivencia, etc (Núñez, 2000: 23).

En el texto destaca el concepto de poder y cómo éste se transmina en las representaciones que las personas tienen sobre su mundo, representaciones sobre lo bueno y lo malo, sobre lo moral e inmoral, sobre lo normal y anormal, sobre lo masculino y lo femenino, entre otras. El poder, dice Núñez, no solamente se ejerce a través de la violencia, la imposición y las prohibiciones, sino que puede permear la vida social de manera imperceptible “mediante la definición/representación de la realidad, de lo que creemos posible e imposible, deseable o indeseable, malo o bueno, hermoso o feo, normal o anormal, natural o antinatural, sano o insano, etcétera... Dice el autor que aparejado al concepto de poder aparece el de *resistencia* definida como

<sup>140</sup> Carrier para definir el término *machismo*, cita una fuente de Ross (1966) “Machismo significa hombría. Para el mexicano, machismo significa tener los rasgos viriles de honor y dignidad; tener valor para pelear; cumplir su palabra y cuidar su nombre; mantener su casa, controlar a su mujer y dirigir a sus hijos. Eso es machismo, ser un hombre ante los ojos de uno mismo” (Cita de Carrier, 2003:4).

<sup>141</sup> Carrier, edita su obra “De los otros”, en 2003, en español; pero su trabajo antropológico inicia en el “verano del 68” hasta terminar en 1995.

...cualquier acción cotidiana que disputa la imposición o la tendencia a imponer sobre nuestras vidas valoraciones y concepciones que limitan, inhiben, denigran o inducen nuestras acciones e intenciones, nuestra manera de pensar, de percibir, sentir y vivir. Resistimos como individuos o como parte de grupos más amplios (Núñez, 2003:29).

Dentro de este sistema social hay ciertas expresiones eróticas que son consideradas como “normales” y otras que están fuera de la norma, quienes siguen las primeras adquieren poder y prestigio y quienes se identifican con las segundas se les culpabiliza, estigmatiza, se les avergüenza y se les condena a la soledad (Núñez, 2003).

En este sentido importa destacar que existe un discurso predominante en la sociedad que identifica deseo y erotismo a heterosexualidad, sancionando las expresiones que no se ubican en este campo. Pero también se encuentra un *contradiscurso* que se orienta hacia modelos no hegemónicos de masculinidad (o sexualidad), y que comprende una construcción diferente de subjetividades, “una aceptación de erotismos marginados y una lectura política del erotismo y el género” (Núñez, 2003).

En relación a la situación de homosexualidad aparece el tema de la homofobia. La homofobia se presenta como un tema emergente en el ámbito gay y forma parte de la vida social de un gran número de grupos. Investigadores de Australia (Tomsen y Mason, 2001), de Hong-Kong (Shui-Ki, 2004) y de Estados Unidos (en relación a India) (Boellstorff, 2004) han tratado este tema. Estos autores parten de hechos muy concretos que muestran la situación de violencia y hostigamiento que se ejerce contra homosexuales (hombres y mujeres). En Australia, Tomsen y Mason (2001) analizan los homicidios perpetrados con motivos homosexuales. Estos actos reflejan el estigma de que son objeto quienes no se adaptan a la normatividad en materia sexual, asimismo “manifiestan la importancia del hostigamiento y la violencia para el logro y protección de la identidad masculina entre perpetradores”, esto, dicen los autores, llama a la necesidad de “una acción de coaliciones”... “y al entendimiento de la homofobia como un amplio fenómeno social”.<sup>142</sup>,  
143

En este sentido Franklin (2000) ha encontrado que la violencia y amenaza anti-gay es socialmente aceptable y que este tipo de acciones no tienden a reportarse, es por eso que se cree conveniente trabajar con adolescentes y preadolescentes en estrategias de prevención efectivas antes que hacerlo en aspectos criminales relacionados con crímenes de odio.<sup>144</sup>

A diferencia de estos enfoques, Shui-Ki (2004) menciona como los hombres gay de Hong-Kong han ido encontrando sus propios espacios en los que se expresa el deseo sexual y tiene lugar la interacción social. Considera que son los propios gays quienes han creado estas formas y espacios para expresarse y “han negociado una identidad gay que es sensitiva y flexible a las diferentes arenas institucionales”.

<sup>142</sup> Tomsen y Mason investigan la experiencia de 75 lesbianas y estudian 74 homicidios cometidos con motivos homosexuales.

<sup>143</sup> En sociedades que se había considerado que eran tolerantes hacia la homosexualidad, se han empezado a presentar algunos cambios. Boellstorff (2004) considera que en Indonesia ha surgido una homofobia política, en la que “el deseo hombre-hombre puede convertirse progresivamente en una amenaza a la normativa masculina, y por lo tanto a la nación misma”. Boellstorff demanda una política social sobre la homofobia.

<sup>144</sup> En una encuesta anónima 1 de cada 10 adultos jóvenes aceptó haber realizado un acto de violencia física o amenaza contra personas que se presumía eran homosexuales.

## Salud en el hombre.

Otro aspecto relacionado con los hombres y que les afecta de manera directa es el área de la salud, en este sentido ha habido varios ensayos sobre esta tema (Courtenay, 2000; Lee y Owens, 2002) en los que se muestra que los comportamientos y creencias relacionadas con la salud son una factor muy importante para incrementar los riesgos relacionados con la enfermedad y la muerte en los hombres.<sup>145</sup>

Son muchos los factores socioculturales que se asocian al comportamiento relacionado con la salud, uno de los más importantes es el género. Se ha observado que las mujeres, en relación a los hombres, efectúan acciones que promueven su salud y tienen patrones de vida más saludables. Los hombres, en cambio, inciden con mayor frecuencia en comportamientos más riesgosos como: fumar, manejar alcoholizados, no utilizar cinturones de seguridad, entre otros (Courtenay, 2000). Poco es lo que se sabe sobre por qué los hombres engranan en comportamientos poco saludables, y más bien estos riesgos han sido vistos como poco problemáticos y se han dado por sentados.

Si se considera que el género es relacional (que no es una construcción estática y que la manera en que se comportan hombres y mujeres no depende de identidades de rol o es un asunto psicológico) y que está construido desde la cultura, que se construye a través de las acciones de la gente, entonces la perspectiva constructorista ayuda a entender que el comportamiento en salud es un asunto de género.

Courtenay destaca la importancia de la construcción cultural de los significados de género, y de cómo “éstos se forman y varían dependiendo del tiempo y lugar”. Estos estereotipos construidos “proveen de significados colectivos y se pueden volver creencias acerca de lo que la mujer o un hombre son innatamente” (Courtenay, 2000: 1388) En este sentido los hombres parecen seguir una conducta más estereotipada que la mujer, ya que siguen ciertas prescripciones generizadas sobre lo que es ser masculino y que tiene una relación con la salud. “Así a los hombres se les considera fuertes, robustos, independientes, resistentes”, y muchos de ellos siguen estas normas dominantes.

Creencias y comportamientos relacionados con la salud pueden similarmente ser entendidos como significados para construir y demostrar género (como se hace salud es una forma de hacer género)...Las prácticas sociales requeridas para demostrar feminidad y masculinidad están asociadas con muy diferentes ventajas y riesgos en salud. Es decir, el uso de creencias y comportamientos relacionados con la salud, para definirse a uno mismo como hombre o como mujer tiene un profundo impacto sobre la salud y la longevidad. (Courtenay, 2000. 1394).

Por otra parte si consideramos el significado de las masculinidades hegemónicas, el concepto de poder y de inequidad son muy importantes, ya que a nivel micro, en las prácticas sociales cotidianas se los hombres que persiguen estos ideales construidos alrededor de una masculinidad hegemónica van a reconstruir las relaciones de poder, las cuales a su vez impactan el sistema de salud masculino.

Es, dice Courtenay, “precisamente en el propósito de poder y privilegio que los hombres frecuentemente se hacen daño a sí mismos. Las prácticas sociales masculinas en conjunción con el uso de otros comportamientos tales como delito (crimen), trabajo, ser

<sup>145</sup> Los hombres mueren más temprano que las mujeres (7 años en E.U.; Muerte por problemas del corazón, son dos veces más elevadas que en las mujeres y por cáncer una y media. 3 de 4 personas que sufren ataques al corazón antes de los 65, son hombres. Estadísticas para E.U.) Fuente: Courtenay.

divertido van a impactar en su salud" (Clatterbaugh, 1997; Messerschmidt, 1993; Pyke, 1996; Majors and Billson, 1992. Citados por Courtenay, 2000:1390, 1391). Para algunos hombres "cometer actos criminales puede ser insuficiente para que un hombre joven gane su inclusión en una banda callejera, él puede también requerir que pruebe su virilidad ignorando dolor o engranándose en luchas o combates físicos" (Courtenay, 2000:1391)

En el campo de la psicología y de la salud mental se ha empezado a abordar el problema de la salud en el hombre, ya que se ha cuestionado, por ejemplo por qué los hombres manifiestan en menor medida síntomas de depresión (en comparación con las mujeres), sin embargo algunos investigadores han observado que a la hora de hacer evaluaciones, éstas se basan en posturas neutrales de género y no toman en cuenta aspectos sociológicos y culturales (Lee y Owens, 2002), es decir, que las evaluaciones que se hacen sobre ciertas enfermedades o desórdenes afectivos están permeadas por parámetros que no toman en cuenta la cuestión de género.

El patrón tradicional masculino supone que el hombre no es vulnerable, el dolor es algo que éste tiene que empujar hacia arriba, y si se deprime, se muestra vulnerable, entonces se verá así mismo como avergonzado (Real, T. 2001). Dice este autor que el dolor se vuelve una parte secreta masculina que está presente en la vida de muchos hombres y la depresión que puede traer consigo es una parte también oculta.

No obstante estas situaciones que están escondidas (este dolor oculto, ésta depresión que no se expresa), pueden manifestarse a través de "enfermedad física, alcohol y abuso de drogas, violencia doméstica, fallas en la intimidad y autosabotaje en carreras". Estos al menos, se piensa, son problemas típicamente masculinos. Esto significa para Real que la depresión en el hombre, más que manifestarse a través de dolor, como en el caso de las mujeres, se manifiesta en problemas.

Real (2001) menciona que en general se tiende a "no reconocer la depresión en el hombre porque el desorden en sí mismo se vé como poco varonil. La depresión conlleva, un doble estigma: de enfermedad mental y también el estigma de emocionalidad femenina". La falta de reconocimiento de esta enfermedad se dá tanto por el hombre mismo como por quienes le rodean, y esta condición oculta tienen un gran impacto (Real, 2001: 361).

Según lo expresan Lee y Owens (2002) todo esto obedece a que el paradigma masculino tradicional es un modelo que limita, que constriñe las posibilidades de comportamiento que los hombres pueden hacer "en su vida familiar y social afectando su salud física y emocional".

En general se ha observado que los hombres se resisten a solicitar ayuda médica o psicológica, que limitan la expresión de emociones, que se involucran en actividades riesgosas, usan drogas y tienen comportamientos violentos (Lee y Owens, 2002), todas estas acciones traen efectos sobre la salud.

Petersen 1998<sup>146</sup>, señala que "los modelos hegemónicos sobre la posición de género visualiza la salud como un asunto femenino. Los hombres son posicionados como "naturalmente" fuertes, resistentes a la enfermedad, poco sensibles al dolor y al stress físico". En otras palabras, existen barreras culturales que dificultan que los hombres pueden manifestar muchas emociones por lo que esto desarticula la oportunidad de que

<sup>146</sup> Citado por Lee y Owens, 2002.

puedan recibir tratamientos adecuados, esto es una desventaja ya que se considera que aún y cuando el 50% de los hombres, en relación a la mujeres, pueden tener depresión, el riesgo de cometer suicidio se incrementa en tres o cuatro veces (Ogur, 1988; Lupton, 1998, Brody, 1999, Murphy, 1998).<sup>147</sup>

Hasta este momento se han considerado entonces estos riesgos para la salud del hombre, se han revisado también aspectos relacionados con el comportamiento doméstico y algunas investigaciones orientadas hacia la comprensión de la identidad masculina. Ha habido también otros ejes temáticos que se han explorado, tales como la paternidad y la salud sexual y reproductiva en el hombre.

A través de la presentación de estos otros temas que se han venido trabajando lo que se pretende es proporcionar una vista más completa sobre este campo que abre una puerta de nuevos enfoques y trabajo de investigación. Los temas no están agotados, ni los autores. En México se está conformando este campo de conocimiento, pero falta organizar el material con que ya se cuenta.

---

<sup>147</sup> Citados Por Lee y Owens, 2002.

## **ANEXO 2**

### **GUÍA DE LA ENTREVISTA**



## ANEXO 2

### SITUACIÓN DE DESEMPLEO MASCULINO Y EMOCIONES GUÍA DE LA ENTREVISTA

#### *Historia laboral.*

- ¿Cuál fue su último empleo?
- ¿En qué consistió?
- ¿Cuánto tiempo tenía Ud. laborando en este lugar?
- ¿Desde cuando dejó de trabajar? ¿Qué fue lo que ocurrió? ¿Se separó Ud. de su trabajo por algún motivo?
- ¿Desde qué edad trabaja Ud.?

#### *Emociones.*

- ¿Cómo se ha sentido desde que dejó de trabajar?
- ¿Se ha sentido “mal” por no contar con un trabajo? ¿Cómo es ese malestar?
- ¿Podría identificar ese malestar con alguna emoción en particular?
- ¿Le ha comentado a alguna persona cómo se siente?
- En este momento que regresa a casa, ¿qué pasa?, ¿a qué se enfrenta? ¿cómo se siente Ud.?
- ¿Qué es lo que le produce mayor preocupación? ¿Qué hace a este respecto?

¿Hay alguna situación en particular en la que Ud. ha tenido que admitir que no tiene empleo y esto le ha producido vergüenza, ya sea en relación con la propia familia, parientes o amigos?

¿Ha recibido alguna crítica por no encontrarse trabajando actualmente? ¿Cómo se ha sentido con esto?

¿Cómo se siente ahora que no está trabajando? Podría explicar un poco más.

#### *Estrategias de coping*

- ¿Qué ha hecho para enfrentar su situación de desempleo? ¿Qué acciones ha iniciado?
- ¿Si Ud. se ha sentido “mal”, incómodo, estresado o nervioso? ¿Qué cosas hace o ha hecho para disminuir esas emociones y malestares?
- ¿A quién le ha comentado sus preocupaciones y sentimientos?
- ¿Cómo se siente en relación a su pareja e hijos?

¿Cómo manejan o enfrentan la situación de desempleo Ud. y su familia? ¿Ignoran la situación, hablan de esto, recibe reclamos, o apoyo?

¿Cómo se siente en relación a esta situación cuando habla con sus amigos y parientes cercanos? ¿Les comenta la situación o la trata de ocultar o atenuar?

¿De la gente que le rodea de quién ha recibido mayor apoyo? Cómo se siente con esto?

¿De qué persona (s) obtiene mayor presión para trabajar? ¿Cómo se manifiesta esta presión? ¿Cómo se siente ante esto?

¿Ud. generalmente expresa lo que siente o trata de controlarse?

¿Qué hace Ud. para no sentirse preocupado o no pensar en su situación?

¿Cree que se puede obtener algo positivo de esta situación?

#### *Definición de los roles de proveedor*

Usualmente ¿quién es el principal proveedor del hogar?

¿Siempre ha sido así?

¿Hay alguien más que colabore en el mantenimiento del hogar?

¿Cómo se siente desempeñando esta función de proveedor?

¿A qué se dedica su pareja?

¿Su esposa, en sus momentos libres se dedica a alguna actividad remunerativa? (Venta de productos, ayuda en escuelas o guarderías, trabajo por horas).

¿Alguno de sus hijos trabaja o colabora con alguien en sus momentos libres?

¿Cómo se siente con esto?

Actualmente ¿cómo cubren sus necesidades?

¿Qué ocurre cuando hay que realizar los pagos de la casa o la escuela? ¿O cuando hay que hacer las compras de la semana? ¿Cómo se siente Ud en relación a esta situación?

#### *Cambios en el comportamiento masculino en relación al ámbito doméstico.*

Con esta nueva condición de desempleo, ¿Cómo se han reorganizado las cosas en el hogar?

¿Ud. realiza algún tipo de labor dentro de la casa? ¿Cómo se siente con esto?

¿Cómo se distribuyen las tareas en la casa?

¿Ud. colabora en el cuidado y educación de los hijos? ¿Siempre ha ocurrido así? ¿O es una actividad que se desarrolla a partir de su situación de este momento?

¿Qué otros cambios se han dado a partir de la situación o condición de desempleado?

*Repercusiones en la relación de pareja y vida familiar*

¿Ud. siente que ha habido algunos cambios en su relación de pareja a partir de que dejó de ser el principal proveedor? ¿Qué tipo de cambios ha sentido? ¿Cómo se ha sentido con esto?

¿Actualmente quién tiene la autoridad en la casa? ¿Cómo toman las decisiones de los gastos, y de las compras?

¿Quién otorga permiso a los hijos?

¿Quién toma las decisiones importantes en relación a la escuela, cambio de domicilio?

¿Ha habido algún cambio drástico que ha ocurrido debido a esta circunstancia de trabajo, por ejemplo cambio de escuela de los hijos, cancelar la compra de un bien (carro o muebles de la casa o la casa misma)?

¿Qué le dicen sus hijos o esposa? ¿Cuáles son sus actitudes (de apoyo, comprensión, enojo, angustia)? ¿Cómo se siente Ud. con esta situación?

¿Con quién se dirigen sus hijos para pedir un consejo o solicitar un permiso?

¿Ud. considera que la relación con ellos ha cambiado por la falta de trabajo?

¿Cómo ha sido ese cambio? ¿En qué lo ha notado Ud.?

¿Cree Ud. que sus hijos entienden el problema? ¿Cómo lo advierte Ud.?

¿Cómo se siente ante esta situación?

¿Ha sido necesario que alguno de sus hijos interrumpa sus estudios y colabore con Uds.?

*Repercusiones en la sexualidad o desempeño sexual.*

¿Piensa Ud. que esta situación de estrés ha afectado sus relaciones íntimas? ¿Cómo son actualmente las relaciones con su esposa? ¿Conserva su deseo sexual?

*Posicionamiento de amigos y parientes cercanos.*

¿Qué dicen sus padres y hermanos (parientes) de esta situación de desempleo? ¿Cuáles son sus comentarios? ¿De quién recibe apoyo? ¿Cómo es esa clase de apoyo? Y si hay señalamiento ¿en qué consisten? ¿Qué dicen de Ud.?

¿Cómo se siente con estos señalamientos (o apoyo o falta de apoyo)?

¿Qué dicen sus amigos de esta situación? ¿Cuáles son sus comentarios? ¿De quién recibe apoyo? Y si hay críticas ¿cómo son? ¿Qué dicen de Ud.?

¿Cómo se presenta Ud. y su pareja ante amigos y familiares? ¿Tratan de ocultar su situación de empleo? ¿O se habla abiertamente de esto?

*Significado del empleo.*

- ¿Cómo se sentía (hace un mes, un año) cuando tenía trabajo? ¿Nota Ud. alguna diferencia?
- ¿Qué significa para Ud. tener un trabajo? ¿Y no contar con él?
- ¿Cree que los hombres pueden vivir sin un empleo?

*Otros comportamientos asociados a la falta de empleo.*

- ¿Ha consultado al médico recientemente?
- ¿Ha tenido últimamente algún tipo de malestar físico o emocional?
- En caso de beber ocasionalmente, por ejemplo en fiestas y reuniones, ¿Ud. ha empezado a beber más frecuentemente que antes?
- ¿Se altera con mayor facilidad ante una situación común, por ejemplo que sus hijos le hagan alguna pregunta?

*Comportamientos orientados a la búsqueda de empleo.*

- ¿Qué ha hecho para conseguir empleo?
- ¿A dónde ha acudido? Con quién ha hablado? ¿Ha buscado a algún conocido o familiar para solicitar ayuda?

*Adicionado*

- Comparar cómo se sentía antes de estar desempleado, ¿qué sentimientos o emociones prevalecían?
- ¿En qué está dispuesto a emplearse?
- ¿Su mujer empezó a trabajar o trabajará a partir de esta situación?

*Relaciones de pareja.*

- ¿Le comunica a su pareja sus preocupaciones o necesidades?
- ¿Hay algún asunto que no puede revelar a su pareja o familia? (Problemas económicos, una enfermedad, un malestar).
- ¿Quién tiene la autoridad en el hogar?
- ¿Quién provee los bienes materiales y económicos de la casa? En este sentido ¿cómo se visualiza Ud.?

*Hijos*

1. ¿Cuántos hijos tiene Ud.?
2. ¿Cómo es la relación con sus hijos?
3. ¿Cómo manifiesta Ud. su afecto hacia sus hijos?
4. ¿Piensa que los padres deben de tener control sobre los hijos?
5. ¿Cuáles son los momentos más agradables con sus hijos? ¿Cómo se siente Ud.?
6. ¿Qué es lo que le produce mayor gusto o satisfacción en relación a sus hijos?
7. ¿Cuál cree que es la función de un padre?
8. ¿Ud. cree que hay que expresar el afecto que se tiene por los hijos? ¿De qué manera?

*Otros*

- ¿Se ha sentido alguna vez discriminado en algún trabajo? (Por la edad -muy grande o muy joven-, falta de experiencia, problemas de salud, problemas físicos)
- ¿Se ha sentido explotado por algo o alguien?
- ¿Ha sido inspeccionado y examinado (corporalmente) para ingresar a algún trabajo?
- ¿Cómo ha sido esta inspección, de rutina o muy exhaustiva? ¿Cómo se ha sentido?
- ¿A quién le comenta sus preocupaciones?
- ¿Qué hace para disminuir su estrés?
- ¿Alguna vez se ha sentido nervioso, angustiado? ¿Cuándo ha sido? ¿Cómo lo ha manejado? ¿A quién le comenta?
- ¿Cuáles son sus principales propósitos en la vida?
- ¿Cuál es su esperanza hacia el futuro?

**Datos demográficos.**

Edad \_\_\_\_\_  
 Lugar de origen \_\_\_\_\_  
 Escolaridad \_\_\_\_\_  
 Otros recursos o capacitación para el  
 trabajo \_\_\_\_\_  
 Estado civil \_\_\_\_\_ ¿Ha estado unido alguna vez? \_\_\_\_\_ ¿Vive actualmente con  
 alguna pareja? \_\_\_\_\_  
 No. de hijos \_\_\_\_\_ Edades \_\_\_\_\_  
 Enfermedades o malestares físicos que padece o ha padecido \_\_\_\_\_  
 ¿Ha requerido consultas médicas? \_\_\_\_\_  
 ¿De qué tipo? \_\_\_\_\_  
 Antecedentes de depresión o suicidio \_\_\_\_\_

**Esposa.**

Edad \_\_\_\_\_  
 Escolaridad \_\_\_\_\_  
 Otros recursos o capacitación \_\_\_\_\_  
 Tipo de trabajo \_\_\_\_\_

**Padre**

Edad \_\_\_\_\_  
 Escolaridad \_\_\_\_\_  
 Otros recursos o capacitación \_\_\_\_\_  
 Tipo de trabajo \_\_\_\_\_

**Madre**

¿Cómo se desempeñó? ¿Cómo ama de casa y proveedora?

---

Fecha: \_\_\_\_\_

**ANEXO 3**  
INSTITUTO ESTATAL DEL EMPLEO  
JULIO, 2007

### ANEXO 3

INSTITUTO ESTATAL DEL EMPLEO  
JULIO, 2007.



ÁREA DE ESPERA



**ANEXO 4**  
ÁREA DE ENTREVISTAS

## ANEXO 4

### ÁREA DE ENTREVISTAS



Lugar en que fueron realizadas la mayoría de las entrevistas (25).